

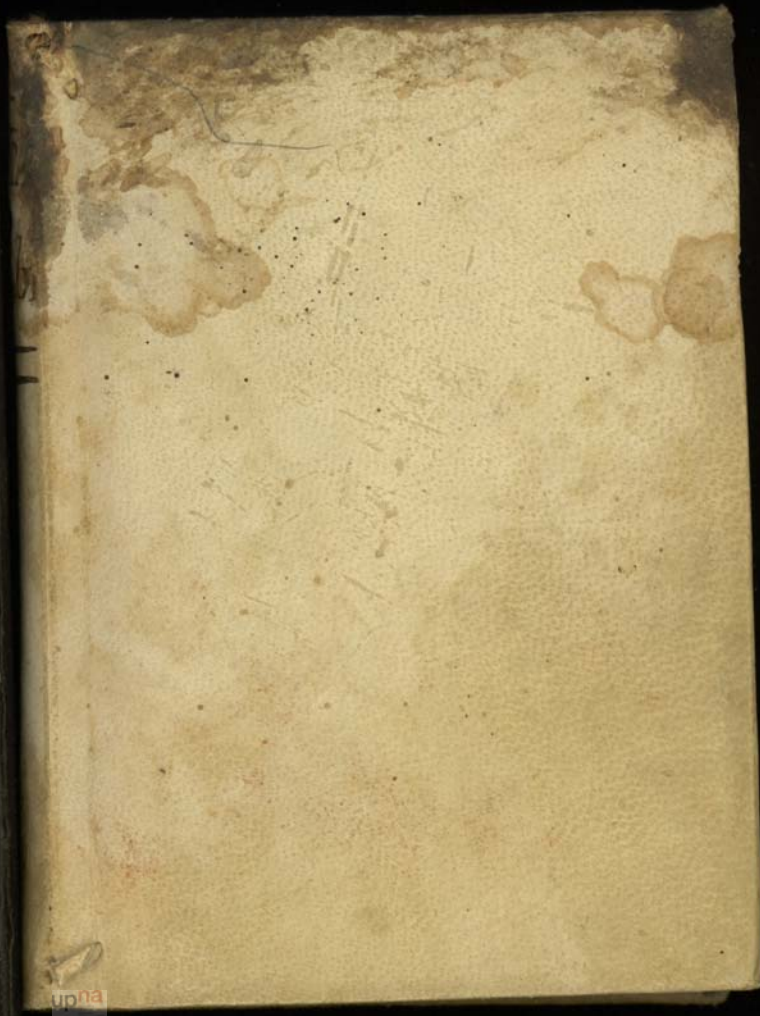
---

---

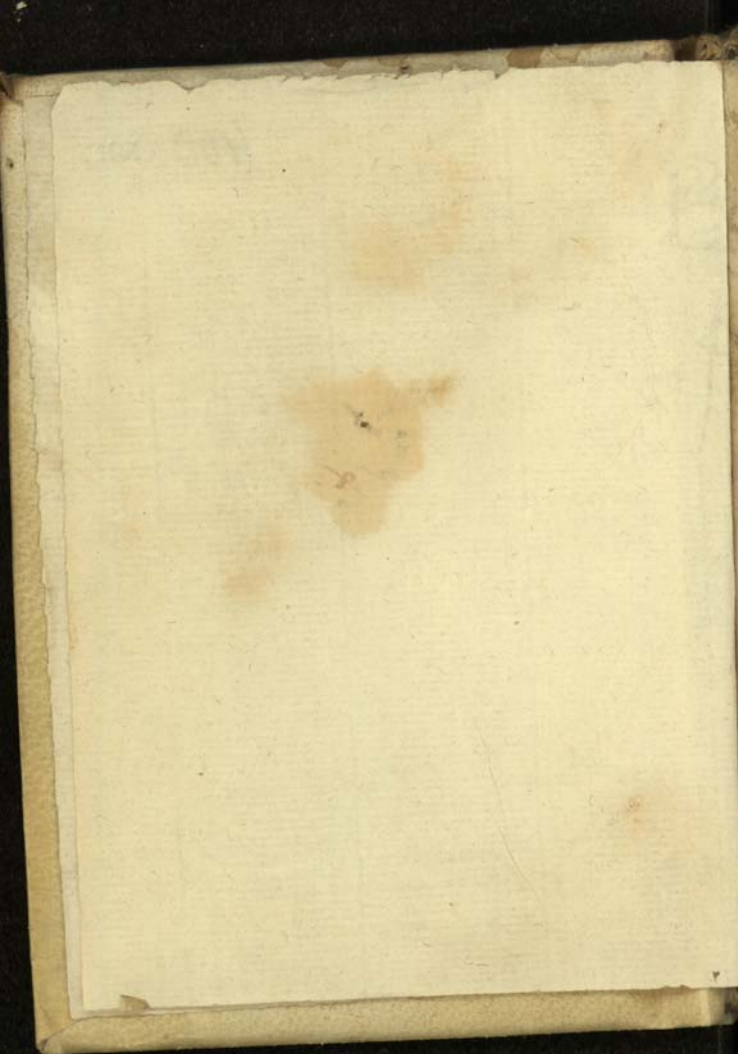
COSTA  
de  
Repub  
I

---

---









EL CIUDADANO  
DE IOAN COSTA  
Cathedratico de la Vni-  
uersidad de Huesca: tracta de como  
ha de regir a si mismo, su  
casa, y Repu-  
blica.

*En el año de 1755*  
*Dirigido al Ilustre señor Gabriel*  
*Caporta Ciudadano de*  
*Caragoça*

❖ Va diuidido en tres tractados. ❖

EN PAMPLONA.

¶ Impreso con licencia y priuilegio de su Magestad  
por Thomas Porraris de Saboya. Año de  
M. D. LXXV.





**D**ON Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Nauarra, de Aragón, de Leon, de Toledo, de Seuilla, de Mallorca, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iauen, Conde de Flandes y de Tirol, &c. Por quanto por parte de vos Ioan Costa Cathedratico en la vniuersidad de Huesca, nos fue hecha relacion que vos auia des compuesto vn libro intitulado El Ciudadano y porque era muy vtil y necessario como por el pareçia: de que hazia des pre sentacion, nos suplicastes os mãdassemos dar permiso: licencia y facultad para le poder imprimir y veder con priuilegio: lo qual visto por los del nuestro consejo, y que se hizo en el dicho libro la diligencia necesaria, por lo que della resulto: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta en esta razon: por lo qual damos licencia y facultad a qualquiere impressor deste dicho nuestro Reyno, que pueda imprimir el dicho libro sin q̄ por ello cayga ni incurra en pena alguna, con esto que luego que fuere impresso se trayga al Consejo juntamente con su original para que se vea si esta conforme a el, y se tasse en lo que se ouiere de vender. Dada en la nuestra ciudad de Pamplona, fo el fello de nuestra Chancilleria, a veynte y cinco de Mayo, de mil quinientos setenta y cinco años.

Don Xpoual de Erasso.


El licenciado Pasquier. El licenciado Pero Lopez de Lugo. El licenciado Ollazarizqueta. El licenciado Valanga. El doctor Amezqueta.

Por mandado de su Magestad: el teniente del visorey y los del su consejo en su nombre.

Pedro de Aguinaga Secretario.

A 2 Soneto



 **Soneto de don**  
Martin de Bolca y Ca-  
stro a la obra



**S**i ha sido por dar leyes celebrado  
Licurgo con renombre tan glorioso,  
si Platon ha quedado victorioso  
por sola su Republica afamado:  
**Y** si lo que el mas sabio ha imaginado  
por dar a nuestra vida algun reposo,  
le pudo hazer de nada ser famoso,  
quedando su alto ingenio leuantado:  
**Q**uanto con mas razon se deve gloria,  
triumpho, fama immortal, renombre eterno  
a quien haze vn perfecto ciudadano:  
**B**uele pues del gran Costa la memoria,  
que en letras, en cordura, y en gouierno  
vniço nos le da con diestra mano.

Ioan

# De Ioan Baptista

Romano en loor desta obra  
y su auctor.

\*

## Soneto.

**L**A clara fama con sonora trompa  
afforda el Istro, y Nilo en vn instante  
y del Phenice Tauro, al moro Athlante,  
sin que el furor del Boreas lo interrompa:  
**M**as es fuerça que llegue el tiempo y rompa  
su poco a poco aquella voz sonante,  
y caygan Troya y Grecia la triumphante,  
la gran Carthago, y la Romana pompa:  
**D**esta arte annulla el tiempo nuestra gloria,  
afsi por las riberas del profundo  
Lete, se passa al graue Eliseo choro:  
**A**si es la vida humana transitoria,  
mas este don que Costa offresce al mundo,  
la eternidad lo guarda en su theforo.

A 3 De

DE MICERAN-  
dres de Artieda Iurif-  
consulto Valen-  
ciano.

S O N E T O.

**Q**UIEN escriue estas obras? Fama dilo  
No he menester su nombre publicaros,  
porque los hombres celebres y raros  
deueys los conoscer porel estylo:  
Esse en que le conosces? Conoscilo  
en sus conceptos vnicos y claros,  
en su dezir, que puedo bien juraros  
es mas copioso qu' el famoso Nilo.  
De veras yo no se de quien presume,  
son de Licurgo? No, mas valen tanto  
que excedé a Dracon, Licurgo y Numa:  
Seran de Costa? Si, que encierra quanto  
Iuppiter enel cielo ordena, y suma  
lo qu' en linfierno juzga Radamanto.

Al Ilustr-

✚ Al Illustre señor Ga  
briel Caporta. S.

**S**VELEN los que dirigen a otros sus obras (Illustre señor) loarlos en sus epistolas dedicatorias dando las razones en ellas q̄ les ha mouido a ofrecerles sus trabajos, y a anteponerlos a otros: esto no puedo hazer yo por dos razones, la primera, porque pensando por essa via mereſcer, ſeria deſmereſcer mas para con V. M. cuya humildad es tanta, que no conſiēte la gloria q̄ le ofrece el ſuelo, eſperando la mayor por premio en el cielo. Y la otra, porque deſcubre deſde lexos mi imaginacion vn campo tan largo, que quando penſaſſe hauer dicho muchas y muy grandes cosas en loor de V. M. ſerian mas y mayores las q̄ me hauria dexado. Solamēte dire por no poderlo (aunque quiera) callar, el limpio zelo cō que V. M. ha procurado el bien deſta Republica de Caragoça, el tiēpo que ha ſido jurado Encap en ella, ſiruiendose en ſu gouierno de la prudēcia de Caton, del conſejo de Seneca, de la experiencia de Neſtor, del iuyzio de Pithagoras, de la ſagacidad de Vlyſſes, y de la ſabiduria de Salomon.



Pues a quiẽ cõ mas justa razõ se deuia esta obra, que a quien se ha gouernado tambiẽ a si, su casa, haziẽda, y Republica, que ni la discrecion tiene mas que mostralle, ni la inuidia que poder reprehendelle? no hallandose hasta hoy eneste reyno ni fuera del quien no tenga por ganado el tiẽpo que gasta en loar su buẽ modo de proceder en toda cosa. Quanto mas que este Ciudadano que yo aqui offrezco, no es sino vn retrato de V. M. y oxala tenga todas las perficiones que en V. M. vemos: y q̃ no las tenga no sera de marauillar, pues le hara V. M. la ventaja que suele lo natural alo pintado. Y anfi aunque sean las menores que podria dar, seran suficientes estas razones, para tener a V. M. por mi Mecenaz, y suplicar le reciba por propria esta obra, cubriendo la con el manto de su fauor, no mirando al pequeno seruicio que se le haze, sino a la volũtad con que se le offrece: cuya emiẽda y correccion se dexa en sus manos, las quales besa mil vezes.

Este su mayor  
seruidor.

Ioan Costa.

Prolo-

# Prologo de Ioã Costa al Christiano Lector.

26



Ize el diuino Aretino, discreto y amigo Lector, que Socrates fue meritamente juzgado sapientissimo porel Oraculo de Apollo: porq̄ de zia, que naturaleza lo hauia errado, en no criar los hōbres con vna ventana de transparente cristal en los pechos, paraq̄ desde fuera se viesse lo q̄ dētro hauia. Aunque el poeta Hesiodo dize que desafiandose antiguamēte la diosa Minerua, el dios Vulcano, y el dios Momo, sobre qual haria vna obra mas marauillosa, la diosa Minerua edifico la casa de las nueue musas enel Parnaso: el dios Vulcano aquel toro Phocis tá celebrado por los antiguos poetas, y el dios Momo vn fiōbre con vna vētana en los pechos. Fuesse sentencia de Socrates, como quiere Aretino, o obra de Momo, como lo canta Hesiodo, poco va en ello: quisiera yo hauer nascido con semejante ventana, para que porella se viera el limpio zelo q̄ me ha mouido a tomar este trabajo, si trabajo deue dezirse, el que con tan entera y sana voluntad se recibe

### Prologo.

recibe. Porque no ha sido mi intencion (como alguno poco christianaméte podria juzgar) querer ser tenido por vno de los que nuestra España celebra por doctos, o que por esta via se me atribuya mas de lo que cabe en mi merecimiento, el qual se y veo es tá poco, quáto mucho mayor sin cóparacion el de muchos otros en esta Ciudad y Reyno, que si quisiéran tomar la pluma, pudierán también labrar la tierra y campo deste proposito con la agudeza de sus ingenios, que pudiera yo contentarme con gozar del fructo que su fértil labrança produziera, quedádome muy a tras de saber otra cosa que loarles: y aun sin quedar nuevo lugar ala industria de qualquier otro ingenio peregrino. Pero pues los que hazerlo podria mejor, tan lexos estan de pensar en ello, quan cerca del oluidó de tan grande bien, no es mucho se atreua a escreuir algo, quien por ser tan pobre su talento, no pretende otro premio de su trabajo, sino despertar los adormidos entendimientos, para que viendo la obligacion có que nascemos al bien publico, se desuelen de oy mas en procurar lo, no permitiendo se corte en agraz el fructo que sus bien cultiuados ingenios prometen. Lo que en la materia desta obra se pudiera dezir fuera por cierto mucho y muy marauilloso, do pudiera estender qualquier bué juyzio el vuelo de  
su con

### Prologo.

su consideracion: y aunque por ser corto el mio podra ser se diga poco y de poco prouecho, pero podre dezir cō verdad ha sido mucho el trabajo que en ver en pocos dias tanta variedad de auctores, se ha recebido: que para acordarse de los sus nombres fuera menester la memoria de Cyro, o d Mithridates, o de Hortelio, o de Luculo, o de Seneca, q̄ fueron los q̄ mejores las tuuierō, segū lo q̄ dellas escriuē varios auctores. Y no lo digo yo esto, por q̄ ayan sido muchos los q̄ sobre ello escriuieron, q̄ antes fueron muy pocos; pues vemos q̄ entre los antiguos q̄ pudieran y auerian dezir excelentes cosas, por hauer fauorecido cō mas heruor el estudio dela Pphilosophia: Anaxagoras, Empedocles, Democrito, Pythagoras y otros, solamēte se dierō a saber por sus causas las cosas naturales, los mouimiētos delos cielo y estrellas, a enseñar las propiedades de los elemētos del mūdo, a entender la generacion, y corrupcion delos animales, a escodriñar la naturaleza del alma, y a declarar otras cosas, que pertenescen al mouimiento de toda ella: atribuyendo se solo por esso el nombre de Philosophos como interpretes dela naturaleza. Socrates fue el primero que hallo este ornamento delas almas, conuertiendo la contemplacion delas cosas naturales enel conoscimiento de las que son necessarias

### Prologo.

farias para viuir con honestidad y biena ventura: del aprendio Platon lo que dixo de las virtudes tan alta y diuinamente, que dize Marcilio Ficino en su vida, los tuuieron a el, y a Esculapio los gentiles por hijos de Apollo, creyendo hauia embiado a Esculapio al mundo por medico de los cuerpos, y a Platon por medico de las almas, y a saber las saluar encaminó todo lo que en sus libros escriuio de la Philosophia, como lo quiso dar a entēder el mismo en el dialogo Amatores, quando dize, que es ser Philosophos los hombres, sino saber las cosas diuinas, y gouernar las humanas? A este imitó despues su discipulo Aristoteles, y no descuydandose de las otras partes de la Philosophia, echaron entrambos de tal manera en todas ellas el resto, que no haria poco el que supiesse juzgar, qual de los dos subio mas alto la prima de su concertado entēdimiento, subiendo la cada qual sin quebrarsele, hasta lo que humanamēte se podia. Los Philosophos de nuestro tiempo esta excelente parte, o no la conofcen sino solo por fama, o si algo se dan a ella, dan se como a cosa de burlas, contentando se con visitar la solamente de passo, quando les alega algun interprete algo della en la Methaphylica, o natural Philosophia: y ansí son como los que visitan de passo a nuestra Señora de Mō ferrata

### Prologo.

ferrate quando van a Barcelona : pero en las Ca  
thedras y disputas publicas solo tratan la natu  
ral , porque conuiene mas para ganar de comer  
en las otras sciencias mas graues, desta q̄ es mas  
necessaria para viuir bien en la Republica, no se  
acuerdan sino raras vezes como fuelen las ma  
drastras de los hijos bastardos de sus maridos.  
No doy la culpa desto a los q̄ leen , q̄ veoles es  
forçado seguir la costumbre que la ha hecho ya  
vieja el tiempo que ha que dura: tienē la los que  
instituyeron las vniuersidades en mirar tan po  
co lo que al prouecho dela Republica conuenia:  
porque si fue su fin augmentar la sabiduria , que  
sabiduria ay mayor que saber los hōbres saluar  
se? y para esto vna delas artes que mas importa  
es esta de que hablamos, como aquella q̄ con dre  
cho y justa razō puede llamar se Christiana Phi  
lofophia. Quan altas sentencias y quan notables  
cosas leemos que dixeron Socrates, Platon, Ci  
ceron, y otros Gentiles prouechosissimas para  
saluarnos mejor en la verdadera ley de Dios los  
Christianos, sacadas dela fuente caudalosa desta  
diuina sciencia? Quantos cōsejos sanctos? quātos  
auisos honestos? y quātas prouechosas doctrinas  
nos dexaron escriptas q̄ si por particular merced  
de Dios fueran alūbrados como nosotros con la  
gracia del Espiritu sancto, vinierā por sus meref  
cimientos



### Prologo.

cimientos a alcanzar no pequeña parte de los bienes del cielo: pues vemos que ayudados solamente de vn extraordinario y raro distincto natural, digo de vn tantillo socorro de naturaleza ordenaron tambien sus vidas, que nos echan en verguença a muchos Christianos, quando admirados leemos sus obras, viendo por ellas atinaron mysterios tan altos de las virtudes morales, con que nos muestran el camino de nuestra saluacion, si queremos conuertirlos en nuestra vtilidad y prouecho. Destos Philosophos, amado Lector, y de muchos otros auctores (q̄ aunque escriuieron pocos sobre esto, como dixé arriba, toda via tocarõ de passõ en sus obras muchas y muy buenas cosas) he colligido lo bueno que en este breue tratado se sialla, imitando los que con curiosidad buscan por muchas partes enxertos de buenos arboles, para que plantandolos en sus jardines produzgan frutos gustosos. Y se q̄ si no loas en esta obra el prouecho, alomenos tendras por buena la diligencia, y por honesto el trabajo, no reprobando el animo con que he procurado si fuese posible (hurtando algunos ratos a mis estudios de leyes y ordinaria lectura de Rhetorica) aprouechar a mi nacion y patria. Y si hallares alguna cosa q̄ no te diere el gusto q̄ otras, passa por ella como discreto: y considera que no  
se



### Prologo.

se escriuio todo lo que aqui leeras para ti solo: y que quantos hombres ay , ay tantos pareceres; y assi podra ser que lo que a ti note agrade, de a otros contento. El estilo en esta obra he procura do fuesse infimo y llano, preciádome mas de declarar me con facilidad al que sabe poco, que demostrarme eloquète al muy entendido , anteponiendo desta manera el prouecho comun, ala ostentaciõ propria: y creo no perdere nada entre los doctos porefso , pues los que nos haurá oydo leer en algunas vniuersidades entenderan , que pudieramos escriuir en genero mas subido, sino escogieramos este por mas acertado para mejor alcançar el fin de nuestro desseo, el qual te ruego recibas en la cuenta que deues y le pagues con agradescimiento , pues esse solo es el deuido premio de los virtuosos trabajos: y si anfi lo hizieres podra ser te offrezca otros que te den mas cõten to, quando la edad y estudio mas me ayuden: pues el libro primero que te offrefci intitulado, De Vtraq; inuêrione Dialectica & Oratoria (el qual lee agora a sus discipulos en Tudela el maestro Ioã Esclarino varon en toda sciencia docto) lo escreui a los dezinueue años de mi edad , como en la epistola del lo digo. El segundo que se intitula Elocucion Oratoria, lo imprimi en Barcelona , leyendo Rethorica en oposicion de aq̃l  
reftau

Prologo.  
restaurador de la Eloquencia en nuestra España  
Pedro Nuñez Valenciano, a los veynte y dos años  
de mi edad: y cõ este te firuo agora a los veyn  
y siete años, subjectando me en todo a la  
correction dela sancta madre  
Yglesia, y a la del  
fábio Le-  
ctor.



# ❧ Cathalogo delos au

tores que en esta obra se alegan, sin  
muchas leyes y lugares dela sagrada  
escritura, que en muchas  
partes se tocan.

- |                              |                               |
|------------------------------|-------------------------------|
| <b>A</b>                     | <b>A</b>                      |
| Lexandro Aphro-<br>diseo.    | Alciato.                      |
| Aristophanes.                | Ammiano Marcelino.            |
| Aulo Gelio.                  | Antipatro.                    |
| Alexandro de Ales.           | Æliano.                       |
| Alexandro de Alexan-<br>dro. | Angelo.                       |
| Aristoteles.                 | <b>B</b>                      |
| Aufonio.                     | Artholome Ricio.              |
| Aretino.                     | Biesio.                       |
| Acro.                        | Brufonio.                     |
| Appiano.                     | S. Bernardo.                  |
| Archyta Pytagorico.          | Bartulo.                      |
| Antonio de Nebrisa.          | Bion Sophista.                |
| Alexo Vanegas.               | Baptista Carmelita.           |
| S. Agustin.                  | Barbacia.                     |
| Andres Barbacia.             | Baldo.                        |
| Aptonio.                     | Don Balthafar Caste-<br>llon. |
| Appollonio Tiano.            | Beuter.                       |
|                              | <b>C</b>                      |
|                              | <b>B Celio</b>                |

**C**elio Rodigino.

Columela.

Claudiano.

Cretense.

Celestina.

Ciceron.

Castro.

Clemente Alexandri-  
no.

Cornelio Tacito.

Cino.

Carolo Sigonio.

Cardinalis.

**D**

Dares Phirgio.

Diodoro Siculo.

Dion Casio.

Dyonisio Halicarnas-  
seo.

Diotogenes.

Don Diego Simacas.

Demosthenes.

Diogenes Appolonia-  
tes.

Diogenes Laercio.

Dauid.

**E**

¶ Erasmo.

Eneas Siluio.

Epygrammata Græco-  
rum.

Eusebio.

Eratothenes.

Ezechiel.

Euripides.

El Ecclesiastico.

Estacio Cecilio.

Eutropio.

**F**

Fulgoso.

Francisco Petrarcha

Francisco Barbaro.

**G**

Gaudencio Meru-  
la.

Guido Coluña.

S. Gregorio.

Georgio Valla.

Fray Gil de Roma.

**H**

¶ Herodoto.

Hector Foresto.

Hugo de S. Victor.

Homero.

Hesio

Hesiodo.  
Hippomo Pytagori-  
co.  
S. Hieronymo.  
Horacio.

I

Iosepho.  
Iustino.  
Ifocrates.  
Iuuenal.  
Ioan Boemio.  
Iustiniano.  
Ioan Lupo.

L

L Ampridio.  
Lucano.  
Lucio Floro.  
Luciano.  
Laſtancio Firmiano.  
Lucrecio.  
Lichostenes.

M

M Arco Varron.  
Macrobio.  
Marcial.  
Fray Montañes Au-  
gustino.

Margarita Poetica.<sup>2</sup>  
Mercurio Trimegisto.  
Marfilio Ficino.  
Moysen.

N

N Izephoro.  
Nicolas Leonice  
no.

Neuizano.

O

¶ Olao Magno.  
Ouidio.

P

P Aulo Orofio.  
Pero Mexia.  
Promptuario de los  
Icones.

Don Pedro de Nauar-  
ra.

Pomponio Mela.

Prisciano.

Paladio.

Pomponio Leto.

Pontano.

Plinio.

Properfio.

Petro Crinito.

Policrato.  
Platina.  
Plauto.  
Polidoro.  
Plutarcho.  
Platon.  
Philo.  
Panecio.  
Patricio.  
Pausanias.  
S. Pablo.  
Ponzinibio.  
Polibio.  
Pedro Bobistuau.

Q

Quinto Curcio.  
Quintiliano.

R

Roberto Abad.  
Raphael Volaterrano.

S

Sebastian Corrado.  
Sexto Aurelio.  
Stephano Velengario.  
Salomino.  
Sannazaro.

Salomon.  
Sepulueda.  
Suetonio Tranquilo.  
Sabelico.  
Solino.  
Suidas.  
Seneca.  
Stobeo.  
Salustio.  
Strabon.

T

Tertuliano.  
S. Thomas.  
Textor.

Thucidides.

Trogo Pompeyo.

Theophrastro.

Tito Liuiio.

Tiraquelo.

V

Vegecio.  
Virgilio.  
Valerio Maximo.

Vlpiano.

X

Xenophonte.

Z

Za-

Zafio.	Aristides.
Sin muchas senténcias	Empedocles.
de Anaxagoras.	Gorgias Leontino.
Socrates.	Agelilao.
Pytaco.	Simonides.
Bias.	Phauorino.
Thales Milefio.	Licurgo.
Solon.	Zenon Cirtico.
Diogenes Cinico.	Zenon Estoico.
Democrito.	Eraclito.
Pytagoras.	Xenocrates.
Epycteto.	Anacharfis.
Themistocles.	Sophocles.
Anaxarcho.	Hyppomaco.
Demonax.	Caton y otros.

B 3





# TRACTADO primero del Ciuda- dano: en el qual se tracta de como se a de gouernar a si mismo.

\*

¶ **DIALOGO PRIMERO**  
en que se dize que el buen Ciudadano a  
menester saber regirse a si mismo, su  
familia y casa, para saber bien regir la  
Republica.

☞ *Interlocutores son.* ☜

Ysmenio. Theopompo. Theophilo.  
Theologo. Humanista. Iurista.



**N**O AY PROVIN  
cia en el múdo tan remo-  
ta y apartada, o Ciudad  
tan pobre de buenos en-  
tendimientos, o lugar de  
tan pocos vezinos y ca-  
sas, en el qual la pregonera Fama no aya  
tenido cuydado de esparzir los loores dela  
celebre

Del gouerno de si mismo. 4

celebre vniuersidad de Salamanca: la qual es vna fuente caudalosa de do salen tantos rios de buena erudicion y doctrina, que riegan todos los buenos ingenios de la fertil y abundante España. Esta es la verdadera Cabalina, que en su tiempo pronosticaron los antiguos Poetas: esta es la clara Helicon, que fingian en el alto monte de Parnaso, donde las nueue hermanas residieron, hospedadas en el antiguo domicilio de la diosa Minerua. Es burla creer que Hesiodo siendo vn simple pastorcillo beuiendo en la Cabalina se hizo tan docto como Homero: engañanse los que ponen la casa de Minerua en el Parnaso, no esta en ninguna parte del mundo la Helicon: andese toda la Asia, escodriñese toda la Africa, busquesse toda la Europa, rodeese la nueua partida de las Indias. Fue en fin quanto los antiguos Poetas dixerõ pronostico de la vniuersidad de Salamãca, en ella se hallan mil Hesiodos y Homeros, se siembran mil Oradores, y nascẽ cada dia en otras ciencias mil letrados, cuya prudẽcia sustenta en tanta paz nuestra España, y cuyo consejo gouierna con justicia los pueblos della. En esta Cabalina fuẽe estauan tres mãcibas

Loores de la vniuersidad de Salamãca

Fuente Cabalina.

Fuente Helicon. Parnaso.

No ay ya Cabalina ni Helicon, ni Parnaso Antonio de Nebrisa sobre la Satyra de Persio, y Carolo Sigonio en la oracion primera pro Eloquentia.

B 4 de la

Tractado primero.

de la ciudad de Caragoça del Reyno de Aragon , que aunque ya arto abiles , por los años que auian exercitado las buenas letras,toda via se detenian enella repassando lo que hauian oydo, por la commodidad del lugar ser mejor, y por la comunicaciõ de los hombres doctos que ay enel ser muy prouechosa. Y como el tiempo del verano sea en aquella tierra mas caloroso que en otras, como el del inuierno mas humedo y frio, por mejor passar la calor que escufar no se puede , cessa la de las escuelas y liciones ordinarias. Pues por no dar lugar a la ociosidad bestia siluestre , y madre de todos los vicios, entreteniãse cada dia estos mãcebos en vn honesto exercicio de letras, como aquellos que era esse el principal suyo, passeando se por la deleytosa riuera del dorado Tormes. Y como vn dia entre otros por ella llegassen a vn ameno prado , lleno de olorosas flores , y hecho a modo de vna isleta todo cubierto dela sombra de muchos jazmines y mirtos, que por todas partes lo rodeauan, combidandoles a ello el apazible lugar se assentaron, haziendo entre si como vn compasado triangulo. Hauia por todas las partes del

La ociosidad bestia siluestre.

Del gouierno de si mismo. 5

del prado muchas fuentes , cuyos arroyos tan claros como vn chrystal , esparziendose por diuerfas partes yuan a dar en vn estanque de marmol muy labrado, que a la salida del verde prado se hazia. Que os parece dixo entonces el vno dellos, que Ysmenio se dezia, deste lugar, q̄ sin buscar lo se nos a offrecido para nuestro proposito? Parece me dixo el otro, que se llamaua Theopompo, no le podiamos ( aunque le buscaramos ) hallar mejor, para loar el haber de naturaleza, pues nos muestra el gr̄a de artificio que tuuo en hazelle de tanto recreo, criando enel tanta variedad de flores con cuya vista y olor se deleyten los animos delos hōbres. Pues yo por mas maravillosa tengo otra cosa, dixo el otro cōpañero que se llamaua Theophilo, y es ver como corriēdo tan poca agua por cada vno destos arroyos , viene a juntarse tanta en este estanque, que si vn hōbre entrasse dentro sin saber nadar pienso se ahogaria. Y esto me trahe a la memoria el nascimiento delos caudalosos rios , que juntando se enelles los arroyos de muchas fuentes , y haciendo todos vn cuerpo , los hazen tan grandes y poderosos, que no hay poder en el mun

Ocaſion de lo que se ha de tractar en estos dialogos, sacada del lugar.

Tractado primero

**El agua es el** el mundo que se les iguale. Si no ved lo  
**mas pod ro** por las vezes que la tierra a sido maltra-  
**so y fue te** tada de su furor , quantas vezes el Nilo a  
**elemento de** salido de madre anegando a todo Egypto  
**todos.** como se ve por Polibio en el lib. 4. y por

**Polibio.** otros? Quien ignora azer su poder destruy  
do el mundo , quando le cubrio aquel ge-  
neral diluuiio subiendo el agua quinze cob-  
dos sobre la cūbre del mas alto mōte, segū

**Moisen.** lo escriue Moysen en el Genesin? En nue-  
stra España casi en vida de nuestros padres

**Rios que sa-** no salio de madre en Valécia el rio Turia, y  
**lierō de ma-** entrādose por toda la ciudad casi se ahoga-  
**dre.** ran todos los della? quē no lo creyere, lea

las letras q̄ estan esculpidas en cierta losa  
grande de vna pared de vna yglesia fuera  
dela ciudad q̄ llamā la Trinidad , do dize,  
Huc vsq; nūdauit Turia, y vera haita don  
de llego, y quā alto subio la crecida de aq̄l  
rio? No acōtescio ayer lo mismo en la ciu-  
dad de Daroca en Aragón, q̄ juntādose mu-  
chos riachuelos y vertietes de las grandes  
lluuias, entrarō hechos vn grande rio por  
la ciudad, y tomādo la gēte desapercibida  
anegara a muchos que se los lleuaua, sino  
pusieran diligencia en socorrer los con tiē-  
po: y estaua la ciudad subjecta a perder se,  
si los

si los regidores della teniendo este miedo no la librarán abriendole por otras partes camino? Leed pues a Foresto en la obra **Foresto**, que hizo de los Elementos, y vereys que fuerça, o poder puede auer, que resista al agua, quando con muchos vertiétes se vee poderosa. No aueys dicho tampoco, dixo Theopōpo, q̄ no sea mas de lo que p̄says, porque el poder que los grandes rios vienen a tener, encorporandose y juntandose en ellos los pequeños arroyos, que por si cada vno fuera nada, nos muestra el que tiene vna Republica, quando todos los que viuen en ella hazen vn cuerpo, y se aunan a mirar conformes por su prouecho, que si cada vno anduuiesse por si no le tendria para conseruarse vn dia. Deveras que me huelgo, dixo Ysmenio, nos aya el lugar ofrecido ocasion el dia de oy, para que le podamos passar en tratar como se a de conseruar en la Republica esse poder y auctoridad que dezis, porque segun la necesidad que dello ay, no tendre sino por bien empleado el tiempo que passare en oyr lo que sobre ello direys. A vos señor Theopompo toca el dezirlo, dixo Theophilo, que entendereys mejor lo que los Philosophos



Tractado primero.

Los Juriscō  
ultos parti  
ularmente  
tratan poco  
del gouier-  
no dela Re-  
publica.

Todo el ser  
de las Repu  
blicas confi  
ste en la pru  
dencia de los  
ciudadanos

phos escriuieron, que aunque nuestros ju-  
risconsultos generalmente han dicho mu-  
chas cosas pertenesciētes a la Republica,  
pero ninguno hasta oy (que yo sepa) ha  
tratado en particular del gouierno della, y  
así podre yo ayudar tocando algo de lo  
que sobre ello direys, y no como vos mo-  
strar como se ha de gouernar. Ya veo dixo  
Theopompo, quereis tome yo la mano en  
la conuersacion de oy, y hare lo con tal  
pacto que si me vieredes caer (que no sera  
menos) me deys vuestra mano. Y porque  
no se gaste mas tiempo quiero començar a  
dezir lo que a menester el ciudadano que  
a de gouernar bien su Republica, porque  
todo el poder y magestad della estriba en  
la prudencia y valor de sus Ciudadanos.  
Pluguiessē a Dios que la perficion que vn  
Ciudadano ha menester, para hauer de go-  
uernar como se dexa entender se pudiesse  
en muchos hallar, que sin duda serian ne-  
cessarias menos leyes, y se gouernariá me-  
jor las Ciudades, pero como aquellos que  
las suelen regir esten muy lexos de buscar  
lo que para hazello con perficion es mene-  
ster (dexo aparte la malicia y interesse pro-  
prio y de confederados) así se contentan  
con



Del gouierno de si mismo. 7

con lo poco que para gouernar saben, y se descuydan delo mucho que para ser buenos Ciudadanos ygnoran. Esta es la razon porque muchas vezes se pierden las Republicas, llorando todo el comun el error de los que no saben gouernar, y pagando el, el peccado que los inabiles Ciudadanos cometen. Siendo verdad que sola aquella Republica deue dezir se bien gouernada en la qual, o los que la gouernan comiençan a saber, o los que saben comiençan a gouernar. Y no lo digo porque pretenda dezir, lo que sin mucha dificultad no se puede alcançar, y todo lo q̄ para su perficiõ vn buẽ Ciudadano ha menester como vemos que lo hizo S. Augustin que en los libros dela Ciudad de Dios nos quiso al viuo dibuxar vn retrato, dechado, semejança, y traça de vna perfecta Ciudad, qual el la tenia en su imaginacion cõcibida. Ni como Quintiliano y Ciceron que fue su intencion mostrar nos claramente la perficion, que vn perfecto Orador hauia de tener, ni como el Conde don Balthasar que la tuuo de mostrarnos, la de vn perfecto cortesano, ni como Xenophonte, que debaxo la persona del Rey Ciro en su Pedia nos muestra

S. Augustin.

Quintiliano  
Ciceron.

Don Balthasar.

Xenophõte

stra

Tractado primero

stra como vn principe ha de gouernar con  
**Platon.** perficion, ni como Platon que en sus dialo-  
gos de Republica nos representa vna ima-  
gen, o Idea de vna perfecta Republica, ni  
**Virgilio.** como Virgilio que nos canta en sus doze  
libros dela Eneida, no qual fue Æneas, si-  
no qual deua ser vn perfecto Capitan, ni  
**Aristoteles.** como Aristoteles q̄ en su arte dela Poesia,  
nos descriue la perficion de que tiene ne-  
cessidad vn excelente Poeta: porque to-  
dos aquellos rastrearon con sus entendi-  
mientos lo que nunca ver pudieron cō sus  
ojos. Pero dire solo lo que necessariamēte  
a menester, y sin lo que ni aun medianamente  
puede gouernar, por no buscar como  
aquellos la perficion en el suelo, q̄ ve  
es propria del cielo, la qual, o Dios diuina-  
mente la auria a alguno de inspirar, o a-  
uemos de creer que nadie con trabajo la  
puede alcãçar. Conuiene pues que el que  
a de gouernar sea tal q̄ con su buen exem-  
plo de vida y virtudes del alma aproueche  
a todos, y no tenga vicio con que dañe a  
alguno: porque como todos ponen en el  
los ojos, lo que no se curan en otros de ad-  
uirtir, en el aunque quieran no pueden de-  
jar lo de ver. Y ansi a de ser en la Repu-  
blica

blica como vna achia encendida en vn lugar muy escuro, resplandeciendo en el tanto sus virtudes que de luz a los otros para que vean sus vicios: porque de otra fuerte mal podra animarlos a la virtud, el que ni sabe, ni puede apartar se del vicio, de aqui viene que las mas vezes es tal el pueblo quales son aqillos q̄ le gouernã. Y anſi es mas necessaria la integridad de la vida en los q̄ gouernã, q̄ en los q̄ son gouernados, porq̄ si los q̄ son gouernados son deshonestos en su viuir dañase cada qual a si mismo cõ pecar: pero si los q̄ gouernã son malos, inficionã todo el pueblo, porq̄ dexan los otros de imitar lo bueno q̄ deurian ver enel, y tomã mas presto lo malo q̄ en ellos auria el de repreheder y castigar. Lo mismo sentis dela virtud, dixo Yfmenio, que todos nuestros Theologos, los quales a vna voz dizẽ, que anſi como es proprio del fuego qualquier cosa que comiença a encender dessealla del todo abrafar hasta cõuertilla en su naturaleza, y hazella fuego: dela misma manera es proprio dela bondad, lo qual tambien es proprio de los buenos y virtuosos, procurar con consejos y exemplos de sus vidas hazer semejantes a si

Qual ha de ser el ciudadano en la R. publica.

Que las mas vezes es tal el pueblo como los que lo rigen.

Los que gouernanan de viuir mejor que los otros.

Tractado primero.

a si mismos todos aquellos con quien tra-  
tan y comunican: y assi puede llamarse  
la virtud fuego del cielo, pues como el del  
fuego a aquello que enciende le da su ser,  
que algunas vezes es peor que el que an-  
tes tenia: assi la virtud le da su ser y perfic-  
cion, que es el mejor que puede recibir. Y  
assi conviene, dixo Theopompo, q̄ el buen  
Ciudadano sea virtuoso sacando el theso-  
ro delas virtudes dela moral philosophia,  
que es manantial fuente de todas ellas. El

Do caminos  
de la virtud  
y del vicio.

camino de los vicios es de suyo tan facil y  
ancho, que con facilidad qualquiera le ha-  
lla, y aunque el no le sepa, camina por el  
sin perdelle: mas el de la virtud es vn sen-  
dero tan estrecho y tan cubierto de abro-  
jos, que para hallarle es menester disponer  
se a buscarle, y hallado andar por el cō tiē-  
to para no perdelle. Esto sentia el Poeta

Hesiodo.  
Aphtonio.

Hesiodo, como lo refiere Aphtonio en las  
Obras menores, quando dize, que los dio-  
ses pusieron la virtud en el sudor de los ho-  
bres: pero por dificultoso que el camino  
de la virtud nos parezca y aspero, llegado  
vna vez a la cumbre, se torna facil blando  
y suave. Es tambien necessario sepa prime-  
ro regir tu familia, aduirtiendola y perfic-  
cionan

Del gouerno de si mismo.

cionandola cō dichos, hechos, exemplos,  
auisos y consejos, sacados de los philoso-  
phos Economicos, y esto porque hauiedo  
de gouernar vna Republica es bien este he-  
cho a gouernar bien su casa, la qual es otra  
pequeña Republica, y el modo q vn Ciu-  
dadano tuuiere para gouernar su casa, esse  
mismo tendra para gouernar su Republi-  
ca, por esso los Romanos solian llamar a  
sus Ciudadanos vnas vezes padres Con-  
scriptos, otras vezes padres dela Republi-  
ca, y otras padres dela patria: porque go-  
uernauan el pueblo con el amor y pruden-  
cia que gouernauan sus hijos. Allende de-  
sto es tambien necessario aya aprendido  
buenas letras y artes, delas quales se pue-  
da ayudar en las cosas difficultosas, y ne-  
gocios graues: porque aunque losmas que  
se ofrecen sean de tal calidad que se pue-  
den facilmente decidir cō solo el discurso  
de vn buē juicio natural: pero tales se pue-  
den ofrecer, que con entendimiento y le-  
tras no hara poco de poderlos determinar.  
Y como dize en el libro. 3. delas leyes Pla-  
ton, ninguno nasce de suyo tambien insti-  
tuydo que baste a saber lo que conuiene al  
bien publico. Bien se dexa esso entender,  
C dixo

La casa es  
vna p que-  
ña Republi-  
ca.

El Ciudada  
no ha de sa-  
ber letras.

Platon.



Tractado primero.

dixo Yfmenio: pero querria nos dixes-  
des que ciencias fon las que necessaria-  
mente ha menester el Ciudadano para biẽ  
gouernar la Republica. Ningunas le ha-  
ran daño, y todas prouecho, dixo Thepom-  
po, mas las que fon de tanta necesidad q̃  
si las ignora tiene por fuerça a cada passo  
de errar, fon las que dixe le enseñarian a  
gouernar se a si mismo, su casa y Republi-  
ca: pero dar le han tambien mucho lustre  
y ser la Rhetorica y Dialectica. Porque q̃  
cosa le esta mejor, y da mas auctoridad a  
vn Ciudadano, que hablar elegantemete  
en vn Consejo y Senado? loar quando se  
offresce la excellencia delas virtudes y vi-  
tuperar la hez delos vicios, mostrar quan-  
to importa la paz en la Republica, y en q̃  
tiempos se ha de dar lugar a la guerra, ac-  
cusar los malos, que con sus contagiosas  
obras, como con su tacto las Arpias todo lo  
bueno inficionan, defender los buenos de  
los malos, los pobres delos ricos, que con  
injusticia quieren vsurparles la honrra y  
bienes, mouer los otros Ciudadanos, y a ve-  
zes todo el pueblo, a lo que viere importar  
mucho al bien publico, aplacar con blan-  
das palabras las yras delos q̃ viere demasia  
damente

El Ciudada  
no ha de ser  
buen Rheto-  
rico

Effectos de-  
la Rhetóri-  
ca.

damente colericos, para escufar riñas y escandalos mayores, consolar en sus tribulaciones a los perseguidos por otros, o fortuna, mouer otros affectos quando conueniga, de tristezas, desseos, miedos, alegrías, esperanças. Pues si se le offrece recitar delá te algun rey, o principe vna embaxada cõ uiniete a la Republica, quãta hõra le hara y quan prouechoso le fera, saber como ha de tocar todos sus cabos sin ser molesto ni enfadoso, como ha de persuadir el negocio de que habla, con palabras elegantes, exquisitas, proprias, y vsadas en las partes dõde mejor se habla, no antiguas, escuras, asperas, o que puedã significar diuersas cosas, como ha de huir los asperos concurfos y ayuntamientos de las vocales, como ha de juntar las mas apazibles consonantes, en fin como ha de hablar de manera, q̃ sus oydos midã la sonoridad de sus palabras, y sean anticipados juezes de sus razones, y como ha de ser la variedad, ansi de sus sentencias escogidas, como de sus palabras elegantes, del todo diferente, de lo q̃ comunmente hablar suelen los hombres rusticos y aldeanos, de modo que aunque alguna vez parezca que no tiene razon, alomenos



Tractado primero.

**Los Gētiles** se entienda hablabien. Por esso los Gēti-  
**tuuierō por** les tuuieron en tanto esta sciencia, q̄ dize  
**diuina la E-** Diodoro Siculo en su Bibliotheca, que la  
**loquentia.** llamaron diuina, y q̄ el primero que en el  
**Diodoro Si-** mundo la tuuo fue Mercurio, a quien diui-  
**culo.** namēte la inspiro su padre Iuppiter, para q̄  
**Mercurio** siendo embaxador de los dioses, baxando  
**embaxador** del cielo al suelo recitasse lo que ellos les  
**de los Dio-** mandauan a los hombres. Bien entendie-  
**ses.** dieron quan necessaria era para biē gouer-  
**Ciceron.** nar la Republica esta sciēcia los Romanos,  
 eran mas eloquentes, como se ve por Cice-  
 ron, que siendo hijo de vn pobre hombre,  
 cuyo officio era vender garbācos, (si es ver-  
 dad lo que algunos escriuen) le subio su e-  
 loquēcia a ser Consul, y a tener otros hon-  
 rosos cargos en Roma: tanto q̄ mereció le  
 llamaſe Caton delante todo el Senado, pa-  
 dre de la Patria. Es tambien necessaria la  
**El Ciudada** Dialectica, para auuar el iuyzio del buen  
**no ha de ser** Ciudadano, haziendole discurrir mejor fo-  
**buen Diale-** bre qualquier cosa tocante a la vtilidad pu-  
**ctico.** blica, y salud de todos, para mostrarle a  
**Effetos de-** sentir y juzgar las cosas cōforme a razon,  
**la Dialecti-** para enseñarle como ha de entender y de-  
**ca.** clarar a otros lo que de suyo es obscuro, co-  
 mo

Del gouerno de si mismo. 11

mo ha de hazer confessar la verdad a los q̄ no quisieren conofcer la, o estuuieren puestos en negarla, como ha de apartar lo bueno de lo malo, lo cierto de lo incierto, lo q̄ parece verdadero, de lo que quitada la apariencia es falso, lo comun y general de lo proprio y particular, como ha de apartar y conofcer las cosas que entre si tienen alguna semejança, y las que en algo se repugnan, o son del todo contrarias, que ha de tratar primero, que postrero, y otras cosas que sería nunca acabar, querer las aqui traer. Y así aunque no le sea tan necessarias estas dos artes al Ciudadano: pero toda via lo son harto, y no tendre por inconueniente, quando las aprende, aprenda primero las que mas le importan, y le enseñaran el gouerno: así porque le son mas necessarias, como porque de mas pequeño se naga a la virtud que despues a de tener. Bien estoy dixo entonces Theophilo, con lo q̄ dezis de la necesidad q̄ tiene de las artes para bien gouernar, aunque no con el orde que days para bien aprender las, el qual me parece repugna a toda buena philosophia, y así dire el escrúpulo que tengo, para q̄ respondiendome a el, quede lo q̄ dezis mas

C 3 ciara

Tractado primero

**Aristoteles.** claro, y mejor entendido, porq̄ como Aristoteles dize en el lib. 3. de su Methaphisica, el declarar lo que se duda no es otra cosa, sino inuentar la verdad de aquello que se ignora, lo qual me parece sacado de Platon en el dialogo Minos, a do dize, que la verdadera opinion es inuencion dela verdad, y que sea facil esta de hallarse disputando lo que se duda, dizelo claramente el tex. in. l. diui fratres. ff. de iu. patron. in. l. 2. §. his legibus. ff. de orig. iu. in. l. munerū §. mista. ff. de muner. Pareceme pues malo el orden que traey, en que ayan de enseñar primero que otra alguna sciencia, al que ha de ser Ciudadano, la philosophia moral: porque si es verdad, como cierto lo es y por tal se enseña y passa en las escuelas, que la Philosophia tiene tres partes, la primera que esta puesta en la contemplación de las cosas naturales, es a saber en los mouimientos, grandezas, y distancias de los cielos, en las causas de los rayos, truenos, relampagos, lluuias, y otras perturbaciones que se engendran en el ayre, en la contemplacion del nascimiento, corrupcion, y mantenimiento de los animales, y por dezir mucho en pocas palabras, en las  
- proprie

**Obiection.**

**Toda la Philosophia se diuide en tres partes.**

propiedades de todas las cosas q̄ la tierra  
 produze, y delas adherétes a ellas. La segū  
 da enla manera de bié hablar cō ordé y ar-  
 tificio, como aueȳ dicho q̄ lo enseñan la  
 Dialectica y la Rhetorica, y la tercera enla  
 manera d̄l gouierno general, es a saber de  
 las personas, casas y Republicas, como de  
 zis q̄ lo q̄ primero q̄ ha de saber el ciudada  
 no es, lo q̄ todos los Philosophos enseñan  
 postrero, y lo q̄ se cōtiene de fuyro enla po-  
 strera parte dela Philosophia? Repugna tā  
 bien esse ordé a lo q̄ siente Platon enel dia Platon.  
 logo. 7. de Repu. do dize, se há de enseñar  
 primero las Mathematicas q̄ otra ningun-  
 na sciéncia: por q̄ cō su subtilidad auuá tãto  
 los ingenios d̄los hōbres, q̄ apredé despues  
 facilmete las otras, y q̄ por la misma razón  
 se ha de començar por la Aritmetica, q̄ el  
 tiene por mas ingeniosa, y anfi quãdo leya  
 la Philosophia, hizo poner vn retulo en la  
 puerta del general do leya, cuyas palabras  
 erã estas: Nadie entre aca sin que sepa bié  
 Geometria: por esso d̄claro las mas difficul-  
 tosas materias cō exēplos d̄ figuras Mathe-  
 maticas, como lo q̄trato d̄los Elemētos y d̄  
 la Creaciō d̄las almas. Este mismo parecer  
 siguió su discipulo Aristoteles, como se ve

Platon.

Ordé de Pla-  
 ton para en-  
 señar las ar-  
 tes.

Retulo pue-  
 sto por Platō  
 en su gene-  
 ral.

Tractado primero.

por sus postreros libros Phisicos, y por los libros de Demōstratione, a do trae muchos exemplos Mathematicos, y como sus interpretes dizen, penso no se auian de leer sus obras, sino a aquellos q̄ ya fuesen buenos Mathematicos. Repugna tambien la vuestra a la opinion de Panecio Philosopho, al qual siguiērō en ella los mas de los Stoicos, dezia que se auia de enseñar primero la primera parte dela Philosophia q̄ está puesta en la contemplacion delas cosas naturales: porque como estas se ven cō los ojos, parece que son mas fáciles de enseñarse, las quales entendidas, se entiēden despues mejor las difficultosas, como lo entiende tambien nuestro Iustiniano en el §. his igitur. in ff. de iust. & iu. Y que no se han de enseñar las artes ala mezcla sin buē orden tex. in. l. cum igitur. ff. de statu homi. Aunq̄ la opinion q̄ menos deue seguir se me parece esta: porque puesto q̄ las cosas naturales se vean con los ojos, no por esso son mas faciles, pues el conoscimiēto dellas se ha de sacar de sus causas, y como dize en el. 2. lib. delos Geor. Virgilio puede llamarse bienaventurado, el que las lle ga a saber, por ser difficultosissimas de conocer

Opiniō q̄ tu  
uo Panecio  
Stoico en el  
orden de en  
señar las ar  
tes.

Virgilio.



Del gouierno de si mismo. 11

noscerse, y este es el verdadero saber, saber las cosas por sus causas como lo dize Aristoteles en el lib. 1. en el cap. 5. de Demost. Y nuestros doctores in. l. Scire leges. ff. de leg. Ya estas opiniones respondió Theopompo las han dexado todos los modernos, teniendo por mejor imitar a la naturaleza, a la qual imitan las mismas artes, como lo dize Aristoteles en el li. 1. de los Phisicos, y así los que dellos enseñan biē, comiençan por la Grámatica, y despues enseñan la Dialectica, y despues la Rhetorica, y despues la Philosophia, y así passan por las de mas artes, el qual orden es proprio de la naturaleza, que enseña primero a los niños a hablar la lengua de sus padres congruamente, y quando son mayores a hablar mas concertadamente, y con mas yuyzio, y quando ya grandes a vestir lo q̄ dizen con palabras elegantes, y con sentēcias graues: cōtra el orden de los antiguos, que tenian por fin aprender todas las artes humanas con perficion, y como veyan que esta no se podia alcançar en ellas sino entendiendo las todas, por estar entre si atadas como con vna cadena, segun lo dize Homero, y lo aprobo despues Ciceron en aque-

El verdadero conocimiento de las cosas tiene de sacarse de sus causas.

Orden de los modernos a imitaciō de la naturaleza.

Homero.

Ciceron.

Tractado primero.

Ordé para en  
señar al Ciu  
dadano las  
artes.

Diogenes  
Appollonia  
tes.  
Fray Monta  
ñes.

aquella oracion que hizo en Roma en fa-  
uor de su maestro Archia Poeta : poreffo  
las ordenauan de aq̃lla manera, enseñan-  
do primero las que les pareciã mejores, pa-  
ra despues aprender las otras. Mas para el  
Ciudadano, que solo es su fin gouernar biẽ  
vna Republica , y solamente saber lo que  
para ello ha menester, basta le aprẽder las  
artes que digo, y de la manera que digo,  
principiando por las q̃ le enseñen a ser vir-  
tuoso, como es la Philosophia moral q̃ tra-  
cta delas virtudes. Y no es nueua esta opi-  
nion mia, que entre los antiguos que de-  
zis la tuuo tambien Diogenes Appollonia  
tes como lo dize doctamente Fray Monta-  
ñez Augustino en el Epytome Progym-  
nas. Dialecti. y a mi parescer tuuo mas ra-  
zon Diogenes que los otros, porq̃ es bien  
los hombres aprẽdan primero a ser virtuo-  
sos, que a ser letrados. Y para esto le apro-  
uechãra no poco al Ciudadano la buena  
criança de sus padres quando es pequeño,  
teniendo cuydado de tener le en casa mae-  
stro, que particularmẽte le enseñe el cami-  
no dela virtud, teniendo le principalmẽte  
de hazer examinar la vida de aquellos a  
quien han de encomẽdar sus hijos, por q̃ lo  
que



que los tales les muestran, es la segūda leche que maman: no descuydandose ellos mismos, de no hazer cosa delante dellos, que no pueda seruirles de exemplo para sus vidas. Porque son los niños como las monas, que aprenden presto a remedar los primeros gestos que veen hazer a los hombres, y como dize el refran antiguo, lo que en la niñez se toma, en la sepultura se dexa.

¶ DIALOGO SEGVNDO EN que se tracta del conoscimiēto de si mismo, y quanto importa le tenga el Ciudadano.



NO ES MENOS PARA mi apazible vuestra conuersaciō, dixo Ysmenio, que solia ser el Nectar, o Manna, o Ambrosia de los dioses a los que della gustauan, pues no hallo en lo que os oygo dezir, que poder desechar, ni de que no poderme, si quiero, aprouechar. Y ansi muchas vezes se oydo dezir, lo que agora hallo ser verdad, q̄ tres cosas son las q̄ perficionā al hōbre curioso, lo q̄ ve, lo q̄ lee y oye, y las virtudes q̄ tiene: lo que ve

Tres cosas hazen perfecto a vn hōbre.

Tractado primero

le haze auifado, lo que lee y oye fabio, y las virtudes que tiene perfecto: porque el auifado fale de la experiencia, la experiencia de las cosas que vemos, y cada dia passamos, la sciencia y fabiduria, o la aprendemos de hombres sabios a quié oymos en las escuelas, o las sacamos de libros que leemos en casa, las virtudes, o nascemos con ellas, o las procuramos con trabajo: de manera q̄ la experiencia nos haze auifados, la experiencia y sciencia discretos, la virtud sciencia y experiencia perfectos. Viédo yo esto con los ojos del enténdimiēto, muchas vezes he desseado, lo que agora la ocasion y lugar me offrescen, que es apacentar mi animo con el delicado pasto de vuestras razones: pues son de quien no dexan de ser discretos por no auifados, ni auifados y discretos por no ser virtuosos: y tambien por que es discrecion tratar siempre los hombres con aquellos, cuyo trato y conuersacion pueda antes aprouecharles que dañarles: contra la necia costumbre de los idiotas, que se precian de su necedad y ignorancia, dando se a entender que todo lo saben, no cayendo en la cuenta de lo mucho que ignoran, y así son como los puercos, que dexan-

Nota q̄ auifado se dize q̄ quiera que a pasado por trabajos, por que mai va del q̄ sus trabajos no le auifan: discreto el que ha pasado por trabajos y sabe como se a deregir discretamente en ellos.

dexando el fino oro, se van a reboluer en el  
 fuzio lodo. Teneys tanta razon señor Yf-  
 menio, dixo Theopompo, quan poca ne-  
 cesidad de dar nos a entender cō muchas  
 la verdad dela vuestra: y lo q̄ con ella mas  
 sienten los doctos es, que con saber tan po-  
 co como vos dezis los idiotas, se atreuen a  
 juzgar las cosas delos sabios, como si me-  
 jor que ellos las entendiessen. Anacharis  
 Citta se marauillaua, no hallando ningun-  
 na razon por la qual pudieffen los ignoran-  
 tes atreuerse a juzgar lo que hazian los sa-  
 bios, diziēdo que de la manera que no po-  
 dia juzgar de vna arte, quēn no era artifi-  
 ce della, dela misma no podia juzgar del  
 buen artifice que es el sabio, el que no sabe  
 el arte que es el ignorante. Por esto a con-  
 sejaua Pericles como lo dize Aristopha-  
 nes, q̄ se guardassen los doctos delos Leo-  
 nes delas ciudades, entēdiendo por el León  
 de vna ciudad el vulgo y la gente ignorā-  
 te que juzga lo que no sabe. Bien lo enten-  
 dio esto así Hyppomaco musico, pues a  
 vn discipulo suyo que taño en vnas fiestas  
 que se hizieron en el Theatro de Athenas,  
 le pregunto si auia tañido bien, y como el  
 le respondiessē que si, le torno a preguntar  
 que

El idiota ig-  
 norate siem-  
 pre dize mal  
 del sabio, co-  
 mo el necio  
 del discreto.

Anacharis.

Pericles.

Aristopha-  
 nes.

Hippomaco  
 musico.

Tractado primero

que como lo sabia, respondió el discipulo, porque dexo muy contento el pueblo de mi musica, y porque me ha loado mucho: oyédo esto el maestro tomo vn palo y dio le conel diziédo, toma porque tañiste mal, que si bien tañeras nunca el pueblo te loara. E esto me parece, dixo Theophilo, como lo que escriue Erasmo en las Chiliadas de aquel famosísimo Pintor Appelles, el qual dio de palos vn día a vn çapatero, porque delante de muchos ofo reprehēder el sayo de vna imagen que el auia pintado diziédo, ningun çapatero hable sino de como se ha de hazer vn çapato, de donde salio el adagio entre los Latinos, nec futor vltra crepidam. Ansi que ya es vieja costumbre delos que poco saben, pensar que saben mucho, y reprehender a los q̄ saben mas que ellos: y en esso differio siempre el ignorante del sabio, que el sabio sabiendo mucho piensa que sabe poco, y el ignorante sabiendo poco piensa que todo lo sabe. E esto lo muestra bien Pōtano, dixo Yfmenio, en vn dialogo delos d̄ su Philosophia, llamando doctores a los que comiençan a oyr las artes, y no porque ellos lo sean, sino porque no sabiendo aun nada en las artes

Erasmo.

Appelles.

En que diffiere el sabio del ignorante.

Pōtano.

artes, piensan que no les queda ya que saber en ellas, y ansí se rie de como de vna duda que no importa vna paja, vienen a grandes voces, de grandes voces a palabras pesadas, de palabras pesadas a muchos enojos, de muchos enojos alas manos, y de sus manos a las delos Barberos, cosa para los que los miran ridicula, y para ellos costosa. Quan diferente deuia ser Socrates, dixo Theopompo, del humor de los ignorantes, el qual solia dezir; Vna cosa se sola, y es que no se nada, sentencia cierto digna de vna consideracion muy alta, y que a mi parecer deshaze la hinchazon de los arrogantes y soberuios letrados, la qual no se yo en que puedan fundarla, porque si entre lo finito y infinito, no ay proporcion alguna, como sienten los Philosophos, siendo el entendimiento del hombre (quanto al mortal viuir) finito, y cada vna de las sciencias infinita, verdad sera muy manifesta, q̄ quãto mas entrara en lo hõdo de alguna d̄llas, mayor cãpo de cubrira de dificultades, y mas le parecra entõces q̄ sabe menos quãto mas ira descubriẽdo, puẽs no sabe sino dudar acada passo, y entõces principia a saber algo quãdo comien-

Humildad  
grande de So  
crates.

Tractado primero.

comiēça a dudar mucho, luego bien se pue  
de creer y dezir, que los que se piensan fa-  
ber mas, aquellos son los que sabē menos.

Porq̄ no qui-  
so escriuir  
Socrates.

Para mi tengo q̄ por lo que no quiso escri-  
uir Socrates, diciendo que valia mas vna  
hoja de papel, que todo lo q̄ el podia escri-  
uir fue, porq̄ se vey a ignorar mucho, y ansí  
se creya saber poco, y por lo que yo creo q̄  
el sabia mucho, era porque conosciã y de-  
zia, que sabia nada. Quereys ver como es  
esso ansí, dixo Theophilo, y como es pro-  
prio de los sabios no hincharse con lo que

Pythagoras  
nunca cōsin-  
tio le llama-  
sen sabio.

saben: miraldo por Pythagoras, que a-  
uer sido maestro de tantos Philosophos, nū-  
ca cōsintio le llamassen sabio, que en Grie-  
go dizen Sophos, sino estuudio de la sabi-  
duria, que dizen en Griego Philosopho, co-  
mo hombre que era verdaderamēte sabio,  
y que veyã que lo que sabia era poco, para  
lo que saber dessea. Aulo Gelio en el lib.

Aulo Gelio.

Herodes At-  
tico.

.i. en el cap. .i. de las noches Atticas dize, q̄  
Herodes Attico consul de Athenas, no qui-  
so reprehender de otra suerte a vn mance-  
bo de la secta de los Stoicos, que delante del  
y otros se loaua vn dia de grande Philoso-  
pho, sino con hazer le leer delante vn capi-  
tulo de vn libro de Epicteto Stoico, en el  
qual



qual se bur্লাua de los Philosophos que se loauan y tenian por tales, y dezia que por el mismo caso no eran Philosophos, y si lo eran, eran lo solo de nombre, porq̄ los llamauan afsi todos, y no de obra que ellos supieffen Philosophia, que si la supieran ella hiziera les pareciera que sabian poco. M. Antonio.

De M. Antonio Orador, escriue Erasmo en las Apophtegmas, que nunca quiso dar copia de ninguna Oracion delas que oro enel Senado, pregūtandole amigos suyos porque les negaua lo que le pedian, respondió que por poder negar lo q̄ despues no le pareciesse bien dicho, lo que no podria hazer, dando por escrito lo que dezia, pues podria verse en la escritura: entendio el buen orador de si, que podian otros mejor saber lo que el hauia de dezir: pues cōfiaua tan poco enello, que temia ser reprehendido por otros. Ifocrates Orador Griego, como dize Ciceron enel lib. delos Oradores illustres, nunca se atribuyo tanto que osasse salir a orar publicamente, siendo el primero que supo que cosa era hablar cō suauidad, por ventura confiando tan poco en lo que podia dezir, como Socrates en lo q̄ podia saber, y Antonio en lo q̄ podia escriuir.

D uir.



Tractado primero

Hermogenes. uir. No ay para que canfaros, dixo Theopompo, en probar lo que no se os puede negar, y lo que podriays con los exemplos de Hermogenes, Seneca, Varron, Seneca. Quintiliano, Galba, Hortensio, y otros Varron. muchos, los quales siendo hombres que Quintiliano. supieron y enseñaron mucho, no se atreuieron a orar en publico. Sino que saquemos de lo dicho en limpio vna proposicion general y verdadera, que consiste el saber mucho en entender y pensar de si vn hombre que sabe poco: porque el verdadero conocimiento es desengaño de la hinchazon y vanagloria, y Hortensio. el que quisiere bien regirse, es menester entre primero por la puerta de la humildad, sabiendo se primero conoscer. Comparacion. Afsi como sin la luz no podemos ver los colores, afsi sin la humildad no podemos ver las virtudes que nos faltan, y los vicios que nos sobran. Tres confesijos daua para bien viuir Bias vno de los Bias dio tres preceptos para bien viuir. siete Sabios de Grecia, dexar a cada vno lo que es suyo, dar en todo la honrra a los dioses, y conoscerse a si mismo. Aunque Stobee. que Stobeeo en el sermon. 3. atribuye esto Chilon. postrero a Chilon tercero Sabio de Grecia,

cia : Theophrastro en el libro de Paremijs Theophrastro.  
dixo que era refran antiguo, Xenophon-  
te en el lib. 4. de los dichos y hechos de su Xenophóte.  
maestro Socrates, dize que se hallo escri-  
to con vnas letras grandes en la ysla de Platon.  
Delphos, lo mismo dize Platon en el Dia-  
logo Philebo, y en el Dialogo de la natu-  
raleza del hombre dicho primer Alcibia-  
de, donde muestra como se haya vno de  
conoscer a si mismo, diziendo que para  
conoscerse y verse vn hombre qual es, si  
es malo, o bueno, conuiene que se mire  
el alma, y no se mire el cuerpo, para que  
en ella se vea si es hermoso, o feo, bueno,  
o malo, porque qual hallare su alma, por  
tal deuetenerse, como conuiene que el  
ojo que quiere verse en vn espejo, no mire  
la frente, sino que se mire a si mismo, que  
mirando la frente, o la nariz, no se vera a  
si, ni conosca si es pequeño, o grande,  
verde, o negro: porque aunque el hombre  
se componga de cuerpo y alma, que son  
su materia y forma, pero lo que le da el  
ser de hombre que tiene, es sola el alma,  
que el cuerpo no es si no vn instrumento  
suyo, y es como vn vaso de lodo que  
mañana puede quebrarse, como aquel

Modo de Pla-  
ton para bié  
conocer se el  
hombre.

Tractado primero.

que esta sujeto a corrupcion y quedar hecho tierra, aun no buena para hazer escudillas. No me parece dixo Yfmenio que se podia dezir mas ni mejor que lo que haueys referido de Platon, y acuerdame hauer leydo lo mismo en sancto Thomas en la. 1. par. quest. 75. art. 4. y

**S. Thomas.**

**S. Pablo.** en S. Pablo en la Epist. 2. escriuiendo a los Corinthios, do dize q̄ tenemos toda nuestra riqueza, entendiendo el alma, en vn vaso de tierra: y anſi quadra lo q̄ estos sanctos dixerón, con lo que concluye en el dicho dialogo Platon, que sola el alma es hōbre, y que el cuerpo no es fino vna vayna del alma: pues es verdad que viuiendo vn hombre obedesciendo al cuerpo, dexa de ser hombre, y se haze bruto, a quien hizo Dios semejante en el cuerpo: y si viue segū el alma dexa de ser bruto, y se haze compañero de los Angeles a cuya semejança crio Dios su alma. O descuydo humano? o lazos de mūdo, que tan enredados teneyz nuestros coraçones? o ceguedad de los hōbres que en el viuimos? que nos ceuemos tanto cō el veneno mortal y ponçoñoso de vnos temporales contentamientos, y que señoreen estotanto nuestras volūtades, que

que nos lleuen sin juyzio, sin sentido, sin dar en la cuêta de nueſtra perdiciõ y daño haſta las puertas del infierno? Crio Dios el mûdo, crio Dios el cielo, y crio Dios al hõbre, para q̄ gozaſe delo vno y delo otro, hizo le a ſemejança ſuya, para que conocieſſe quanto le amaua, y la obligaciõ en que le ponía de hazer obras q̄ le agradaffen, dio le razon con que ſe diferenciaſſe de los otros animales, entendimiento para que en tẽdieſſe como hauía de ſeruirſe della: es tã deſconofcido y ingrato el hõbre, que a vn amor tan grande paga con vn deſamor tã crudo: a vna liberalidad immenſa con ofenſas infinitas: a vna clemencia rara cõ vn pecar a menudo. Que mas hiziera ſi Dios le forçara a viuir bien, y por premio dello le diera mal? Si tras hauer merecido gloria, le tuuiera aparejado tormento? Pudiera Dios cada pecado y cada offenſa caſtigallos con el infierno, ſufre, aguarda, calla, diſſimula diziendo: No quiero yo la muerte del pecador, ſino que viua mas y ſe conuierta; y preguntandole S. Pedro, Señor ſi pecare cada dia vna vez el hombre, ſeruirte has le perdone? y reſpondele el ſeñor, A Pedro Pedro mal conoces el

Tractado primero

entrañable amor q̄ al hōbre tēgo, no es repartido el mio como el fuyo, en el le tēgo, y puesto solo en desfealle su biē y descáfo. Para quiē hizo el cielo? para q̄ puse en el gloria? para q̄ baxe del y me hizo hōbre en el suelo? no vna, pero si siete vezes al dia me offendiere, siete le perdona. Pues desdichados d̄ nosotros el señor nos cōbida, el señor nos llama, porq̄ no le respondemos? porq̄ nos estamos tã engolosinados en n̄ros vicios y pecados? q̄ borrachez es la n̄ra? q̄ descuydo el de n̄ra saluacion? solo para offendelle nascimos? solo para negalle? no, sabemos q̄ ay pugarorio? q̄ ay cielo? que ay infierno? y que ay juyzio y otra vida? pues como osamos pecar? a do tenemos nuestra consideracion? Hauemos poruentura de errar nosotros y pagar lo otros? a quando aguardamos a conoscernos? quando pensamos mirar por nuestras almas? ea recojamonos ya que es hora, dexemos el cuerpo baxo, caduco, perecedero: miremos solamente al alma noble, discreta, duradera. En fin, dixo Theopōpo, q̄ cōsiste el conocerse vn hōbre en mirar por su alma, no curádo del cuerpo. Harto se llegaua a esto aunque Gétil el Philosopho Demonax, q̄ preguntá dole

Demonax.

dole vno quãdo comẽço a dar se a la Philo-  
sophia, respõdio q̄ desde el dia q̄ comẽço a  
conocerse a si mismo, y dixo verdad, porq̄  
desde aq̄l dia començo a mirar su alma, y a  
vestirla cõ nueua vestidura de virtudes, re-  
formãdola cõ los p̄ceptos d̄la honesta Phi-  
losophia. Porq̄ la verdadera hermosura, co-  
mo dixẽ, no cõsiste en el parecer d̄l cuerpo,  
q̄ mañana vna enfermedad, o de aqui a po-  
cos dias la edad puedẽ gastarla: sino en ve-  
stir biẽ el alma, arreãdola d̄ virtudes, q̄ son  
el albaya de q̄ la afeytã, y la hazẽ parecer  
hermosa. Esto quiso dezir Thales Milesio  
quãdo dixo, q̄ lo q̄ d̄uia hazer principalmẽ  
te el hõbre, era mirar se a si mismo, y si era  
hermoso, hazer en su vida cosas q̄ le pare-  
ciessen, y si feo, soldasse y cubriessẽ el defe-  
cto d̄ naturaleza cõ hazer el cosas hermo-  
sas. Que otro q̄rian dar a entẽder estos Phi-  
losophos en lo q̄ deziã, sino q̄ importa mu-  
cho conocerse desta manera vn hõbre a si  
mismo: y si a n̄ro p̄posito hablarã yo segu-  
ro q̄ dixerã, q̄ el buẽ ciudadano se a d̄ cono-  
cer primero a si mismo, para mejor d̄spues  
regir a si mismo, y q̄ si d̄ si mismo se oluida  
no se acordara d̄ regir bien a los otros, por  
que la charidad que procede por el orden

Thales Milesio.



Tractado primero.

S. Pablo. que deue (como dixo el Apostol) a de comenzar de si mismo. Conosciendose bien a si mismo, correrse ha el Ciudadano a atribuirse mas de lo que viere cabe en su merecimiento, y huyra el inchado viento de la vanagloria, q se aposenta en los animos de los que siendo poco, se huelgan que les atribuyan mucho. Si el que es vanaglorioso se conociese, aconterleya como al pauen, que viendose vestido de varias colores se hincha y tiene en mucho, concibiendo de si opinion de animal muy perfecto y hermoso, mas mirádose despues a los pies y viendose los muy suzios, queda corrido y afretado, defengañando le ellos de la vana inchazon que tenia. Ser el Ciudadano vanaglorioso, las mas vezes viene de alguna parte o partes que se piésa tener mejores que otros, que por la mayor parte suelen ser bienes de fortuna, como es estar rico, o ser de grande linage, o tener algun officio y cargo importante en la Republica: y como a estos tales no faltan lifongeros y aduladores q les soplen al oydo con el viento de la vanagloria, hincháse de manera, q les parece auer pocos como ellos en el múdo, mas si se mirassen a los pies como



mo el pauo, si considerassen que son hom-  
 bres de tierra, poluo, lodo y ceniza, y que  
 hoy o mañana han de morirfe, y se ha de  
 passar como humo su vanagloria, digo si  
 se viniessen a conoscer a si mismos por ven-  
 tura se correrian, y aun reyrian de su incha-  
 zon y vanagloria. Valer le ha tambien al  
 Ciudadano el conoscimiento de si mismo  
 para desterrar de si el vicio y pecado de la  
 inuidia, el qual señorea siempre los ani-  
 mos baxos y de poco merecimiento, que  
 como cabe poco en el suyo, pesa les que o-  
 tros por su valor y virtud alcancen, lo que  
 ellos por la fuya ser poca no merecē, mas  
 el que se conosce y atribuye poco, ve que  
 por si merecē poco, y quiere bien a quien  
 por su bondad y valor merecē mucho. La  
 virtud haze que amemos al bueno, y nos  
 holguemos de su bien, su contraria la ma-  
 licia q̄ le aborrezcamos, y nos alegremos  
 con su mal, de holgarnos con su mal, y pe-  
 sarnos de su biē, sale la inuidia, la qual sien-  
 do de suyo huespeda de animos baxos, ha  
 podido tanto su madre la malicia, que la  
 ha ya aposentado en los palacios de los Re-  
 yes, a do el mucho priuar la haze florecer,  
 y el interēse reynar: y siendo de suyo tan  
 baxa

Como se ha  
 de conoscer  
 el vanaglorio-  
 so.

Tractado primero.

- Inuidia de Adriano.** baxa la ha casado cō hōbres muy altos, como cōsta por los exēplos de muchos historiadores, de los quales estan llenos sus libros. Tanta inuidia tuuo el Emperador Adriano a los gloriosos hechos de Trajano, que hizo derrocar vn sumptuosissimo puente que Trajano hauia hecho edificar enel Danubio, y entrego a los Parthos la Mesopotamia, la Assyria, y la Armenia, que hauia Trajano con mucho gasto y trabajo conquistado. Tanta inuidia tuuo Homero a vnos Epygrammas, que con grāde artificio hauia cōpuesto Palemedes Naulio, q̄ hizo picar denoche vnas piedras antiguas a do estauan esculpidos. Tan malo le supo a Cesar el ver que Cicerō hauia loado a su enemigo Caton Vticēse, que mouido de la inuidia de sus loores, escriuio dos libros contra Caton, do mostraua sus vicios, y principalmente que no merecia nombre de Ciudadano de Roma, porque los mas dias se embeodaua. Tan malo le supo a Caton Vticēse el saber que Cesar hauia vencido a Pōpeyo, que enel mismo punto que se lo dixeron, se echo vn puñal por los pechos. Tanta inuidia tuuo Aristoteles a muchas obras que compuso su

su maestro Platon, q̄ quãtas pudo auer las quemó en vn fuego, por quitar la memoria dellas en el mundo. Ajax Thelamonio capitán de los Griegos que destruyeron a Troya, sintió tanto le quitassen a él las armas de Achilles, y las diessen a Vlysses, que en darselas al otro, se passó su espada por los pechos. Bié se dexa ver, dixo Theophilo, por estos y otros exemplos el lugar que ha siépre hallado esta enfermedad en los pechos de hombres señalados: y a mi parecer ningun pecado se deuria menos vsar porque los otros atraen los hombres con el ceuo de algun contentamiento, mas este no solo no le da ni le tiene: pero trahe siempre consigo mucho podre y desgusto, y da le tan grande a los hombres de quien se apodera, que le llamó meritamente Socrates llaga del alma. Y que otra cosa es inuidia, sino vn pesar del bien ageno, y vn tormento que paga al inuidioso conforme mereçe su malicia? Como al cuerpo del hombre sigue siempre la sombra, así a la honrra y bien del bueno sigue siempre la inuidia del malo: y como no sale humo, sino donde ay fuego, así tambien no ay inuidia sino do ay virtud y bienes.

Inuidia de Ajax Thelamonio.

La inuidia es peccado sin gusto.

Socrates.

Cõparaciõ.

Es

Tractado primero.

Es tan nefando este pecado, q̄ llega a querer hazer mal a Dios, porque al que Dios haze bien es señar que le quiere bien, y haziendo mal al que Dios quiere y haze biē, parece que por la misma razon quieren hazer mal a Dios, q̄ le haze biē, y ansí quiere Dios que se torne cōtra ellos solos el mal. Dize Isocrates que no ay cosa tan mala en estavida, que no tenga alguna cosa buena, como la inuidia, que siendo cosa tan mala, tiene vna buena, que es hazer mal al inuidioso. Quanto sea el pesar del malo del bien del bueno muestralo Plutarcho en el lib. de Calumnia diziendo, que a los inuidiosos les pesa tanto del bien ageno, quanto del mal suyo proprio. Stobeo (dixo entonces Theopompo) por mayor tiene aun el pesar q̄ recibe el malo del bien del bueno, que del mal suyo proprio segun lo refiere en el Sermon. 38. y parece que tiene mas razon que Plutarcho, porque muchas vezes es tan sobrado el tormento que le causa la inuidia al inuidioso, que si pudiesse haria de buena gana pacto con la fortuna, que le diese a el doblado mal, a trueq̄ que quitasse el bien al que se lo ha dado. Mas q̄ nos direys de los dos generos de inuidia que

Isocrates.

Bondad de la inuidia.

Plutarcho.

Stobeo.

que trae Plutarcho en el dicho lib. de Calumnias, vna justa y otra injusta, llamando justa a la que se tiene contra los malos, y injusta a la que se tiene contra los buenos. Que dixo muy bien, dixo Theophilo, por que ansi como la que tiene el malo contra el bueno es contra drecho y razon, ansi la que contra el malo se tiene se funda en sobrada razón, pues no merece lo que alcáça, y parece tener lo robado del bueno, cuyo deue ser todo bien. Pues a mi no me parece que hablo bien Plutarcho, dixo Theopompo, porque el pesar que tiene el bueno no es contra la persona del malo, como le tiene el malo contra la del bueno, sino contra el mal uso de los bienes del malo, llegando le a el alma que pudiendo se aprouechar el malo de aquel bien que tiene, usan do bien del, se dañe con el usando mal, y ansi este pesar antes es amor para con el malo, y ansi lo erro Plutarcho en llamarlo inuidia, pudiendole llamar propriamente y mejor pesar y amor justo, no contra el malo, sino contra el mal uso de los bienes que tiene, porque dado caso que toda malicia y inuidia es pesar: pero no se sigue bien que todo pesar sea inuidia. Si cayessen en la cuenta

El bueno no se puede dezir que tiene inuidia hablando propriamente.

Tractado primero.

cuenta los hombres del daño q̄ a la salud les haze este pecado, por ventura no se le daria tanto lugar en el mundo, pues por la mayor parte vemos a todos los q̄ viuen cō el muerta la calor d̄ sus rostros, tristes, imaginatiuos, y sin gozar las mas vezes de las cosas que podrian darles contento, como si viuiessen siempre en desventura. Entendio lo esto así Bion Sophista, el qual viendo vn dia a vn inuidioso muy pensatiuo y triste, puestos los ojos en tierra, dixo, o le ha acaescido a este algun gran mal, o a algun otro algun gran bien. Por cierto maravillosa sentencia, dixo Yfmenio, fue esta, y digno dicho de vn tal Philosopho, y estoy muy bien con haer tãto reprobado vosotros este pecado, por lo mucho que veo en el mundo se vsa, y por ser de fuyo tan infernal, que siguiendo lo infinito los del infierno, darian quanto les pidiessen, porque no llegasse vn alma a gozar la gloria del cielo. No solo dixo Theopompo le firuira al Ciudadano el conoscimiento de si mismo para no ser inuidioso, pero tãbiẽ para no ser soberuio, el qual vicio es vna bestia indomita, y cōtraria d̄ toda razō, y buelue tã freneticos a los hōbres, q̄ tienē no por comun,

Bion Sophista.

La soberuia es vicio contra toda razon.



Del gouerno de si mismo. 24

mun, sino por propria ala fortuna, dâdo se a entender, nascieron con cierto secreto señorío sobre todos los otros, y así quieren reprehender libremente a todos, y no confienten q̄ nadie los reprehêda a ellos, y llega a tâto su locura, que si pudiesen hazerse yguales a Dios, lo procurarian, solo porque los otros les adorassen enel suelo: todo esto estorua el conoscimiento de si mismo. Y así escriue Aeliano en su varia historia, que viendo Socrates a su discipulo Alcibiades viuir cargado de soberuia y arrogancia, porque tenia en Athenas mucha hazienda y heredades, desseoso de atrahelle al conoscimiento de si mismo, para que se despojasse de alli adelante de la soberuia que tenia, le lleuo a cierta parte de la ciudad vn dia, de estaua en vna mapa pintado todo el mundo, y le dixo le mostrasse alli a Athenas, y como Alcibiades se la mostrasse, le torno a dezir Socrates, muestra me agora en ella tus viñas y campos, y como el otro no las hallasse alli pintadas, le dixo Socrates riendo: por que estas pues tan soberuio por cosas que si bien lo consideras hallaras q̄ no merecê dezirse q̄ son algo, ni q̄ estâ enel múdo?

Dio

Tractado primero

Dio bien a entender Socrates lo poco que se han de ensoberuecer los hombres por las haciendas y riquezas que tienen, pues al fin todo lo d'aca es nada, y esse nada por fuerça lo han de dexar quãdo menos se lo piensèn, y ellos son hombres que basta para hauer de conocer q̄ son poco: y este es el verdadero conosciendo de si mismo.

Archita Pytagorico.

De aqui dezia Archita Pytagorico, q̄ era mas difficultoso saberse regir vn hombre en la prospera q̄ en la aduersa fortuna: por q̄ si èdo la fortuna aduersa tiene mas ocasiõ de ser humilde, y mas lugar de conocer a Dios y conocerse a si mismo, no tenièdo en ella ocasiones que se lo estoruè: pero en la prospera no ensoberuecerse, esso es muy difficultoso, el remedio d' todo es si èpre de tal manera viuir, con o si cada hora nos ouiessemos de morir. O miseria nuestra grãde, locura y frenetia q̄ nos priua de iuyzio y razon? q̄ viuamos sujetos a mil peligros cada dia, a engendrarse en nuestros cuerpos millones de enfermedades, y que nos ofemos ensoberuecer con nuestros proximos, como si fuessemos immortales? Que no veamos otra cosa en el mundo mas ordinaria, que morirsenos el amigo, el vezino,

no, el conofcido, el deudo, el hermano, el padre, el hijo: que no oyamos otra cofa cada dia, fino ayer cayo vna teja que mato a fulano, foy fe ha ahogado çutano, Pedro esta ya fin habla de vn dolor de coftado, a la tarde entierran a Sancho que murio de calenturas? Y lo que peor es que entendamos, que amanecen muchos muertos acoftandofe fanos, y que no fon menefter pedreñales, armas, venenos, hechizos, ponçoñas para matar vn hombre, fino vna necedad de vn Medico ignoráte: y que viuamos con mas foberuia que fi fueffemos im mortales? que no ay quié piense que lo ha de acabar todo la muerte, fin quedar del mas alto, del mas poderoso, ni del mas pre fumptuoso memoria? Que fe hizo la ambicion de Alexandro, que tenia en poco fer feñor de vn mundo? que el poder de los inuencibles Godos? que la crueldad de Neron? la inhumanidad de Caligula, que def seaua que todo el orbe tuuieffe fola vna ca beça, por cortarla en folo vn golpe, y quedar dñ feñor abfóluto? Y q̄ la foberuia d vn Tarquino? Que memoria ay agora en Roma de Romulo que la fundo? De Numa Pompilio que le dio leyes, y le edifico el

E gran

Tractado primero

gran Capitolio? De Marcio, que la fortale-  
cio con muros? de Mucio que se quemó el  
braço por descercarla de los enemigos? de  
Ciceron que la libró de los conjurados? y  
de Bruto que la defendió de los tyranos?  
Pues en qué estriba nuestra soberuia, sino ay  
cosa mas cierta que el morir, ni mas incierta  
que el quando? el mas rico ha de llevar a la  
sepultura sino quando mucho vna morta-  
ja? el mas hermoso, regalado, y soberuio, ha  
de librar de ser pasto de gusanos? y el mas  
poderoso ha de defender de la muerte?  
Exemplo nos dio Dios, dixo Yfuenio, de  
quan odioso le es el pecado de la soberuia,  
quando echo del cielo a Lucifer y los an-  
geles condenados, pues de angeles los hizo  
demonios, y de spiritus criados para el cie-  
lo, dio con ellos en el infierno. Y así dize  
Herodoto en el lib. 1. de su historia, que Dios  
fuele castigar grauemente a los soberuios  
quando menos se lo piensan, como a hom-  
bres que se hazen mas de lo que el los haze,  
de la manera que suele hazer muchas ve-  
zes, que vn pequeño exercito destruya a  
vn grande y poderoso, poniendo en el  
mayor miedo y en el menor animo: y co-  
mo suele permitir, que rayos, vientos, pie-  
dras,

Herodoto.

dras, y otras celestes tempestades, deshagan muy altos arboles, y echen por tierra grandes edificios.

¶ DIALOGO TERCERO EN que se muestra, que del conõscimiento de si mismo sale la virtud dela templança, y como ha de ser en su viuir templado el Ciudadano.



**N**O se puede dezir, dixo Theophilo, el contento que me da el oyros probar cõ tantos exẽplos de antiguos, lo que dezis, por los quales veotienen tanto poder la auctoridad y la razon, que hazen por fuerça creer lo q no se deue negar. Y aunque los antiguos no gozarõ del biẽ dela fee, no porello se ha de huyr y menospreciar lo bueno q dixerõ de la virtud, y lo que no nos puede dañar, antes aprouechar, a los q nos alũbra el dõ dela Fee, y aũ que faltãdoles este escriuierõ como a escu- ras, y porello la humana sabiduria parezca sin prouecho para lleuarnos al cielo, y hazernos alcãçar la bienaueturãça, pero si biẽ lo miramos, veremos q es muy proue chosa

No se ha de defechar lo bueno q dixerõ los antiguos Gen- tiles.

Prouecho dela sabiduria humana.

E 2

para

Tractado primero.

para tractar negocios publicos, y ajuntandola con la diuina para alcançar con su mistura en ella mas perficion. Bien podeys dixo Ysmenio, dezirlo esso con razon, y q̄ ayude la sabiduria humana antes que dañe a la diuina dizen lo S. Augustin en el lib. 3. en el cap. 18. contra Academicos, y mas claramente en el lib. 1. en el cap. 20. cōtra Crefconio grammatico, y Roberto Abad en el lib. 7. delas obras del Espiritu sãcto. Y no errariades aunque la llamassedes don del cielo, pues pidiendo a Dios sabiduria Salomon en el monte de Gabaon para poder bien regir su pueblo, le dio este precioso dō dela sabiduria humana. Y ansi aquella Reyna Saba vino de tan lexas tierras a ver a Salomon, quien conofcia por la fama de su sabiduria, no diuina sino humana, porque si ella pensara que lo que Salomon hazia no era con saber humano, no se mouiera a tomar tanto trabajo, creyendo en los vanos dioses delos Gentiles como creya. Quien duda, dixo Theopompo, si hoy dia viuieran aquellos antiguos Philosophos Platon, Pytagoras, o Diogenes Cynico, segun siguieron en sus vidas el camino de la virtud, y segun las gastaron en  
exer

S. Augustin.

Roberto  
Abad.

r

Reyna Saba.



exercicios virtuosos, y en dar a otros con ellas exemplos de bien viuir, que los tuieran por sanctos: Que mas se podia llegar a ser Christiano vn hombre ciego, priuado dela fee, y criado entre Gentiles como Socrates, del qual dizen Laercio enel lib. 2. y Plutarcho en la vida de Platon, que le sentenciaron a muerte, porque enseñaua que era vanidad creer en tantos dioses, quien duda deuia creer el, que vno solo era el que lo mandaua todo y todo lo podia? No es poco dixo Theopompo hauer alcanzado tanto como esso Socrates, pero a mi no dexa de parecerme mucho lo que dizē Marfilio Ficino enel lib. 12. delas Epistolas en la Epistola que principia Frater, y Petrarca en la Epistola. 63. que se puede sacar de los Dialogos de Platon, casi todo el Euan gelio de S. Ioan. In principio erat verbum &c. Y no seria mucho pues en Egipto leyo los libros de Moyfen, del qual (agradándole mucho lo q̄ escriuio) dixo: O quan bien hablo aquel rustico si prouara lo que dixo, y así Ficino y otros le llaman Moyfen abreuado en lengua Attica. Y sant Augustin enel libro decimo d̄ la Ciudad de Dios, y enel quinto de Doctrina Christiana

Laercio.

Plutarcho.

Socrates murio por q̄ se burlaua d̄ la vanidad de los dioses d̄ los Gentiles.

Marfilio Ficino.

Petrarca.

Platon Moyfen abreuado.

S. Augustin.

Tractado primero

na dize, que los Platonicos pudieran ha-  
zerse Christianos si mudaran ciertas cosas  
de su secta : q̄ mas se podia fauorefcer vna  
secta de gentiles y hombres q̄ carefcieron  
dela fee, que lo que fauorefcio S. Augustin  
la de los Academicos con estas palabras?  
Mas dexemos esto agora y acabemos de  
dezir el prouecho que trae al Ciudadano  
el conofcimiento de si mismo. Y primero  
digamos quien dixo esta excelente senten-  
cia, conofce te a ti mismo, aunque como di-  
xe arriba son tan varios los auctores a quié  
la atribuyeron los antiguos, que no haria  
poco el que los pudiesse concertar, porque  
vnos la atribuyeron (como dixen) a Bias o-  
tros a Thales Milesio, otros a Chilon sa-  
bios de Grecia, otros a Páthea hija de Del-  
phos Rey q̄ fue dela isla, otros a Apollo,  
Aristoteles dize, y en esto conciertan con  
el los mas, que en acabandose de edificar  
el templo del dios Apollo en la dicha isla  
de Delphos, amanescieron a la puerta del  
escritas estas palabras, C O N O C E T E  
A T I M I S M O. Fuesfen de quien  
quiera, que sin duda deuieron ser de hom-  
bre de grande entendimiento, y no las  
puso de balde, fino que deuio encerrar en  
ellas

Bias.

Chilon.

Panthea.

Aristoteles.

El retulo de  
conofce te a  
ti mismo do  
fue hallado.

ellas algun grande mysterio. Platon enel Platon.

Dialogo Carmide dize, que la intencion del que las puso, fue solamente dar por ellas a entender, que no entrassen enel templo sino los que fuesen templados en su viuir, y assi interpreta el Retulo diziendo, que no es otra cosa conoscerse a si mismo sino viuir templadamente, y viuir templadamente ( a mi parecer ) no es otra cosa, sino tenerse a raya como cauillo de casta, no viuiendo vno como quiere, sino como deue, no passando el termino que tiene puesto la razon a las cosas, que es contentarse con lo justo, y desechar lo superfluo, justo es lo que vno ha menester, y lo que puede gastar, sin podelle otros notar: y superfluo lo que no es esencial, para rectamente viuir. Templança no quiere dezir sino mediania, y esta es la virtud en las cosas, sin lo que vno conforme su estado no puede passar, ahorrando lo superfluo para honestamente viuir. Que la virtud sea la mediania en todas las cosas, dixo Theophilo, es cosa aueriguada y muy cierta, por que lo dicen assi todos, principalmente Pontano enel tractado de Prudencia, Aristoteles

Que cosa es  
templança. e

Pantano.

Aristoteles.

E 4 enel

Tractado primero

**Seneca.** en el lib. 2. de las Ethicas en el cap. 2. Seneca escriuiendo a Lucillo, y el §. cum ex aliena instit. de rerum diuif. Y de aqui vienen a dezir nuestros doctores, que el mas seguro camino para bien viuir es caminar por el medio. **Barbacia.** Barbacias lib. 1. con fil. 66. col. fin. & in cap. 1. col. 12. de probat. in cap. quærenti. col. 2. de Offici. deleg. la glosa in verbo medium in authen. de consul. de consuetu. tut. cap. ex parte. Pero querria me dixesedes como tiene puesta la razon esta mediania en todas las cosas, para poder la facilmente conocer, y para que mejor la pueda seguir. Daros he vn exemplo, dixo Theopompo, en nuestro vestir, y lo mismo podreis entender en nuestro comer y beuer, y en las de mas cosas de que nos solemos seruir. Nuestro vestir es cosa que no se puede escusar, por la necesidad que tenemos de cubrir el cuerpo con el vestido, pero como los hombres han hallado muchas maneras de vestirse, ansi son muchas las que ay de vestidos: entra aqui la razon, y pone en cada estado su limite, como si dixesemos al official dale paño, porque es justo se vista de paño, al Ciudadano

Termino  
puesto por  
la razon en  
el vestir.

no

no dale raja, porque es razon se vista de raja, para que aya alguna ventaja entre el y el official: al cauallero dale seda, porque es razon se vista de seda, para q̄ se differencie del official y ciudadano. Vestirse el official de raja, es passar el limite por la razon puesto, vestirse el Ciudadano de seda, es passar el termino que le ha puesto la razón, el cauallero sobre la seda echar mas passamanes, trézillas y pespuntos de seda, o fre ses d oro, es passar el termino puesto por la razón: y aun no se si le llame a esto superfluidad, pues no es vestir el cuerpo, para lo que se inuento el vestido, sino vestir al mismo vestido. Y faltar a esto, q̄ es tractarse vno en su estado, cõforme el termino que la razon le ha puesto, es tambien vicio, porque es no llegar ala raya que pone la razon, y dar a los otros ocasiõ de pecar, murmurando contra el. Exẽplo nos puso, dixo Ysme nio, de lo q̄ dezis la sagrada escriptura en el rico auariento, el qual no lleo al termino que le tenia puesto la razon, en las cosas que tenia obligacion, como en dar lymosna a Lazaro, y passole en los vicios y regalos de su persona, que los pudiera biẽ escusar, y ansi en vestir, comer y beuer era prodigo

Tractado primero.

- digo, y en dar lymofnas, y remediar ne-  
cefsidades era auariento; teniendo oydén  
para viuir templadamente. La misma me-  
diana, dixo Theopōpo, fe ha de guardar  
enel comer y beuer, comiendo y beuiédo  
folo lo que es menefter para fufstetar la vi-  
da: porq̄ como Aristoteles dize enel lib. 1.  
delas Ethicas, los que comen y beuen mas  
delo que han menefter para viuir, dexã de  
fer hombres y fe hazẽ bestias. Como lo ha-  
zia aquel grande glotō Solineno, del qual  
dize el mismo Aristoteles, que ponía toda  
fu felicidad enel comer y beuer tanto, que  
las oraciones q̄ fiẽpre hazia a fus dioses era  
rogarles, le tornafẽ fu cuello tan largo co-  
mo el de vna cigueña, y fu cuerpo como el  
de vna tinaja, creyédo q̄ quanto mayores  
los tuuieffe, mas podria comer y mas gulta-  
ria de lo q̄ beuieffe. Aunq̄ Alciato le llama  
a este Dionyſio enel Emblema dña Gula, y  
Textor. Textor Philoxeno enel tomo. 2. Coftũbre  
fue delos Epicuros, dixo Yſmenio, poner  
toda fu felicidad en los deleytes del cuer-  
po, segũ lo affirmã Cicerõ en los Officios,  
Ciceron. Laçtãcio Firmiano enel lib. 3. delas Institu-  
L<sup>o</sup>n<sup>o</sup>çancio. ciones diuinas. S. Auguſtin cõtra Cresco-  
nio grãmatico enel lib. 1. enel cap. 10. y Hu-  
go de go de



go de sancto Victor en el lib. 1. Didascalice eruditionis, teniendo por bienaueturado solamete al que passaua su vida en los passatiempos y apetitos corporales. Y esto por que tenia por cierto, que el alma del hombre era mortal como las de los otros animales, y q muriendo el cuerpo tabien ella moria. Y así fray Montañes Augustino en el Epitome pro gymnasmatu Dialecticis dize, que los Epicuros reduzieron a este precepto toda su vida: Ede, bibe, lude, post mortē nulla voluptas, q quiere dezir: Come, beue y juega, q despues de muerto, ni uina ni huerto. Y así comúmete se dize q fueron ellos la escoria dlas sectas dlos Philosophos, y q uiuieron mas erróeamete, siguiendo como las bestias el apetito en lugar de la razón, comiendo y beuiendo hasta hartarse, no conociendo otro dios sino su vientre, como dize el Apostol S. Pablo en el cap. 3. ad Philippeses. Mejor sintio Caton Vticese, dixó Theopopo, lo q conuenia para bié uiuir, quando dixo, q se hauia de comer solo para uiuir, y no uiuir como los Epicuros para solo comer. Por cierto si los Epicuros uiuieron como forme estos auctores dize, ellos escogieron brutal genero de vida: Aunq si mi voto huuiesse

Hugo de S. Victor.

Fray Montañes.

S. Pablo.

Caton.

Tractado primero.

huuiesse algo de valer, yo creeria (salua la paz de tan graues auctores, y los demas q̄ los tuieron por tan inormes en su viuir) que su opinion fue buena, honesta y prouechosa. Porque si hauemos de dar credito al mismo Epicuro, quando ponía la summa felicidad del hombre en el regalo y deleyte, no entendia (como los dichos auctores lo entiēden y interpretan) en el regalo del cuerpo, es a saber en superfluas comidas, y sumptuosos vanquetes, en juegos q̄ destruyen las haziendas, y deshazen las casas, ni en actos luxuriosos y cosas semejates: que en estas suziedades, solo aquel brutal Aristippo puso la summa felicidad del hōbre: mas poníala en el regalo del alma, es a saber en que estuuiesse el alma libre de dolores, y libre de las perturbaciones del mundo, en las quales dos cosas ponía y diuidía todo el passatiempo y deleyte del alma. Y así tenia por la mayor felicidad y bienauenturança, quando el hombre gozaua en este mundo de vn contentamiento espiritual sin perturbaciō, de asfoso siego, pasiō, y çoçobra alguna, que pudiesse estoralle el mirar y contemplar derechamente la razon de las cosas. Y que esto fuesse lo que estentia

El Epicuro sintio biē de las cosas.

Opiniō verdadera d los Epicuros.

sentia y no otro, vese por sus mismas palabras en vna carta que escriuio o Herodoto historiador Griego, en la qual llamaua ignorantes los que pensauan q̄ ponian el la felicidad en los deleytes del cuerpo, la qual carta escriue Diogenes Laercio en el li. 10. do el mismo Epicuro largamente se declara interpretando lo que dezia y sentia, de la misma manera q̄ agora he dicho. Y deste parecer son Acro sobre la Oda. 9. del libro. 1. de Horacio, el Promptuario de los Icones en la parte. 1. Y Laercio en su vida, do le tiene por muy continete, y por hombre que sintio bien de las cosas, y tambien Herodoto en el lib. de Pubertate Epicuri: Loale Lucrecio diziendo, que el solo escurecio la gloria y fama, que todas las otras sectas juntas de los demas Philosophos hauian alcanzado, y que resplandecia entre ellos como el sol entre los planetas. Diga mos pues que ha de ser el Ciudadano templado en su comer y beuer, y nada deshonesto en su vestir, porque no concertando como deue su vida, como cõcertara las ajenas? y tambien para que cõ mas salud pueda mirar por el bien publico, porque del comer y beuer demasado, se engendrarã en  
su

Diogenes  
Laercio.

Acro.

Promptuario  
de los Icones

Laercio.

Herodoto.

Lucrecio.

Tractado primero.

su cuerpo mil enfermedades, q̄o le debilitaran las fuerças, o le acortaran la salud, o del todo le quitaran la vida. El mayor poder q̄ vn hōbre puede mostrar, consiste en resistir sus malas inclinaciones, porq̄ tanto es vna mayor virtud, quanto para alcança lla ay mas dificultad, y la q̄ se nos ofrece para resistirnos es muy grande, porque lo hauemos de hauer con ladrones de casa, y tenemos por enemigos aquellos cō quien nascemos. Disputalo esto, dixo Ysmenio, delicadamēte Platō en el Dialogo. 1. delas leyes, do dize, q̄ la mayor victoria q̄ el hōbre puede alcaçar, es vécerse a si mismo, y la mayor deshōra y peor, es dexarse vécer de si mismo. Y anſi mas hizo Dauid (como lo leemos en el. 1. delos Reyes en el ca. 24.) en no matar al rey Saul, q̄ andaua tras matarle a el, quádo le hallo haziēdo cierta necesidad en la cueua, q̄ en matar a Golias, porq̄ en matar a Golias vécio a vn gigáte, y en no matar a Saul véciose a si mismo. El ser templado el Ciudadano, dixo Theopōpo, en su comer y beuer, le ayudara mucho para ser casto en su viuir, que siēpre es proprio del desorden tomar por cōpañera ala luxuria, paraq̄ le ayude a dañar mejor el alma

Dauid.

alma. Anaxagoras dezia , que jamas se vio **Anaxagoras.**  
hombre templado en su comer, q̄ no fuesse  
modelto en su hablar, y casto en su viuir, co  
mo si dixera, q̄ la modestia y castidad , son  
siempre cōpañeras y amigas de la tēplan  
ça. Así fue el tan reglado en su viuir, pu  
diēdo ser regalado en su comer y beuer, q̄  
dexando perder su patrimonio y haziēda  
que era mucha, se fue a viuir por los mon  
tes, mātēniēdose con solo aguas y yeruas,  
por poder mejor experimentar y saber las  
propiedades y virtudes dellas, y contem  
plar las causas delas otras cosas naturales:  
y despues de lārgos años, ya que era gran  
de Philosopho, como boluiesse a su tierra y  
hallasse toda su hazienda perdida , dixo,  
nunca yo me ganara , si esto no se perdie  
ra: auctores son Platō en el Hyppia maior, **Platon.**  
Laercio en su vida, y Valerio en el lib. 8. en **Laercio.**  
el cap. 7. Solia dezir el mismo, q̄ le era mas **Valerio.**  
sabroso el dormir encima la dura tierra, te  
niendo el animo quieto y reposado, q̄ enci  
ma las blādas camas , teniēdole pturbado  
y sin reposo, entēdia q̄nto era mejor la quie  
tud del alma, q̄ el regalo d̄l cuerpo. Que di  
xera el buē Philosopho, si viera la curiosi  
dad d̄ los d̄ n̄ro tiēpo en hazer sumptuosos  
edifi-

Tractado primero.

edificios, hauiendo de caber dentro de pocos años en dos cobdos de tierra? Que si vierá la eficacia que ponen muchos en hazer se camisas de muy delgada olanda, passando otros con vn cilicio de cerda? Que si vierá el cuydado de los ricos y poderosos, en hazerse cada dia inuentar a sus cozineros manjares costosos, acostandose muchas vezes los pobres sin cenar en sus camas? Y q̄ dixera, si viera la diligencia que ponen otros en beuer con nieue trayda de lexos, y dexaran morir antes vn pobre a sus puertas de hambre, que le focorrá con vna taça de agua? Riera se dela vanidad del mundo como Democrito? o llorara de lastima como Eraclito? Cierito esta q̄ llamara como el sabio Salomon a este mundo vanidad de vanidades, y a todo lo del vanidad. Diogenes Cinico dentro de vna tinaja en cima de vn monte viuio casi toda su vida, dela qual nũca le pudo sacar el Rey Alexádro por promesas que le hizo. Textor en el to. 1. dela Oficina escriue d̄ vn hõbre que se llamaua Simon en la ciudad de Antiochia, que viuio quarenta años en vn agujero de vna Colũna, y que no comia sino vna vez en la semana, y aquella solo pan y ray-

zes

Textor.

Templáça y estrechez a grãde de vn hombre.



zes de yerbas, beuiendo solo agua: y despues passó mucho tiempo dentro de vn pozo seco, hasta q̄ murio podresciendosele el cuer po delas humedades. Escribe tambien de vna dōzella hija de vn gouernador de Alexandria, q̄ viuio sessenta años sin salir de vn desierto, teniendo por cama el duro suelo.

Exemplo de vna dōzella muy templa d.

Quien no ha leydo la soledad y estrañeza en q̄ viuio toda su vida Tymō aq̄l Philosopho Atheniense: aunq̄ este mas lo hizo por hauer dado en aborrecer la compañía y naturaliza humana, que porq̄ esperasse sacar de tan triste vida algun prouecho. Condicion por cierto de hōbre monstruosa, genero brutal de vida, rara y nunca vista manera de inhumanidad: q̄ gustasse, se preciassse, y lo blasonasse deláte los rostros y caras de los mismos hōbres, q̄ era enemigo mortal suyo, y q̄ su mayor cōteto era quádo veyá que moriá, tenían desgracias, suffriá enfermedades, y padeciá tormetos: y el mayor pesar suyo era, quádo veyá q̄ ellos tenían plazer, quando los prosperaua fortuna, y quando las cosas les sucedian cōforme sus desseos. Enel desierto viuio siempre entre los brutos, porq̄ no tuuiessen ocasiō de hablar conel los hōbres: si yuá ellos a busca-

El Philosopho Tymon que aborrecia los hombres. e.

Tractado primero

He el huya, y si alguna vez le hablaban, a nada les respondia, y quando estaua solo liepre hablaua mal de los hōbres, y pēfaua cō que tormētos podriá morir mas cruelmente. Y aunq̄ este Tymon siguió esta inorme manera de vida, no fue solo el q̄ viuio en esta secta, ni el primero inuētor de tal error que antes del huuo muchos Philosophos, que (aunque no tá esquiua.ēte) dierō en perseguir y querer mal a los hōbres, teniendo por cierto q̄ no hauia enemigo mayor del hōbre q̄ el mismo hombre: y acusauan, aborrescian, y aun maldeziá la naturaleza porq̄ hauia criado vn animal como el hōbre lleno de táticas desuēturas y miserias, amigo d̄ la ociosidad, enemigo del trabajo, sin prouecho para toda cosa. Y cierto si biē lo miramos, muchas son las miserias q̄ al hōbre rodean porq̄ llorando nace, sin contento viue, necesidades passa, cō tormēto muere, oluidase d̄ si mismo, offende a Dios cada dia, y la mayor gloria, el mas hōroso tropheo, la mas auētajada victoria que en esta vida pretēde, es deshazer, arruynar, y destruir a su proximo. Aunq̄ si boluemos la hoja, veremos la excelēcia, dignidad, y magnificēcia del hōbre. Hizo Dios el mundo,

Miserias del hombre.

do,crio enel arboles,fuertes,peces,anima  
 les,y estos varios en genero,y en successiõ  
 sin cuẽto:tierra q̄ produziessẽ, y eruas q̄ cu  
 rassen,flores q̄ recreassen: y enel cielo Sol  
 q̄ alũbrasse,Planetas q̄ infundiesẽ, y estre  
 llas q̄ guiaffen:crio despues al hõbre d̄ vn  
 poco de barro,inspiro enel vn espiritu d̄ vi  
 da acõpañado de razõ y entẽdimiento, co  
 mo dize Moysen enel Genesin, hizole tal  
 paraq̄ fuesse seõor d̄ todo lo criado, y todo  
 lo criado paraq̄ le seruiessẽ a el solo. Diolẽ  
 el hablar rico y extremado dõ,cõ q̄ parece  
 quiso mostrar este seõorio q̄ tiene scõbre los  
 otros animales,paraq̄ tuuiesse sociedad cõ  
 los otros hõbres,y los entretuuiesse con la  
 suauidad devna buena cõuerfacciõ,cõ q̄ en  
 tre si pasassẽ la vida cõ mas recreo,enga  
 ñassẽ sus malos ratos y hiziesen sus traba  
 jos menos graues. Y quãto se deua preciar  
 este don del hablar,sociedad y compaõia,  
 vese porq̄ si todos los hombres del mundo  
 muriessẽ,y vno solo quedasse,q̄ contento  
 le daria quanto enel ay? los palacios reales  
 do podria aposentarse? los cofres llenos de  
 riquezas y oro que enellos hallaria? los ve  
 stidos de brocado q̄ tendria? seria seõor de  
 todo, y de nada podria seruirse, quien le

Creaciõ del  
 mũdo y del  
 hombre.

Moysen

Tractado primero

adrezaria de comer? le haria de vestir? le siruiria en vna enfermedad? en fin passaria la mas triste vida que ser puede, que cō tanta soledad, ni las riqzas del mundo le darian contēto, ni el viuir tēdria por bueno, pues no hay bien que lo sea, no siendo cōmunicado. Solo Tymon le tuuiera siendo tan enemigo de ver gētes, que jamas quiso hablar con ningun hombre sino fue con Alcibiades, y coneste no porque le amasse, o gustasse de su amistad, o por gozar de su conuersacion, sino porque frisaua algo con su inhumanidad, porque aborrecia tambien los hombres, y porque tenia por cierto hauian por su causa de verse en mucho trabajo los Athenienses. Viuió siempre en vna casa q̄ tenia en vna heredad suya, la qual hauia hecho rodear de horcas, para que todos los que estuuiesseñ cāsados de viuir, y se quisiessē desesperar, no lo dexassē de hazer por falta d̄ aparejo. Y como vna vez para ensanchar su casa, le fuessē forçado echar por tierra vna horca de aquellas, entōces entro en Athenas, y se hizo pregone ro gritādo por los lugares publicos, que el queria deshazer aquellas horcas, y q̄ si antes de deshazerlas huuiesse quien quisiessē ahor

Porq̄ habla-  
ua Tymō cō  
Alcibiades.

Del gouerno de si mismo. 35

ahorcarfe en ellas, acudiesse a su heredad con tiempo, que el se aguardaria hasta que se huuiesse ahorcado. Y como fuesse extraño en la vida, así lo quiso ser tambien en la muerte, mandando expressamente quado se moria, no le enterrassen en tierra, porq se enterrauan en ella los otros hōbres, y no acertassen sus hueslos a juntarse con los de los otros, q̄ antes o despues se ouiesien en el mismo lugar enterrado: sino q̄ le enterrassen entre las olas del mar, do nadie pudiesse llegar a su sepultura, y despues de enterrado escriue Suidas vn Epitaphio, que mandó le pusiesfen junto al agua en la tierra, el qual traduzio de Griego en Latin Erasmo desta manera.

Suidas.

*Hic iaceo vita miserâq; inopiâq; solutus,  
Nomen ne queras, sed male tute peri.*

Epitaphio  
puesto en la  
sepultura de  
Tymon

¶ Nosotros podemos boluerle en nuestra lēgua vulgar deste modo.

A Q V I do ves sepultado  
yaze aquel que se ha librado  
de vna pobre y triste vida,  
cortó la Parca el hilado  
del mortal velo medida:

F 3 No

Tractado primero.

No cures saber el nombre  
de este enemigo del hombre,  
Lector, y qualquier que seas,  
Dios te confunda y t' affombre,  
y qual yo presto te veas.

Suidas. Auctores de lo dicho son (como dixes) Sui  
Platon. das, Platon en su Republica, Plutarcho en  
Plutarcho, la vida de Marco Antonio, Diogenes Laer  
Diogenes. cio en la vida de Tymō Apoloniatas en el  
Erasmo. lib. 9. Erasmo en el argumēto del dialogo  
Berengario. de Luciano y en las Chiliadas, y Stephano  
Luciano. Berengario en las sentencias: el sutil y astu  
to Luciano, como aq̄l q̄ se precio siēpre de  
mostrar la fuerça de su transcendente inge  
nio en aludir y burlarse debaxo el manto  
de estrañas allegorias, de lo q̄ los antiguos  
escritores dixeron de las sectas y opinio  
nes de los Philosophos, de las fictiones y  
chimeras de los Poetas, haze vn dialogo q̄  
le llama Tymon, do dize q̄ fue en vn tiem  
po este Philosopho muy rico, y q̄ afficioná  
dose a amigos fue tã prodigo cō ellos, q̄ ga  
stando en superfluas cosas (como muchos  
hoy dia lo hazē) su hazieña vino a quedar  
tan pobre, q̄ comiera muchas vezes de bue  
na gana, lo q̄ antes se hauia en su casa per  
dido



dido por estar sobrado. Y como el viessé q̄ en faltarle el dinero, le hauian faltado los amigos (cosa en el mūdo ordinaria) dessea ua tornar a ser rico, para poder végarfe de ellos. Y como en hazer sacrificios a Iupiter quádo tuuo hazienda, no huuiessé sido escasso, finge Luciano, q̄ apiadado de su necesidad y trabajo, embio a Pluton q̄ le mostrasse cierta parte dela dicha huerta, a donde cauando hallaria mucho thesoro, el qual mostrádole el lugar le aduertio de parte de Iupiter, q̄ se guardasse de amigos, sino que ria le tornassen a poner otra vez en la necesidad en que visto se hauia. Con aquel thesoro se recogio en aquella heredad, en la qual viuio lo restante de su vida, y como algunos de los amigos que antes hauia tenido fuesen a veile, recibiolos a vnos con vn mango de axada, a otros con puños, y a otros con piedras, de modo que no solo se deshizo de sus amigos, mas dio sobremañera en aborrecer todos los hōbres. Como quiera que ello fuesse, grande fue la necesidad deste Philosopho, en priuarfe anti de la conuersacion y en reteneramiento de los hōbres. Aunq̄ si lo hiziera por seruir mejor a Dios, huyendo las ocasiones del mundo,

Tractado primero.

- S. Ioan.** mucho mereciera por ello, como vemos q̄ lo hizieron muchos sanctos: S. Ioan Baptista por mejor hazer penitencia, se fue a viuir al desierto, vestido de vna piel de Camello, do passo en seruicio de Dios tan sanctamente su vida, que merecio se dixesse por el, que ningun sancto nascio mas sancto que el delas mugeres. S. Onofre sessenta años viuiu en vn desierto sin ver hombre ninguno, delos quales los treynta no comio sino yerbas, y lo que le baxauá del cielo, tornose tan feo y creciole tanto el cabello y la barba, que viédole a caso vn dia vn hombre, atemorizado se fue a vn poblado, de do hizo salir muchos hōbres jurádo que hauia visto vn Satyro. A S. Hieronymo le parescia, quando estaua entre los hōbres que estaua en el infierno, y passo muchos años entre muchas fieras y escorpiones, vistiendose por camisa y sayo vn sacode estopa, comiendo yerbas, beuiendo agua, y dormiendo en tierra. El Patriarcha Abraham no gozaua dela conuersacion de Dios en las magnificas casas, sino en los solitarios tabernaculos. Sancta Maria Magdalena viuiu treynta años haziendo penitencia en el yermo, y comiendo solamente lo

Io que los Angeles le baxauan del cielo. Pues si es, dixo Theopompo, el Ciudadano templado en su viuir, tendra modo en su comer, fera modesto en su hablar, casto en su viuir, resistira sus malas inclinaciones, y tomaran los otros exemplo en el de Continencia, que es la virtud que mas engrandesce y enfalça vn hombre bien nascido. Sabialo esto Scipion Africano Ciudadano de Roma, el qual estãdo con el exercito sobre Cartagena Ciudad de España, y trayendole vn dia sus soldados entre muchos captiuos vna donzella hija de nobles padres, y la mas hermosa en fama y obra q̄ hauia en España, estuuó vn rato admirado mirando su acabada hermosura, y porque ella no venciesse, a quien auia vendido y sujetado rãtas naciones, luego embio por sus padres, y viniẽdo con ellos vn cauallero mancebo con quien estaua desposada, y trayendole mucho dinero por su rescate, liberalmente la entrego a su esposo, dandole con ella para su dote, lo que sus padres le offrescian a el por su rescate: dizenlo Aulo Gelio en el lib. 6. en el cap. 8. Tito Liuió en el lib. 26. Plutarchó en su vida, y Valerio en el lib. 4. en el cap. 3. La mas

Exe. lo marauilloso de la continencia de Scipio Africano.



Aulo Gelio.  
Tito Liuió.  
Plutarcho.  
Valerio.

Tractado primero

mas señalada cosa que hizo Alexandro Magno, y por la que me parece sola que podia mereçer renombre de grande, es la que escriuen Quinto Curcio en el lib. 3. de sus hechos, y Iustino en el lib. 11. que teniêdo mucho tiempo captiuas la muger y hija de su contrario Dario Rey de los Persas, y siendo la hija de Dario la mas hermosa de toda Aſya, de poca edad, y de tanta gracia y discrecion, quanto otra alguna de su tiempo, y lo que era mas estando el mismo Alexandro enamorado della, no solo no les hablo palabra cõtra su honor sospechoſa, pero se priuo de la ocasion de ſela poder dezir, no entrando jamas, y mandando ſo pena de la vida que nadie entrasse, donde ellas estauan, alcançando de ſi mismo conuencerse vna gloriosa victoria. No fue menor la continencia del Philosopho Xenocrates, del qual escriuen Diogenes en su vida, Valerio en el lib. 4. en el cap. 3. y S. Augustin en el lib. 8. en el cap. 12. que tuuo en su tiempo fama de castisimo, tanto que queriendo le prouar ciertos mâcebos apostaron con Phirine vna muy hermosa ramera de Athenas, que por mucho que hiziesse no bastaria a hazer, que Xenocrates tuuiesse

Quinto Curcio

Iustino.

Exemplo de la Continencia de Alexandro Magno.

Diogenes.

Valerio.

S. Augustin.

tuuiesse parte con ella: pretendiendo ella Exemplo de  
 ganar las apuestas confiada en su hermosu la continen-  
 ra, vna noche se fue a casa del Phi'osofho, cia de' Ph lo  
 y fingiendo cierta mêtira por la qual le cõ sopho Xeno  
 uenia mucho passar la alli secreta, le rogo crates.  
 se la dexasse passar en su compania, sabien  
 do ya ella que por ser pobre, no tenia mas  
 en su casa dela cama en que dormia. Vien-  
 do Xenocrates la buena ocasion que se le  
 offrecia para prouar y mostrar su virtud,  
 no fue nada escrupuloso en conceder a  
 Phrine lo que le pedia, y como notuuies-  
 se otra, vuo se de acostar la ramera en vn  
 canto de su misma cama muy alegre, pen-  
 sando haria quanto quisiessse del Philoso-  
 pho, pues hauia tan facilmente aquello al-  
 cançado, mas como despues no se llegasse  
 a ella en toda la noche, ni le hablasse pala-  
 bra, muy descontenta de su poca conuer-  
 sacion, se fue a su casa a la mañana: y co-  
 mo los mancebos quisiessen llevar las a-  
 puestas no consintio ella alegando por su  
 parte no hauerlas perdido, por que ella no  
 venia de dormir con Xenocrates. Pregun-  
 tandole ellos que dixesse pues con quien  
 hauia dormido, respõdio que con vna esta-  
 tua. Por cierto dixo Ysmenio q̄ fue gran  
 de

Tractado primero.

- de la Continencia de esse Philosopho, y que la tendra por tal quien ouiere leydo a
- Quintiliano** Quintiliano en el lib. 2. do dize, que por ser tan rara en hermosura essa Phrine con ser como lo fue publica ramera, despues de muerta los Griegos le pusieron vna estatua publica: para que quedasse memoria de su hermosura. Y no tengo yo por menor muestra de virtud la que cuenta Sabelico de Amiano Obispo que fue de Alexádría. y discipulo de S. Marcos Euangelista, el qual se hizo sacar el vn ojo, porque siempre que passauan por delante del mugeres hermosas, no podia refrenarse, ni estaua en su mano dexar de codiciarlas. Lo mismo escriue Tertuliano del Philosopho Democrito: aunque Lucrecio Poeta en el lib. 3. Y Aulo Gelio en el lib. 10. dizen que lo hizo por darse mejor a la contemplacion de las cosas naturales. Por las quales exemplos se ve claramente lo que vos vays mostrando, señor Theopompo, quanto se deue procurar la castidad, y quan grande biẽ es viuir vn hombre templado. Y si esto es assi, quan grande defatino sera mientras viue vn hombre, no aprouecharse dela ocalion que tiene para ganar el cielo, corriendo



riendo a priessa tras sus apetitos y deleytes? Que procuraſſe viuir biẽ vn Gentil no auíendle de aprouechar, y que quiera viuiendo mal vn Chriſtiano, perder vn tan gran bien? Dios por ſu immenſa bondad nos toque en nueſtros coraçones, para que nos conozcamos, que conociendonos con uirtamos el camino de nueſtra perdicion, enel de nueſtra ſaluacion y gloria.

**¶** DIALOGO QVARTO, EN el qual ſe tracta dela Fortaleza, y de como ſe ha de ſeruir deſta virtud el Ciudadano en ſus tribulaciones.



**A**LENDE DEL PROVECHO q̄ trahe el conocerſe a ſi miſmo al Ciudadano para viuir tẽplada mête, ſientẽ nueſtros Theogos, q̄ tambien aprouecha para conocer a Dios, y para ſaber ſufrir los trabajos del mundo, y tribulaciones que enel ſe ofrecen : porque conoſciendofe a ſi miſmo, conoſce el Ciudadano ſus miſerias y culpas, y veſe rodeado de mil offenſas, que ha hecho a Dios, y lleno de mil mercedes, que del ha recibido: y anſi conoſce a Dios entre ſus culpas y peca-

Del conoſcimiento de ſi miſmo, ſale el conoſcimiento de Dios.

Tractado primero.

**Dauid.**

y peccados, como le conofcio Dauid en el Psalmo. 129. diziendo. Dende el profundo delas iniquidades que en mi conozco, di voces a vos Señor, Señor oyd mis voces y ruegos. Y conofciendose de esta manera, ve ra que de fuyo no nacio con otro bié, fino con vna fujecion a mil peligros, y trabajos, que fin poderlos el huyr, le han de rodear toda fu vida, y que tiene necefsidad de que Dios le ayude, y ampare, creyendo, lo hara, fi el enmienda fu vida, y conofce fus yerros. Este conofcimiento de fus peccados le fubira al conofcimiento de Dios, conofciendo, q̄ pues padeſcio p̄ el muerte, q̄ fin duda le tiene grande amor, y eſte amor le dara grande confiança, para tener la en fu miſericordia, la qual le ha de perdonar, y dar gracia para fu ſaluacion. Y como

**Alexo Vanegas.**

dize Vanegas en el libro dela cõcordia de la predeſtinaciõ y libre aluedrio, deſte verdadero conofcimiẽto, ſale el agradefcimiẽto verdadero, cõ q̄ deue agradefcer las mercedes, que de Dios ha recibido, y del agradefcimiẽto delo recibido, ſale el arrepentimiento dela offenſa, el qual con la gracia de Dios, puede ſer tan grande, que leuantara Dios al hombre a mayor grado de gracia,

cia, q̄ era la gracia, de q̄ por la culpa cayo.  
 Puede t̄to el disponerse de fuyo vno, a co  
 noscer a Dios, que escriue Alexandro de Ales.  
 Ales en la. 2. par. en la quest. 129. Memb. 8.  
 que si tomassen vn niño infieles, y le pusies  
 sen en vna carcel, haziendole viuir en ella  
 toda su vida, sin tener noticia dela fee, tan  
 to podria de fuyo disponerse a conoscer a  
 Dios enel diifcurso de su edad, y de tal ma  
 nera podria viuir, conforme lo que la razõ  
 y ley natural le ditassen, que no le faltaria  
 Dios en ayudarle con inspiraciones, y o  
 tros medios conuenientes a su saluacion:  
 como lemos, que lo hizo a muchos Pro  
 phetas enel testamento viejo. Para mi ten  
 go, dixo Theopompo, q̄ vn Gẽtil, y infiel,  
 si se quisiessse disponer a conocer a Dios, po  
 dria conoscelle, solo conel conofcimiento  
 dela razon: como vemos, q̄ muchos de aq̄  
 llos antiguos Philosophos se esforçauan a  
 conoscelle, con solo la dela Philosophia  
 natural, llamandole por otros nombres pri  
 mera causa, primera intelligencia, y pri  
 mer mouedor. Porque viendo que los cie  
 los se mouian, y que no se mouiã de fuyo,  
 fino por virtud de otro, vinieron de ay a  
 sacar vna regla general, y dezir, que to  
 do

Alexãdro de Ales.

Nota q̄ si vn infiel quisiesse disponerse a conoscer a Dios, podria solo cõ el ayuda dela razon natural.

Que porel conofcimiento dlas cosas naturales rastre auã el d̄ Dios los Philosophos Gẽtiles.

Tractado primero

**Aristoteles.** do lo que se mueue, por virtud de otro se mueue, dela qual tracta Aristoteles en los libros.7.y.8.de su natural Philosophia: y viendo, que todas las cosas tenian su limite y termino, que ellos llamaron fin, a do yuan a parar, vinieron a conoscer y dezir, que auia vn paradero, a do todas las causas delas cosas naturales yuan a parar, como a su fin: y a este fin y paradero (que era causa de todas las otras causas, y por cuya voluntad se mouian todas las otras cosas, sin mouerse de suyo, y sin el mouerse) conosciéron por Dios los Philosophos, y le llamaron causa primera: desta tracto Mercurio Trimegisto en el Dialogo Asclepio, Platon en el Dialogo Thimeo, y Aristoteles en muchos lugares dela Methaphysica. Y ansi podemos dezir, que para el conocimiento de Dios, vale mucho el conocimiento de nuestras culpas y vicios, y el conocimiento de Dios nos da sufrimiento en nuestras tribulaciones y trabajos: y fortaleza, para mejor resistir las aduersidades: porq con mas paciencia las passaremos, conociendo que las merecemos mayores, por lo q hauemos a Dios ofendido. Euripides en el Bellerophonte dize, que vale mucho la

Del gouerno de si mismo. 47

La fortaleza cōtra la aduersidad, como si dixesse, q̄ el buen Ciudadano ha de mostrar su fortaleza en passar biē vn trabajo que le viēne, para que los otros tomen exēplo de como se han de regir en los suyos: porque assi como el oro se purifica en la fragua del fuego, assi la fortaleza se prueua en la aduersidad y trabajo. Y assi es necessaria la aduersidad, para que se cōnozca la fortaleza y buena la tribulaciō, para que en ella exercite el bueno su virtud. Esto dize S. Gregorio, dixo Yfimenio, mostrando que assi como los perfumes muestran en las brasas su olor, assi el bueno muestra la virtud de su fortaleza en su aduersidad: y Ciceron en la 4. Tusculana dize, que no es otra cosa fortaleza, sino vna affection del alma que consiste en saber sufrir con animo y sin miedo las cosas aduērlas; obedesciendo a la ley dela razon: y en el. 3. de los Officios dize, que es proprio dela fortaleza y dela magnanimidad, no temer ninguna cosa, menospreciando el sucesso delas cosas humanas, y pensando que quantas cosas aduersas y tribulaciones pueden venir a vn hombre, las puede muy biē passar: lo qual confirma tambien en el lib. 3. de los fines

La aduersidad a prouecha para exercitar la fortaleza.

S. Gregorio.

Cēparaciō.

Ciceron.

Que es fortaleza.

G delos

Tratado primero

de los buenos y los malos . En fin , dixo Theophilo, que la tribulaci6n y aduersidad no se han de tener por malas , antes muchas vezes deurian desfealar los buenos, pues en ellas muestran la virtud de sus animos , que sino les viniessen , por ventura faltandoles la ocasion , no merecerian por su virtud, dexandola de exercitar. Poreste

**Seneca.** Seneca llama a la aduersidad, ocasion de la virtud, la qual quado nos guia a ella , se ha de llamar dicha y no de dicha, o de ventura ( como la suelen nombrar los que carecen desta virtud de fortaleza, ) y esto proualo claramente el cap. si quis fortitudinam

**La tribulacion es prueva del coraçon fuerte.** 23. quæst. 3. Digamos pues, dixo Theopopo , que toda aduersidad y tribulacion es prueva del fuerte coraçon , qual le tuuo el Philosopho Anaxagoras, al qual trayendo

**Fortaleza de Anaxagoras** le vnas tristes nueuas, de que vn hijo suyo era muerco, dizen Ciceron en la Tusculana

**Ciceron.** Diogenes en su vida, y Valerio en el libro

**Diogenes** en el cap. 10. que sin demudarse cosa alguna,

**Laercio.** na, respondio, Sea en hora buena , que yo sabia , que pues nascio, hauia de morir

**Valerio.** No fue menor la fortaleza de Socrates, qual como estando hablando con otros dixessen, que entonces acabaua de espirar



otro hijo suyo, no le estoruo la triste nueua el passar adelante aquello que hablaua, hasta que acabando de dezir lo que queria, dixo al otro, Vamos por vuela vida agora a enterrar a mi hijo. Y no se maravillara hauer tomado tambien la muerte de su hijo, quien huuiere leydo en otras cosas la paciencia deste Philosopho, pues dize Plinio en el lib. 7. que nunca se enojo en toda su vida, ni hizo otro rostro a la aduersa que ala prospera fortuna: tanto que desfeando vno prouarle, por ver si feria parte para enojarle, vn dia delante de otros con quien se hauia concertado, le dio vn bofeton en medio la calle, y como los otros le induziesfen a que se vengasse, por mouelle a yra, les respondio mansamente, O este me ha hecho esta afrenta con razon, o sin ella, si con razon, no tengo porque agrauiarme, pues yo la merefcia: y si sin ella, no es posible sino que este fuera de seso, pues yo nunca le agrauie a el, quereys pues que me tome yo con vn loco? De mas que de Gentil eran estas palabras, en las quales podrian tomar exéplo los Christianos, que ni quieren ni saben sufrir vna injuria, antes bien (vsurpandose el officio

Plinio.

Paciencia de  
Socrates.

Tractado primero.

de Dios, que es verdadero juez, y en quien ellos podrian depositar sus agravios) si tanto les offendien, procuran sea la venganza rigurosa : pues como perdonara Dios tantos, a quien no quiere perdonar vn delicto? como llegara a gozar la gloria del Cielo, quien tiene el coraçon lleno de yra en la tierra? Estraño caso, qe esten los hombres echos a offender a Dios cada hora, y que no sean para perdonar por Dios vna injuria? que suffrieffe Dios por ellos cinco mil y tantos açotes, y que no suffran por el vna palabra, que muchas vezes sin pensarlo, se sale de vna boca? Discreto fue en esto Socrates, y lo que a mi me conuêce a creer que trabajó tanto este excelente Philosopho en ser virtuoso, que vino a alcanzar vn como natural habito de las virtudes en las cosas de su vida, es lo que he leydo a este proposito del en Brusonio en el cap. 7. del lib. 4. que llorando agramente tras del su muger, quando le lleuauan a matar, diziendo, Ay marido que os matan sin culpa, respondió el Philosopho, Pues como muger, mas quereys que me maten cõ culpa que sin ella? Cierito se puede creer, que estando como estaua para morir, no deuia pensar

Brusonio.

Gracioso dice d Socrates estando para morir.

pensar en como responderia graciosamen-  
 te, sino que el ver, era cosa por lo que a el  
 le matauan, que no deuia temer la muer-  
 te, esto le hizo responder con la misma gra-  
 cia, y tan sin miedo, como respondiera es-  
 tando en tiempo de mucho regozijo. Dio  
 alomenos a entender, que aunque es di-  
 screcion procurar la vida, quando no va  
 en hauerla de perder la honra, pero que es  
 señal de grande fortaleza y virtud, no te-  
 mer la muerte quando se deue morir, y  
 quando no se puede escusar. Por dos raze-  
 nes aconseja Platon ( segun lo refiere <sup>X</sup>Platon.  
 Laercio. en el lib. 3.) que las muertes de los  
 amigos y deudos no se hauian de sentir,  
 la vna, porque no sabemos, si les es enton-  
 ces mas prouehoso el morir, la qual pare-  
 sce sacada del dialogo Phedon, do el mis-  
 mo Platon dize, que solo Dios sabe, si es <sup>Platon.</sup>  
 mejor la vida que la muerte, o la muerte  
 que la vida de los hombres: Y la otra, por  
 que no le haze nuestro sentimiéto al muer-  
 to ningun prouecho, pudiendonos a nos-  
 otros hazer daño. Y cierto tenia mucha ra-  
 zon, que las muertes de aquellos que que-  
 remos bien, nunca se han de llorar, y quan-  
 do mueren como deuen, y con honra nos

Tractado primero.

**Epaminundas.** hauemos de holgar, porque no pudiendo se escusar, podian acertar a peormente morir. De Epaminundas capitan delos Thebanos dize Valerio en el. 2. cap. del lib. 3. Iustino en el lib. 6. Ciceron en vna Epistola a Luceio, y Plutarcho en la vida de Pelope Rey de Phrigia, q̄ juzgaua por la mas honrosa muerte de todas y mas justa, la que recibia vno en defension de su patria, y assi estando el ya tendido en tierra herido de muerte en vn campo, do hauia dado batalla a sus enemigos, preguntó a sus soldados, si tenia alli conel su escudo, y respondiendole que si, les torno a preguntar, si quedauan ya vencidos todos los enemigos y respondiendole que ya todos quedauan vencidos: agora dixo es llegado el fin de mi vida, junto conel principio de otra mayor y mejor, hoy nasce Epaminundas, pues hoy tan honrosamente muere. Dixo en pocas palabras, lo que no se podria encarecer con muchas de loores, pues nos dio a entender quanto se deue de preciar el buen morir, con el qual muriendo el cuerpo en este mundo, viue para siempre enel la Fama, y enel otro el alma con eterno descanso. Y assi escriue Gaudencio Merula en el lib. 1. enel

Gaudencio  
Merula.

enel cap. 7. del lib. Memorabilium mudi, q̄  
el Philosopho Pyrrho, principe fue de la se- **Pyrrho au-**  
cta de los Philosophos Pyrrhonēses, d̄zia, q̄ **ctor de la fe-**  
ningū iusto teme la muerte, y q̄ el temerla **cta de los phi-**  
es proprio d̄ los couardes y hōbres de mala **losophos Py-**  
vida: cōcertādo cō lo q̄ dize Platō enel dia **rrhonenses;**  
logo Gorgia, q̄ solo es mala la muerte, para **Platon.**  
el q̄ esta cargado de males y peccados. Y  
enel Phedon (do cō muchas razones prue-  
ua la immortalidad d̄ las almas) dize Socra-  
tes, q̄ dessea la muerte, porque para subir al  
cielo y verdadera vida, no halla otro me-  
jor ni mas breue camino q̄ el morir. Que  
mas pudiera dezir S. Pablo que este? pues **S. Pablo.**  
son casi sus formales palabras do dize, des-  
seo ser desatado desta carne para reposar  
con Iesu Christo, muerte de nuestra muer-  
te, vida de nuestra vida, redēpcion de nue-  
stro peccado, glorificaciō de nuestros cuer-  
pos, y remedio perpetuo d̄ nuestras almas.  
Tāto quāto es mejor el alma, q̄ el cuerpo,  
tāto es mas excelēte la fortaleza d̄ el alma, q̄  
la fortaleza del cuerpo, porq̄ la del cuerpo,  
faltando la del alma, es audacia, o por me-  
jor dezir locura, mas jūta con la del alma,  
la del cuerpo, es virtud y cordura. Siente  
lo esto as̄i Platō enel dialogo Protagoras

Tractado primero

o contra los Sophistas, do dize, que todos los q̄ tienē fortaleza tienē audacia, la qual es cōtraria del miedo: pero no todos los q̄ tienē audacia tienē fortaleza, porq̄ la fortaleza con la audacia es la virtud de q̄ vamos hablando, y la audacia sin fortaleza, es locura. Y anti dize que el ser los hombres atreuidos, viene, o de estar muy ayrados, o de ser muy locos, y el ser fuertes o de ser bien inclinados, o de tener bien doctriados sus animos. Como si dixera, que la fortaleza no consiste en buscar las ocasiones peligrosas, ni en salir luego a qualquiera cosa de enojo, sino en saber bien passar el trabajo quando se offrece forçoso. Audacia y temeridad es ponerse volūtariamente en ellos, quando se pueden escusar los peligros y muestra de gran virtud, no tener miedo a la muerte, quando conuiene sufrilla. Exēplo delo q̄ dezis, dixo Theophilo, tenemos en Xenophonte, en la Apologia de Socrates, donde dize, q̄ estādo Socrates sentēciado a muerte, ya que queria tomar el veneno, que por mandado de los juezes le auia de beuer, viendo llorar por su muerte a muchos de sus discipulos, les dixo con rostro alegre y sereno, porque llo-

rays

De q̄ viene el ser atreuidos los hombres y de q̄ el ser fuertes.

Xenophôte.

Socrates.



Del gouerno de si mismo. 45

1ays amados discipulos, no sabiades antes de agora, que pues haia nascido, tenia por fuerça de morir? si esta vida fuera de mucho descáso, hauia me de doler a mi el dexarla, y a vosotros el verme partir della, pero siendo de tanto trabajo, yo he de tener por mejor el morir y vosotros por felicidad el ver como muero. En dos tiempos dixo Theopompo, dicen todos los que bien sienten, que se ha de auenturar la vida, por la defension dela patria, y por la conseruacion dela fee, que aunque a nuestro parecer se muere, eternamente se uiue. Gloriosa cosa es del que es su officio amparar a otros, no temer la muerte, quando se ve en los peligros, como no la temio Codro Rey de Athenas, del qual escriuen Valerio Maximo en el lib. 5. en el cap. 6. y Iustino en el lib. 2. que teniendo aplazada guerra contra los Lacedemonios, desseoso de saber el suceso de aquella batalla, embio a consultarle conel Oraculo de Appollo, el qual respondio que aquel exercito venceria cuyo Rey muriese en aquella batalla, la qual respuesta del Oraculo como se sonasse en el real delos enemigos, y pregonassen, que so pena de muerte nadie hiriese en la batalla

En dos tiempos se ha de anteponer la muerte a la vida.

Exemplo 31  
Key Codro.  
Valerio Maximo.

Tractado primero

al Rey Codro, llegando esto a sus oydos, se desnudo sus vestidos Reales, y se puso otros desconoscidos, y secretamente con este disfrace entro en la batalla, metiendo se tan adentro en ella, y en tantos peligros, que al fin le mataron sus enemigos sin conoscelle, y los suyos lleuarō la victoria de la batalla. Acuerdome, dixo Yfmenio, ha- uer yo leydo esse mismo exemplo de Co- dro en S. Augustin en el lib. 18. en el cap. 19. de la Ciudad de Dios, y me parece, muestra bien la obligacion, que tiene de no temer la muerte, el que con ella puede defender de algun peligro a su patria, y guardar a todos los della sus vidas. Esta es, dixo Theo pompo, la fortaleza que deue loarse en los hombres, y la que esta bien en vn alto ani- mo y generoso. Amenazado vn dia el Ma gno Alexádro al Philosopho Anaxarcho, que le haria poner en la horca, sino hazia cierta cosa que al Philosopho le parecia in justa, le respondio, amenaza, o Alexandro, con la muerte a los hombres de poco que la temen, que a mi tanto se me da que se corrompa mi cuerpo encima la tierra co- mo debaxo della: quiso dar a entender este Philosopho, que los animos en que esta la forta-

S. Augustin.

Alexandro  
Magno.

Anaxarcho.

Del gouierno de si mismo. 46

fortaleza, no bastan a apartarlos della ni ponerles miedo amenazas de muerte, ni otras aduersidades pueden estoruarles el hazer lo que deuen. Iuuenal en la Satyra. Iuuenal. 13. llama dichosos y bienauenturados los que saben sufrir las aduersidades. Lucano Lucano. en el lib. 7. tiene por fuerte, al que esta aparejado para sufrir las cosas que se suelen temer, quando ve, que por ellas ha de pasar. Pyttaco dezia, que el hombre prudente procura euitar el mal, que ha de venir: y el fuerte, sufrir con moderacion el que ya ha venido. Ciceron dize en la. 13. Philip. Ciceron. que es proprio delos que tienen fortaleza, tener en si tanta virtud, que no teman con ella los successos de fortuna, todos los Philosophos dize, que la fortaleza es la mejor delas virtudes, para saberse vn hombre valer en su aduersidad y trabajo: porque esta virtud tiene por compañeras la paciencia, y firmeza, y assi haze a los hombres pacientes, y firmes, dandoles contra las aduersidades sufrimiento, y contra los vicios firmeza.

24.

Dialo-

Tractado primero

**DIÁLOGO QUINTO, QUE**  
tracta de la virtud de la Prudencia, y como se ha de seruir della el Ciudadano.



Isocrates.

Aristoteles  
llama a la  
Prudencia  
cadena q̄ ata  
las otras vir-  
tudes, Platō  
guia q̄ nos  
muestra co-  
mo auemos  
de vsar de-  
llas.

**L**O QUE DEZIMOS  
de la Fortaleza del alma, se ha  
de entender, teniendo por cō  
pañera a la Prudencia, porque  
Isocrates dize hablando con  
Demonico, la fortaleza juntada cō la Pru-  
dencia es de inestimable valor: mas sin la  
Prudencia antes daña, que aprouecha al q̄  
la tiene: y no solo la Prudencia da ser a la  
Fortaleza, pero tambien a todas las otras  
virtudes, y anli la llama Aristoteles cade-  
na de las otras virtudes, porq̄ con ella estan  
atadas todas: Platon en el. 2. dialogo de Le-  
gibus la llama guia de las otras virtudes,  
porq̄ nos muestra, como nos hauemos de  
seruir dellas: y es tan principal esta virtud,  
que el que la tiene, las tiene todas, y el que  
la tiene sabiamente preuiene a lo que esta  
por venir. Con razon la loays por cierto,  
dixo Theophilo, pues el que la tiene, tiene  
el mas rico y precioso thesoro de la vida, y  
el que en ningun tiempo y. fazō puede fal-  
tarle, ni quitarsele alguna fortuna, alcan-  
çando

çando porella en toda cosa renõbre de discreto, porque ella le mostrara, por lo q̄ viene en las cosas passadas, lo que deue hazer en las por venir: como lo dizen Ioan Lupo in cap. per vestras de dona. inter vir. & vxo. Y Andres Barbatia in conf. 64. col. 1. De aqui vino a dezir Scipion Africano, q̄ en ninguna manera le esta bien al hombre prudẽte, dezir, no pensẽ que esto hauia de suceder, porque su deliberar, ha de ser acertar, y su acertar confirmacion de su prudencia y saber: de modo q̄ el no pensẽ esta ya desterrado delas bocas delos sabios y prudentes, y muy recibido ordinariamẽte entre los imprudentes, y poco discretos, por que como les falta esta excellente virtud, pocas vezes aciertan sus cosas y cada dia las yerran, y no pudiendo encubrir sus errores disfraçanlos con la escusa del no pensẽ, y pensando se saluar por ay, vienẽ a mas dañarse. Y ansi lo acertaron los que asentaron en la Categoria, decendencia, o genealogia dela necedad, el no pensẽ, hazien dolo por recta linea decẽdiente della. Quãtos ay enel mundo, que nos preciamos de discretos, que si huuiesse inquisiciõ de necios, nos hallariamos los primeros enel registro

Ioan Lupo

Andres Barbatia.

Scipion Africano.

El no pensẽ es ya idolo dlos necios.

Genealogia dela necedad.

Tractado primero.

gistro delos quemados? y quantos, que pudiendo ser discretos y sabios, parece que nos preciamos de ser necios, y ignorantes? y que esto sea así, verlo hemos, si damos la buelta por el mundo, porque hallaremos, que los que nascen con pluma, digo los ricos que tienen bien de comer, no quieren salir vn punto de sus regalos, ni osan ver la mar, sino quando mucho pintada en vna mapa, teniendo por poco cuerdos, los que có trabajo de sus personas, y gastos de sus haciendas, van peregrinando por vniuersidades, visitando y reboluiendo Archiuos, y prouando y viendo por lexas tierras diuersas costumbres de gētes. Que quereys mas que os diga, sino que quanto lo puede hazer mejor vno, quanto esta mas ocioso, y quanto es mas noble, se precia de saber menos, y que hallareys por essas Ciudades caualleros, que si se firman al pie de vna carta, haueys menester vn comēto, o interprete, que os declare su letra: y si les preguntays, que porq̄ no se recogen tres o quatro meses, para escriuir bien en sus vidas, pues las gastan todas en juegos, y festeos, y aun oxala no en cosas peores: responderos há, que lo hazen adrede y como discretos. por  
diffe.



Del gouerno de si mismo. <sup>48</sup>  
 diferēciarfe d̄los hōbresbaxos, y d̄los escri-  
 uanos, cuyo es pprio hazer buena letra, y q̄  
 por ruyn q̄ ellos la hagā, les basta pa caua-  
 lleros, como si en escriuir mal cōsistiese la  
 caualleria. Ildes pues a pedir a estos algun  
 cōsejo: cōmunicad cōellos vn negocio gra-  
 ue, encomédal des algū secreto, q̄ importe,  
 q̄ vos q̄dareys biē librado, y vuestro nego-  
 cio puesto en las plaças. Tres partes dixo  
 Theopōpo, tiene esta virtud, memoria de  
 las cosas passadas, conofcimiēto delas pre-  
 sentes, y prouidencia delas por venir: por q̄  
 el acordarse vn hombre delo que porel ha  
 passado, y delo que de otros ha leydo, le da  
 auiso para regirse en lo presente, y de regir  
 se bien en lo presente, viene a descubrir de  
 lexos lo por venir. Conuiene en fin, el que  
 ha de ser prudēte, tēga presente toda su vi-  
 da, y en su memoria las delos q̄ en las suyas  
 fuerō prudētes, para q̄ en las cosas q̄ trata d̄  
 presente, sepa regirse. Y no solo esto, pero  
 como acōseja Cicerō en el lib. 1. d̄los Offi-  
 cios, ha d̄ traer tābiē, cōlo q̄ve errar a los o-  
 tros, para no yr por aq̄l camino: y tābiē por  
 q̄ sin saber de dōde nos viene, naturalmēte  
 vemos antes los yerros agenos, q̄ los nue-  
 stros propios: y como dize Plauto, aquel  
 sabe

Tres partes  
 dela Prudē-  
 dencia.

Ciceron.

Plauto.

sabe

Tractado primero.

**El cõsejo es el maestroy las cosas que no sabemos.** sabe regirse, que sabe escarmentarse en pe-  
ligros de otros, y cabeças ajenas. Importa  
tambien mucho para sabernos regir, el buẽ  
consejo, el qual es el mæstro que nos guia  
porel camino delas cosas, que nosotros no  
sabemos, dandonos la mano, para que pas-  
emos seguros. Porelto dixo Aristoteles en  
el lib. 3. delas Ethicas, que era grande incõ-  
uiniente, que los hombres moços y de po-  
ca edad se pusiesen a gouernar la Repu-  
blica, porque como les faltan los años, po-  
cas vezes les sobra el consejo. Quanto im-  
porte el buen consejo, dixo Ysinenio, lee-  
moslo en el lib. 3. delos Reyes, a do dize, q̃  
muriendo Salomon, todo el pueblo de Is-  
rael se junto, para alçar por Rey a su hijo  
**Roboan.** Roboan, con tal condicion que les prome-  
tiesse de tratarlos mejor que su padre Sa-  
lomon. Oydo esto por Roboan, dixo que  
tenido consejo dentro de tres dias respon-  
deria, lo q̃ hauria de hazer. Los viejos con  
quien se aconsejaua Salomon, a consejarõ  
a Roboan, respondiessse al pueblo, era con-  
tento de tratarlos mejor, que los hauia tra-  
ctado su padre Salomon: mas los moços,  
con quien se hauia criado el, le aconsejarõ  
lo contrario, y que respondiessse al pueblo,  
que

Del gouerno de si mismo. 49

que si su padre los hauia tratado mal, el los entendia tratar peor: lo qual fue causa, que oyendo esta respuesta los diez Tribus, alçassen por Rey a Ieroboan. Costumbre fue de los Romanos, dixo Theopompo, llevar consigo a los cõsejos sus hijos, no para que ouiesse algo de hablar, sino para que pudiesse oyr, y hiziesse cõfura sobre lo que huuiesse aconsejar. Y ansi a los Ciudadanos moços que buscan perficiõ para con ella gouernar, no les seria dañoso, siendo a su Republica prouechoso; q̄ los primeros años entrassen en los consejos con solo fin de callar, y atentamente oyr, porque oyendo y notando lo que en muchos consejos dicen los viejos, sabran para adelante lo que han de hablar y aconsejar en otros prudentemente los moços. Como lo hazia Pytagoras, del qual dize Aulogelio en el lib. 1 en el cap. 9. que a los discipulos q̄ le trayan nuevos a su disciplina, primeramente les mãdaua callar cinco años, y que no entendiesse sino en oyr y notar lo que los discipulos diestros dezian, dandoles solo licencia para preguntar, lo q̄ sobre lo dicho ignorauan, y quando ya sabian callar, les daua licencia para que pudiesse hablar, quãdo

Costumbre  
bueno de los  
Romanos

Pytagoras.

Aulogelio.

X  
Primero se  
ha de apren  
der a callar,  
y despues a  
hablar.

H conoscia

Tractado primero.

- conoscia en ellos, q̄ sabría ya biē q̄ y como, quádo, y del áte quiē hauía de hablar. Porq̄
- Aeschiles.** como dezia Aeschiles, Prudente es, no el q̄ habla mucho, sino el q̄ sabe hablar lo prouehoso: y para hablar prouehosamente, ha menester el Ciudadano la Prudēcia, cō la qual vera biē lo q̄ cōuiene, q̄ como dize
- Sophocles.** Sophocles, dela misma manera q̄ la vista esta en los ojos, esta la prudēcia en el alma: y como dixo biē Appollonio Thianeo escriuiendo al emperador Domiciano, Ansi como el q̄ gouierna tiene poder sobre los que gouierna, ansi es menester tēga para gouernar les prudēcia, porq̄ el poder tiene necesidad dela ayuda dela prudēcia, y la prudēcia dela del poder, para mostrar el q̄ tiene: ni mas ni menos q̄ la vista tiene necesidad de luz y claridad para poder ver, y la luz y claridad tiene necesidad dela vista, para q̄ se conozca su excelēcia y virtud. Digamos pues q̄ la virtud q̄ mas ha menester el Ciudadano, es la prudēcia: porq̄ las otras virtudes, como lo dize Aristoteles en el lib. 3. en el cap. 3. d̄ las Politicas, conuiēle a el cō todos los otros, esta es mas propria suya y de qualquiera q̄ gouierna, q̄ de aquellos a quien gouerná, la qual le hara ver, no s̄o lo

lo lo q̄ ha menester para si, pero lo q̄ ha de aconsejar a los otros: Y p̄ el cōtrario dize en las obras Hesiodo, Es aquel imprudente que no sabe lo que ha menester para si, ni se cura de tomar el cōsejo de los q̄ lo pueden saber: y ansí aun no ha hecho bien el yerro, quando tiene acuestas el arrepentimiēto: y lo q̄ peor es, el daño. La Prudencia es la arma de que naturaleza nos proueyo para hazernos fuertes en toda virtud, como proueyo al leon de fuertes braços, al toro de cuernos, alas auejas de aguijones, alas liebres y ciervos de ligereza: y así de otras armas a otros animales: y la podemos llamar vn escudo mas fuerte, q̄ el d̄ los siete dobles de azero de Ajax Thelamonio, forjado en la herreria d̄ wlcano, en el qual recebimos todas las flechas de las aduersidades. Con este no le podrá al buē Ciudadano apartar de lo q̄ le mostrare la razō q̄ cōuiene a su Republica todos los Sophistas y parleros hōbres del mūdo. La Republica d̄ vna ciudad es como vna naue q̄ anda por la mar sujeta a mil viētos cōtrarios y olas q̄ le cōbatē por todas partes y lados: y así como es proprio del buē Piloto resistir cō su habilidad las mudaças y furias d̄ los viētos cōtrarios,

Hesiodo.

Quien se ha de dezir imprudente.

La Prudēcia es la arma de que proueyo naturaleza a los hōbres.

Comparacion.

H 2 para



Tractado primero

para que no vaya a fondo la naue: de la misma manera lo ha de ser del buen Ciudadano, resistir con su prudencia lo que los otros aconsejan o procuraré en daño de su Republica: porq̄ dando al traues con los vientos de los malos consejos, no venga a padecer detrimento todo el pueblo q̄ anda en la naue de su Republica, teniendo en ella toda su confianza, como los q̄ nauegan en la del buen Piloto. Quatro prouechos pone de la prudencia Plutarcho, en el lib. de la virtud moral, el primero q̄ nos ayuda a alcanzar las demas virtudes: el segūdo que nos ayuda a conseruarlas: el tercero, que nos haze cada dia augmētārlas: y el quarto, que nos muestra como haemos de vsar dellas en la prospera y aduersa fortuna. Tres cosas aconsejara Socrates a sus discipulos, q̄ tuuiesen silencio en sus cosas, verguença, en sus rostros, y prudencia en sus almas. Chilon sabio de Grecia, como lo refiere Laercio en su vida, dezia, que para vn hōbre ser prudente, se haia de saber guardar a si, y guardarse de si, como si dixera, que no solo se haia de guardar de los otros con prudencia, para que nadie le engañasse, sino q̄ tambien se haia de tener a si mismo por enemi

go

Plutarcho.

Quatro prouechos de la Prudencia.

Socrates.

Chilon.



go de si mismo, guardandose de sus malas inclinaciones. Bias dezia, que táto era mejor la Prudencia q̄ las otras virtudes, quanto es mejor el ojo q̄ los otros sentidos. Plutarcho en los dichos de los Romanos dize, que preguntando vno a Caron. q̄ Romanos hauian ydo a cõquistar a Carthago, siendo infinitos los q̄ fuerõ, respõdio, q̄ solo hauiado Scipion, queriendo dar a entẽder, que de todos ellos solo Scipion era prudente. Quadra con esto lo que respondió Archidamo a vno que le loaua porque hauiado vn grãde exercito de enemigos, Pudieras con razon loarme, si los huuiera vencido con mi prudencia, y no con mi poder y fuerças. Homero en la Vlyssica, contando los largos trabajos, y peregrinaciõ de Vlysses, dize, que salio bien de todos, porque tenia por armas a la prudencia: y bien la huuo meneister, quando tuuo la contienda con Ajax Thelemonio sobre las armas de Achilles pues con ella vencio a Thelamionio, a quien no pudieron las fuerças de Hector, como largamente lo muestra y canta el Poeta Ouidio en el lib. 13. de sus Metamorphoseos, o transmütaciones.

Tractado primero

¶ **DIALOGO SEXTO, EN**  
el qual se tracta dela Iusticia. y de como  
ha de ser justo el Ciudadano.



**STANDO ATENTOS Y SME-**  
nio y Theophilo profiguio Theo  
pōpo, diziendo. Quatro virtudes  
Cardinales, dizē todos los Philo

sophos q̄ ay. alas quales se reduzē todas las  
de mas particulares, y estas son Téplança,  
Fortaleza, Prudēcia, Iusticia: delas tres pri  
meras hauemos dicho, resta que hablemos  
dela Iusticia la qual distribuye en dos par  
tes Aristoteles enel lib. 5. delas Ethicas, en  
vna que se llama Iusticia legal, y esta es tan  
general q̄ abraça todas las otras virtudes,  
haziendonos vsar de todas ellas: y en otra  
que se llama Iusticia moral, la qual juzga  
con ygualdad las cosas en q̄ los hōbres ha  
uemos de viuir Christianamente, q̄ es la q̄  
ha menester el Ciudadano, y sin la qual no  
podria cōseruarse ni aun el menor pueblo  
del mūdo. Es tā necessaria, dixo Ysmenio,  
la Iusticia q̄ dezis, q̄ hasta las cōpañias dlos  
ladrones q̄ huyē della. la tienē y guardā pa  
ra su conseruaciō, y asfi dize Ciceron enel  
2. lib. delos Officios, q̄ los ladrones no po  
drian

Aristoteles.

Ciceron.

Del gouerno de si mismo. 52

dria cōseruarfe ni defenderfe, sino tuuiefse  
leies para partirse entre ellos los hurtos cō  
pena de muerte, para el q̄ se atreua a quebrá  
tarlas. S. Augustin declarádo lo mismo di-  
ze, q̄ la ley q̄ entre si guardá los ladrones,  
es q̄ reparta el capitá y mayor dellos entre  
los otros el hurto y presa q̄ hazē y gualmē-  
te, y sino la reparte cō ygualdad, q̄ muera  
porello, o le desáparē todos los otros. Pues  
si táto es el valor de la Iusticia, dixo Theo-  
pōpo, q̄ se valē della hasta los ladrones, cō  
seruádoles ella sus riquezas, poca necesi-  
dad tēdre de mostrar quánta fea su excelēcia  
para cōseruar las ciudades, y quánta necesi-  
dad tēdra el buē Ciudadano de arrearfe cō  
tal vestidura, la qual le fiara no de mas ni-  
mentos a cada vno delo que pidiere su dre-  
cho: Y esto quan necessario sea, muestralo  
Cicerō en el sueño de Scipiō, diziendo, q̄ a  
los q̄ gouerná biē la Republica, y juzgá re-  
ctamēte en ella, les estan aparejadas mayo-  
res fillas de gloria q̄ a los otros. Y aunq̄ este  
por ser gētil hablo como ciego, todauia pa-  
rece q̄ tuuo razón, pues en effo procuran imi-  
tar a Dios, que es la verdadera iusticia, con  
que juzga derechamente toda cosa. Tuuo  
la ráto, dixo Ysmenio, q̄ quadra cō lo que

S. Augustin.

Ciceron.

H 4 dize

Tractado primero

- Dauid.** dize el Propheta, que Dios siempre mira desde el cielo, lo que se haze en el suelo, para dar a cada vno lo que mereçe, a los que obran bien gloria, y a los que mal pena. De
- S. Augustin.** aqui vino a declarar S. Augustin en el lib. del libre aluedrio q̄ cosa era justicia, dizen
- Que cosa es Justicia.** do, q̄ dire que es justicia, sino vna virtud q̄ da a cada vno lo q̄ es suyo? Esta diffinicion de justicia, quien dira, sino q̄ fue sacada palabra por palabra (dixo Theophilo) de nuestro excelente jurisconsulto Vlpiano in. l. iustitiam. ff. de iust. & iur. de do la faco Iustiniano in p<sup>o</sup>. inst. eo. quando dizen, Justicia es vna firme y perpetua volūdad, o desseo q̄ da a cada vno lo que es suyo. A estas diffiniciones, dixo Theopōpo, podeys ayūtar la q̄ dixo Aristides, al qual antiguamente llamarō por excelēcia los Atheniēses, el justo, q̄ preguntandole vno, que cosa era justicia? respondio, No dessear ninguna cosa agena: y aunq̄ por diuersas palabras no dexo de dezir lo mismo q̄ vuestros Vlpiano, Iustiniano, y S Augustin, pues quien tiene desseo de dar a cada vno lo q̄ es suyo, le tēdra tambien de no quitallo a nadie. Y Aristoteles en el lib. 5. delas Ethicas, llama ala Justicia, ageno bien que haze dar a cada vno lo

Lo que es suyo, y aunque es no dar nada, pues lo que se da es ya de derecho, del que lo recibe, todavia el que haze justicia, merece mucho, por el trabajo que toma en aprouechar con ella al bien publico: y assi el buen Ciudadano por soborno, odio, pasiõ ni amistad, no se ha de declinar a ninguna parte, quando gouierna cargos de justitia, como lo hazia el Emperador Trajano, que quando vno le pedia justitia de otro, se tapaua el vn oydo, para oyr despues conel la otra parte, antes que hiziesse justitia, de lo que aquel le pedia: dando a entender porella, quan fuera de hazer sin justitia a nadie ha de estar, el q̄ juzga a otros, y quanto deue mirar porel derecho de cada vno. E esto es, dixo Ysmenio, lo q̄ se nos encomienda en el. 1. dela sabiduria, do dize, Amad la justitia, los q̄ juzgays la tierra. El Ecclesiastico en el cap. 4. Hasta la muerte pelead por la justitia, y en el cap. 20. El q̄ hiziere justitia, sera ensalçado: Ezechiel en el cap. 45. Dexad de hazer hurtos y hazed justitia. S. Bernardo, Sed varõ justo, dando a cada vno lo q̄ es suyo. S. Augustin en el lib. 4. en el cap. 4. dela Ciudad de Dios, faltando la justitia, q̄ son los Reynos, sino grãdes

Trajano,

Ecclesiastico,

Ezechiel.

S. Bernardo.

S. Augustin.

la-

Tratado primero

- Iadronicos.** Grande es por cierto la excelencia dela justicia, dixo Theophilo, y tanta q̄ la llama Aristoteles en el .5. de la Ethicas la mas principal de todas las virtudes, a esta en caminan todas sus leyes y trabajo nuestros Iuriscōsultos, a esta loa mucho
- Baldo.** Baldo in cap. bonæ memoriæ col. 2. de elec. & in cap. venerabilem. col. 3. eo. Y que contiene en si todas las otras virtudes,
- Polidoro.** muestralo claramente Polidoro en el Prouerbio. 236. Y Platina en el. 2. lib. del buen Ciudadano. Pues no sera inconueniente, dixo Theopompo, mostrar tambien su excelencia cō auctoridades delos antiguos:
- Brufonio.** dize Brufonio en el lib. 3. en el cap. 8. que
- Agefilao.** preguntando a Agefilao Rey de Lacedemonia, qual virtud tenia por mejor la fortaleza o la justicia: respondio, dela fortaleza no podemos seruirnos, si nos falta la justicia, y si fuessemos todos justos, no tendríamos necesidad dela fortaleza. Importunando mucho sus padres a Agis, el postrero Rey de Macedonia, hiziesse por amor dellos cierta cosa, que a el le parecia injusta, respondio, quando me distes el gouerno deste Reyno, fue vuestra voluntad q̄ hiziesse justicia, y mirasse p̄ el biẽ dela
- Repu-



Del gouierno de si mismo. 14

Republica, yo quiero pues agora satisfazer  
mas a aq̄lla vuestra primera volúdad, hazie  
dolo q̄ duo, q̄ dxádolo d̄ hazer, obedeceros  
a vosotros agora. Pregútado vno a Thales  
Milesio como podria ser justo, respōdio, no  
haziendo vos lo q̄ reprehēdeys en los otros.  
Llorado Bias la d̄sdicha de vno, aquíe q̄ria  
cōdenar a muerte le dixo otro, q̄ porq̄ llo-  
raua. puese/taua en su mano librar al q̄ q̄ria  
cōdenar, respōdio, q̄ porq̄ era biē do:erse d̄  
la d̄sdicha d̄l pximo, y malo apartarse d̄ ha-  
zer justicia. Rabiso Textor en el. 2. tomo. Textor.  
dela Oficina, Stobeo en el fermō. 43. Cice- Stobeo.  
rō en el lib. 2. d̄las leies, y ad Atticū en el li. Ciceron.  
6. en la Epiit. 1. y Valerio en el. 6. en el cap. Valerio.  
5. dizen de vno, q̄ se llamaua Zaleuco Le-  
gislador de los Locréses en Grecia, q̄ hizo  
vna ley, q̄ a qualquiera que le hallasen en Exemplo de  
adulterio, le facassen los dos ojos: y como buena justia-  
a caso hallasē en el a vn hijo suyo, y el qui-  
siese executar en el la sentēcia, mouido a  
piedad todo el pueblo le rogo, q̄ lo pdonaf-  
se, mas siēdo el buē Zaleuco amigo d̄ hazer  
justicia, lo más q̄ pudo d̄l recabar se fue, q̄ le  
facasē a su hijo el vn ojo, y a el el otro, pa-  
ra satisfazer desta manera al ruego del pue-  
blo, y el crimen no quedasse sin castigo.  
No

Tractado primero.

**Aulo Ful-** No es menos de considerar, dixo Theophi  
**uio.** lo, lo q hizo Aulo Fuluio Senador Roma-  
no, el qual sabiendo, que vn hijo suyo se ha-  
uia hecho grande amigo de Catilina, sien-  
do vno de los que se conjurauan conel con-  
tra Roma, le hizo matar publicamente, di-  
ziendo, No engendre yo mi hijo para que  
fuesse en fauor de Catilina contra Roma,  
fino para que fuesse en fauor de Roma con-  
tra Catilina, y hizo como buen Ciudadano  
en no aguardar que Roma hiziesse justicia  
de quien desseaua abrafarla, sino conel mis-  
mo hazerla mostrar a su patria el amor que  
le tenia, el qual como claramente mostro  
fue tanto, que basto a mudar en tanto odio  
el amor que a su hijo tenia, que pudiendo  
quiza por otra via escapalle, quiso que el  
darle el mismo la muerte, fuesse testigo del  
amor q a su patria tenia. Que mayor mue-  
stra de justicia, dixo Ysmenio, se pudo dar  
**Textor.** enel múdo, que la que nos escriue Textor  
**Cambises.** en su Officina, y otros de Cambises Rey  
delos Persas, el qual entendiendo, que vn  
juez delos de su Reyno sobornado por di-  
nero hauia dado vna sentencia injusta, cõ-  
denando la parte que no deuia, y dando en  
fauor la sentencia, al que le dio el dinero;  
que

que no la merecia, le mando desfoliar viuo, y poner su pellejo pegado a la filla, do hauia dado la iniqua sentécia. S. Augustin cuenta en el lib. 5. de la Ciudad de Dios, q̄ hauiendo los Romanos quitado el Reyno a Tarquino el soberuio por la fuerça, q̄ hizo a Lucrecia matrona Romana, y otros malos exemplos que daua, y hauiendole ya desterrado de Roma, entendio Bruto buen Ciudadano della, que sus hijos procurauan, tornasse a reynar Tarquino peruerso Rey y mal inclinado, y tocando a el hazer justicia, los mando açotar, y despues de açotados, los hizo atar a vn palo a la verguença, para que viesse como en sus mismos hijos executaua como buen juez el rigor d̄ la justicia. Vn exêplo, dixo Theopompo, leemos en Aulo Gelio, Rabicio Textor, Valerio Maximo, y Lucio Floro, que nos muestra la obligaciõ que tiene de hazer justicia el juez, o Ciudadano, que gouierna, no solo a los que nunca le offendieron, pero aun a los que tiene por muy enemigos. Dizen que Nicias el de la gran memoria medico que fue del Rey Pyrrho, en tendiendo que tenia grande enemistad cõ vno q̄ se llamaua Fabricio, y teniendo por muy

Castigo d̄ in  
justa senten  
cia.

S. Augustin?

Tarquino

Bruto.

Aulo Gelio.

Textor.

Valerio Ma  
ximo.

Lucio Floro

Traycion de  
Nicias.

Tractado primero

Bondad y  
virtud de Fa-  
bricio.

muy cierto quedaria Fabricio, qualquier cosa por poder matar al Rey Pyrrho, secretamente se fue a do el estava y le dixo, que si el se le obligava a pagarle bien la muerte de Pyrrho, que el se obligaria tambien a darle vna beuida de veneno, con que muriessse luego en haverla tomado. Oyêdo esto Fabricio, y conociêdo la maldad de Nicias, no solo no cõsintio en ella: pero hizo le prender luego, y preso se lo embio al Rey Pyrrho auisandole con cartas lo que passava, y rogandole hiziesse justicia de quien tanto la merecia. Pues si los Gentiles como vemos, amaron tanto esta virtud, solo por alcanzar renõbre de justos y virtuosos, quanta mas obligacion tendra agora el Ciudadano o juez Christiano, estandole por premio aparejada la gloria de abraçarla y dar a cada vno lo que es suyo?

¶ DIALOGO SEPTIMO Y VLTIMO, enel qual muestra Theopompo, quanto conuiene, que el Ciudadano se case con la virtud.

ES TANTA LA EXCELENCIA DE estas virtudes, que hazen subir al hombre

bre desde el suelo hasta el cielo, y si bien mirassen los hombres con los ojos del alma su perficion, no andaria tan trocado el mundo, dello que deue ni estaria tã menofpreciada enel la virtud, siendo cosa tan importante. Pero puede tanto el vicio, y mandan nos tan a coces nuestras malas inclinaciones, que creo si la virtud se vendiesse en almoneda, no se hallaria ya quien diesse della vn dinero. Quereys os prueue como esto es así? oydme y cõtarnos he lo que pocas noches ha me acontefcio, y fire, que como yo estuuiesse muy descuydado, estudiando en mi aposento cerrada la puerta del y aun la dela calle de mi casa, alas doze horas dela noche senti dar golpes a la puerta, pareme dello que estudiaua, espantado quiẽ podia llamar a tal hora, porq̃ ya yo sabia, q̃ todos los de casa, hauia grã rato, estauã durmiẽdo, y ansí pregũte, sin abrir, quiẽ llamaua, y oy q̃ me respõdio vn doloroso fõspiro, como de vna voz muy delicada y triste, sin oyr palabra alguna. Espantado estuue de oyr aquello, y muy dudoso si abriria la puerta, o no: pero en fin pudo tanto conmigo el desseo que tuue, de saber lo que era, q̃ me hizo tomar en la vna mano la vela

Fiction.

Tractado primero.

La vela con que esudiau, y con la otra abrir la puerta, y vi, lo que me caufo grande admiracion, y me hizo dudar si era sueño lo que veyá, o era verdad q̄ estava despierto: y era vna donzella que en su parecer mostraua ser muy hermosa, aunque quitaua parte de su hermosura, la tristeza q̄ publicaua su rostro, y los viejos y rotos vestidos q̄ traya, venia toda descabellada, cayédo por sus hermosas mexillas mucha abundancia de lagrymas, como aquella que deniera de dar mucho entonces, por ser si fuera posible, menos que nada. Y lo que mas me espanto fue ver, que venian tras della, quatro donzellas muy hermosas, aunque tambien pobreméte tratadas. Yo le rogue que entrasse, y me dixesse la causa de su venida a tal hora, y quien era, porque yo jurara no hauerla visto en toda mi vida. Ella con alguna verguença lo hizo, y entrando tras della sus quatro donzellas, lo primero que me hablo, fue darme gracias, por hauerla dexado entrar en mi aposento, asegurandome, que hauia dias no hauia hallado quien con tá alegre rostro la recibiesse. Deseoso ya de saber quié era, le rogue me dixesse su nombre: Yo, dixo, me llamo virtud,



tud, y me corro de que entendays, soy aquella, a quien por fama deueys conofcer: vengo como veys de Reyna que era a fer esclaua al múdo, y a buscar quien me quiera acoger en su casa. Y lo que peor es, que hauiendome echado mi contraria la malicia de mi alto trono, a do era por todos obedecida, ha llegado a tanto mi desventura que ando, qual veys, por el mundo con estas quatro criadas mias, que como fieles nũca han querido faltarme, sin hallar quiẽ me quiera tener quatro dias en su casa. Atõnito estaua oyendo lo que la virtud me dezia, y no sin mucha lastima de verla, qual andaua mal parada y triste: y por saber lo bien todo, le rogue me dixesse quien eran aquellas quatro donzellas, que dezia eran sus criadas: Ella me respondió, Esta que veys con los ojos tan claros y hermosos se llama Prudencia, seruiame quando yo reynaua, en ver de lexos los peligros de los hombres, y de aduertirles los trabajos y daños, de que se hauian de guardar, como lo hizo en auisar me a mi de la desventura presente, pero como mi poder consista en el libre aluedrio de los hombres, he reynado mientras se han querido conformar

La malicia  
esta hoy asẽ  
tada en el lu  
gar de la vir-  
tud.

Prudencia.

Tractado primero.

- Iusticia.** con mi embaxadora la razon. Esta otra dō zella, que tiene tãta hermosura en todo su rostro, se llama Iusticia, seruiame en dar a los hōbres su drecho, y hazer que todos vi uiesfen en paz, y seguros los buenos delos engañosos tratos y perjudiciales hechos delos malos. Esta que tiene tan hermosas manos y braços tan fuertes, se llama Fortaleza, seruiame en defender a los hombres de sus malas inclinaciones, y de no temer los peligros, que por mi causa hauian de passar. Esta que tiene tan gentil brio en el cuerpo, y tã delgada cintura se llama Templança, seruiame en procurar que los hombres diessen credito a mi mensajera la razon, siguiendo lo que ella les aconsejaua, mientras uiuiã en el mundo, y como ellas no se puedan apartar de mi seruiçio, passan por la misma desuentura. Pues como seño- ra, dixẽ yo entonces, haueys querido llegar a este pobre aposento, do no ay como veys sino estos pocos libros, entre los quales procuro yo de passar mi vida. Hago lo, dixo ella, porque he prouado aposentarme en casas de Reyes, Duques, Condes, caua- ualleros, y otras maneras de gentes, y en qualquiera parte deffas soy bien hospeda- da

da quatro dias, mostrando todos se huelgan mucho con mi llegada, y tener grande desso de ferirme y regalarme en su casa toda su vida, mas luego mudá de proposito, y les pesa delo que me han prometido, no repofando hasta que a golpes, o como pueden, me han echado de sus casas. Y afsi no hallando quien me quiera recoger, de modo que pueda en su casa durar, me ha sido forçado venirme a hospedar a casa de mi hermana la Sabiduria, que son las escuelas desta Ciudad de Salamanca, que al fin ella no puede faltarme: y como me han dicho que no duerne en ellas de noche, ha muchas horas que la voy de casa en casa buscando, y segun es mi desventura, creo q̄ no la he de hallar, hasta q̄ mañana de dia torne alas escuelas. Muchas mercedes señora, dixi yo entonces, por la merced que haueys querido hazerme en venir a buscar a mi casa vuestra hermana la Sabiduria, que no haviendo la hallado en otras que deuiades con mas razon hallarla, claro estaua tampoco la haviades de hallar en la mia: y principalmente por la que he rescibido, en quererme dar parte de vuestra fatiga y trabajo. Y en ver-

No hay ya  
qu en quiete-  
ra a la vir-  
tud.

Tratado primero.

dad que tengo a mucho haueros vos hospedado en tantas casas de hombres principales y haueros ellos tã presto como dezis echado dellas. Pues dexaldo de tener a mucho; respondió ella, que como sean tan

El interese y la ociosidad son enemigos de la virtud capitales.

antiguos huespedes en ellas el interese y la ociosidad, tienē los ya tan de su mano, q̄ mandan mas que ellos en sus mismas casas. Y asì les mandan a ellos que s̄o pena de su enemidad me despidan luego, porq̄ no es razon, que teniendo ellos contra mí vado desplegado, habitemos todos en una casa, y por no parecer, que vienen a menos de lo que me prometieron, quando entre en sus casas, tomá por color, para despedirme, que si yo fuess̄e sola, no harian mucho de tenerme consigo, mas que hauiendo de tener tambien estas quatro donzellas y criadas mias, les seria muy costoso negocio, y que hallauan por su cuenta, no podernos tener como conuenia a todas, sin tener tambiē en sus casas para nuestro seruicio al trabajo, y que para darle a el posada, hauian de despedir por fuerça a su enemiga la ociosidad, lo q̄ era imposible, asì por la estrecha amistad q̄ tienen mucho ha con ella, como porq̄ los regala cada dia con

con mil cõtentamientos corporales. Estas y otras muchas cosas passo con migo aquella hermosa dama, hasta que vio, que ya amanecia, que se despidio de mi con muy corteses palabras para yrse, pareciendole se hazia hora de yr a esperar a las puertas delas escuelas, quando fuesse a entrar en ellas su hermana la Sabiduria. Yo quede en mi aposento con mas imaginacion y cuidado, de lo que me hauia acaescido, que gana de dormir. Esta dama, me parece, que hauria de procurar por muger el buen Ciudadano, porque casando con ella, le ayudaria a passár bié qualesquier trabajos en este valle de lagrimas, y le haria cõfiar poco en las prosperidades del mundo, darle ya luz para alumbrar toda su Republica, como aquella que entre todas las lúbres es la mas clara, dela misma suerte que es mas resplandeciente el Sol entre todas las estrellas y Planetas: le mostrara, como ha de castigar los malhechores, apartando y desterrado dela Republica los que hazen hurtos, v furas, symonias, adulterios, y otros semejantes insultos, y males: como ha de defender los pobres, y huerfanos, que no tienen ni conosco otro padre q̄ mire porellos, las biudas

Tractado primero.

das y gentes necesitadas consolandolas en sus tribulaciones, y fauoreciendolas cō su lymofna en sus necesidades: refrenarle ha sus malos desseos, reprimirle ha su ira, tēplarle ha su colera, abaxarle ha su soberuia, moderarle ha su gula, deshazerle ha su vanagloria, y harale estar bien cō los mandamiētos de Dios. Cō mucha razon, dixo Yfmenio, deuria el Ciudadano procurar la por muger porq̄ si busca muger de buen linaje, esta deciendo de la mas antigua y mejor genealogia, como aquella q̄ es hija dela bondad, y la bondad de Dios: si busca muger rica, esta es theforera delas verdaderas riquezas, y bienes del cielo, antes bien no ay otra riqueza y theforo como ella, y si esta le falta al Ciudadano, de que le siruirá los brocados de Venecia? las martas de Alemaña? la tapiceria de Flandes? los retratos de Italia? las sedas de Genoua? el oro d' Arauia? la plata dela nueva España? las perlas de Guinea? y las piedras de Africa. Si muger discreta, esta es hermana dela Sabiduria, y señora dela Prudēcia: y si muger hermosa, es lo tanto esta y parece tambien, que se enamoraron della todos los sanctos del cielo. De modo que casando con esta  
nuestro



Del gouierno d' si mismo. 60

nuestro Ciudadano todo lo tiene, y faltan  
dole el a, todo le falta. Bié veo dixo Theo  
philo, en lo que dezis, que la muger que el  
Ciudadano deue procurar, es la virtud, cō  
la qual perficionara su vida, enriqueçera  
su casa, y aprouechara su Republica. Mas  
porque se ha hecho ya hora de recoger nos  
a nuestras casas, serabien lo hagamos.


A mi asimelo parece, dixo Theo  
pompo. Vamos dixo Theo  
philo, con q̄ dexemos en  
este mismo lugar echa  
das chaças para  
mañana.

(:)



TRACTADO  
segundo del Regi-  
miento del buen Ciudadano:  
traçta de como ha de .  
regir su fami  
lia.

¶ DIALOGO PRIMERO,  
en que se muestra, quanto conuiene que  
se casen los hombres.

 O LES DESAGRADO  
a Ysmenio y a Theophilo, lo  
que Theopompo hauia dicho  
el dia de antes, y bié lo mostra  
ron en no ser perezosos el otro dia, q̄ quan-  
do Theopōpo llego al deleytofo lugar de  
su ordinario entretenimiento, ya ellos le  
estauan aguardando: los tres amigos se re-  
cibieron conel cumplimiento que deuián,  
y Ysmenio y Theophilo rogaron a Theo-  
pompo, profiguiesse enlo començado: pues  
sabia el contento, q̄ de oylle hablar enello  
recibian

De como ha de regir su familia. 61  
recibiã : desseoso Theopompo de darfeles,  
començo desta manera. Declarado lo q̄ ha  
menester el buen Ciudadano para regirse  
a si mismo , conuiene dezir agora como ha  
de regir su casa y familia, la qual, como di-  
ximos, es vna pequeña Republica : y para  
entender elto mejor, sera biẽ considerar lo  
que Aristoteles considera en el lib. 1. de la  
Politica en el cap. 3. que para vna casa ser  
perfecta, tiene de componerse de tres par-  
tes, la primera es de marido y muger, la se-  
gunda de hijos, y la tercera de criados : de  
las quales salẽ tres respectos o relaciones,  
vno del marido ala muger, otro de los pa-  
dres a los hijos, y otro de los señores a los  
criados, y faltarle vno destos, es faltarle  
vna parte de su perficiõ ala casa, porq̄ aqui  
entendemos por casa, el marido, muger, hi-  
jos, y criados, que son los q̄ la hazẽ, y no el  
edificio della, como por la yglesia, no entẽ-  
demos los Christianos las paredes, sino la  
congregacion delos fieles: y por la Ciudad  
no entendemos (como el wlgo) los mu-  
ros, cerco, y edificios della, sino el ayunta-  
miento delos q̄ estan aparejados a viuir en  
ella rectamẽte. El deuersẽ entender por la  
Ciudad esso, dixo Theophilo, consta clara-  
mente

Aristoteles.

La casa perfecta tiene tres partes.

Tractado segundo

mente por la diffinicion que escriue della

**Aristoteles.** Aristoteles en el lib. 1. de las Ethicas, en el cap. 1. sientenlo también así nuestros Jurisconsultos in. l. ciuitas de reb. cred. in. l. 1. de

**Alciato.** bñ. vacá. lib. 10. C. Alciato in. l. 2. ff. de ver. fig. Y así el q̄ ha de saber biē gouernar su casa o familia, es menester, como dezis, te pa como se ha de regir cō su muger, como se ha de tractar con sus hijos, y como con sus criados. Hablemos, dixo Theopompo, primero del gouerno dela muger, que es lo que primero ha de saber el que tiene familia: y para hablar desto mejor no sera inconuiniente mostrar primero quāto le importa a qualquier hombre el casarse, y emprender familia y casa: porq̄ tractada esta question vniuersal, quedara mejor entēdida la particular: si es mejor que vn Ciudadano se case, para que con mas descanso pueda gouernar su Republica. Sobre esto si era mejor viuir vida solitaria, huuo diuersos pareceres antiguamēte entre los hombres doctos: vnos dixerō que era mejor no casarse los hombres para q̄ con menos cuy dado de su casa, y cō mas de su Republica, pudiesen entender en lo que cōuiniēte al bien publico: Otros dixeron, q̄ era mejor viuis

Opiniones de  
los q̄ temian  
por mejor el  
no casarse  
los hombres.

De como ha de regir si familia 62

viuir vn hombre solo que mal se acompañó,  
y que como quiera que casasse, le hauia de  
succeder mal su casamiento, porq̄ si casaua  
con muger de linage, no siendo el ygual  
suyo, no tomaua parientes sino amos y se-  
ñores a quiẽ se obligaua a seruir toda la vi-  
da: y si con rica, no traya a su casa muger, si  
no dueña que le mãdasse, y en lugar de ma-  
rido, le hauia de seruir de criado: y si cõ po-  
bre, era añadir vn trabajo a otro, pues en lu-  
gar de vna, hauia de mantener dos perso-  
nas: y si con desonesta o fea, era mejor mo-  
rir, que viuir tan triste vida: y si cõ hermo-  
sa, no hauia de ser mas suya, que de sus ve-  
zinos: Otros dixerón, que el casamiento era  
como la vejez, que todos desseauan llegar  
a ella, y en haucr llegado, la aborrecian.  
Acuerdome, dixo Theophilo, a esse propo-  
sito hauer leydo muchas otras razones se-  
mejantes a estas en Stobeeo en el sermõ. 68.  
en el Petrarcha en el lib. 1. de la prospera y  
aduersa fottuna, y al fin de la vida solita-  
ria, en Alexandro de Alexandro en el lib. 4.  
en el cap. 8. en los seys libros de la Silua de  
Ioan Neuzano, en Tiraçillo en el tractado  
de legib. cõnubiali, en Policrato en el lib. 8.  
en el c. 11. en Brusonio en el c. 22. y 25. dl li. 7  
en S.

Cõperacion  
del casamiento  
to y la vejez.

Stobeeo.

Petrarcha.

Alexandro de  
Alexandro.

Ioan Neui-  
zano.

Brusonio.

en S.

Tractado segundo

**S. Hieronymo.** en S. Hieronymo en la epistola. 79. en Margarita Poetica en la hoja. 114. y en otros muchos, cuyas razones no ay para q̄ traer las. por ser infinitas, basta dezir, que essa opinion fue erronea, por dar la culpa de muchos inconuenientes al matrimonio, que es sancto y bueno, y como tal es recebido en la ley de Dios, y no se han de atribuyr a el los yerros, que nascen dela poca cordura y discrecion del que se casa, no teniendo la Prudécia que se requiere en saber escoger la muger que toma: y esta indiscrecion casi siempre sale de encaminar a mal fin su intencion y desseo, no mirando quando se casa al fin, para que instituydo el matrimonio, que fue para tener hijos, y compañía de quietud, y descanso: sino vnos a que la muger que tomá sea hermosa, otros a que sea rica, otros a que sea de linaje, y aũ algunos a contentar sus amigos, que selo importunan: no teniendo cuydado delo que tomá, ni delo que para su descanso les conuiene, que es informarse delas virtudes que tiene aquella, con quien han de viuir toda la vida, del recogimiento en la suya, de los exēplos q̄ le há dado sus padres, si há sido personas de honra, de buena opinion y fama,

**Margarita Poetica.**

**El yerro del q̄ se casa mal no se ha de echar al matrimonio.**

**De q̄ se ha de informar, el que quiere casarse.**



De como ha de regir su familia. 63

ma, a nadie enojosos, a todos agradecidos, en su viuir templados, en su hablar comedidos, en su tratar verdaderos y justos, y nada afficionados a cosas feas, o liuianas: y assi los que dan la culpa al matrimonio del error, de los que no aciertan a casarse, dan la al q̄ no la tiene, ni mereçe, siendo propria dela ignorancia, o voluntad, del que neciamente se casa. Digamos pues, dixo Theopompo, que a qualquier hombre le esta bien casarse, y aunque deue deffearlo por muchas razones: la principal dellas porque es voluntad de Dios, que se casen los hombres, y esto veese, porque diuidio todo el genero humano en hombres y mugeres, y en el pecho de cada vno planto vn natural desseo dela conuersacion y compañía del otro, para que dessa manera se casassen, y casados se ayudassen en sus trabajos y engendrassen hijos, por los quales el genero humano viniesse a hazerse perpetuo. Porque, o crio Dios el hombre para que mirasse por sí solo, o para mirar tambien por el bien comun de sus proximos: si dezimos, q̄ para mirar solamente cada vno por su prouecho, no hauia, para que differenciarle del bruto, ni darle el mas perfecto ser entre los anima-

Tractado segundo

animales, pues no nascio para mas q̄ ellos, que nascierō para viuir sin ley, sin policia, sin amidad, y sin iusticia por los desiertos y montes, poniendo toda su felicidad en comer quanto hal' an delante, cō solo cuydado de satisfazer a su apetito y vientre. Mas oues lo crio hombre, necessariamente hauemos de dezir que quiso no viuiesse solo, sino que se casasse, y tuuiesse compaña de muger, hijos, y criados: para que hauiendo muchas familias, viuiesen a hazer se las Ciudades, y Republicas: porque el casarse los hombres, es el principio de las casas, las casas de la Ciudad, la Ciudad, de la Republica, y la Republica del biē comun de todos. Bien lo vey a esto Metello Romano, dixo Y sinenio, quando en vna oracion que hizo en Roma, dixo desta manera: Si pudiessimos Quirites, viuir sin mugeres, biē seria ahorrarnos la molestia del matrimonio, pero pues lo proueyo ası naturalmente, que ni con ellas, ni sin ellas viuir podamos, hauiamos antes de mirar por el biē perpetuo, q̄ por nuestro breue regalo. Trae lo Aulo Gelio en el lib. 1. en el cap. 6. de las noches Aticas Este lo oua el matrimonio mas porque le parecia necesario, que por que

Metello.

Aulo Gelio.

De como ha se de regir su familia. 64  
que le pareciese de algun descanso: em-  
pero si bien se mira, no ay contentamiento  
mayor ni descanso que el del bien casado:  
porque que amigo es tan agradable a su a-  
migo: que hermano tan accepto a su her-  
mano: que hijo da tanto contento a su pa-  
dre, como la buena muger a su marido: o  
de quales dos personas son todas las cosas  
así comunes, como del marido y muger  
que bien se quieren, haziendolas de comu-  
nes tan propias, que hasta delos dos cuer-  
pos, delas dos almas, delas dos voluntades  
y delas dos haciendas hazen vna misma  
cosa. Deuen tambien casarse, porque ten-  
gan con quien regozijarse con los bienes,  
que Dios les da de su mano, y quien les a-  
yude, a pasar yualmente sus aduersida-  
des, sintiendolas como ellos mismos, quiē  
les reciba alegre y amorosamente, quando  
vienē a casa fatigados delos negocios pu-  
blicos, y quiē recoja en ella, lo q̄ ellos traba-  
já, y procurá de fuera. Quāto aproueche la  
muger en la casa, dixo Theophilo, muestrá  
lo nros Doctores in prin. insti. de patr. po-  
test. y el tex. expresso in c. fi. de conuersio-  
ne infidelium, diziendo q̄ se deriua el ma-  
trimonio dela madre y no del padre, porq̄  
haze

Tractado segundo.

haze enel mas la madre que el padre , co-  
mo aquella que lleua los hijos con fatiga  
nueue meses enel vientre, y quando pare,  
los pare con dolor, y despues los cria con  
trabajo. Muchas otras razones se podrian  
traer para mostrar la necesidad que ay de  
que los hombres se casen , pero bastan las  
dichas. Quien otras quisiere podra las leer  
en la Politica de Aristoteles enel lib. 7. en  
el cap. 16. en Hector Foreito sobre el cap. 2.  
del lib. 1. dela Economica de Aristoteles,  
en Neuizano en la Sylua nuptial, en Bruso-  
nio enel lib. que haze sobre si conuiene ca-  
sarse el q es Philosopho , enel lib. 4. delas  
Epistolas de Marsilio Ficino , en las Syl-  
uas de fray Baptista Carmelita , en Aulo  
Gelio enel lib. 5. enel cap. 11. en Francisco  
Barbaro in cap. 1. de re vxoria, in. l. libero-  
rum in fine. ff. de ver. sig. in auten. de nup.  
in princ. Pues si a todos los hombres, dixo  
Theopompo, conuiene casarse, quanto mas  
conuendra al buen Ciudadano, cuyo offi-  
cio es mirar porel bien publico, y procurar  
la conseruacion y aumento de su Repu-  
blica. Pregutando a vno Pythaco sabio de  
Grecia, porque no se casaua, y respondien-  
dole el, que porque si se casaua con muger  
hermo-

Porq se deri-  
ua el matri-  
monio de la  
madre y no  
del padre.

Aristoteles.  
Hector Fore-  
sto.

Neuizano.  
Brufonio.

Marsilio Fi-  
cino.

Fray Baptri-  
sta Carmeli-  
ta

Aulo Gelio.  
Francisco  
Barbaro.

Pythaco.

De como ha de regir su familia. 65

hermosa, tenia miedo no la huuiesse de  
mãtener para otros: y si cõ fea, no huuiesse  
de viuir cõ pena toda su vida: Antes dixo  
Pythaco, si casays cõ fea no la mantẽdreys  
para otros, y si cõ hermosa, no viuireys cõ  
pena. Antipatro en el sermon que haze en  
loor del matrimonio, dize, que anssi como  
el que tiene dos manos haze mejor lo que  
quiere, que el que tiene vna sola, y el q̄ tie-  
ne dos pies, va mejor donde quiere, q̄ el q̄  
tiene vno solo, dela misma manera el q̄ se  
casa, gouierna mejor su casa y hazienda, q̄  
si estuuiesse solo, y muchas vezes quando  
la muger es prudente, le descarga a el de  
muchos cuydados, que como a cabeça de  
casa le pertenescẽ, en fin entre los dos mas  
descansadamente mirã porel provecho de  
la casa, como aquellos que para miralle, y  
hazer lo que conuiene, en lugar de dos tie-  
nẽ quatro ojos, y quatro manos. Conclu-  
yamos pues con dezir, que el casarse el  
Ciudadano es cosa natural, y pidelo la ra-  
zon, y el que no quiere casarse yendo con-  
tra ella, dexa de viuir como hombre: y pa-  
ra entender esto, es bien saber que dos ma-  
neras hay de viuir vno no como hombre,  
o por que escoge vida sobrenatural, y se da

Antipatro:

Dos maneras  
de no viuir  
vno como  
hombre.

K a obras

Tractado segundo

a obras diuinas y ala contéplacion y exercicio dellas, y este tal aciertalo en no casarse, porque escoge vida de mas perficion y mas segura para su saluacion: o porque escoge vida mas baxa que de hōbre, y quiere viuir como bestia fuelto y libre, para mejor poderse dar ala sensualidad con muchas mugeres, y gastar conellas mas largamente su salud y hazienda en deleytes corporales, lo que escusa el matrimonio, en que suele caher el que sigue la vida soltera: Que deuan casarse los hombres, dixo Theophilo, muestralo tambien Platon

**Platon.** criuendo a Archita Tarentino diziendo, que no nasce ningun hombre para si solo, sino tambien para aprouechar a los otros:

**Ciceron.** Tracta lo esto y sigue Ciceron como buen Platonico en el lib. 1. de los Officios, por que el engendrar y hazer perpetua su especie, tan proprio es esto delos animales brutos como delos hombres, el tex. in. l. 1. §. ius naturale. ff. de iust. & iur. & inst. de iu. natur. gen. & sciuil. in princip. Pero ayudar y faueroscer al proximo, trabajando poreal bien comun proprio, solo es de aquellos que con razon deuen, y cō drecho pueden dezirse hombres. Y quan necessario sea



De como ha de regir su familia. 66  
sea el casarse los hombres para el bien com-  
mún y publico, muestro tambien Platon Platon.  
en el lib. 5. de legibus, do dize, que los Gen-  
tiles instituyeron el matrimonio. porque  
veyan no conuenia para el bien publico,  
que las mugeres, los hijos, y las haciendas  
fuesen comunes, y le tomaron por reme-  
dio para que las Ciudades y Republicas se  
conseruassen.

¶ **DIALOGO SEGVNDO,**  
en que se tracta qual ha de ser la mu-  
ger, que ha de escoger el Ciu-  
dadano para poder vi-  
uir mas descan-  
sado.



**V**ISTO QUE CONVIENE  
se case el Ciudadano para el  
prouecho de su Republica,  
no sera fuera de nuestro pro-  
posito. ver que muger ha de  
procurar para el descanso de su persona, y  
utilidad de su familia. Y dexando a par-  
te las costumbres y leyes que acerca del  
matrimonio solian guardar los antiguos,  
digamos que partes ha de ser las que ha de

K 2 buicar

Tractado segundo

- Aristotiles.** buscar en la muger que ha de tomar el Ciudadano : y primero hablemos de la edad que los dos han de tener. Aristoteles y los mas de los antiguos Philosophos sienten que naturalmente los hombres pueden engendrar hasta los setenta años, y las mugeres hasta los cinquenta, siendo en cada qual esta edad el fin de la generacion, y asi conuiene casarse conforme a esta proporcion en la edad, que ni sobre ni falte tiempo para la generacion de los hijos, digo no casando demasidamente temprano, ni demasidamente tarde. Celio en el lib. 28. en el cap. 20. dize, que el tiempo oportuno para la generacion es en el hombre a los treynta y seys años y en la muger a los diez y ocho. Hesiodo en las obras dize, que en el hombre es edad conueniente a los treynta años, poco mas o menos, y que en la muger quanto menos edad tenga es mejor, para que el hombre pueda hazerla, y criarla a sus costumbres, aunque en esto postrero no tuuo a mi parecer razon Hesiodo, porque asi como no es bien que el hombre sea muy moço quando se casa, asi no es bien lo sea la muger : y que esto sea asi, puede se prouar por algunas razones, las quales trahe Aristoteles en el lib. 7. de la
- Aristotiles.**

De como ha de regir su familia. 67

dela Politica. Primeramente porque las mugeres en sus vidas sean continentas, lo que es dificultoso casandolas muy moças, porque naturalmente crece el deſſeo en ellas, quando van creciendo en años de aquello a que desde niñas estan acostumbradas, y así se tornan deſtempladas y luxuriosas. La otra razon que da el Philoſopho es, porque quando los padres son muy moços, siempre salen los hijos que engendran floxos, y para poco trabajo, pequeños de cuerpo, y no de tanto entendimiento, como si los padres fueran de edad conueniente para engendrarlos : y es la causa desto, que como los padres no han aun crecido, lo que por naturaleza podian, no alcançan aun las fuerças, que alcançan despues quando ya estan por la edad en toda virtud los miembros: ni la discreció les acompaña en pocos años, y así engendrán los hijos semejantes a la diſpoſicion, que en ellos hallo naturaleza al tiempo que los engendraron. La tercera razon es, porque no peligran las madres en los partos, que quando son muy moças, paſſan mayor trabajo, y sienten mas los dolores, y las mas vezes paren hijas. Por eſſo dixo Yſmenio,

Que no es bien que caſen a las mugeres muy moças.

Por que ſalé muchas vezes peqños los hombres y de poco entendimiento.

K 3 con

Tractado segundo.

consultando antiguamente los de Peloponeso que agora llaman la Morea en Grecia con el Oraculo de Apollo, que era la causa que las mugeres morian en aquella

Respuesta al Oraculo que peligran las mugeres en los partos quando las casan muy moças.

Templo de Iuno Lucina.

Quando los hombres se casan se multiplican no pierden el crecer.

Quá malo es casarse vn moço con vna vieja, o vn viejo con vna moça.

Aphrodiseo

Cardinal.

Isla de parto, refiere Celio, que les respondió el Oraculo, que morian tantas, porque vsarian mucho en aquella Isla el casar las temprano. Y por ello los Gentiles tenian dedicado Templo a la diosa Iuno Lucina, a la qual inuocauan, quando las mugeres tenian los dolores del parto. La postrera razon, dixo Theopompo, porque no se deuen casar muy moços, es porque no pierden el crecer los que se casan, dando a la generacion la virtud, que ellos hauian de tener en si para crecer. Pues si es malo, dixo Theophilso, el casarse los dos muy temprano, quanto sera peor casarse vna moça con vn viejo, o vn moço con vna vieja: porque como son desiguales las edades, así lo han de ser por fuerça las voluntades, y como dize Aphrodiseo en el Poblecma tercero en la quarta parte, la moça querra yrse a dormir, y el viejo se querra estar al fuego, porque no podria reposar ni dormir en la cama, y los moços son liberales, y los viejos corren tras la auaricia. Cardinal. ni Cle  
men.

De como ha de regir su familia. 63

men. vt profesores de Decimis. y Neuizano. **Neuizano.**  
no en el lib. 2. en el numero. 19. Carne che  
cresce, non po far che non repete: e can ve-  
chio non vol festuchio. Y aspi vemos cada  
dia en lostales, que no es bien pasado el  
dia dela boda, quando ya comiença los del  
descontento y enojo: no se han bien ayun-  
tado a comer en vna mesa, quando ya mal  
dizen los que se lo aconsejaron, y se arre-  
pienten de lo hecho: y esto viene, de que  
como son diferentes los años, aspi tambie  
lo son las condiciones, y como Aristoteles **Aristoteles.**  
dize en el lib. 8. en el cap. 1. de la Economi-  
ca, la diuersidad delas costumbres no pue-  
de engendrar conformidad en los coraço-  
nes, y no solo les es dañoso a si mismos: pe-  
ro es mas que dañoso a sus hijos, los qua-  
les no son aun casi nascidos, quando se ha-  
llan sin padres, y como suele dezir el refrã  
vulgarmente, hijo tardano huerfano tem-  
prano. Y no solamete se ha de cõtentar el  
Ciudalano con tomar la muger en oportu-  
na edad, que tambien la ha de saber entre **Tres mane-  
ras debien e-  
de opiniõ e  
Platon.**  
muchas escoger, para que le ayude mejor a  
passar, y para esto notad que Platon fue  
el primero que dixo hauia tres generos  
de bienes en los hombres, entendiendo

k 4 de-



Tractado segundo.

debaxo desta palabra, hombres , tambien mugeres, como lo entienden nuestros Doctores in.l.hominis appellatiōe. ff. de v̄b. signi.vnos que llamo bienes del cuerpo, con los quales nascemos, y estos son la hermosura del rostro, la serenidad dela frête, la viueza y claridad de los ojos , la mediana estatura del cuerpo, y conforme a ella la proporciō de los miembros, las fuerças, la color, la virtud de cada vno de los sentidos, la firmeza de los lados , y la ligereza y gracia de todo el cuerpo. Otros que los llamo bienes de fortuna, porq̄ esta en su mano darlos, o quitarlos a quien se le parece, y son el linaje de do nascemos, la nacion y patria do somos engendrados, las riquezas que poseemos , los amigos q̄ adquirimos, los parientes que tenemos. los maestros q̄ nos enseñaron, los officios y çargos que alcançamos, la muger con quié casamos, los hijos que criamos, y la edad en que viuiamos, la qual se deuide en siete partes en la infancia, en la puericia, en la adolescencia, en la juuentud, en la edad varonil, en la vejez, y en la decrepitud. Y otros que los llamo bienes del alma, porque son los arreos con que ella se adorna, y estos son las virtudes

Bienes del cuerpo.

Bienes de fortuna.

Bienes del alma, o de naturaleza.



De como ha de regir su familia. 69

des y letras. Esta diuision de bienes aprobaron y recibieron los Peripateticos, y de los pnes dellos la figuio Ciceron en muchos lugares Digamos pues agora, que el buen Ciudadano ha de anteponer a todos los otros bienes, los del alma: teniēdo mas cuenta con que su muger sea virtuosa, que con que sea hermosa, rica, o de linage: porque la hermosura, riqueza, y linage adornan el cuerpo, mas la virtud adorna el alma, todo aquello puede perderse mañana, la virtud es duradera y perpetua. No ay duda en lo que dezis, dixo Theopompo, y la ventaja que la virtud les haze, dexa se entēder manifiestamente, porque si se compara con la hermosura, haze le la misma que el alma al cuerpo. La hermosura del cuerpo junta con la del alma (como lo disputa en el lib. 3. dela Repub. Platon) parece muy bien, y ha se mucho de estimar, pero si la del alma falta, la del cuerpo es superflua y de ninguna estima. Entendiolo esto asfi Diogenes Cinico, el qual viendo vn mancebo hermoso de rostro y bien hecho de cuerpo, pero dado a vicios y muy lleno de peccados, le reprehēdio, diziendole, que porq̄ encerraua tan ruyn espada en tan buena  
vay

Ciceron.

Los bienes  
del alma se  
han de ante-  
poner a los  
del cuerpo y  
fortuna.

Platon.

Diogenes  
Cinico.

Tractado segundo

vayna. Queriendo dar a entender, que que importa es la hermosura del alma, que el cuerpo poco va en q̄ sea hermoso o feo por q̄ así como la vayna se hizo a solo fin efecto, que en ella se conseruasse la espada así el cuerpo fue criado, para que en él conserue el alma, y faltando ella, es el inútil y sin prouecho. Esto disputa maravilla

Socrates. famente Socrates en el. 1. Alcibiade, most

La ventaja q̄ haze la virtud a las riquezas.

Solon.

do a Alcibiades con muchas razones, que todo el ser y hermosura del hōbre consiste en el alma. Si se compara con las riquezas es tanto mejor que ellas, quanto lo es el hombre que tiene vso de razón que el bruto que carece della. Y esto mostrolo bien Solonino, o como otros Salamino, que preguntandole vno, que cosa era el hombre cargado de riquezas y desnudo de virtudes, respondió que sería lo que vna oveja que tuuiese el vellocino de oro. Porque así como por tener vna oveja el vellocino de oro, no dexa de ser animal bruto: de la misma fuerte podemos dezir, que siendo el hombre o la muger ricos de hazienda, como sean pobres de virtudes, al fin son vn pedaço de tierra, lo mismo quiso dar

Socrates. a entender Socrates, llamando cauallo

con

De como ha de regir su familia. 70  
 con cubiertas de plata a vn hombre arro-  
 gante y soberuio, porque le vey a muy ri-  
 co: refiere lo Lichoffenes en las Apotheg-  
 y Plutarcho en los preceptos nupciales, Plutarcho,  
 dize que assi como vn espejo, aun que sca  
 de oro, o de piedras preciosas, sino repre-  
 senta bien y al natural la figura del rostro,  
 es inutil y sin prouecho, dela misma mane-  
 ra lo es la muger cargada de hazienda y  
 bienes temporales, sino muestra al mari-  
 do conel espejo de su buena vida las virtu-  
 des y riquezas de su alma. Y en la vida de  
 Themistocles dize, que preguntandole  
 con quien querria casar mas su hija, con vn  
 hombre rico de hazienda y pobre de virtu-  
 des, o con otro pobre de hazienda y rico de  
 virtudes: respondio, Mas querria yo casar  
 con mi hija con hombre y sin dinero, que con  
 dinero y sin hombre. Porello en su tiempo  
 Licurgo legislador de los Lacedemonios  
 hizo vna ley, q todas las dōzellas de Lace-  
 demonia se casassen sin dote: porque pro-  
 hibiendo los dotes delas mugeres, ningun-  
 no echaua ojo a las haziendas, y todas pro-  
 curauan ser virtuosas. En fin podemos  
 dezir, que aquel sabe bien casarse, que an-  
 tepone la virtud al dinero: porque al  
 que

Dicho fue-  
 chofo d The-  
 mistocles.

Ley d Licur-  
 go.

Tractado segundo

que por riquezas se cauaafele (como dize) presto el dinero, y quedale para siempre mal apero. Si queremos pues comparar la virtud con la nobleza corporal, sera comparar lo viuo con lo muerto. A este proposito dixo Socrates, que como no consiste en vn trigo bueno en nacer en vn campo hermoso, sino en alimentar bien el cuerpo: así si no consiste el ser vno noble en nacer de

Socrates.

En que cōfista la verdadera nobleza.

padres nobles, sino en apacentar bien su alma con el pasto de las virtudes. Esta es la verdadera nobleza, y en esto consiste: y engañase el vulgo, en juzgar y tener a aquel por noble, que hereda la nobleza de sus antepasados, pues es mas honrosa y mejor, la que adquieren otros con sus propias virtudes y merecimiento. Bien lo sabia este

Ciceron.

Ciceron, quando hizo aquella oracion contra Salustio cauallero Romano, a do tratado de la nobleza de entrábo, dize, yo por mi virtud vengo a dar principio de nobleza a los míos, tu Crispo Salustio por tu maldad y vicios vienes a ser fin y cabo, de la que los tuyos tuuieron: teniendose Cicerón por mas noble, por merecer por sola su virtud, ser tenido por noble, que a Salustio que heredo la nobleza de los suyos. En fin que la pro-

propia virtud de cada qual es la verdade-  
 ra nobleza, y no la que saca de sus tartara-  
 buelos, cõforme el parecer delos que juz-  
 gan bien delas cosas. Y como lo juzgo en  
 su tiempo aquel excelente Antigono Rey  
 de Macedonia, al qual suplicádole vn dia **Antigono.**  
 vn soldado de poco valor en armas y virtu-  
 des, le diessẽ el mesmo estipendio que solia  
 dar a su padre, que le hauia seruido como  
 buen soldado, le dixo, yo no hago a ningũ  
 hijo mercedes por la virtud de su padre, si-  
 no por lo que la propia suya merecce. Di-  
 go que el buẽ Ciudadano no haya de pro-  
 curar muger hermosa, rica, y de linaje: que  
 si todo es posible tenerlo, deue tãbien pro-  
 curarlo, pero digo que lo principal que ha  
 de buscar, es que tengavirtud, la que ha de **Que procura**  
 ser su muger: y despues como cosa menos **dos los bie-**  
 principal y accessoria, que sea hermosa, ri- **nes del alma**  
 ca, o de linaje, no haziẽdo estas cosas prin- **se deuen pro**  
 cipales, y la virtud accessoria, como las mas **curar los o-**  
 vezes enel mundo se vfa: bien es que tray- **tros.**  
 da primero la cuenta que se deue cõ la vir-  
 tud, la trayga despues, el que se ha de casar, **Que el que se**  
 con la hermosura dela que ha de ser su mu- **cafa ha de p**  
 ger: porque como el matrimonio sea insti- **curar la mu-**  
 tuyendo para la generaciõ delos hijos, y por **ger dispuesta**  
 la **y hermosa.**

Tractado segundo.

La mayor parte provea naturaleza, q̄ parezcan a las madres anti en las disposiciones y hermosuras corporales, como en las condiciones, sera bié procurar la honesta, hermosa, y dispuesta: para que ellos salgã hermosos y dispuestos: de modo q̄ (si algun dia se ofresciere) seã para defender bié su patria, y puedan mas auctorizar y hõrar su Republica, y tambien para estorualle el tractar con otras mugeres, q̄ al alma salud, honra, y bolsa es dañoso, teniendo en su casa quien pueda darle cõteno. Y procure tambien si puede haver dote: porque segun es ya de sobre la edad en que viuimos, las locuras que inuentamos, y los superfluos gastos que hazemos, sera bien procure con q̄ pueda mejor sustentarlos del matrimonio, y tambien aprouechara para tener siempre amigos, honra, y reputaciõ en la republica: porque ya hoy tanto vale vno, quanto dinero tiene, y comunmẽte todos alabã y honran al rico y no hay quien no se ria y burle del pobre. Dixo muy bien a este proposito Iuuenal, quanto dinero saben que tiene vn hombre en su casa y arca, tanto credito le dan en la calle. Mucha razon teney en esso que dezis, dixo Theophilo, porque la hazien-

Bié es que si puede haer dote el q̄ se casa, lo procure.

La riqueza haze tener amigos.

La pobreza haze que se burlen de los pobres.



hacienda es ya en todo el mudo: y en faltá el dinero, falta luego el credito. y la hōra q̄ le hazē a vno. Angelo in. §. hęc quoq; in it. per quas pers. nob. acquir. Y anſi dize Aeneas Siluio en la epistola. 71. q̄ no duras la honra del mudo, de quanto dura el dinero. Sophocles dize: tienē tanto poder las riquezas; q̄ al hōbre muy feo, ſimple, y baxo, y lleno de mil defectos, le hazē muy hermoſo, auifado, noble, y perfecto. Pregūndole vno a Simonides Lacedemonio, qual coſa tenia por mejor, la ſabiduria, o la riqueza. reſpōdio q̄ no ſabia determinarſe: pero q̄ vey a los ſabios viſitar a menudo en ſus caſas a los ricos, como ſi dixera, q̄ puedētāto los ricos, q̄ haſta los ſabios los procuran por amigos. De otra maucra, dixo Theopōpo, declara eſſas palabras P. Crinito en el lib. 7. en el cap. 14. q̄ pregūntandole la cauſa y el porq̄ deſto Dionyſio a Ariſtippo, le reſpondio Ariſtippo, q̄ porq̄ los ſabios ſabē lo q̄ les falta a los ricos, y de q̄ tienē neceſidad los ricos no lo ſabē, q̄ ſi lo ſupieſſen yrīa a buſcar a los ſabios: y alaba a Pico Mirandula, hōbre docto de ſu tiēpo, que ſolia dezir, no hauia locura mayor en la vida, que la del hombre rico, q̄ no ſiendo ſabio

Faltando el dinero. falta el credito.

Aeneas Siluio.

Sophocles.

Simonides.

P. Crinito.

Porq̄ los ſabios viſitan a menudo las caſas de los ricos.

Pico Mirandula.

Locura del hombre rico

Tractado segundo

- bio** no procura tratar con hombres sabios, y que por esso del vfo de su riqueza haze abuso, pues no aprouecha a nadie con ella, ni a si se aprouecha, antes la gasta en deleytes, y vicios que le dañan. Quería dezir q̄ el dinero y riquezas de fuyo ni son buenas, ni son malas, sino tales qual es el q̄ las tiene: si el es prudēte y sabio, en saberse fer uir dellas, son provechosas: si por el contrario es indiscreto y vfa de mal dellas, son dañosas. Quadra bien esto, con lo que refiere Ioan Stobeo en el sermon. 92. de Socrates, el qual dezia, que afsi como vn cauallo no se puede gouernar sin freno, dela misma fuerte no se puede gouernar el hōbre rico sin prudēcia: y aqui de passo podeys observar, lo que dize Ciceron en el Paradoxo ultimo, que aquel solo mereçe nombre de rico, que tiene y se contenta con gastar lo q̄ ha menester, de tal manera que ni busca, ni dessea, ni gasta mas de lo que tiene. Y lo que dize Socrates en la Economica de Xenophōte, que se tiene por mas rico q̄ Critobulo que era cien vezes mas rico que el, porque el se contentaua con lo que tenia, y viuia de modo con ello que no le faltaua nada, delo que hauja menester. Critobulo
- al

Stobeo.

Socrates.

Qual se deua  
dezir rico.

Socrates.

Xenophōte

al contrario, porque aunque tenia mucho, pero gastaua mas de lo que tenia, y afsi le venia muchas vezes a faltar, lo que para su gasto hauia menester. Y como dize muy bié la venerable madre en el Acto .i. pobre es, no el que tiene poco, sino el que dessea mucho: y por esta razon es mas pobre aq̄l que esta mas lexos de su cōteto, es a saber el que le falta mas lo que ha menester para tenelle. La nobleza que el Ciudadano ha de buscar, ya diximos era la del alma, pero no le estara mal procurar tambien la del cuerpo, no casando con muger mas baxa de linaje que el, porque la igualdad de los linajes cria conformidad en los animos, y la nobleza atrahe la voluntad delas gētes: porque como dize Ciceron en la Oracion pro Roscio, todos los buenos fauorescen la nobleza, y cōuiene a la Republica, que los que la gobiernan sean nobles, y desciendá de hombres que lo fueron. Junta pues la nobleza del alma con la del cuerpo en la q̄ el Ciudadano ha de tomar por muger, es la verdadera riqueza y hermosura que deue buscar, huyendo la del cuerpo, do viere que falta la del alma. Dezialo esto Licurgo legislador de los Lacedemonios, como

L. lo

Tractado segundo.

**Celio.** lo leemos en las liciones antiguas de Celio en el lib. 20. en el cap. 28. mostrando q̄ valia poco preciarfe en su tiépo algunos dela de cédécia del linage de Hercules, si ellos de generauã dela virtud y valor de Hercules, haziendo lo cótrario delo q̄ hizo Hercules para merefcer fer tenido porel mejor d̄ los hōbres, como se ve por lo q̄ podemos leer de sus heroicos y virtuosos hechos en Ouidio en el lib. 9. delos Methamor. en Estacio en la Thebayda, en Eufebio en el lib. de los tiépos, en Beuter en la primera parte de la Chronica general de España, en Homero en la Iliada, en Seneca en la Tragedia de Hercules furioso, en Erasmo en las Chiliadas, y en otros, pero nãser de buenos, y por su propria virtud y valor merefcer que los tengan por tales, esta es la verdadera y perfecta nobleza, y la que en su muger ha de buscar el buen Ciudadano: porque como dezia Gorgia Leontino, segun lo refiere el mismo Celio en el lib. 14. en el cap. 1. la verdadera hermosura y nobleza de la muger no consiste en el parecer del rostro, ni en el buen linage, sino en la buena fama que della se concibe.

DIA

De como ha de regir su familia. 74

**DIALOGO TERCERO, EN**  
que se dize, como ha de regir a su mu-  
ger el Ciudadano.



**L**NTENDIDO LA MUGER QUE  
ha de buscar, cõuiene sepa el Ciur-  
dadano como la ha ñ regir y go-  
uernar, porq̃ no pierda en su po-  
derlo bueno cõ q̃ nacio, y virtudes q̃ sus pa-  
dres le mostrarõ: y tãbien porq̃ anfi como  
es prooprio del rey gouernar su reyno con  
discreciõ, y delos ciudadanos gouernar su  
Republica: anfi lo es del q̃ tiene familia, re-  
gir su muger y personas della. Digamos  
pues q̃ lo primero q̃ deue procurar, es q̃ no  
este ociosa su muger, enseñandole como se  
ha ñ ocupar en seruir a Dios, q̃ es el primer  
cuydado q̃ el y ella han de tener en oyr ca-  
da dia su missa, en darse a ayunos y oracio-  
nes: porq̃ entrãdo Dios en su alma no pẽsa  
ra cosa mala, y hara muchas obras buenas,  
y tãbien porq̃ como dize Arist. enel lib. 7.  
dela Politica, el entẽdimiẽto ñla muger no  
sãbe estar ocioso, y estãdo en buenas cosas  
ocupado, no dara lugar a malos pẽsamiẽ-  
tos, q̃ muchas vezes el demonio toma por  
ocasiõ el hallarlas ociosas pa hazerlas ima-  
ginar y caer en cosas muy fuera de su incli-  
naciõ, el q̃l no tẽdra lugar hallãdo las ocu-  
nadas

La muger  
buena nũca  
ha de estar  
ociosa.

Aristoteles.



Tratado segundo

padas en buenos, y honestos exercicios  
Muy grande verdad dezis señor Theop  
po, dixo Theophilo, porq̄ como dizen los  
Philosophos, quitada la causa se quita el ef  
fecto della, y quitada la ocasion del mal,  
cessa el mismo mal in cap. cum cessante de  
appellar. Y para que la muger se anime, y  
disponga a ocupar bien el tiempo ocioso,  
sera bien le de bué exemplo su marido có  
no gastarlo el en vano, porque poco le mo  
uera a ella a la virtud, el oyrse la a el loar, si  
no se la ve tambien vsar, y poco le cõbida  
ra a ser honesta y recogida, el verle a el des  
honesto y distraido. No ay cosa que con  
mas razon se deua reprehender en los hó  
bres, que el verles passar ociosamente el tié  
po, el qual es la mas preciosa cosa de sus vi  
das: porque no los crio Dios en el suelo de  
balde, sino para que viuiendo en el mere cief  
sen el cielo, empleado bien, o por dezir me  
jor, ganando el tiempo de su vida, de dõde  
se ve el error y engaño de los que la pasan  
ociosos, que suelen dezir tienen treynta, o  
cinquenta, o sessenta años: porque si los pas  
saron ociosos, como pueden dezir, que los  
tienen? Y si en lugar de ganarlos, los per  
dieron, por que no los nombran de la ocio  
sidad.

El error de  
los que dize  
que tienen  
tantos años.



fidad, y no fuyos? Petro Crinito en el lib. 2. Petro Crinito  
en el cap. 12. de la honesta disciplina, dize q̄ to.

Los ociosos son como los que duermē, que  
paffan el tiempo sin sentirlo, y quando re-  
cuerdan, no saben si han viuido el tiempo  
que durmieron: así los ociosos no pueden  
dezir, que han viuido el tiempo que há pas-  
sado: porque si han viuido, ha sido su viuir  
para comer como las bestias, y no comer  
para viuir, como los hombres que bien ocu-  
pan sus vidas. Y así Solon hizo vna ley en

Los que pas-  
san el tiem-  
po ociosa-  
mente son co-  
mo los que  
se pasan due-  
miendo.

Ley de Solón.

Athenas, en la qual mandaua castigar los  
ociosos. Conofcio como sabio quan mon-  
struosa bestia es la ociosidad en las Repu-  
blicas: la qual quanto se apodera en los ani-  
mos que vna vez señorea, y quãto la ha de  
huir el que ha de venir a gouernar, enten-  
dieron lo bien aquellos dos grandes ami-  
gos Scipio y Lentulo Ciudadanos de Ro-  
ma, de los quales dezia Pub. Crasso, que ha-  
uia muchas vezes oydo dezir a su suegro  
Quin. Sceuola, que por no dar lugar a que  
la ociosidad seopoderasse dellos, se salia las  
mas tardes orillas del mar, y las passauã en  
coger las conchezillas y pedrezuelas, que  
hallauan entre la arena: refieren lo Cicerõ  
en el lib. 2. de Orat. y Maximo en el lib. 8.

Ciceron.

Valerio Ma-  
ximo.

Tractado segundo

**Ciceron.** enel cap. 8. Y anfi dize en el de Senectute  
 Cicereron, q̄ folia dezir Scipiõ, nunca esta  
 ua menos ocioso, que quando estaua ocio-  
 fo; ni mas ocupado, que quãdo estaua deso-  
 cupado, como si dixera, que por no hazerle  
 a la ociosidad, quando tenia menos que ha-  
 zer, trabajaua mas conel espiritu; imaginã-  
 do siempre en las cosas que estarian mejor  
 ala Republica. Lo que a mi me parece, di-  
 xo Ysmenio, que el buen Ciudadano deue  
 tambien procurar, es que su muger sea tem-  
 plada, porque la virtud que mas conuiene  
 a la muger es la Templança por ser de suyo  
 dada al desorden, el qual siempre que es de  
 masiado en el comer y beuer, fuele des-  
 pertar la sensualidad. **Dion.** enel lib. 2. **Pli-  
 nio.** enel 14. enel cap. 13. **Valerio** enel. 6. en  
 el cap. 3. y **S. Hieronymo** en la Epistola. 35.  
 dizen, que antiguamente todas las muge-  
 res tenian por costumbre no beuer vino, y  
 si lo beuian **Aulo Gelio** enel lib. 10. enel  
 cap. 23. dize, que las castigauan los juezes  
 no menos que si cometieran adulterio: y  
 vfose tâto entre los Romanos, q̄ dize **Vale-  
 rio Maximo** enel lib. 6. enel cap. 3. q̄ **Egna-  
 cio Metello** mato a su muger, solo porq̄  
 entendio q̄ hauia beuido vino; aũque **Pli-  
 nio**

La buenamu-  
ger ha de ser  
Templada.

S. Hierony-  
mo.

Aulo Gelio.

Valerio Ma-  
ximo.

Egnacio Me-  
tello mato a  
su muger por  
q̄ beuiu vino

De como ha de regir su familia. 76

njo enel lib. 14. enel cap. 13. le llama Egna- Plinio.  
cio Mecênio, y Tertuliano en la Apologia Tertuliano.  
enel cap. 6. Marcio Mecênio. La causa def  
sa costũbre, dixo Theopõpo, la escriue Ni-  
colao Leonicenseno enel lib. 3. enel cap. 88. de Nicolao leo  
varia historia. Y de Romulo primero rey ã niceno.  
Roma escriue Gelio enel lib. 11. enel cap. 14. Aulo Gelio.  
q̄ cõbidandole vna vez a cenar, no beuio si  
no muy poco, porq̄ tenia al otro dia de tra-  
tar vn negocio graue, y diziendole vn ami-  
go suyo, q̄te si todos beuieffen tan poco co-  
mo el, yria el vino muy barato: antes, respõ-  
dio el muy caro, si todos beuen quãto quie-  
ren como yo porq̄ yo he beuido quanto he  
querido. Exẽplo quiso dar, de quã tẽplados  
deuen ser los que han de gouernar las Re-  
publicas, y tratar negocios graues. No lo  
hizo asì Alexandro Magno, el qual se hol-  
gaua tãto de beuer vino, q̄ dize en su Rab-  
fodia Raphael Volaterrano, que ponìa Raphael Vo  
joyas y premios publicos, para los que mas laterrano.  
beuiesse, acudiendo ã lexos tierras los mayo-  
res borrachos y beuedores, entre losquales  
el q̄ lleuo el prez y salio enel beuervictorio  
fo, fue el Poeta Ennio, y el mismo Alexan-  
dro se embeodaua a menudo, lo q̄ fue cau-  
sa hiziesse deflatinos muy grandes, como  
fue

Tractado segundo.

fue hazer quemar la ciudad de Persepolis, matar a tu medico, y a otros criados suyos, que le hanian fielmente seruido. La tēplança en fin es gran bien, y como tal la loã Platon en el dialogo Cratylo, y Aristoteles en el lib. 6. y en el. 3. en el cap. 11. delas Eticas. Con razon por cierto, dixo Ysmenio, pues aprouecha a todos, y principalmente a las mugeres, haziendoles conseruar la Castedad, la qual les hara guardar no solo la fe que deuen a sus maridos: perotambien el derecho que deuen a sus hijos, que no siendo a caso suyos, seria notable confusion y peccado, les viniessen a heredar las hazie das. De donde dize S. Augustin en el lib. 4. delas Abusiones, que el quarto grado de la abusiõ, es la deshonestidad dela muger. La castedad, dixo Theopompo, es el mas rico theforo, que puede tener vna muger, y el vaso donde recoge las otras virtudes, y como tal la loan y encarescen Plinio en el lib. 2. en el cap. 7. y Valerio Maximo en el lib. 6. en el cap. 1. Donde escriue de vna dozella muy hermosa natural de Grecia, y llamada por nombre Hyppo, que lleuandola por la mar captiua vnos cossarios, y entendiendo que se concertauan entre si, para forçar

Platon.

Aristoteles.

S. Augustin.

Plinio.

Valerio Maximo.

Exemplo de vna dozella que se mato por ser casta.

D. como ha de regir su familia. 77

forçarla, quiso tanto mirar por su castidad y honrra, que antes q̄ los coffarios pudief-  
sen poner por obra su mal desseo, se echo  
de pechos en la mar, do murio ahogada: ha  
llando despues los Griegos su cuerpo, le  
hizieron en la orilla vna rica sepultura, pa  
ra q̄ quedasse memoria en Grecia de su ca-  
stidad y limpieza. Solino en el lib. 8. en el **Solino:**  
cap. 15. dize q̄ en cierta parte d̄la India, pre-  
ciaron tanto las mugeres antiguamente  
esta joya dela castidad, que aunque de mu-  
chas partes llegauan alli estrangeros, nun-  
ca se hallo en aquella tierra muger que no **S. Hierony:**  
fuesse casta. Que mayor exemplo de caste-  
dad se puede leer en las historias antiguas **mo.**  
que el que escrue S. Hieronymo contra Io-  
uiniano, que dio de si la Reyna Elisa Dido  
hija del Rey Belio delos Tyrios, y muger  
de Sycheo sacerdote de Hercules. Estado  
este Sicheo haziendo vn dia sacrificio a Her-  
cules le mato su cuñado Pygmaleon, por **Pygmaleon**  
alçarfe con mucho thesoro que el Sycheo **mato a su**  
tenia recogido, el qual no pudo hazerlo **cuñado Sy-**  
tan presto, que primero auisada Elisa no **cheo.**  
se apoderasse del thesoro de su marido, y  
entrando vna noche con muchos que la **Venida de**  
siguieron en vna naue, se fue huyendo ha- **Dido en A-**  
sta **frica.**



Tractado segundo.

Esta Affrica, a do concertandose con Hiarbas rey de los Getulias, le compro tanta tierra quanta ella pudieffe tomar con el cuero de vn buey, y tuuo tanta industria en cortarlo menudo, que tomo conel todo el lugar que huuo menester para hazer edificar la ciudad de Carthago. Pero fortuna q̄ las mas vezes es enemiga, de los que procuran seguir la virtud, hizo que el rey Hiarbas se enamorasse della, y assi la importuno muchas vezes tuuiesse por biẽ de casarse conel, mas como la hermosa reyna tuuiesse determinado acabar y viuir cõ castidad, lo q̄ le quedaua de su vida, no fue ron parte importunaciones, ni ruegos para mudarla ã su virtuoso proposito, lo qual fue causa que enojandose Hiarbas, se pudiesse a conquistarla por fuerça, y viendo ella que al fin no podia escapar, de su poder, acordandose del amor que le tuuo su Sycheo, tuuo por mejor morir con la fee que le deuia, que viuir quebrandola con el casamiento de Hiarbas, y ansi murio echãdose vn puñal por los pechos. Sacase de lo dicho ser falso lo q̄ cãta Virgilio enel lib. 1. y 4. de su Æneida, que llegando Encas despues de Troya destruyda, a Carthago;  
**se ena**



se enamoro del esta reyna Elifa, y dandole palabra de casarse con ella la dexo burlada. No ay duda, dixo Yfmenio, sino que inuento como poeta Virgilio, lo que se le antojo, y q̄ fue falso quanto dixo de Dido y Eneas, y contra la verdad de todos los historiadores, los quales conciertan en que Elifa edifico a Carthago setenta años despues de edificada Roma, y desde la destruccion de Troya al tiempo que se edifico Roma, passaron mas de trezientos años: de modo que en ninguna manera Æneas y Elifa pudieron conoscerse. Y así tengo por yerro notable el de Virgilio, en no hauer guardado el orden de prudencia en su inuencion y Historia, que para persuadir lo que el fingia, y para contar como buen Orador y Historiador lo que cõtava, era necessaria la concordancia de los tiempos, la qual, o la ignoro (q̄ en tan graue varon es dificultoso de creer) o hauemos de dezir, que erro en el artificio de su inuencion y historia, que es yerro mayor en hombre tan eloquente. Exagera tanto S. Hieronymo, el hauer Virgilio leuantado este falso testimonio ala reyna Elifa dido, que dize, basta esse solo pecado a echarle en el infierno.

Y ha-

Tractado segundo

Justino.

Bocacio.

Aufonio.

Plutarcho.

Lucio Flo-  
ro.

Textor.

Valerio.

Antonio Sa-  
belico.

Y hauer sido falso lo que escriuio della, ve se Por Iustino historiador en el lib. 18. por Bocacio en el lib. 2. de los Casos illustres, y por vn Epigramma de Aufonio, en el qual la introduze, quexandose dela Musa Virgiliana, y rogando a los piadosos Lectores crean antes lo que de su castidad escriuierõ los verdaderos historiadores, q̄ lo q̄ fingio de su deshonestidad el falso y mentiroso Poeta. Otros exēplos de castidad, dixo Theopompo, se pueden leer en Plutarcho en los Paralelos: en Tito Liuiio en el lib. 38. en Lucio Floro en el lib. 3. en el cap. 3. en Textor en el tomo. 1. en Valerio en el lib. 6. en Antonio Sabelico y otros, q̄ por escusar prolixidad y passar a otras cosas se ra bien dexarlos. Ha de procurar tambien el Ciudadano conoscer la inclinaciõ de su muger, y ver en que cosas suele mas errar, poniendo mucho cuydado en aduirtirla, delo que no le esta bien, y no de manera q̄ quiera priuarla del todo delo que le inclina su condicion, que seria hazerla mas errar, sino que si de suyo es muy regozijada, procure que no lo sea tanto, y no quiera q̄ no lo sea nada, q̄ esso seria andar tras lo imposible, pues no lo trae su naturaleza: si es  
dema-

De como ha de regir su familia. 79

demasiado libertada en lo q̄ haze, o dize, procure q̄ tēga vna mediania en su hazer y dezir como lo q̄ haze y dize no sea perjudicial a su honor, porq̄ conformarse algo con la razon, podralo ella hazer a costa de su condicion, y para del todo hazerfela mudar, seria ocasion para hauer los dos de reñir. Y esto ha lo de procurar con prudēcia y moderacion, sufriendole a los principios algunos yerros, que puedan disimularse, y aduirtiendole los que mas deua notarse, para que conociendolos ella, poco a poco venga de suyo a emendar lo que yerra. Todas las cosas pueden primero prouarse que tomarse, sola la muger se toma primero q̄ se prueua, y assi despues del matrimonio descubre sus costumbres, y si son buenas se han de loar, y si malas sufrir, procurando las emendar con blandura, y discrecion. Cōsejo fue de Varron en la Satyra Menippea, que deue el buen marido los vicios de su muger, o quitellos, o sufrillos, el que los sabe quitar haze a su muger mejor, y el q̄ los sabe sufrir, hazese a si mismo mejor con sufrillos. Interpretando Aulo Gelio en el lib. 1. en el cap. 7. la palabra de quitar, dize, que se ha de entender por corregir, como

Aulo Gelle

fi

Tractado segundo.

si dixera Varron, que el discreto marido ha de procurar corregir los vicios de su muger, y si ella es incorrigible, por su mala condicion, ha la de sufrir con prudencia, pues tiene otra ocasion para mas merecer. Y para mostrar que la deue sufrir, trae alli vn exemplo de Socrates, al qual preguntandole Alcibiades discipulo suyo, porque sufría en su

cafa a su muger Xantippe, la qual cada dia reñia con el, y era de peruerfa y maldita condición: respondió el Philosopho, que porqué le enseñaua ella en casa, como hauia de sufrir las injurias de los de fuera. Quadra con esto lo que del mismo Socrates escriue Laercio en el cap. 5. del lib. 2. que teniendo convidado a cena al Philosopho Euthidemo, a lo mejor de la cena se enojo tanto su muger Xantippe con el, que se leuantando diziendole palabras muy injuriosas, y dio con la mesa, y con quanto hauia en ella en tierra. Y viendo Socrates que Euthidemo estaba corrido, de lo que su muger hauia hecho, le dixo, de que os espantays por esto, no os acordays que comiendo el otro dia en vuestra casa volo vna gallina, y nos echo en tierra la mesa quebrando los platos y escudillas? Quiso disimular el buen Philosopho,

Laercio en el lib. 2. dize que respondió Socrates que porqué sufría el otro en su casa las Gallinas que le enseñasse si pre cacareado? y como el otro dixe se que porqué le ponía huevos, respondió el, pues yo también sufrí a mi muger porqué me pare hijos.

De como ha de regir su familia. 80

**I**osopho, el enojo que tenia con su muger delante del cóbidado, y dar exéplo del sufrimiéto q̄ ha de tener el marido, q̄ tuuiere la muger poco cuerda, y como en semejantes casos ha de mostrar mas su discrecion, nunca riñendo delante de otros a su muger por mas que le sobre la razon. De donde Cleobulo sabio de Grecia, como en sus dichos lo refiere Stobeo, solia dezir, que delante de otros nunca el marido discreto ha de riñir a su muger, ni menos le ha de hazer halagos y fiestas, o dezir requiebros, porque el reñir la delante de otros, es señal de poca prudencia, y hazerle halagos y fiestas muestra de poca grauedad, y testimonio de mucha liuiandad y locura. En fin que el buen Ciudadano ha de procurar lo mejor que pueda, mudar la mala inclinacion de su muger, o sino lleuarse, o sufrir la con mucha discrecion. Exemplo desso, S. Hieronymo. dixo Ysmenio, nos trae S. Hieronymo en el mo. lib. que hizo contra Iouiniano en loor de la Virginidad, do dize que Marco Caton Ciudadano de Roma, siendo casado cō vna muger baxa y de condicion insufrible en nada mas mostro su valor, q̄ en sufrir y lleuar



### Tractado segundo

uar con discrecion la mala condicion de su muger: muestran nos estos exemplos, que el prudete marido no ha de reñir por cada ocasion con su muger, ni aunque le parezca tiene razon, y vea que yerra, la ha de tratar mal y reprehender con enojo . sino que la ha de corregir y amonestar cō amor: demanera que antes la mueua a mudar su condicion cō ruegos, que la espante con miedos y amenazas, considerando que han siempre de tener paz y ser vn alma en dos cuerpos, digo vna misma voluntad, vn mismo querer, y vna misma cosa. Esto quiso dar a entender Dios, como dize Egidio Romano en el lib. 2. de regimine principis, quando fāco a nuestra madre Eua no dela cabeza de Adan. por no hazella señora del marido, no delos pies, por que no la tratasse como a criada, sino del lado porque entendiesse Adan, que en Hebrayco quiere dezir hombre, derivandose desta palabra Adamath, que quiere dezir tierra, fela daua por compania y gual, y que esta obligado a tratarla bien. Aunque no le obligasse otro, dixo Theopompo, a corregirla con amor, lo deuria hazer solo por obligarla a ella le respodiessse con otro tal: porq̃ no ay cosa que  
tan

Egidio Romano.



De como ha de regir su familia. 81

táto resfrie el amor en la muger, como ver que su marido la trata mal, ni que mas fue-  
la ella preciar que entéder, que el marido  
la quiere bien, y ver que le muestra amor:  
y así leemos de muchas q̄ amaron tanto a  
sus maridos, que hasta despues de muertos  
procuraron mostrarlo, como lo hizo aque-  
lla Reyna Artemisa, q̄ por q̄ quedasse para  
siempre memoria delo que hauia amado en  
vida a su marido Mausoleo Rey de Caria,  
le hizo hazer vn sepulchro en muertetan  
sumptuoso y de tanta costa, que merecío  
ser tenido por la quarta marauilla del mún-  
do, viniendo le a ver por cosa nunca vista  
delas mas apartadas tierras del, y viuió lo  
 restante de su vida tan triste, que murió de  
pefar. Hazen mécion delo dicho Aulo Ge-  
lio en el lib. 10. en el cap. 18. Pomponio Me-  
la en el. 1. Bocacio en el. 7. Celio Rodigino  
en el. 12. Marcial en el. 1. Propercio en el. 3.  
Herodoto en el. 7. Strabon en el. 14. Plinio  
en el. 36. Rabisio Textor en la Officina, y o-  
tros muchos. Estando para morir de vna  
enfermedad graue el Rey Admeto, y em-  
biando a cõsultar cõ el Oraculo de Apollo  
simoriria de aquella enfermedad, respon-  
dió el Oraculo, que no si vno de sus mayo-  
res

☞

Artemisa.

Aulo Gelio.

Pomponio

Mela.

Bocacio.

Celio.

Marcial.

Propercio.

Herodoto.

Strabon.

Plinio.

Textor.

Tractado segundo

res amigos quisiessen morir por el, y no ha-  
 llandose quien lo quisiessse hazer, su muger  
 Estacio. fue la que se mato, como lo referē Estacio,  
 Iuuenal. Iuuenal y Ouidio. Y q̄ mayor muestra de  
 Ouidio. amor se podia dar q̄ el q̄ escriue en el. 5. de  
 Ciceron. las Tuscu. Cicerō de aquellas mugeres In-  
 dias, las quales muertos sus maridos pediā  
 por justicia delante los juezes que las que-  
 massen junto cō los cuerpos dellos. Y por  
 grāde honrra solo quemauan, las que con-  
 staua por informaciones, que haviā mas a-  
 mado y sido mas amadas envida de sus ma-  
 ridos, las quales muy alegres acompaña-  
 das de todos sus deudos, y uan a echarse en  
 el fuego tras los cuerpos de sus maridos. Y  
 hauer sido antigua costūbre esta delos In-  
 dios, dizelo tambien Alexandro de Alexá-  
 dro en el lib. 3. en el cap. 7. delos dias Genia-  
 les, y Ioā Bohemio en el lib. 2. en el cap. 8. el  
 qual en el lib. 3. en el cap. 4. hablādo de Eu-  
 ropa, dize, que fue tambien costumbre de  
 los de Thracia, enterrar en vna misma se-  
 pultura las mas amadas mugeres jūto cō-  
 ellos, el dia que morian sus maridos. Aun  
 mas hazen hoy dia en la nueua España las  
 Costumbre de las mugeres de los çaquies, que quādo  
 res de los çaquies en las vno dellos muere, hazen vn gran agujero  
 lleno

lleno de fuego, y puesto alli el cuerpo se lá-  
 gan ellas en las viuas llamas sobre el, y la Indias orientales.  
 que primero se arroja es la mas loada y en-  
 mas tenida. Y si fuessemos tan curiosos los  
 Españoles en escriuir particularmente los  
 hechos de España como los antiguos los de  
 sus prouincias, harian notable ventaja las  
 matronas Españolas alas antiguas, pero co-  
 mo nos preciamos poco dello, anfi ay de  
 las antiguas memoria y delas nuestras ol-  
 uido, sino veamos lo por lo que hizieron Exēplos de mugeres Españolas que amaron mucho a sus maridos.  
 vna infanta doña Sancha, vna mora Alçay  
 da, vna Coronela, y otras semejâtes a estas.  
 Y que mas amor se puede mostrar que el  
 que nos afirma el señor Obispo de Comē-  
 ge don Pedro en los Dialogos de la muer-  
 te, dela gran continencia de las famosas Don Pedro de Navarra.  
 viudas Nauarras, pues de mas del perpetuo  
 encerramiento y habito de luto, era infame  
 la que admitia nueuo matrimonio, ni  
 mostraua jamas el rostro cõteto, y los ojos  
 sin lagrimas: y la que por austeridad de vi-  
 da tan trabajosa moria, era en mas tenida q̃  
 las otras, y aũ hoy dia se hallâ en Navarra  
 pocas biudas q̃ acostubré el segũda vez ca-  
 sarse. No mas exēplos, pues de los antiguos Valerio Maximo.  
 podreys leer otros en Valerio Maximo en

Tractado segundo.

el lib. 6. en el cap. 7. y en Appiano en el lib. 4. En fin que se quiere llevar con amor la condicion de la muger, para que el que ella tiene vaya creciendo, porq̄ es proprio de ellas, no saber tener medida en su querer: y assi quando dan en amar a sus maridos, no

**La muger no sabe tener medida en su querer** saben quererlos poco, y quando en aborrecerlos, no ay malicia q̄ se yguale a la suya, porque les haze perder la verguēça, y vna vez perdida, no ay medicina que cure los yerros que hazen, ni remedio que baste a tornarlas en su ser primero. Y el venir a esto ha lo de estoruar la discrecion del marido, con no darle de su parte ocasion, para q̄ el diablo la haga caer. Y vna de las cosas que mas deue huyr es el ser celoso, porque muchas vezes haze el celo del marido, que piense mal la muger. No digo que no sea

**Que el buen casado ha de huyr el ser celoso, y que ha de ser receloso.**

y viua receloso de su honor, sino que no sea causa de hauello de perder con su demasiado celear: porque de ser demasiadamente celoso, viene a reñir muchas vezes con su muger, o sobre cosas que ella no deue pensar, o sobre niñerías que no deuen montar. Y de encerralla, o guardalla demasiado, por lo que a el porel pensamiento le passo, o de darse a entender lo que ella

De como se ha de regir su familia. 83

ella nuuca ymagino, viene la buena muger a no podello sufrir, y a dar con el enojo mas lugar a lo que el diablo le quiere persuadir, y afsi muchas vezes el yerro de las mugeres fuele ser castigo del poco saber de los maridos. De modo que le conuiene al marido no ser celoso, y viuir con su muger receloso, no quitandole su libertad fino con euidente ocasion, porque como dicen los Philosophos, toda priuacion es causa de mas apetito: y esto es mas verdad que en el hombre en la muger, que mas ligeramente se rinde a su voluntad y desseo, y de tal manera la podria priuar de lo que la inclina su condicion, que seria hazer la caer en yerro mayor, del que se piensa el estoruar, y lo que fuele acontecer, que muchas vezes por lo que le dixeron que no era verdad, el indiscreto marido haze passar mala vida a su muger, y afsi fuele hazer fortuna verdadero, lo que merece el por ser muy celoso. De los Parthos, dixo Theophilo,

Alexandro 3  
Alexandro.

que fueron antiguamente tá celosos, que no dexauan salir sus mugeres de casa fino cubiertas las cabeças, de modo que nadie pudiese verlas por las calles, y detrás de vn carro

M 3 todo



Tractado segundo.

Cino. todo cubierto con vn velo, escriuelo enel  
lib. 5. enel cap. 24. Delos Italianos dizē Ci-  
no in. l. tráfigere. C. de tráfac. col. 3. y Ae-  
neas Siluio in tract. de duobus amátibus in  
cap. nõ possút in p.<sup>o</sup>. q̄ son sobremanera ce-  
lofos, y q̄ guarda sus mugeres como fuelé  
guardar sus riquzas: y así se dize comúnme-  
te, q̄ tres cosas se veē cõ dificultad en Ro-  
ma, el summo Põtifice, el oro antiguo, y las  
mugeres hermosas. Tornádo a nuestro pro-  
posito, dixo theopõpo, porq̄ sepa la muger  
mejor lo q̄ ha de hazer dẽtro en su casa, pa-  
ra q̄ el ciudadano descuydado della, pueda  
mejor entẽder en cosas dela Republica, se-  
ra bien, le aduertira los primeros d̄ias como  
se ha de regir, y en lo q̄ tiene de entẽder, di-  
ziẽdole como los ha Dios jũtado para q̄ tẽ-  
ga por comũ el biẽ d̄ su casa, y q̄ se desuelé  
tras el prouecho d̄ su haziẽda, y porq̄ no se  
puede esto biẽ hazer sin q̄ haya quiẽ traya  
a casa lo necessario, pásãdo d̄ fuera en bus-  
carlo por frios, caminos, hábre, sed, y otros  
femejãtes trabajos, porello crio Dios al hõ-  
bre robusto de cuerpo, y le dio fuerças para  
que passasse porellos, y pudiesse sufrillos: y  
porq̄ aprouecharia poco el traello a las ca-  
sas, sino huuiesse enellas quiẽ lo recogiesse  
y guar-

Aeneas Sil-  
uio.

De q̄ cosas  
ha de auisar  
y aduertir el  
marido a la  
muger.



De como ha de regir su familia. 84

y guardasse, por esso crió dios la muger mas delicada q̄ el hōbre y cō menos fuerças, en fin cō las q̄ bastauá pa ponello en recaudo, y guardar q̄ no se gaste en vn mes lo q̄ ha d̄ durar vn año: y como el hombre no pueda dar biē recaudo alas cosas de fuera y alas d̄ dētro su casa, por esso le dio dios la cōpañia dela muger para q̄ supla su falta y haga ella lo q̄ el no puede en la casa. Hāle tābiē d̄ aduertir el cuydado q̄ de sus criadas ha de tener, tratādo las buenas cō amor, y castigan do las malas cō rigor, ocupādolas en lo que hā d̄ hazer, y enseñando a la q̄ no lo supiere biē, no dexando las estar ociosas para q̄ ella este biē seruida, teniédole tābiē en regalar las dádoles lo q̄ hā menester q̄ndo está éfermas, q̄ esso las obligara a q̄ siruá cō mas affi ción y lealtad quādo estē buenas, y fera buena charidad emplearse dētro en su casa en seruir los enfermos, q̄ lo está en su seruicio y quādo tienē salud la siruen a ella hijos y marido. Repartiēdo los officios de casa, cō forme la industria q̄ conociere en cada q̄l para seruirlos mejor, imitando los buenos Auctores d̄ las comedias y farsas q̄ no dexā representar vn soldado, ni vn enamorado a los q̄ quieren hazerlos, sino a los que veen

M 4 ellos

Tractado segundo

ellos q̄ sabran mejor representarlos, y anſi reparté los demas perſonados: dela miſma fuerte la muger del Ciudadano ha de encomendar a cada vna aquello, en q̄ viere ella, q̄ podrá ſeruir mejor; paraq̄ lo q̄ cada qual hiziere, haya mas d̄ aprouechar, y por que ſon infinitas las coſas q̄ en vna caſa para el ſeruicio della fuele ſiauer, le ha de en cargar el orden dellas a ſu muger, q̄ es lo q̄ eſta mejor y aprouecha mas en vna caſa, y eſte no ſolo es menester en las q̄ ſe gaſtan, pero t̄bien en las q̄ ſe conſeruá, no importando coſa mas paraq̄ no ſe derramé y pierdá, y paraq̄ mas facilmente pueda ver cada dia ſi eſta cada coſa en ſu lugar como conuiene, viédo a menudo lo q̄ le falta, y lo q̄ puede perderſe: porq̄ eſte es el exercicio ordinario dela muger, no ſolo prouechoſo para ſu caſa, pero t̄bien para ſu ſalud, pues le hara digerir la comida y eſcuſar el color q̄ otras ſuelé ponerſe en ſus roſtros. Eſtas y otras coſas ſemejates le ha el Ciudadano de aduertir, paraq̄ pueda el perder el cuidado de ſu caſa, y ponelle todo en ſu Republica: como mas largamente las perſuadio en la Economica de Xenophonte Iſchomaco a ſu muger.

Xenophote.

DIA-

**DIALOGO QVARTO, QVE**  
tracta delas costúbres que tuuieron los  
antiguos en criar sus hijos.



**P**ORQUE LA PRINCIPAL  
causa de hauerse instituido el  
matrimonio, es la generacion  
de los hijos sera bie tocar qual  
tiempo sera mas acomodado,  
para q sea mas cierta. Aristoteles en el lib. 7  
dela Politica dize, que es mas acómodo  
el tiempo frio que el caliète: y esto prueua  
lo por dos razones: la primera, porque en el  
tiempo frio recogese el calor natural para  
adentro, y ayuda mas ala digestion, y en el  
caliente abrése los poros, y salese porellos  
el calor natural, y queda dentro fria la vir-  
tud de los miembros: y anfi las mugeres en  
el tiempo del inuierno tienen mas dispue-  
stos los cuerpos para engendrar, y los hom-  
bres mas virtud para la generacion , y anfi  
engendran mas vezes hijos, y en el verano  
mas vezes hijas q hijos, como por experiē-  
cia se vee en los partos d las ouejas y otros  
animales. La razón desto dize Aristoteles q  
es, porq en el inuierno corre cierço, el qual  
es fuerça

Aristoteles.

Qual tiempo  
del año es  
mas acómo-  
dado para la  
generacion  
de los hijos.

Tractado segundo.

es fuerça la calor natural de dëtroy el abri  
go, q̄ corre en el verano, la enflaquece. La  
otra razon es, porq̄ el cierço apura el ayre  
y el ayre apurado buelue mejor la cõple  
fion de los hombres, y afsi estan en el in  
uierno mas sanos y mas aparejados para  
la generacion de los hijos: los quales (si  
Dios se sirue de darfeles) hazen la segun  
da parte de la casa. Y despues de hauer tra  
tado del Regimiento de la muger, sera bie  
mostremos, como ha de regir el buen Ciu  
dadano sus hijos: y aunq̄ todos los padres  
naturalmente tienen obligacion y desseo  
de criar bien sus hijos: pero mayor sin com  
paracion le ha de tener el Ciudadano, afsi  
por el exêplo q̄ ha de dar a otros para criar  
los suyos, como porque saliendo sus hijos  
malos, resultaria en daño de la Republica,  
y del bien comũ. La muger esta en su ma  
no, escogerla buena y virtuosa, los hijos  
para que lo sean, es menester que el no sea  
descuidado en criarlos, ni nada perezoso en  
encaminarlos desde pequeños en la virtud,  
que han de tener quando grandes: y para  
que vea el cuydado que como padre deve  
tener en no dexarles perder, o passar en va  
no su niñez, no sera inconuiniête, mostreat  
por

De como ha de regir su familia. 86

por exemplos de Gentiles , lo mucho que trabajaron en hazer sus hijos virtuosos, y encaminar los por el camino , que pensaron les hauia de valer para salir despues con mas perficion : porque viendo , que con ser aquellos Gentiles, no se descuydaron en esto, quiza se mouera mas el Ciudadano Christiano a no descuydarse vn punto, en lo que tanto le importa , como es el criar bien sus hijos, y vera quan lexos ha de estar de cegarse tanto en su amor, q̄ venga a resultarles en daño , dexandolos yr tras sus inclinaciones y deleytes. Los de Tracia , segun lo dize Ioan Bohemio en el lib.3. en el cap. 5. quando les nascian los hijos , juntauan todos los parientes , para que les ayudassen a llorar la desuentera de los rezien nascidos , teniendo la por muy grande en nacer , para passar por tantas miserias, desuenteras , y peligros, como en el mundo se les hauian de offrecer: y quando morian , se alegrauan mucho , y hazian regozijos y fiestas por su muerte : diziendo se librauan de todos los peligros, y trabajos del mundo. Y no solo estos siguieron esta costumbre , que tambien agora la tienen y guardan ( dado que

Costumbre de los de Thracia.

Ioan Bohemio.

X

Tractado segundo

que la van ya dexando) en Nauarra, los  
Costübre de Guipuzquanos y Bizcainos, los de Rioja  
Nauarra, Biz y en Aragon los delos mōtes Perineos, de  
caya y Ara- los quales hablando el señor don Pedro de  
gon. Nauarra en el Dialogo. 17. dela muerte di-  
ze desta manera, Regozijáse mucho los de  
Nauarra, Guipuzcua, Rioja, y en Aragon,  
los delos montes Perineos, no solo quádo  
sus hijos mueren, pero quando sus deudos  
y amigos, vistiendose como los dias de Pas-  
qua, y conuocando todas las personas de  
honra y auctoridad, y haziendo grandes  
banquetes y fiestas honran el cuerpo en  
sus obsequias, sin lutos, ni lagrimas, sino  
con nuevos vestidos y canticos en alaban-  
ça dela vida del muerto: y aun no satisfe-  
chos cō esto el dia que le quieren sepultar,  
sabe el mas honrado clerigo en el pulpito,  
y desde alli cuenta todas las virtudes, bue-  
nas obras, y prohezas del muerto: y en to-  
dos los tres dias (que hazé plato general)  
lo principal que se trata es el loor del defun-  
to: dando con esta cerimonia a entender  
que el dia que mueren, viuen: y el tiem-  
po que vinen, mueren y trabajan, porque  
Iob. nuestra vida (segū Iob. 7.) es vna batalla, y  
S. Pablo. nuestro viuir (segun S. Pablo) peregrina-  
cion



cion fragosa. Y así en las dichas partes no lloran al defuncto la muerte que murio, sino la vida que hizo: y esto nos señala la santa madre Yglesia, que quando nascemos nos recibe con palabras de penitencia, y quando morimos con canticos de alabanza y plazer, como hoy lo vñan los Cartuxanos. Bien podemos dar credito a lo que dezis, dixo Ysmenio, pues lo prouays cō persona que tanto le tuuo en nuestra España, porque (dexada a parte su Real profapia) por el valor de su persona merecio, le amasen los Emperadores Carlos. v. y Maximiliano, y q̄ haziedole su Chronista le tuuiesen mucho tiempo en su compañia: que le recibiesse por vno de los de su consejo el Rey Christianissimo, que el Rey de Bearne pusiesse en sus manos y cōcierto con el Rey Phelippe la resolucion delo del Rey no de Nauarra, y que el beatissimo Papa Pio. IIII. de la casa de Medicis le recibiesse por su Camarero: ruego a Dios salgan presto a luz doze cuerpos de libros que yo ley en Pamplona escriptos de su misma mano, de muy elegante y solida doctrina cuyos titulos son.

Loores a dō  
Pedro de La  
brit.

i. Las doze Scenas Sorianas.

Solo-

Tractado segundo.

- Obras de don Pedro Labrit.
- 2 Soliloquios del anima y del cuerpo
  - 3 Delas consideraciones del alma.
  - 4 Delos predestinados.
  - 5 Dela riqueza y seguridad dela fanda pobreza.
  - 6 Dela amistad diuina y humana.
  - 7 Dela institucion delos Reyes.
  - 8 Dela Muerte.
  - 9 Del origen y auctores de las heregias de Francia.
  - 10 Dela verdad y la mentira.
  - 11 Delos trabajos dela Corte.
  - 12 Chronica del Rey don Phelippe de Austria.

Costumbre de los de Mallorca en criar sus hijos.

¶ Delos Mallorquines, dixo Theopompo, escriue el dicho Bohemio, que tenia por costumbre sus madres, quando ya les veyan començar a tener fuerças, no darles de comer, sin q̄ primero echassen a pedradas con vnas hondas lo q̄ hauian de comer de ciertos lugares q̄ tenian hechos para poner sus comidas: y assi los antiguos les llamaron Baleares (segū escriue Vegecio de re militari) deriuádolos desta palabra Latina Balea, q̄ quiere dezir honda, porq̄ con esse ordina-

De como ha de regir su familia. 88

dinario exercicio, salierō tan diestros y cer-  
teros, que defendian quando seles ofrescia  
muy bien su Isla de los enemigos. Delos  
Athenienses, dixo Theophilo, escriue Ci-  
ceron en el lib. 2. delas Tusculanas, que ha-  
zia sus hijos a correr, saltar, caçar, y a sufrir  
hambre y sed: para que criandose desde ni-  
ños en semejantes exercicios, quando grã-  
des en las guerras no sintieffen el trabajo, y  
estuueffen echos a todo. Aunque princi-  
palmente los exercitauan en las artes libe-  
rales, mandando cō edicto publico, que so-  
lo pudieffen aprenderlas los hijos delos ca-  
ualleros y nobles, dandolos mas que a las  
otras ala Musica: tanto que dize Quintilia  
no en el lib. 1. en el cap. 17. que despues de  
hauer comido en vna casa muchos hom-  
bres principales de Grecia, tañeron todos,  
y porque Themistocles no supo tañer, se  
burlaron del, juzgandole porel mas igno-  
rante. Los Griegos, dixo Theopōpo, tuue-  
ron en mucho la Musica: pero tambien la  
preciaron otras naciones: y ansi afirman  
todos los auctores, que es la mas antigua  
entre las artes liberales, de cuyo auctor pri-  
mero no cōcuerdá: porq̄ Estacio en el lib. 10  
de la

Costūbre de  
los Athenic-  
ses en criar  
sus hijos.

Quintiliano

Estacio.

Tractado segundo

- Plinio.** dela Thebayda, y Plinio en el lib. 7. dize que fue Amphion hijo de Iupiter y de Antiopa fundador de Thebas. Horacio en el
- Amphion.**
- Horacio.** 1. de sus Canciones, llama primer inuētor a Mercurio, el qual saliendo vna vez el Nilo de madre por todo Egipto, y dexando en tierra quando torno en si muchas maneras de pescados, hallo a caso vn Galapago, el qual tenia ya deshecha y consumida toda la carne, y quedando solamēte los nervios, toco aquellas cuerdas con el dedo, y sintiendo el buen sonido que haziã, hizo con ellas dela concha del Galapago vn instrumento como vihuela. Polibio en el lib.
- Polibio.** 4. haze primeros inuētores dela Musica los de Arcadia, ðstos, o de otros llego a los Griegos, y de los Griegos a los Romanos.
- Yosepho.** Aunque la verdad es lo q̄ escriue Yosepho Iudio en el lib. 1. delas antiguedades judaicas, que Tubal nieto de Adam y hijo de Lamech fue el primero que tañio con Psalterio. Y boluēdo al proposito, tuuieron tã bien en mucho los Griegos las artes del nadar, y pintar, cõtandolas entre las liberales. Dize tambien Ciceron de los Lacemonios, que solian hazer açotar a menudo sus hijos delante sus dioses, quando eran peque-

De como ha de regir su familia. 89

pequeños, tanto q̄ muchas vezes les hazia salir la sangre, y q̄ estauan ya tan hechos a esto los mochachos, q̄ le acaecio a el estar delante, y no ver llorar, ni oyr quejarse a ninguno. Delas gentes septentrionales, dice Olao Magno en el lib. 8. en el cap. 4. de su Historia, q̄ en començado de andar los niños, los ponian en vnos baños calientes, a do los açotauan cõ vnas varillas hasta hazerles salir la sangre, y sacádolos de alli los ponian en vn agua muy fria, llegandoles esto a muchos casi al vltimo de sus vidas, y assi les hazian los cuerpos a q̄ despues no sintiesen los grandes frios, y calores de aquella tierra. Los Romanos, dixo Ysmenio, por vna ley de Romulo tenian por costumbre, luego en nasciendo de echar en el rio, o en la mar los hijos, q̄ les nascian monstrosos y faltos, o con algũ defeto en sus personas: y los no tales los exercitauan en los mismos exercicios, que los Griegos, tãto q̄ hasta los que hauian de reynar, procuraua saliesfen muy diestros en los de la guerra. Y assi escriue Polycrato en el lib. 6. en el cap. 8. que el Emperador Octauiano hizo enseñar a sus hijos, quando eran pequeños, todo lo q̄ cõuenia al arte militar, como era

Olao Magno.

N hazer

Tractado segundo.

**hazer mal a los cauallos, tirar cō hōdas, arrojar dardos, correr, saltar, jugar todas las armas q̄ se vsauā entōces: y esto con tā grāde cuydado como si uierā de ganar por el valor d̄ sus braços, lo q̄ despues heredarō por fer sus hijos. Y assi Suetonio Tranquilo en la Turba y vida delos Cefares, loa mucho a Iulio Cesar, diziendo que no solo tuuo valor en las armas y exercicio de fuerças corporales: pero q̄ tambié le tuuo en las letras y fuerças del entendimiento, porq̄ busco el curso del Sol, contando todas las horas y los momentos del tiempo, y hallo el Bisiesto, y lo q̄ arguye grādissima memoria y abilidad rara, q̄ dictaua cada dia quāto podía escriuir q̄tro escriuanos, sin q̄ ninguno d̄ ellos le estoruasse lo q̄ dezia a los otros. Aū que no le parescera esto mucho, al q̄ uiere leydo a Erasmo en el libro dela Criaçã d̄ los hijos, do afirma hauer el visto vn niño de onze años, q̄ daua sobre diuersas cosas q̄ escriuir a cinco jutos. Y teniã rābien los Romanos hecha vna ley, q̄ llamarō Falsidia, por la qual mādauan, q̄ si el hijo fuesse hallado en algū delicto, fuesse la primera vez reprehédido, la segūda castigado cōforme el crimé lo mereciesse, y si perseverasse tercera**

Suetonio  
Tranquilo.

Memoria  
grande de Iu  
lio Cesar.

Abilidad grā  
de de vn ni  
ño.

Erasmo.

Ley Falsidia  
hecha por  
los Roma  
nos y para q̄.



era, fuesse cōdenado a muerte, y su padre  
 desterrado de Roma, porq̄ no le doctrino  
 bien quando pequeño. Delos Brachmanes  
 cierta especie de gēte India, cōtinue Alexā  
 dro de Alexandro enel lib. 2. enel cap. 25. q̄  
 en nasciendo los niños les dauan vn cura  
 dor y maestro publico, el qual tenia cuyda  
 do d enseñarles buenas letras, y darles fue  
 ros consejos y exemplos: hazian lo desta  
 manera, que de alli a dos meses que era na  
 scido el niño le tomauan, y tenian sobre el  
 consejo los letrados, mirando por las seña  
 les q̄ facaua enel rostro, si hauia de ser fue  
 no para gouernar la tierra en los tiēpos de  
 paz, y para defendella en los de guerra, y si  
 las señales de su rostro, o cuerpo pronosti  
 cauan, q̄ hauia de ser bueno, le dexauā para  
 q̄ aq̄l maestro publico le doctrinasse en sus  
 leyes y buenas letras, mas si pronosticauā  
 q̄ hauia de ser malo, le dauā luego la muer  
 te. En las de mas cosas siguiā estos Indios,  
 lo q̄ les ditaua la razon natural, contentan  
 dose con lo que deuiā, y no procurando lo  
 que no podian, y anfi viuiā muy sanos y  
 siempre estauan contentos, segun lo refie  
 re Bohemio enel lib. 2. enel ca. 8. Los Egyp  
 tios, dixo Theophilo, tuuierō por costubre  
 quan

Costūbre de  
 los Brachma  
 nes.

Alexādro de  
 Alexandro.

Bohemio,

Costūbre de  
 los Egypcios

Tractado segundo

quando ya los niños començauan a tener fuerças, no darles de comer, hasta que hauian corrido primero con los pies descalços vn estadio, tomando de espacio el estadio ciento y veynte y cinco passos, cõforme la cuenta de los Latinos: auçtor es d̃sto Alexandro. Alexandro de Alexandro en el lib. 2. Do dize tambien de los Persas, q̃ criauan sus hijos con mucha sanctidad y perficiõ, porque en todas sus edades les mostrauan, como hauian de amar la justicia, aborreciẽdo lo injusto: y prinçipalmẽte les enseñauan, a dezir verdad en toda cosa. Exercitauã los tambien en las armas, en hazer mal y reboluer bien los caualllos, en tirar con arcos, en correr y saltar ligeramente: mostrauan les criãça: y tenian hecha vna ley, que ningun moço escupieffe en la calle, ni se limpiafe sin lienço las narizes, ni esternudasse, o tosiẽse delante de otros, sin voluer a tras el rostro, ni se asentase delante sus padres, o hõbres viejos, o de auçtoridad, sin que ellos se lo mandassen primero: no dandoles de comer ni beuer, sino quando veyan q̃ les fatigaua mucho la sed, o la hambre, y entonces solamente pan, agua, sal y yeruas. Del Rey Philipppo, dixo Theopompo, escriue

Ælia.

De como ha de regir su familia. 91

Aeliano en el lib. 14. en el cap. vltimo de la **Aeliano**  
Varia Hiltoria, que criaua en su casa y fer-  
uicio todos los hijos de los principales hō-  
bres de Macedonia, y si alguno se d̄scuyda  
ua en feruirle, en lo que el le encomenda-  
ua, por darse a algun vicio, que no le conue-  
nia, si era cosa que se podia sufrir, le manda  
ua luego açotar: y si insufrible, le castigaua  
con la muerte. Pues si aquellos con ser Gē-  
tiles, dixo Ysmenio, trayan tanta cuenta  
con que sus hijos fuesen buenos: quanto  
mas la deuen traer los Christiānos, que me-  
rescen delante de Dios por hazerlos bu-  
enos, y daran estrecha cuenta el dia del juy-  
zio porello, si por su culpa salen malos. Do-  
ctrinando a los hijos los padres bien en su  
niñez, vienen a hazer quando son grandes  
obras buenas y sanctas, en las quales tienē  
grande parte los padres, porel trabajo que  
tomaron en doctriñarlos bien quando pe-  
queños. De donde dize S. Hieronymo en **S. Hierony-**  
la Epistola. 69. que no es poco lo que de- **mo.**  
lante de Dios merefce el padre, q̄ cria bu-  
enos hijos. Y asì el Ciudadano que Dios se  
firue de darfe los, el primer cuydado q̄ ha d̄  
tener es en criarlos biē en su niñez, porq̄ en  
tōces podra imprimir biē enellos las bue-

N 3 nas

Tractado segundo.

nas costumbres, q̄ han de tener quando gr̄ades: como nos dio Dios ex̄plo en los fieros animales, que domandolos de chiquitos, se pueden hazer domesticos y mansos, lo q̄ es imposible qūado son gr̄ades, y hechos a la fiereza del cap̄o. Teniendo poca cuēta el Ciudadano con el demasido regalo del cuerpo del hijo, la trahera muy grande con el prouecho del alma, y le inclinara a desechar los vicios, y a seguir las virtudes. Los Romanos dixo Theopompo. por no tener ocasiō de hauer los de regalar en sus casas los traSPORTauan alas de sus hermanos, y ellos los criauā cō la voluntad, q̄ como a sobrinos les tenian, y no los echauan a perder con mostrarles demasido amor de padres, andandose mucho a la mano en no hazer ni dezir delante dellos, cosa que fue de mal exemplo: tanto que Caton se burlo vnavez en el Senado de Manilio, porque vn dia beso a su muger delante su hija, diciendo que nunca consintio le abraçasse a el la suya, sino quando la vey a con miedo, porque tronaua: dizelo Celio en el lib. 28. en el cap 21. Y no es mucho sino se va a la mano, que el demasido amor del padre eche a perder a sus hijos, pues puede tanto que

Los Romanos no criauan en sus casas sus hijos.

Caton.

Celio Rodigino.

De como ha de regir su familia. 92

que a hombres muy graues y de mucho  
juyzio les haze hazer cosas, que parecen **Plutarcho.**  
d: locos: como se vee en lo que escriue Plu-  
tarcho en los dichos delos Lacedemonios  
del Rey Agefilao, que tomando vna caña **Dicho pru-**  
en lugar de cauallo, corria cō sus hijos, por **dente d'l Rey**  
darles placer, por todo su Real palacio, co- **Agefilao.**  
mo si fuera vno dellos: y diziendole vn a-  
migo suyo, que le estaua muy mal siendo  
Rey, verle jugar de aquella manera cō los  
niños, le respondio. Pues ruego os no lo di-  
gays a nadie, hasta que vos seays padre: co-  
mo si dixera, que quãdo el viniessse a tener  
hijos, conosceria por experiencia lo q̄ les  
haze hazer el amor a los padres. En fin que  
podemos sacar delo dicho, que el Ciudada-  
no en tener hijos, ha de poner todo su cuy-  
dado y diligēcia en criarlos de modo, que  
quando grandes aprouechen antes, que  
dañen a la Republica. De donde dezia Ari-  
**Aristoteles.**  
stoteles, q̄ se hauia mucho mas de loar los  
padres que crian biē sus hijos, que los que  
solamente los engendran, porque los que  
los engendran, hazen los solo nacer, y los  
que los crian bien, nacer y bienviuir: Trae  
lo **Laercio.** en el lib. 5. en el cap. 1.

N 4. ¶ Dialo-

Tractado segundo

¶ **DIALOGO. V. EN QUE SE**  
tracta, de como ha de criar el buen Ciudadano sus hijos.



**R**OCVRE EN NAS.  
ciendolo el hijole crie su madre, y si por algun impedimento esto es imposible, ponga diligencia en buscarle tal ama,

Qualesamas  
se han de  
buscar para  
criar los hijos.

que pueda antes aprorcharle que dañarle con su leche, porque como es el primer pasto del niño y se conuierte en su sustancia, las mas vezes viene a sacar la complexion del alimento que recibe, y parecer en la condicion, quando es grande, a la que le dio leche siendo pequeño: y assi vemos que de padres muy auisados y discretos salen muchas vezes hijos simples y grosseros: causando el ser Aldeanas y Rusticas las amas que los criaron: y de hombres muy sanos vemos salir hijos que siempre viuen achacosos, por tener sus amas enfermedades secretas. Y no se ha de contentar con buscar ama, que hable bien y tenga salud, que tambien se ha de informar de las costumbres que tiene y recogimiento y vida que haze: por que de ser las amas en su hablar dissolutas, o en su vivir



uir des' honestas, vienē los niños a parecer  
 les sin saber los padres, de a do lo tomarō,  
 y sin dar en la cuenta de que tienē ellos la  
 culpa, por darles amas ruynes: y afsi Dion  
 historiador Griego dize en la vida d' Cayo  
 Caligula Emperador delos Romanos, q̄ el  
 hauer salido tā malo y cruel Caligula, no  
 lo fāco de sus padres sino del ama, q̄ quādo  
 niño le dio leche, la qual tuuo por costūbre  
 quādo le queria poner en la boca los peço-  
 nes, vntarlos con sangre, y darlos a chupar  
 al niño: de do le vino el ser tā cruel y tā a-  
 migo de sangre humana, q̄ no se veyā cōtē  
 to sino quando hazia matar hōbres, siendo  
 ira infernal para ellos. Poreffo deplora esta  
 calamidad d' los niños Pedro d' Bobistuau  
 Frāces en el lib. 2. contādola por vna delas  
 mas graues miserias del hōbre y dize: No  
 le bastauā ya a la pobre criatura los grādes  
 trabajos y tormētos, q̄ hauia padescido en  
 el viētre de su madre, sin aparejarle otros  
 de nueuo en nasciendo por sola la ingrati-  
 tud, delicadeza, defamor, y mal miramiēto  
 delas madres, q̄ no los criādo los dá a amas  
 que no conofcē, las quales, o los truecan, o  
 crian con leche podrida, trasteffada, mala,  
 y corrompida, de que despues vienen a vi-  
 uir

Dion histo-  
 riador Grie-  
 go.

Por que fue  
 tan malo Ca-  
 ligula y tan  
 cruel.

Pedro de Bo-  
 bistuau.

Tractado segundo

uir enfermos, virolientos y leprofos, como ha sido experimētado de muchos medicos con harto daño de las pobres criaturas, y infamia de sus madres: porq̄ no ay cosa mas cierta, q̄ si el ama es vizca, borracha o puta, la criatura ser vizca, no por la leche q̄ mammo, sino por la conuersacion y costūbre de mirar q̄ la criatura tomo de su ama: y si borracha la haze de debil cōplexiō, y dispone a que ame el vino. Como se lee en la vida del Emperador Tiberio, que fue grā borracho, porq̄ no solo el ama que lo crio se emborrachaua, mas le daua de comer sopillas en vino. Veys aqui pues como puede hazer vn ama de sus costūbres a vn niño, si es borracha borracho, si enferma enfermo, y si mala peor. Para huyr destos incōuenietes sera lo mas acertado que su misma madre lo crie, pues no sera tãto el trabajo, q̄ tomara en criarlos, q̄ no sea mas el cuydado que tendra viēdo q̄ otra los cria, y de fassosiego en mudarle amas a cada passo. Y como lo siente y disputa muy biē Phauorino Philosopho en Aulogelio en el lib. 12. en el cap. 5. criandolos ella a sus pechos, cada dia le creciera el amor que les tiene: y si luego en nasciendo se los quitassen, podria ser como

Porq̄ fue borracho el Emperador Tiberio.

Que deue criar la propria madre sus niños.

Phauorino. Aulogelio.

ma

muchas vezes acótescer fuele, q̄ no viêdo los fueffe disminuyendose en ella el amor maternal q̄ les tiene, como fuele disminuir se el sentimiêto cō no verlos a los hijos q̄ se le muerê. Esto mismo siête Quintiliano en el lib. 1. en cap. 1. y dize q̄ la discrecion y eloquécia de Cornelia, muger q̄ fue de Scipio Africano, aprouecho mucho para q̄ sus hijos los Gracchos fuefsen tan discretos y eloquentes: y hauello ella sido mucho, cōsta por muchas epistolas muy artificiosas que quedaron suyas en Roma. Escriue della en el lib. 6. de las Apophtegmas Erasmo, que mostrandole vn dia vna marrona de Napoles, en cuya casa posaua, muchos adreços y vestidos riquissimos q̄ tenia, le mostro ella sus hijos, y dixo: Yo no tengo otros que mostraros sino estos: dando a entender, que los arreos de que la buena madre se ha de preciar, há de ser la buena criaçã de sus hijos. Pues si la discrecion de la madre aprouecha tãto a los hijos, que diremos del protecho que hazer les pueden los padres siendo letrados: muestra lo esto tambien en el mismo lugar Quintiliano. do dize que vna hija de Quinto Hortensio vino a salir tan eloquète como su padre, siendo

Quintiliano

Erasmo.

Dicho admirable a Cornelia madre de los Gracchos.

Tractado segundo.

**Vna dōzella** que oyo en el Senado Romano. siendo el Orador de grande fama y artificio en Roma: y que otra hija de Lelio gran de Orador oro vna muy elegante oracion delante los Triũures en el Senado. El mismo cuydado de las amas se ha de tener de los niños, cō cuyo trato y cuya cōpañia se criaren, porq̃ como siẽpre los oyẽ y andan con ellos, facilmente vienen a tomar el modo y gracia de hablar q̃ tienẽ los otros. De la edad en q̃ le han de començar a enseñar buenas letras, no estoy bien con la opinion de Quintiliano en el cap. 2. del lib. 1. do siguiendo la de Chrisippo dize, q̃ despues q̃ haya estado el niño en poder de su madre, o ama tres años, luego le den maestros q̃ le enseñen: y no estoy biẽ con esto, por dos razones, la vna porq̃ sera mejor entre primero por las cosas de Dios, y le muestren las oraciones, los mandamientos dela ley, los peccados mortales, y otras cosas q̃ tocã ala fee, de modo q̃ entiedan primero en hazer lo Christiano q̃ letrado: y la razon es, porq̃ la fee es sobre toda razon, y en aq̃lla edad esta mas aparejado a creerlo que della le diran: y quando grande, estara mas firme en las cosas q̃ dela fee en su niñez le enseñaron. Y acostumbrandolos a cosas de Dios desde

Quintiliano

A que edad  
hã de dar el  
niño a los  
maestros.

De como se ha de regir su familia. 95

desde pequeños, quãto mas se dan a ellas, mas affiçio les tomã, y creçciẽdo en años vã tambien creçciendo en virtudes: La otra razon es, porq̃ los Ciudadanos han de procurar q̃ sus hijos no descrezcan, para q̃ quãdo sean grandes y tengan cargos importãres en la Republica, no pierdan la auctoridad por ser de cuerpo pequeños, y no hay cosa que tanto les estorue el creçcer, como subjectarlos desde muy niños al miedo, y castigo de los maestros q̃ les enseñan: porq̃ ay algunos niños q̃ salen de tuyo tan temerosos, q̃ como en aquella edad son muy tiernos, el sobrado miedo bastaria a acarrear les alguna enfermedad peligrosa. Ni tã poco estoy bien con el parecer de Hesiodo, y Erasthenes, q̃ dixerõ a los siete años era el tiẽpo mas acõmodado para enseñarles, diciendo q̃ antes de este tiẽpo ni el niño tiene entendimiento para poder percibir lo que le enseñan, ni fuerças para llevar el trabajo y cuydado de lo q̃ le enseñan: y tãbien porq̃ hara mas en vn año despues, que en todos los antes de los siete. Mejor me parece lo q̃ estos dixerõ, pero no porq̃ me fatifaga la razon con que lo fundan: porq̃ pues el niño antes de los siete años tiene entendimiento

El miedo de los maestros suele hazer descrecer los niños.

Parecerã Hesiodo y Erasthenes en la edad que hã de principiar a enseñar los niños.

para

Tractado segundo.

para tomar y apréder las cosas de la fee, también lo tendrá para comēçar a conofcer las letras. y juntarlas, y como el camino de la fabiduria sea muy largo y necessario, es bien le incline y afficione a ellas desde lo mas presto que pueda, sin recibir su edad detrimento, de modo que despues le parezca a el que no le há criado conel trabajo dellas, fino que nascio conel ya de fuyo. Y así me parece a mi la mas cōueniēte edad a los cinco años: porque entonces podra ya hauer aprendido la doctrina Christiana, y estara medianamente instituido en las cosas de la fee, y no aprédera a estar ocioso, afficionandole con regalos y amor al cuydado de las letras, conel qual de alli adelante se ha de criar: y no sera tan temprano, que le haya de dañar al crescer, ni tan tarde que no le quede harto tiempo para poderle bien enseñar. Y para que mejor le pueda enseñar, sea curioso el Ciudadano en tomalle luego en su casa vn ayo o maestro, que no solo le enseñe letras, mas que tambien le muestre buenas costumbres, y doctrine en oraciones: y sobre todo haga con cuydado examinar la vida de aquel a quien encomienda sus hijos: porq̃ como ayer diximos, lo que  
elles



De como ha de regir su familia. 96

el les enseña, es la segunda leche q̄ toman, y busquele de condicion que mejore antes que empeore las de los niños: de manera q̄ si viere que el niño sale de suyo demasiadamente bullicioso, le de el maestro sossegado y graue: y si el niño sale retirado y encogido, o melácolico, busquele el maestro de condicion alegre, y amigo de conuersacion: para q̄ de los extremos de las dos cōdicioncs, véga el niño a sacar vn bué medio: y no de manera q̄ si el niño de suyo es retirado y triste, le haga el maestro ser por fuerza alegre, por q̄ seria fatigarle en vano, sino que sin poner estudio en ello, viendole a el cada momento le cōbide cō su buena cōdiciō, a salir algo de la estrechez de la suya. Y no le mude a menudo maestros, por q̄ nunca estara firme en lo que el vno le enseña, olvidando siempre en poder del poltrero, lo que le enseñó el primero, procurando que el que vna vez le diere, no solo tenga buena fama, pero habilidad y letras, para que con lo vno no gaste la buena inclinacion del niño, y cō lo otro quãdo mas vaya creciendo y sabiendo, pueda el yrle mas enseñando, no siguiendo la opiniō del Vulgo, q̄ le parece q̄ pues el niño no sabe nada, le ba-

Que ayose  
ha de dar al  
niño.

Tractado segundo

le basta embiarlo a vn maestro dela ciudad que le enseñe mil malos acentos, y pronunciaciones, a comerse las palabras que lee, a quedar se en medio de cada palabra y renglon, a dar vn mismo sentido y hazer vna misma pausa en todo lo q̄ va leyendo, y otros mil errores, que como el niño tiene mas que en ninguna edad en aq̄lla la memoria firme, quedanle para siẽpre, y quãdo sube a oyr Grãmatica y otras sciencias, tiene harto q̄ hazer el que se las enseña, en quitarle los vicios q̄ le dexaron quando aprendia a leer siendo niño. Bien entendio, dixo Theophilo, quan grãde yerro era esse Thimoteo musico Griego, q̄ quando le trayan vn discipulo, para q̄ le enseñasse a tañer, le preguntaua si hauia aprendido algo de algun otro, y si dezia que no, le pedia solo vn ducado, y si dezia que si, dos por enseñarle. Espantado vno desto, le dixo, que por q̄ le pedia mas porque sabia mas tañer, pues tendria el menos trabajo en enseñarle, por tener ya hecha la mano ala vihuela. Respondio Thimoteo, Antes te pido a ti porello dos pagas, por q̄ al que no sabe nada solo le he de enseñar a tañer, a ti te he de enseñar lo malo que de otros has aprendido, y despues

**Thimoteo  
Musico.**

despues te he de enseñar lo bueno que has de aprender, y assi tendre cõtigo doblado trabajo. De modo q̄ es menester sea letrado, y sepa bien como ha de enseñar al niño el maestro de casa: y muchas vezes de tener a los niños ruynes maestros, son causa sus mismos padres, por no ser ellos letrados, que si lo fuesen, sabriá escoger el maestro, q̄ mas les conuiene a sus hijos, y otras lo causa la auaricia, q̄ por no dar algo mas a vn bueno, se contentan con el mas ruyn que hallan: y aun otras, el mucho descuydos q̄ dellos tienen lo q̄ deue mucho reprehenderse, porque tendran especial cuydado en buscar el mejor y mas abil emponeador q̄ puedan hallar, para que les empõga vna mula, q̄ han de tener en vna caualleriza, y no le tendran en buscarle abil para cosa tan importante, como es el criar y enseñar biẽ sus hijos. No lo hizo assi Philipppo Rey de Macedonia, dixo Ysmenio, q̄ en nasciendo su hijo Alexandro, escriuio vna carta a Aristoteles Stagirita de mucho cõplimiento, haziendole saber como era nascido su hijo Alexádro, y que daua muchas gracias a sus dioses, no tanto por hauersele dado, quãto por darle en el tiẽpo de Ari-

Philipppo en nasciendo Alexandro le escuro maestro.

O ftote-

Tractado segundo.

**Aulo Gelio.** Aristoteles, confiado q̄ pues podria tenerle por maestro, saldria tal q̄ fuesse digno de ser su hijo, y suceffor d̄ su reyno. Este es el sentido dela carta d̄ Philippo, cuyas palabras escrive Aulo Gelio en el lib. 9. en el cap. 3. En fin quales amas, y ayos deuá buscar a sus hijos los padres, muestralo mas largamente S. Hieronymo en la Epistola. 89. Y quáto aya de procurar el bué Ciudadano, q̄ sus hijos salgá letrados, veese por q̄ si trabaja en buscarles bienes téporales, con q̄ puedá regalar sus cuerpos, quáto mas importara procurarles sciencia y virtudes, con q̄ perficionen sus almas: y como dize el Sabio en el cap. 3. de los Prouerbios, mejor es adquirir Sciencia, q̄ adquirir oro ni plata. Bié lo conosciá esto, dixo Theopõpo, los Reyes antiguos, pues no se tuuierõ por cõtentos cõ tener infinitas riquezas téporales, sino q̄ tá bien procuraron tener en sus casas hõbres sabios, q̄ les enseñassen como hauia de seruirse dellas. Y así el Emperador Trajano tuuo por maestro a Policrato, Nerõ a Seneca, Augusto a Apolidoro, Tiberio a Theodoro Gadareo, Agamenon a Nestor, Alexandro a Aristoteles: y dauanse tanto a lo que estos les enseñauan, que escrive Plutarcho

De como ha de regir su familia. 98

cho de Alexandro, que siempre quando dormia tenia debaxo la almohada la Iliada de Homero, que le haueria leydo Aristoteles. Y bien mostro tener en mucho el entenderla, como se la declaro Aristoteles, pues hallando entre los despojos del Rey Dario vna caxica, en que el otro tenia sus mas ricas piezas de oro, y piedras preciosas las sacó de alli todas, y puso los libros de Homero, diziendo eran mas dignos de aquel lugar, que las mas preciadas joyas de Dario: Auctor desto es Plinio en el lib.

Quanto precio Alexandro la Iliada de Homero.

Plinio.

7. en el cap. 29. Y fue toda su vida tan amigo de hombres sabios, que dize Trogo Pompeio en el lib. 11. que queriendo dar a Dario vna peligrosa batalla, no quiso entrar en ella con toda su gente, sino que escogio los caualleros mas sabios y viejos, que pudo jútar, y entrando Dario en ella con gente moça de poco consejo, aunque en numero infinita, vino a ser vencido, y destruydo por Alexádro. Dicho lo mucho q̄ importa dar maestro a los hijos, q̄ les sepa enseñar buenas letras, ofrecia se dezir, q̄ sciências ha de aprénder el hijo del Ciudadano en las escuelas, para bién gouernar. Egidio Romano en el lib. 2. dize, q̄ al que ha de gouernar a si

Trogo Pompeio.

Que sciências ha de estudiar el que ha de ser Ciudadano.

Egidio Romano.

O 2

su

Tractado segundo.

fu casa y Republica, le basta saber la Philo-  
sophia moral, q̄ cõprehende las tres partes  
Etyca, Economica y Polytica: pero ya di-  
ximos en la cõuerfación de ayer, le seríã to-  
das puechosas, y quales necessarias: y así  
podemos vsar en este lugar de vna distin-  
ctiõ: o en los niños como vá aprēdiēdo, se  
conosce q̄ tienē claro ingenio, para cõ faci-  
lidad aprēder, y felice memoria, para acor-  
darse delo q̄ aprēde, y si esto es así tēdria  
yo por mejor, aunq̄ solo huuiēse de ser ciu-  
dadanos, para alcançar en ello la perficiõ  
que es meneiter, aprendiessen no solo las  
siete Artes liberales y la Philosophia mor-  
ral, pero tãbien algunos años de leyes, pa-  
ra entender mejor las de su Republica, y  
elstatutos propios, o costũbres antiguas de  
sus Ciudades: mas si estos dones de natura-  
leza le faltan, tēdre por mejor no le cansen  
y hagã perder eltiēpo en lo q̄ no ha de alcã-  
çar, haziendole enseñar solo lo q̄ ha mene-  
ster, y sin lo que en ninguna manera puede  
bien gouernar, como lo diximos en la con-  
uerfación de ayer: porq̄ como Socrates lo  
Platon. disputa en el dialogo Phedro de Platon, no  
se pueden las artes aprender con perficiõ,  
si vno no nascio con dones de naturaleza  
par



De como ha de regir su familia. 99

para saberlas, y sin poner de suyo trabajo para exercitarlas, añadiendo a esto algunos la imitacion de los q̄ mejor las entendierō para cō mas facilidad y mejor aprēderlas. **Platon.**

El mismo Platon en el dialogo Alcibiade dize, q̄ los Persas a sus principes q̄ hauian de reynar, lo que les enseñauan, era la excelencia de las quatro virtudes, Prudencia, Iusticia, Tēplāça, y Fortaleza, como hauia de reuerenciar a sus dioses, como hauia de entender sus estatutos y leyes, mandar se a si mismos, no dexando se vencer de sus apettitos y deſseos, y por ninguna cosa del mūdo dezir, mēтира. Dize Laercio en el lib. 2. en el cap. 8. q̄ preguntandole vno al Philoſopho Aristipo, en q̄ hauia de doctrinar a los niños quando eran pequeños, respōdio en aquello q̄ les ha de aprouechar, quādo seā grandes. Queriendo dar a entēder a los padres, q̄ no han de dexar passar en vano la niñez y pocos años d̄ sus hijos, por ser edad aparejada para aprender y tomar biē qualquiera cosa, si quieren ver los aprouechados quando sean grādes. **Laercio.**

Aunq̄ Plutarcho en los dichos de los Romanos, dize q̄ lo dixo Ageſilao Rey de Lacedemonia. Qualquiera de los q̄ lo dixesse tuuo razon: por q̄

O 3      así

Tractado segundo

**Cõparaciõ.** afsi como no ay cãpo por fertil y abundante que de fuyo fea, q̃ si su dueño se descuyda de agriculturalle, a drezarle, y regarle, para q̃ con essa ayuda de el fruto en aquella abundancia y fertilidad grande, que su buena naturaleza y costũbre prometen, se pierde y cria mil espinas y yeruas malas, q̃ se le vsurpan la virtud q̃ hauia de tener para produzir las buenas: Y como no ay hierro por luzido y resplandesciente que fea, q̃ si su artifice se descuyda de limpiarlo, exercitallo, y limallo, no venga a cargarse de roña, que se lo come y pierde: afsi los niños por buen entendimiento que tengan felice memoria y otros dones, con q̃ naturaleza franca y liberal fuele fauorecer los hõbres, si en sus pocos años los padres no curã de exercitallos en buenas letras y costumbres, y de procuralles maestros abiles para ello, pierden aquellas gracias, con que de fuyo nascieron, y en lugar de produzir quãdo son grandes fruto bueno, sancto, y prouechoso, producen mil hieles, xaraues de amargura, y desfabridos enojos, que dan a beuer a sus padres, en pago del poco cuidado, que de doctriñarlos tuuieron. Desfuese pues de hoy mas los padres, y no seã auaros

De como ha de regir su familia. 100  
 auaros en el bien de sus hijos, pues son sus entendimientos como los campos y tierra, que si tiene della su dueño tantico cuydado, paga despues a su tiempo con doblado prouecho. Aristippo, dixo Theopompo, a vno a quien hauia pedido cinquenta escudos por doctrinarle en su casa a su hijo en buenas costumbres y letras, que le dixo pa reciéndole mucho, con esso podre cōprar yo vn esclauo, le respōdio, Andad pues y compraldo y tendreys dos: queriendole dar a entender, que no criado bien su hijo, hauia de venir por fuerça a ser esclauo de sus vicios. Refiere lo Brusonio en el lib. 3. en el cap.9. Aũq̄ Erasmo en el lib. 8. de las Apoph tegmas dize que lo respondió Isocrates. Y en fin es tan preciosa cosa el criar bien vn padre sus hijos, que dize Platō en Dialogo Theages, o dela Sabiduria, que no vee el cosa en que qualquiera que tenga buen entendimiento, deua poner mas diligencia.

Marauillosa  
 respuesta de  
 Aristippo.

Brusonio.

Erasmo.

Platon.

¶ **DIALOGO SEXTO EN QUE**  
 se tracta de como ha de regir el Ciudadano sus criados.

O 4 LA

Tractado segundo



A POSTRERA PARTE de la familia, como dicho tenemos, sō los criados, cuyo gouierno pertenesce tanto al señor, como el de su muger y

hijos, como aquel q̄ es padre de toda la familia, y que pagaria su hazienda la culpa de su descuydo, si por el renelle, viniessen a salir perdidos. Verdad es muy grande, dixo Theophilo, y para esto sera bien notar, que ay tres maneras de criados, de los q̄les suelen seruirse los señores y Ciudadanos. Vnos, q̄ por leyes positiuas hechas para esse efecto por los hombres, vienen a ser esclauos, nasciendo de suyo libres, como lo dize el Emperador Iustiniano in. §. Seruitus autem in st. de iu. pat. Y assi los Moros que vienen a ser esclauos de los Christianos, siruiendose dellos en sus casas, son deste genero de criados: porque mandan las leyes les presten la obediencia y seruicio de sus cuerpos, como a mas poderosos. Dizen lo nuestros Doctores in. l. cum oportet. C. de bonifq; lib. in. l. fi. §. filius in Authen. de nupt. col. 4. Hablando del regimiento de estos Seneca en la Epistola. 89. dize, que los ha de tratar el señor con piedad y clemencia,

Iustiniano.

Seneca.

De como ha de regir su familia. 101  
cia, cōsiderádo q̄ son vayuenes de fortuna,  
y q̄ puede traerle a el , o a cosas fuyas enel  
mismo estado , y poressa humanidad fuya  
depararles Dios quien conellos vse de o-  
tra tanta. Mostrandolo con exemplos del  
Rey Cresso, dela muger del Rey Dario, de  
Platō, y otros q̄ los ceuo fortuna cō la prof-  
peridad, para que despues sintiessen mas la  
aduersidad, haziendolos de reyes y perso-  
nas q̄ mādauan a muchos, esclauos de sus  
enemigos. Esta mansedúbre , dixo Ysme-  
nio, ha la de vsar mas con aq̄llos , que alú-  
brados con la luz del Spiritu Sancto se tor-  
nan Christianos, y hazen obras de tales , o  
les nascen en casa de esclauos q̄ lo fueron.  
Porque, como dize enel mismo lugar Sene-  
ca, puede ser, que aunque sea esclauo en el  
cuerpo, sigua tanto la virtud, que sea libre  
enel alma, y podra ser sea mas libre que su  
amo, porque aunque el señor tēga la liber-  
tad del cuerpo, puede tener la seruidúbre  
del alma, siendo esclauo de mil vsuras , sy-  
monias, luxurias, y otros semejantes peca-  
dos. Quadra esto con lo q̄ dezia Diogenes,  
segun lo refiere Laercio enel lib. 6. que el  
esclauo y el señor diffieren solo en los nō-  
bres: q̄riendo dezir, q̄ los dos son esclauos,  
el

Laercio.

Tractado segundo

el esclauo de su señor, y el señor si es malo de sus inclinaciones. No ha de ser tanta la clemencia del señor, dixo Theopōpo, q̄ cōfienta viuir al esclauo a su voluntad, como si la tuuiesse libre, o de manera que pueda ensoberuescerse teniendose en mas de lo que pide su condicion: pero hale de castigar como viere, que lo demanda la razon, declinandose antes a alguna p̄dad, que a demasiada crueldad, y así ellos lo siruirán mas con amor, que con temor, y tal ocasiō se podra ofrescer, que el esclauo pague al señor con mucha fidelidad, y querer el buē tratamiento que le haura hecho, como leemos en las Historias de Griegos, y Romanos de muchos que con el amor que a sus señores tuuieron, los libraron de peligros de los cuales los sacaron. Y así escriue Valerio Maximo en el lib. 6. en el cap. 8. que acusando del late de los juezes a Marco Antonio Ciudadano y Orador de Roma los deudos de vna donzella, con quien el sien do parienta suya hauia tenido parte, y no pudiendo probarlo por otra via, requirierō a los juezes, dieffen tormento a vn esclauo fuyo, que le hauia acompañado quādo fue a hazer el caso, y oyendo el mismo esclauo  
que

El señor antes se ha d̄ de clinar a p̄dad q̄ a crueldad con sus esclauos . .

Valerio Maximo.

Marco Antonio.



De como ha de regir su familia. 102

que acafo se hallo alli entre la gente, que le hauian de atormentar porque hiziefse mal a su señor, se fue a casa, y hallandole muy confuso y medroso ( porque se castigaua aquel peccado grauemete entre los Romanos ) le consolo y animo , diziendo le que lo diessse a el para que lo atormentasen, pues con esto quedaria el libre de lo que le acusauan, y que estuuiesse seguro q aunque muriesse en los tormentos, no descubriera cosa de lo que sabia, y cumplio lo tambien como felo tenia prometido: por que dandole tormentos muy crueles, passo con mucha paciencia por ellos, sin poderle hazer dezir palabra, que pudiesse dañarle a Marco Antonio. Otros muchos exemplos trae alli a este proposito Valerio, que por no ser prolixo los dexo, y porque podreys leer muchas y muy buenas cosas sobre esta materia en S. Augustin en el cap. 15. del lib. 19. dela Ciudad de Dios. Otros criados ay, dixo Theophilo, que los llaman de soldada, como son los que limpian vn caualllo y mula, y los que sirven a la mesa, y con estos el señor ha de ser mas graue, hablado solamete con ellos los tiempos que les máda lo que han de hazer, ocupandolos

Fidelidad grande a vn criado q sufre tormentos por no descubrir el secreto a su señor.

S. Augustin.

Segundo genero de criados.

### Tractado segundo

dolos siempre en cosas de su seruicio , porque no se hagan ociosos y el sea bien seruido, pues les da de comer y les paga su soldada: y a ninguno destos jamas ha de descubrir cosa que le importe callarla: lo vno porque si el no lo sabe callar, como querra q lo sepa callar el moço, q por razon no ha de alcançar tanta discrecion como el, ni le va a el algo el tenerlo secreto: y lo otro por que de amo y señor fuyo , no venga a serle sujeto : porque descubriendole lo que le conuiene que no se entienda, obligase a tenerle siempre por fuerça en su casa , y a sufrirle cosas que no deuria en ella. Y no solo se ha de guardar de no descubrirle secreto que se deua callar, pero tábien de no hazer cosa delante del, que cõ razon se le pueda notar: porq̃ como por la mayor parte y casi siempre el tal tenga poco auiso y discreciõ viene a ser pregonero publico de su vida, diziẽdo en la plaça lo que le vio hazer mal en su casa. Paguele biẽ su soldada, y sea antes liberal que auariento en gualardonalle sus seruicios, porque como sale de su casa y anda por otras muchas , basta a ponerle en buena o mala fama , diziẽdo mucho mal si mal le pago, y mucho bien si le contento a los

De como ha de regir su familia. 103

alos que del se informan de sus condiciones, y aun a vezes alos que no tienē cuydado de su vida. Otros criados ay que firuen por solo virtud y amor, con solo fin de mas valer, y de aprender como han de mandar ellos, quando los tengā alos suyos, y de saber regir sus haziendas, y dar buena razon y recaudo en sus negocios y casas: y a estos los ha de tractar muy bien el señor, teniendo los mas por hijos que por criados, haziendoles la honrra que su virtud y valor merecen. Ha les de cōmunicar con muestra de amor algunas cosas de las suyas, quando vee en ellos vasos para bien recibirlas, porque teniédolo ellos esto por fauor, les afficionara a que le firuan en otras con mas voluntad. Mostrádoles como han de ser sollicitos en las cobranças, diligentes en sus ocupaciones, y nada perezosos en ver lo que hazen los criados que firuē en cosas mas baxas de la casa, y en visitar a menudo los del campo, preguntandoles por q̄ labraron la tierra de aquella manera, y por q̄ hizieron aquello de aquella otra, y que le informen a el de todo, para q̄ viua mas descáfado con el trabajo dellos, y a ellos les aproveche para saber como han de regir sus hazien

Tercero genero de criados.

Tractado segundo.

ziendas. Aqui conuiene notar, dixo Theopompo, lo que escriue Ioã Stobeo en el sermō 83. facandolo de Calicratides Philosofo Pytagorico, q̄ toda la casa generalmēte tiene dos partes generales, la persona y la possessiō: por la persona entiēde el marido, la muger, los hijos, y los criados: por la possessiō todas aquellas cosas q̄ sirven ala casa, ora seá bienes sitios, ora muebles.

**Aristoteles.**

Y Aristoteles en el lib. 1. en el cap. 2. de su Economica, siguiendo la opinion de Hesiodo, debaxo del nombre de criados entiēde todas aquellas cosas de que se sirve la casa,

**Xenophōte.**

Y lo mismo entiēde Xenophōte en el principio de su Economica. Y así dezia Hesiodo, q̄ no menos siruia al pobre el buey con que araua, que al rico su criado. De modo que enseña la Economica no solo como ha de regir vno a su muger, hijos, y criados, pero tambien como ha de augmētarse para su seruicio toda su haziēda: y así se hauiā de tractar en este lugar como hauiā de grāgear el Ciudadano los rebaños de ouejas, vacas, bueyes, yeguas, mulas, y otras cosas semejantes, lo qual determino dexar de dezir, porque se sabe y entiende sin comparacion mejor por experiencia, que por sciencia.

De como ha de regir su familia. 104  
fciencia. Hauiafe de tractar tambien por la  
misma razón dela Agricultura, es a saber de  
todos los generos y naturalezas de legum  
bres, y orralizas, de como se há de plantar  
y curar los arboles, viñas, y oliuares: pero  
desto tractaron muchos y muy bien, como  
son Columela, Varron, Palladio, Georgio  
Valla, Gaudencio Merula, Caton, figuien  
do y aprouechandose todos estos de aquel  
antiguo y grande Dionysio. Dizen tábien  
muchas cosas y muy maravillosas Xeno  
phonte en su Economica, Virgilio en los  
Georgicos, y algunas Ciceron en los Offi  
cios. Anfi que sera bien remitirse a estos,  
porque ya Phebo se va recogiédo a la posa  
da del Occaso y nos cõbida a recoger nos  
alas nuestras. Sea en hora buena, dixo  
Theophilo, con que mañana no seamos pe  
rezosos en hallarnos en este lugar, pa  
ra tractar lo que conuiene al go  
uierno de vna buena  
Republi  
ca.

Los q̄ tracta  
ron d̄ la Agrt  
cultura.



T R A-

TRACTADO  
tercero del Regimiẽ  
to del buen Ciudadano: tracta  
de como ha de gouer-  
nar la Repu-  
blica.

¶ DIALOGO PRIMERO,  
en el qual se declara q̄ cosa es Republica  
y quan necessarias son en ella las leyes



L SOBADO CONTENTO  
dela conuersaciõ passada fue  
parte paraq̄ el otro dia Theo-  
pompo no se descuydasse en  
acudir al puesto acostũbrado,  
y lo que se lo dio mayor fue, ver q̄ ya Y sine-  
nio y Theophilo le estauan aguardado en  
el deleytoso lugar de su entretenimiento:  
el alegre rostro con q̄ se recibieron no ay  
paraq̄ dezirlo, pues del ser su amistad fun-  
dada en tãta virtud dexa entēderse. Ellos  
se assentaron, y cõbidandoles a ello la sua-  
ud



ne melodia delas gritadoras calandrias, y mil otras auzillas que con sus arpadas léguas concertauan ayudadas del gracioso murmur, que cō sus hojas heridas cō el impitu del ligero ayre vnos altos Alamos hazian en vn cercano foto donde estauan; començo Theopōpo a dar principio a sus razones desta manera. Dicho como ha de gouernar el Ciudadano, su casa, offresce se nos hablar del gouerno dela Republica, y porque se entienda mejor lo que hauemos de dezir, sera biē declarar primero, que cosa es Republica: imitando en esto al grāde maestro Platon enel dialogo Phedro, que hauiendo de tractar del amor, lo primero que haze es declarar que cosa es, al qual sigue tambien Ciceron enel lib. 1. enel cap. 2. delos Officios. Biesio enel lib. 1. dela Republica dize, que Republica es vna comū manera y orden de viuir entre muchos, en la qual mirandose y procurandose en general el prouecho de todos, se mira y procura en particular el de cada vno dellos; como procurādose la salud de todo el cuerpo, se procura la de cada vna de las partes de que se cōpone. Isocrates enel Panathenico dize, que la Republica es el alma de

Platon.

Platon.

Ciceron.

Biesio.

Que cosa es Republica.

Isocrates.

Tractado tercero

la ciudad, la qual tiene en ella el mismo poder y lugar, que el entendimiento en el cuerpo del hombre, y delibera todas las cosas que en la ciudad se han de hazer, procurando las prosperas y felices, y apartando las aduersas y dañosas, buenas son estas deffinitiones, mas para que mejor podamos declarar, qual ha de ser nuestra Republica, quiero yo hazer deffas dos vna por terminos mas claros para nuestro proposito, y assi digo, que Republica es vna Ciudad que viue en paz con sus proprias leyes y estatutos. Vamos declarando mas estas palabras, digo que Republica ha de ser Ciudad, y assi Ciceron en el. 2. de Legibus dize, la Republica es nombre vniuersal de toda la Ciudad, por lo qual deuenos morir, poniendo en su prouecho todo nuestro saber y poder y no ha de ser qualquiera Ciudad, sino Ciudad que viue en paz, y esto entederlo heys aduirtiendolo que escriuio a este proposito Hippomo Philosopho Pytagorico, segun Stobeo. Hippomo Philosopho Pytagorico, segun lo refiere en el Sermon 4. 3. Stobeo, que toda Republica tiene tres partes: la primera parte della dize, que son los Ciudadanos que la sustentan en paz, y gouernan los negocios publicos, deliberando en

Otra deffinition de Republica.

Ciceron.

Hippomo Pytagorico.

Stobeo.

Tres partes de las quales se haze y compone la Republica.

Del gouierno dela Republica. 106 .

en sus confejos lo que conuiene al bien de todos. La segunda parte dize, que son los caualleros que exercitan la milicia, y la deffienden y sustentan en los tiempos de guerra con su industria y valor de sus brazos. La tercera dize que es el vulgo de los officiales, entre los quales vnos cultiuan la tierra, y exercitan la agricultura, y otros trabajan en otras cosas necessarias para la vida humana. Destas tres partes dize, que a la primera toca el mandar lo que en toda la Republica se deue hazer, a la tercera obedescer a lo mandado, y a la segunda mandar y obedescer junctamente. Viuira la Republica en paz, quando estos tres generos de personas entre si la tuuieren, guardando se en ella la justicia, no agrauiandò al official el Ciudadano, ni entendièdo el cauallero en lo q̄ es proprio del Ciudadano, ni el Ciudadano fino en solo acòsejar y procurar el biè publico, y no yqualádose el official cò los otros, humillandose y obedescièdo a los q̄ gouiernã, y hõrãdo los siempre, aunq̄ a el le parezca q̄ no merefcè la honrra q̄ les hazè, y guardando todos en toda cosa el orden y decoro, que la razõ demãda. Que toda Republica, dixò

Como ha-  
ura paz en la  
Republica.

P 2 Y sme-

Libro tercero

Yfmenio, tenga estas tres partes delas qua  
les se cõpone, nolo siente folamente Hip-  
pomo, que tambien lo affirma afsi Archita  
Pytagorico enel lib. de lege & iusticia, y  
Egidio Romano enel lib. 3. en la par. 1. en  
el cap. 1. y S. Augustin enel lib. 2. de la Ciu-  
dad de Dios enel cap. 103. el qual encarece  
lo que haueys dicho dela paz entre essas  
tres partes dela Republica y generos de  
personas, comparando el concierto que en-  
tre si han de guardar al que tiene vna Vi-  
huela, que esta bien templada, que afsi co-  
mo estando todas las cuerdas della en pro-  
porcion hazen vna suaue melodia, que de-  
leytan los animos de aquellos q̄ la oyen,  
dela misma fuerte estando las tres partes  
dela Republica conformes, engendran  
enella la paz apazible y puechosa a todos  
los que viuē enella, la qual es mucho mas  
necessaria entre los mismos Ciudadanos q̄  
entre los otros, porq̄ si falta entre ellos, por  
fuerça ha de perecer toda la Republica, re-  
sultando los daños q̄ vnos a otros querran  
hazerse enel vniuersal della. Y esto siente  
lo afsi Platō enel dialogo dela Naturaleza  
del hombre, a do dize, que nunca florece  
mas la Republica, que quando viuē enella  
los

Archita Py-  
tagorico.

Fray Gil Ro-  
mano.

S. Augustin.

Que la paz  
es mas neces-  
saria entre  
los Ciudada-  
nos que en-  
tre los otros.

Platon.

los Ciudadanos pacificos , y faltan entre ellos enemistades: y enel dialogo. 5. de Iusto, dize, q̄ no hay mal mas dañoso a la Republica, que la discordia delos que gouernan enella. Siuira tambien para esta paz, dixo Theophilo, el obedescer estos tres generos de personas al Rey, y a la ley, que es la obligacion con que todos nascemos, la qual dize Aristoteles enel lib. 4. delas Politicas, que es ygual ala que tenemos de ser hombres de bien en la vida, por que el ser hombres de bien nos obliga a ser virtuosos, y el ser virtuosos a obedecer al Rey, y guardar la ley. De donde se conofce ser erronea y falsa la opiniõ de aquellos, que tienen por seruidumbre el viuir los hombres guardando las leyes, y obedesciendo a los Reyes: y este error sale de no entender bien que cosa es seruidumbre, la qual es propria delas bestias que las crio Dios solo para el seruicio delos hombres, de modo que quanto mas los hombres se llegaren en su modo de viuir al d̄los brutos, mas se podra decir que viuen con seruidumbre: pues quien duda que viuiendo no como lo mandã las leyes, sino andando tras su apetito, sin sujetarle a la razon, no conofciendo Rey q̄ los

Platon.

Aristoteles.

La misma obligacion q̄ vn hõbre tiene a ser bueno, tiene a obedescer a su Rey y a su ley.

Aq̄l solo tiene seruidumbre que no viue como hombre.



Tractado tercero

rija, y estoruardo la paz delos q̄ viuen con ella en la Republica, que seran mas bestias que hombres, y por consiguiente tendran mas seruidumbre. Diolo esto muy bien a

Claudio. entender Claudio en el lib. 7. quando dize, engañase el que piensa hauer seruidumbre en la sujection del Rey, porque nunca se vio libertad mas agrádale, que la que se goza quando el rey es bueno y piadoso.

Aristoteles. Y assi dize Aristoteles, que el Rey en la ciudad haze lo mismo que el alma en el cuerpo, la razón es, porque assi como el alma da todo el ser al cuerpo, y si ella faltasse el cuerpo perceria, assi tambien el Rey es la vida delos que le obedescē en la Republica, y faltando el, se perderian los que viuen en ella: y como no se puede gouernar bien el cuerpo, sino se gouerna por el alma, de la misma manera no se pueden bien gouernar los hombres, sino se gouernan por el Rey, y las leyes. Entendio lo esto assi Demosthenes orando contra Aristogitō, quando dixo, las leyes son las que rigē y gouernan las Ciudades, las quales si se derogan y se da licencia de viuir a cada vno a su aluedrio y voluntad, no solamente se ha de perder la Republica: pero no ha de hauer



hauer diferencia alguna entre nuestro vi-  
uir, y el de los brutos : si entelo tambien  
assi Dionysio Halicarnaseo en el lib. 7.  
quando dize, quitando las leyes de las Ciu-  
dades, se quita y pierde la libertad de-  
llas, y en el momento que se destierran  
en ellas las leyes, se leuantan infinitas  
guerras y alborotos. Y para esto ha se de  
notar, que hay dos maneras de leyes, se-  
gun lo dize el Emperador Iustiniano in. §.  
ius autem insti. de iu. natu. gen. & ciu.  
vnas communes y generales, de las qua-  
les se firuen todas las Ciudades y pue-  
blos: y otras que son proprias y particu-  
lares de cada Ciudad, y estas son los esta-  
tutos, priuilegios y costumbres de cada  
tierra: como leemos de los antiguos que  
viuieron con estatutos, leyes y costum-  
bres diferentes los vnos de los otros, qua-  
les fueron las que tuuieron en su diuersi-  
dad de casamientos. Y assi escriue de los  
Sunitas en el Sermon. 4 4. Stobeo, q̄ cada  
año juzgauan publicamēte las vidas de to-  
dos los q̄ hauian de casarse, y al q̄ hallauan  
mas virtuoso y bueno, le dexauā escoger en-  
tre todas las dōzellas por muger, la que el

Dionysio A-  
licarnaseo.

Dos mane-  
ras de leyes.  
Iustiniano,

Stobeo.

Costūbre q̄  
tuuieron en  
sus casamiē-  
tos los Suni-  
tas.

P 4 mas

Libro tercero

mas queria, y le casauan con ella, escogiendo despues los otros por su grado cada vno la muger que le dexauan, conforme era el grado dela bondad que tenia. Por cierto, dixo Theopompo, que deuia antes loarse que vituperarse esta costumbre, porque con ella se animarian todos a la virtud, viendo el prouechoso premio que porella les hauian de dar. Aunque tambien escrive de los Assyrios Ioã Bohemio en el lib. 2. en el cap. 3. otra costumbre algo femejante a esta, y era, que sacauan a vender a la plaça las donzellas que se hauian de casar, a do acudian todos los mancebos, y al que pagaua mas, dauan por muger la mas hermosa, y conforme la hermosura de cada qual, asy la vendia al q mas daua porella, y despues con lo q haviã dado por las hermosas, dotauan las feas, siruiendo de dote ala mas fea el dinero, q diero por la mas hermosa, para q desta suerte por su orden todas ellas quedassen bien casadas, y todos ellos acertassen a casarse. Esta costubre, dixo Ysmenio, Herodoto Alicarnaseo, y Antonio Sabelico dicen que la tuuieron tambien los Venecianos, los Britannos, segun dize Eusebio en el lib. 6. dela preparacion Euangelica, tenian

Ioan Bohemio.

Costubre de los Assyrios.

Herodoto Alicarnaseo

Antonio Sabelico.

Del gouierno dela Republica. 109  
nian por costumbre en casandose vno feruirse delas mugeres delos otros que era casados, y los otros casados de la suya, pero lo que me causa admiracion es la costumbre de aquellos de Libia en Affrica, delos quales escriue Stobeo en lo de legibus, que todos se casauan en vn dia, y que la manera de sus casamiētos era, q̄ juntauan todas las donzellas en vn lugar, que para esto tenia, y en ser de noche entrauan sin lūbre los q̄ se hauian de casar conellas, y con la que cada qual tocava cō aquella tenia de casarse, de modo que mas eran sus casamiētos por ventura y error q̄ por concierto y bondad. Muy diferente fue de todas las dichas la costūbre delos Scitas, delos quales escriue Alexandro de Alexandro enel lib. 4. enel cap. 1. que tenia las mugeres hijos y todo lo de mas communes, excepto solos los vasos en que beuian, y las armas cō que se arman. Qualesquiera que sean las leyes, dixox Theophilo, deuen guardarse, y mas las buenas, y cōuiniētes a las Republicas, y a estas las llama Aristoteles enel Proemio de la Rhetorica a Alexandro vna deliberacion determinada conel consentimiēto comun de toda vna Ciudad, la qual manda

Stobeo.

Costūbre eronea de los de Libya.

Alexandro de Alexandro.

Costūbre de los Scytas.

Aristoteles.

Que cosa es ley.

co-

Tractado tercero.

**Marfilio Ficino.** como se ha de hazer alguna cosa. Marfilio Ficino saca del dialogo Minoe de Platon esta definicion de ley. Ley es vna razõ verdadera de gouernar, la qual encamina y dirige las cosas bien gouernadas por sus conuinentes medios al mejor fin de todos, poniendo penas para los que las quebrantan: y premios para los que las obedescen. **Biesio.** Biesio en el lib. 4. dize, Las leyes son vnos preceptos publicos para bien viuir, a los quales conuiene que todos obedezcamos, ansi porque miran siempre la equidad y biẽ publico, como porq̃ son estatuydos por quien tiene auctoridad y poder de mandar, y de hazer executar lo que manda. Nuestros Iurisconsultos dizen, que son vnos auisos o preceptos generales de hombres letrados, que castigan los delictos que se hazẽ ignorante o accidentallymente en la Republica: como se vee por el texto in l. 1. ff. de legibus: o que son vna deliberacion que manda las cosas honestas, y prohibe las no tales, como lo notan in l. nam & Demosthenes. ff. eo. Y ansi se han de tener por justas, sanctas y buenas, y las llama Sagrada Philosophia in l. 1. C. qui. vt indig. porque cõcuerdan con la ley diuina de Dios, y principal-

Las leyes s̃o justas y sanctas.

mente las Canonicas, como lo nota Ponzinibio, in v<sup>o</sup>. præterea, col. 4. en el tractado de las bruxas, y de la excellencia del derecho: Sazio en la oracion que hizo en el doctorado de Francisco Paulo, y en la Repetition sobre la ley 2. ff. de Orig. iu. Aretino in cap. qualiter & quando el 2. de accusa. Porque si en la Republica y Ciudades fallassen las leyes, como podria conseruarse la paz, no hauiendo para esto cosa mas necessaria que el castigo? como lo dize el texto in l. nemo. C. de Epif. a do dize Paulo de Castro, q̄ no se le puede hazer sacrificio mas acepto y agradable a Dios, que el que se le haze con la vida de vn hombre malo y perjudicial ala Republica: porque si los tales no se castigassen, no se podrian defender dellos los buenos. Y ansi dize Isocrates en el Panigirico, que de no castigar el malo, se sigue en la Republica el daño y perjuzio del bueno. Aristoteles en el 2. delas Ethicas llama medicinas los castigos de los malos: y son lo ellos no solo para los malos, pues les curan de sus maldades, pero para los buenos, pues los libran del perjuzio delos malos. Quan necessarias sean las leyes, dixo Theopompo, nue-

Pozzinibio.

Sazio.

Aretino.

El castigo es necesario para la paz en la Republica.

Paulo de Castro.

No hay sacrificio mas acepto a Dios q̄ el castigo del malo.

Isocrates.

Aristoteles.



Libro tercero

**Plinio.** muestralo Plinio en el lib. 7. en el cap. 3. de la natural historia, do dize, que todos los otros animales (excepto los hombres) en su genero no se dañan vnos a otros, porq̃ los Leones nunca muestran su inhumanidad y fieraza los vnos contra los otros, las serpientes no se muerden vnas a otras, ni los peces del mar q̃ son de vna misma especie se comen vnos a otros, antes se ayūtan y defienden juntos los animales de vn genero: solos los hōbres no guardan esta paz entre si mismos: y aunque naturalmēte se juntasē a querer viuir sin dañarse, la naturaleza dañada cō el peccado del primer padre, esta ya tan inclinada al mal, que es necesario se castigūe con el rigor delas leyes los malos, para que puedan defenderse de ellos los buenos: Y anfi Solon (como lo refiere Xenophonte en el lib. 1. memorabilū Socratis) llamaua bienauēturada aquella ciudad, en la qual se castigauan los malos y se honrrauan los buenos. De la necesidad que hauia en las ciudades del castigo de los malos, vinieron a tener en tanto los antiguos ala justicia, que la adorauā como al mayor dios que tenian, y anfi ponian su imagē al lado dela de Iuppiter, por dar

Todos los animales de vn genero tienen y aman la paz entre si, fino los hōbres.

Solon.  
Xenophōte.

Los Gētiles adorarō por dios a la justicia



dar a entender que sin ella, ni aun los otros dioses mas baxos podian bien gouernarse, quáto mas los hōbres: porello la llamo Aristoteles enel 5. de las Ethicas, alma delas ciudades: y es tan accepta a Dios, que dize Macrobrío enel lib. 1. del sueño de Scipiō, que a los que defienden bien las ciudades, y rigen con justicia las Republicas, se les dara enel cielo mayores grados de gloria. Y Iosepho en el prohemio de las antiguas ciudades judaycas dize, que a los q̄ juzgá conforme las leyes, y temé quebrantarlas, permite Dios les sucedan todas sus cosas mas felicemente, de lo que ellos las pueden dessear, y a los q̄ se apartan de juzgar conforme ellas, permite Dios que nunca alcancen buen fin sus propósitos, y q̄ sus trabajos se les tornen en desdichas sin remedio.

Aristoteleā.

Macrobrío.

Iosepho.

**D I A L O G O S E G V N D O,**  
en que se tracta dela obligacion que tiene el Ciudadano de mirar porel bien de su Republica, y de anteponerle al suyo particular y priuado.

Porque

Tractado tercero.

Patricio.

Cóparació.



**ORQUE** COMO PATRICIO dize en el lib. 5. de institucion de la Reipub. La Republica es como vna naue, la qual tiené necesidad de los braços y manos

de muchos, y de la industria y diligéncia de los que la gouernan, para q̄ cada vno procure, no solo guardarla de que no se traftorne, pero encaminarla para que llegue al puerto deseado: anfi también la Republica tiene necesidad de q̄ todos sus Ciudadanos miren por ella y le ayuden cō su cōsejo, trabajo, industria, y diligencia, para que no solaméte se cōserue en su auctoridad y ser, pero para q̄ cada dia se augméte y crezca su felicidad. Y quanta sea la obligacion que todos los Ciudadanos y cada vno por si tiene de mirar por el bié de su Republica,

Aristoteles.

muestralos Aristoteles en el lib. 8. en el cap. 1. de la Polytica do dize, que qualquier Ciudadano se ha de tener, no tanto por suyo, quanto por proprio de su Republica: y así que no ha de tener por su principal fin su prouecho particular, sino el vniuersal de ella, y esto prueualo con esta razón: qualquier parte por ley natural tiene obligacion de mirar por el bien del todo cuya es parte, y como

El fin d'bué Ciudadano qual haya d' ser.

como cada Ciudadano sea parte dela Republica, concluye de ay la obligaciõ q̄ tendra al prouecho della: muestra la misma obligaciõ enel lib. 3. enel cap. 3. cõparando el Ciudadano al Piloto: y dize, q̄ como el fin del Piloto es la salud delos que nauegã en su naue, desseandofelas tanto como cada vno dellas particularmente, assi el fin del Ciudadano tiene de ser la salud y prouecho de todos los q̄ viuen en su Republica, desseandoles y procurandoles su biẽ, como ellos mismos puedẽ dessearlo: con esto cumple a lo q̄ deue a buẽ Ciudadano, y faltando a esto, o encaminando a otra qualquier otra cosa su desseõ, falta a su officio y a la obligaciõ q̄ tiene como bueno. Y anõ dize Thucidides enel lib. 2. en la oraciõ de Pericles, q̄ el Ciudadano q̄ gasta su tiempo sin traher cuẽta alguna conel prouecho de su Republica, no solo deue llamarse Ciudadano ocioso, pero hombre en esta vida sin prouecho: como si dixera, q̄ aunq̄ entienda en aprouechar sus cosas particulares, como se descuyde del prouecho delas publicas, es como sino huuiera nascido, pues para lo q̄ nascio es sin algun prouecho. Aunq̄ essa obligacion, dixo Ysmenio, no tuuiera

Aristoteles.

Cõparaciõ.

Thucidides

co-

Libro tercero

como Ciudadano a su Republica, me parece a mi que como hōbre de bien estuiera obligado a mirar por su bien, mouiendole a el sola la consideracion de ser su patria, y q̄ lo deua estar qualquier bueno, muestralo claramente Platon en el dialogo Cryto, do dize, que lo ha de anteponer al del padre, madre, y hijos. Y aunq̄ Homero en el lib. 1. dela Vlysea dize, q̄ es yqual el biē del padre y madre, al dela patria, empero habla Homero del bien q̄ recibimos, mostrando que es yqual el que recibimos de nuestros progenitores, al que recibimos de nuestra patria: y no habla del q̄ nosotros deuemos procurarles, porq̄ claro esta que tenemos mas obligacion a la patria que nos produjo, que a los padres que en ella nos engendraron. La razon esta en la mano, porq̄ el que procuramos a la patria es publico, y aprouechando a ella tambien aprouecha a nuestros padres, y el q̄ procuramos a nuestros padres, es particular, y aprouecha a ellos solos. Y para esto pondera la deriuacion deste nōbre Patria, el qual deriuaron muy biē los antiguos de padre, y no le llamaron Patrie, sino q̄ le dieron nōbre femenino de Patria, por darnos a entender era com-

Platon.

Homero.

Mas obligacion tenemos a la patria q̄ a nuestros padres.

Deriuacion deste nōbre Patria.

compuesto de padre y madre: como si mas claramete dixeran, q̄ la hauíamos de amar y reuerenciar mas q̄ al padre por si, y q̄ a la madre por si, pues es mas q̄ cada vno por si y tanto como los dos iútos. Y ha de procurar el buen Ciudadano el bien de su patria, no solo por ser de su patria, mas también por ser suyo proprio: y ser suyo proprio esta claro, porq̄ lo que conuiene y esta bien a toda la ciudad, esta bien y conuiene a cada vno de los q̄ habitá en ella, y mas al q̄ es Ciudadano en ella, porque no es otra cosa ciudad (como Aristoteles dize en el lib. 3. en el cap. 1. de la Polytica) sino vna conformidad y ayuntamiento de muchos Ciudadanos: así si como si vna mano se gasta; se gastan todos los dedos della: así viniendo a vna Republica daño, viene a todos los q̄ viuen en ella, y tanto quanto es menos inconueniente gastarse vn dedo, q̄ gastarse toda la mano, por ser el dedo parte dela mano, tanto ha de desear mas el buen Ciudadano su proprio daño, q̄te el vnuerſal dela Republica. Así lo hizo Pomponio, Ciudadano de Roma, dixo Theopópo, del qual escribe Brusonio en el lib. 5. en el cap. 5. que estando herido de muerte con muchas heridas, y lle-

Aristoteles.

Pomponio.

Brusonio.

Q uán



Tratado tercero.

uandole desta manera delante del rey Mithridates, contra quien hauia como buen capitán peleado, aficionado a su valor Mithridates le dixo, que le haria curar de todas sus llagas si le prometia, quando estuuiesse sano, ser su amigo, al qual respondió Pomponio, Yo sere tu amigo, siempre que tu vengas a serlo de Roma, teniendo por mejor morir, que ser amigo de quien fuesse enemigo de su patria. Entendiendo Pompeyo que hauia en Roma grande hambre de trigo, se partio secretamente de alli para Africa, y della, y de Cerdeña, y de Sicilia cargo mucho trigo para llevarle a Roma, y como ya que queria embarcarse se leuantasse muy grande torméta, y no se atreuiessen a nauegar los marineros, el primero entro Pompeyo en las naues, y hizo quitar las anclas y nauegar por fuerça, diziendo a grádes voces, La necesidad de Roma nos fuerça a que naueguemos, y no hay ninguna que nos fuerce a que viuiamos: queriendo dar a entender, se ha de traer mas cuenta con el bién publico, q̄ con el peligro y daño propio. Por cierto palabras fueron las q̄ dixo Pompeyo dignas de llevarlas qualquier Ciudadano impressas en su memoria: trae  
las

Pompeyo.



Las Plutarcho entre los dichos dños Romanos. Y escriue el mismo d vna muger Griega Spartana, q cierto dio muestra de mas fer y valor que de muger, la qual viēdo la Ciudad a do viuia cercada de muchos enemigos, embio cō el exercito que salio della a darles batalla cinco hijos que tenia, y como al primero que voluio del campo preguntasse, en que estado dexaua la guerra, y el le respondiēse, que dexaua muertos en el campo a todos sus cinco hijos, respōdio ella, no pregunto esto, sino q me digas en q esta la libertad dela patria, y como el le dixesse q hauian vencido los dela Ciudad a sus enemigos: dixo, Si esto es afsi no me pesa q todos mis hijos seā muertos. Palabras fueron q estuuiēra bien en qualquier hombre muy sabio y animoso, salidas de vn limpio zelo del biē publico, anteponiēdole al daño particular y proprio. Quien dudara pues q el buē Ciudadano estara obligado a anteponer el bien de su patria al suyo proprio, y q ha d aprouechar a su republica, aū q sea a costa y daño de sus hijos. Exēplo de esto tenemos en Alexādro Seuero, como lo escriue Cōrado Lichoſtenes en sus Apophtegmas, que quādo errauā sus muy cerca-

Buen zelo d vna muger cō su patria Laçedemonia.

Alexādro Se uero. Lichoſtenes

Tractado tercero

nos deudos y allegados amigos, o los casti-  
gaua como mereçian, o los desterraua de  
la tierra, diciendo, Mucho quiero a estos,  
pero mas amo y quiero a la Republica.  
No le estoruaua a este el hazer justicia, y re-  
gir bien su Republica, el parentesco de sus  
deudos, ni el amor de sus amigos. Y tãpo-  
co le ha de estoruar al buen Ciudadano el  
bien de su patria, ver q̄ ella le paga cõ def-  
agradescimiẽtos presentes, seruicios passa-  
dos, ni otros inconuenientes, por graues q̄  
le parezcã, porq̄ la virtud y la verdad vna  
cõsa tienen por excelẽcia, q̄ son mas resplã-  
descientes, y tienen mas fuerças quãdo se  
ofrescen mas cõtrarios q̄ las resistan. Bien  
lo dio esso a entẽder ansí, dixo Theophilo,  
Thimoteo capitan de Athenas, segũ lo re-  
fiere Stobeo en el Sermon. 39. el qual hauiẽ  
do passado por largos trabajos en seruicio  
de su patria, sin ella hauerle premiado al-  
guno dellos, le dixo vn dia vn soldado viẽ  
dole puestto porella en mucho peligro: Y  
como Thimoteo piẽsas, que la patria te ha  
de dar alguãas gracias, por lo que padeces  
y hazes por ella? Respondio, No quiero yo  
que mi patria me de gracias: por lo que ha-  
go porella, si no que los dioses me dẽ a mi  
gracia,

Propriedad  
de la verdad  
y virtud.

Thimoteo,  
Stobeo.

gracia, para que yo selas de a ella por lo q̄ por mi ha hecho. Textor en el. 2. tomo de la officina, dixo Y smenio, atribuye esse dicho de Thimoteo a Trañibulo, que fue tan bien capitã Atheniense, qualquiera dellos que lo dixesse, conofcio bien que por muchos seruicios que vno haga a su Republica, y por mucho bien que vn Ciudadano procure a su patria, siempre le queda deuiẽdo, y con nueua obligacion de emplearse en su seruicio, no teniendo cuenta con el agradescimiento delo que haze, sino con hazer el como bueno lo que deue. Vna delas diferencias que hay entre el malo y el bueno es, que si el malo contra su peruersa costumbre haze alguna cosa buena, es o porq̄ le tengan por bueno, o porque espera algũ gualardõ, o premio por lo que haze: el bueno aunq̄ haga muchas buenas, siẽpre le parece que haze poco, y que esta a mas obligado, mouiendose solo por contemplaciõ dela bondad y virtud: y asì dexan de hazer mal los buenos ( como dize el Poeta ) por el amor que tienen a la virtud, y dexa de hazer mal los malos por el miedo q̄ tienen del castigo. De modo que aunq̄ la patria sea desagradescida, no porello ha de cã

Textor.

Trañibulo.

Diferencia  
entre el malo  
y el bueno.

Tractado tercero

Ciceron.

far el buē Ciudadano en procurarle su biē, salud, y reposo. Es tan verdad esso, dixo Theopompo, que dize Ciceron en el lib. 3. de finib. bon. & malo. que no menos se ha de vituperar, el que pudiendo dexa de procurar el bien publico, que el que con traycion vende, o destruye su patria, y aunque le sea al Ciudadano desagradescida, no ha de mirar su desagradescimiento, sino considerar, que al fin le produzio. Dixolo esto muy bien Pytagoras, al qual preguntando

Pytagoras.

le vno, que manera podria tener para vengarse de su patria, que le era muy ingrata. Respondio Pytagoras, La que tendrias para vègarte de tu madre, si te huuiesse ofendido. Ni particulares odios y riñas entre ciudadanos es bien sean parte, para q̄ dexē de entender sin alguna pafsion, en lo que conuiene al bien comun, dissimulando sus yras y pafsiones para tiempos, que no vengā sus enojos a estoruar el bien de su Republica: porque no es bien que vn particular mal, haya de venir a estoruar vn publico bien. Cuenta Plutarcho en los dichos de los Griegos, que imbiando los de Athenas a Themistocles y a Aristides por embaxadores sobre vn negocio, que le importa-

Plutarcho.

Aristides.

ua

ua mucho, y estando los dos por algunas diferencias que hauian antes precedido muy reñidos, llegados a vnos mōtes dixo Aristides a Themistocles, Quereys q̄ dexemos en estos mōtes nuestros enojos, y quando tornemos a ellos podremos tornar a tomarlos? En verdad limpio zelo fue el de Aristides, en rogar a su enemigo dexassen su enemistad a parte, porque no les hiziesse daño para procurar en aquella embaxada el bien de su Republica, y mostro prudēte mente, que el buen Ciudadano aunque le importe salir a muchas cosas de enojo, lo ha de dexar de hazer siempre, que vea su salir ha de ser perjudicial a su Republica: porque el saberse reprimir le sera grande virtud, y quiça le estoruara de hazer, lo q̄ le estaria mejor no pēsar, y no le estoruara si le esta bien, el hazer lo con consejo mejor.

¶ DIALOGO TERCERO,  
en que se dize, q̄ en la Republica se han de premiar los buenos, y que el Ciudadano ha de tener en mas el merecer las honrras publicas, que el tener las.

Q 4 Como



Tractado tercero



**OMO ES NECESSA**  
rio en las Republicas el casti-  
go de los malos, para que se ef-  
cuse el daño de los buenos: assi  
es necessario el premio de los

Ciceron.

buenos, para que se animen a la virtud los  
malos. Sientelo esto assi. Ciceron en el lib.

3. de la naturaleza de los dioses, quando di-  
ze, Ni la casa ni la Republica puede durar  
no haviendo en ellas premios para las co-  
sas bien hechas, y castigos para los yerros

La honra es  
premio de la  
virtud.

que se hazen. Los premios de los buenos es  
la honra publica, la qual los auetaja de los  
otros hombres, haziedolos de mortales im-  
mortales. De aqui salio la inuencion de los

Origen de los  
dioses de los  
gentiles.

dioses entre los Gentiles, cuya costumbre  
de premiar los buenos facio su principio  
del origen dellos, los quales fueron hombres  
como nosotros, y porque viuieron mas bien  
que los otros en el mundo, y hizieron en la  
tierra hechos, que los juzgaron por de mas  
ser que de hombres, tuuieron por cierto que  
aquellos por sus virtudes ganaron para si  
pre el cielo, y que de hombres se haviá he-  
cho dioses, y assi el premio que les dieron  
fue adorarlos despues de muertos por ta-  
les, ayudando a esto por su parte el demo-

nio,



nio, para que de vn principio erroneo vi-  
 niessen a dar en muchos errores, quales fue  
 ron los que despues crecieron entre ellos.  
 Destos fueron Iupiter, Hercules, Mercurio,  
 Marte, Apollo, Esculapio, Saturno, y  
 otros, a los quales los Gentiles veneraron  
 por dioses, atribuyendo a cada vno lo que  
 en su vida merecio, hizo, o inuento: como  
 fue Minerua adorada de los Arhenienses  
 por las artes y ingenios: Dionisio Baccho,  
 porque inueto y enseno a labrar las vides:  
 Yris por enseñadora de las letras Griegas:  
 Mercurio por inuenteor dela eloquencia:  
 Vulcano porque hallo el arte de forjar los  
 escudos, y armas. No pienso, dixo Theop-  
 philo, que mouio otra cosa a los Griegos  
 antiguamente a que pusiesen estatuas y  
 ymagines de piedra, cobre, o otro genero  
 de metal por los lugares publicos, lino ver  
 que dando essa honrra publica a los que di-  
 gnamente la merecian, quedassen ellos  
 premiados, y los que cada dia viesse sus  
 estatuas, se mouiesse tanto a la virtud, que  
 mereciesse la honrra que a los otros ha-  
 zia. Y assi escriue Plutarcho de Demosthe-  
 nes orador Atheniense en su vida, que sien-  
 do hijo de vn pobre carpintero le hizieron  
 meref-

Minerua a-  
 dorada de los  
 Arhenienses  
 por las artes  
 e ingenios.

Dionisio Ba-  
 cho porq in-  
 uento y ense-  
 ño a labrar  
 las vides.

Yris por en-  
 señadora de  
 las letras  
 Griegas.

Mercurio  
 por inuetoor  
 dela eloque-  
 ncia.

Y Vulcano  
 por primer  
 auctoer del ar-  
 te de forjar  
 los escudos  
 y armas.

Porque vsa-  
 ron los Grie-  
 gos el pre-  
 miar co esta-  
 tuas publi-  
 cas.

Tractado tercero

Demosthenes por sola su virtud mereció esta estatua en Athenas.

A Demetrio pusieron en Athenas trezientas estatuas publicas.

Los juegos Olimpicos se hazian de cinco a cinco años, y como premiauá al victorioso.

merecer tanto sus virtudes en Athenas, q̄ despues de muerto le pusieron vna estatua en vn lugar publico con vn letrero que dezia. Si yguales fueran tus fuerças a tu ingenio Demosthenes, nunca el rey de Macedonia llegara a ser señor de Grecia: aũque despues trayendose poca cuẽta con los seruicios hechos a su patria, vinieron cõ gran de megua a desterralle de Athenas. No es, dixo Yfmenio, de tener en tanto la honrra que a Demosthenes hizieron, como la que dieron (segun el mismo Plutarcho lo escríue) a Demetrio Phalareo discipulo que fue de Theophrastro, al qual le pusieron trezientas y seteta estatuas publicas, por hauer gouernado muchos años admirablemente su Republica: y como despues se las echassen todas por tierra por ciertas enemistades q̄ con el senado tuuo, mostro darfele muy poco por ello, diziẽdo, Que se me da a mi que me hayan quitado las estatuas, pues estoy cierto que no me podran quitar las virtudes que me hizierõ merecerlas. Soliã tambien los Griegos, dixo Theopompo, en la ciudad de Olympia vsar de cinco a cinco años vnos juegos q̄ los llamaron Olympicos, dõde se exercitauã, acudiẽdo de todas partes

partes los mancebos de Grecia en saltar, correr, tirar, y exercitar todo genero de armas y al q̄ en ellos salia victorioso le ponía vna corona de Oliuera, y le lleuauá cō mucho regozijo encima de vn carro triúphado por todas las calles, no parando hasta ponerle con la misma solēnidad en su tierra. Mara uillar me haze a mi, dixo theophilo, lo mucho q̄ vsarō los Griegos y los Romanos poner las estatuas publicas, principalmente quando leo en Alexádro de Alexandro, en el lib. 4. en el cap. 12. q̄ en Delphos, en Athenas, en Olympia, y en Roma, en cada vno deessos lugares hauia passadas de seteciētas y treynta mil estatuas, muchas dlas quales durarō en Roma hasta el tiēpo de s. Gregorio, q̄ las hizo quitar por la supsticiō d̄ muchos peregrinos q̄ yuá a Roma, mas por curiosidad de verlas, q̄ por deuociō de visitar en ella los santos lugares: como lo dize n̄ro Neuizano en el lib. 2. en el nu. 66. d̄ la Silu nuptial. Aunq̄ el mayor premio q̄ tuuierō los Romanos, fue el d̄ los triúphos, el qual se cōcedia a los capitanes y ciudadanos de roma, q̄ por sus heroicos hechos en armas sujectauá a ella las prouincias delos enemigos. Cōcedia los triúphos el senado, aguar dando

Alexádro de Alexandro.

Quantos estatuas vuo en Roma y Athenas.

S. Gregorio hizo quitar las estatuas d̄ los lugares publicos de Roma.

Neuizano.

Tractado tercero.

Como se cōcedian los triuñphos en Roma. dando su determinaciō el que los pedia en el templo de la diosa Bellona, que estaua fuera los muros de Roma: y si consultando con el Senado sus hechos le cōcedia el triuñpho, entraua desde alli triumphando, y si mereciendo lo se lo negaua, entonces tenia facultad el Tribuno del pueblo de consultar con el los pareçeres, que sobre ello hauia hauido en el Senado: y si al pueblo le pareçia que se le hazia agrauio, el le concedia el triumpho sin la auctoridad del Senado. Añsi triumpharon en Roma Valerio, y Horacio Confules, quando vencierō los Sabinos y Volscos. Estas honrras publicas, dixo Theopompo, con que los antiguos premiauan los buenos, fueron de tanto prouecho en Roma, q̄ hizieron ser seño- ra a su Republica casi de todo el mundo. Y añsi a imitacion suya podemos dezir, q̄ en la Republica que bien se ha de gouernar, el primer cuydado que se deue tener es en castigar los malos, y premiar los buenos, para q̄ dexen los malos de dañarla, y crezca el desseo en los buenos d̄ aprouechar la. Pero aunque esten bien en la Republica los premios para los buenos, no les estara bien a ellos el codiciosamente desferlos,

de

de manera que se precien mas de tenerlos que de merecerlos: porque aunque (como dize en la oracion Pro Lelio Ciceron ) la honrra y gloria es premio dela virtud, pero no la tiene de tal manera de procurar, que entiendan todos alcança en la Republica

lo que no mereçe, sino preciando se mas de que conozcan mereçe mas delo que alcança, por el bien que en ella haze. Esto quiso señalar Caton, segun lo leemos en Plutarcho en el lib. de Viris illustribus, quádo viendo poner a muchos estatuas publicas

sin merecer las por sus obras, y que a el q̄ las mereçcia dexauan de ponerlas, muy

alegre dixo, Mas quiero yo que pregúten por mí las gentes diziendo, porque no há puesto a Caton estatua, que también la mereçe? que diziendo, porque se la han puesto sin merecerla? Estaua como prudente, Caton en lo cierto, pues tenia por mejor se espantassen todos, porque no le hazian la honrra que sus virtudes mereçcian, q̄ no q̄ se espantassen como se la dauan sin merecerla. Y la razón desto es, porque el que en la Republica haze algun bien mouido solamente por la honrra, que por ser tenido por bueno le han de dar, alcançada la honrra que

Que ha de estimar mas el Ciudadano merecer los premios que el alcançarlos.

Caton. Plutarcho.



Tractado tercero.

ra que le dá, recibe el pago q̄ mereſce el biē que haze, que es el verſe honrrado con la honrra que mereſce: Mas el que obra bien por ſola contemplacion del bien de ſu Republica, preciádole mas de ſer bueno, que de ſer tenido por bueno, no anda tras alcãçar tanto la honrra, quanto tras alcãçar el mereſcerla. Y aſi muchas vezes que ſin el procurarallo le viene, haze del juego maña cō no darſe nada porella, no cōtentando ſe cō q̄ a el le honrra la honrra, ſino cō hōrrarſe el dela miſma honrra, y deſechando, como Vegecio dize en el lib. 2. en el cap. 3.

**Vegecio.**

**Fulvio Flacco y otros no quifierō entrar triumphando en Roma.**

la que no puede mas durar, ſino quãdo mucho vna edad, alcança la eterna, que es propia delos q̄ obran bien, por ſolo aprouechar a ſu Republica, qual la alcãçaron muchos en Roma, que concediendoles los triumphos el Senado, tuuieron por mejor no entrar triumphando, entre los quales fueron Fulvio Flacco, Marco Fabio, Septimio Seuero, Mario y Tiberio Cæſar. Procure pues el buen Ciudadano de ſeruir a ſu Republica con limpio zelo, de modo que lo que con el hiziere, reſulte todo en bien y honrra de ſu Republica, que en ella tenerla, conſiſte la verdadera ſuya, y  
la



Del gouierno dela Republica. 126  
la de todos los que viuen en ella: Y desta  
manera aunque otros la procuren y alcan  
cen, que tan bien no la mereſcen, eſtima  
ra el mas, como Caton, el mereſcerla, que  
el tenerla. Exemplo de lo que dezis, di  
xo Yſmenio, trae Valerio Maximo en el **Valerio Ma  
ximo.**  
lib. 6. en el cap. 4. y Plutarcho en los di  
chos delos Lacedemonios, do cuenta, que  
dexando de nombrar en el numero de  
trezientos Ciudadanos, que para los car  
gos mas honrroſos entre los de mas eſco  
gian, a Pedareto Spartano, que por su va  
lor mereſcia ſer eſcogido tambien como **Pedareto.**  
el mejor dellos, como aquel que nadie le  
hizo ventaja en mirar por ſu Republica,  
no ſolo no moſtro quedar porello agrauia  
do, mas antes muy contento, diziendo,  
que ſe holgaua infinito ſe hallaſſen para  
gouernar la mejores que el trezientos Ciu  
dadanos. De donde dize Platon en el dia  
logo. 7. de Juſto, que aquella Republi  
ca y Ciudad es bien gouernada, en la qual  
ni los Ciudadanos ſe fatigan por tener los  
cargos honrroſos, ni por darlos a los que  
los deſſean, vienen a tener entre ſi enemi  
ſtades: y moſtrando como deuen repartir  
ſe

Tractado tercero

pidio, por estorpar, siendo el Tribuno el día, no que podia hazer Metello. De manera q el buen Ciudadano ha de seruir a su Republica con solo zelo de aprouecharla, no teniendo tanto ojo a aprouecharse alli en los cargos que rige, quanto en perder el algo de su hazienda, y aun alguna parte de su cuerpo, si se ofrece porella: como lo dize

Thucydides.

Exemplo de Mucio Scevola.

Thucydides en el lib. 6. en la oració de Nicia: Y como lo hizo Mucio Scevola Ciudadano de Roma, el qual teniendola cercada el rey Porfena con vn poderoso exercito, y en mucho peligro, quiso prouar, si con aúrturar el su vida, podría librar su Republica del peligro de sus enemigos. Armandose pues vna noche, lo mas secreto que pudo, se entro en el real de los enemigos con deliberacion de matar, si pudiesse, al rey Porfena, y como le buscase a la lumbre de muchos fuegos y hachas, que hauia en el real encendidas, no conociendole, tomo porel vn cauallero de los de su guarda, que yua todo de purpura, o carmesi vestido, que era esta la librea q el mismo Rey lleuaua, y pensando que era el Rey se llego a el, y le dio tantas puñaladas que dio con el muerto en tierra: alborotádose todo el exercito prendicron

diéron luego a Mucio, y conosciendo era Romano le llevaron delante Porfena, el qual informado del caso, lo tuvo por sobrado atreuimiento, y por mucho mayor quando le dixo el mismo Mucio, q̄ hauiá entrado en su real cō solo fin d̄ matarle a el, y q̄ así hauiá muerto aq̄lla guarda p̄sando matar a Porfena. Marauillado el rey y d̄seoso d̄ saber del, si estauá cōjurados cō el otros Romanos pa matarle: le dixo el bué Romano, No te canses, o rey Porfena, en q̄rer saber de mi cosa alguna de los Romanos, q̄ te ha go saber, padescere mil tormentos antes, q̄ dezirte vna sola palabra d̄ lo q̄ ha pasado dentro ni fuera d̄ Roma: y por q̄ veas tēdre coraçō pa ello, mira como lo tēgo para castigar mi mano, por no haueer acertado a quitarte la vida, y dicho esto llegose aū fuego d̄ aq̄llos, y puso en el la mano drecha sin sacarla hasta ver sela del todo q̄mada. Admirado Porfena de vn hecho tā señalado, mudo el odio y d̄seō q̄ de v̄gãça tenia en vna muestra d̄ mucho amor y volūtad, cō la qual dando libertad a quiē la hauiá perdido por matarle a el, le dixo, Bólueos o Mucio a v̄s Romanos, y dezildes q̄ viniendome vos a dar la muerte, os he yo dado la vida. Así

Heroico hecho de Mucio Sceuola.

Rey Porfena.

R 2 se bol-

Tractado tercero

se boluio el buen Romano muy triste camino de Roma por no hauer podido cumplir con obra, lo que acometio con desseo. Auctores desto son Halicarnaseo en el lib. 5. Eutropio en el. 1. Marcial en el. 1. de los Epigrammas. Volaterrano en el. 17. Valerio en el. 3. y Titoliuio en el. 2. Porque alegays lib. 2. de Titoliuio, dixo Theophilo, por ventura pésays que los libros q escriuio Liuios los reparten mal en Decadas? llam los libros dixo Theopópo, por no caer en el error y engaño casi comun de todos pensando que el mismo Titoliuio diuidio su obra en Decadas, lo qual quan falso se ve se por Prisciano y otros antiguos, q quando le alegan nunca hazen mencion de Decadas sino solamente de libros: Y tambien por Lucio Floro que recopiló en vna breue suma, o Epítome por edades lo que larguissimaméte escriuio Liuios en sus libros, y no haziendo mencion de Decadas dize que escriuio ciento y quarenta libros aun que otros tienen por opinion fueron mas. Estriba en este comun error el Petrarcha, y da la causa del en vna Epístola que escriue a Ioan Bocacio, diziendo que es la poca curiosidad que tienen los que leen en saber por

Halicarnaseo.

Eutropio.

Marcial.

Volaterrano.

Valerio.

Titoliuio.

Que Titoliuio no com-  
puó Decadas.

Prisciano.

Lucio Floro.

Quantos libros escri-  
uio Tito Liuios.

Francisco Petrarcha.

por la antiguedad como y en que diuidie-  
ron los auſtores ſus obras. Pero dexando  
eſto para mejor ocaſion digo que todo ſu  
cuydado ha de poner el buen Ciudadano  
en el prouecho de ſu Republica, poniendo  
ſe a qualquier rieſgo por ella, como vemos  
que lo hizo Mucio, y perdiendo antes la vi-  
da que permita, o haga coſa que ſea en ſu  
daño. Como lo hizo Themistoetes, el qual  
hauiendo hecho en ſeruicio de Athenas ta-  
nto quanto otro buen Ciudadano, y deſter-  
randole della por gualardon de ſus ſerui-  
cios, cuentan Plutarcho en ſu vida, Thuci-  
dides en el lib. 1. Valerio en el. 8. en el cap.  
6. y Eraſmo en las Apophtegmas, en el lib.  
5. y 8. que le fue forçado recogerſe a Perſia,  
do el Rey Xerxes que entonces reynaua  
en ella, le recibio con mucha alegria hospe-  
dadole en ſu miſmo palacio. Y como Xer-  
xes tuuieſſe antiguas enemistades con los  
Athenienſes, por no perder tan buena oca-  
ſion como era tener cõtra ellos de ſu parte  
al valeroſo Themistoetes, por quien el  
otras vezes ſolia temerlos: vn dia le tomo a  
parte rogandole mucho fueſſe por capitã  
general de ſu armada contra la ciudad de  
de Athenas. Muy dudoso estuuo Themis-

Themisto-  
etes.

Plutarcho.

Thucidides

Valerio.

Eraſmo



Tratado tercero

Stocles quando le dixo esto Xerxes metido gran rato en vn profundo pensamiento, sobre si aceptaria el cargo q̄ la ocasion le ofrecia para poderse bien vengar del desagrado de Athenas, y cumplir con la obligacion que tenia a Xerxes, mouiale a tomarlo el ver la voluntad con que el rey Xerxes le hauia recogido en su reyno y casa, y el honroso cargo q̄ le ofrecia, y apartauale de aceptarlo el amor de su patria, q̄ aunque desagrada seida, conofcia la obligacion que tenia de amarla mas q̄ a si mismo. Al fin de libero cumplir con entrambos, y acepto el cargo que Xerxes le daua, cumpliendo con aceptarle con la obligacion que tenia, mas de leoso por otra parte de escapar el daño que de yr el contra Athenas se esperaba, tomo secretamete vna beuida venenosa de sangre de toro, con la qual se mato voluntariamente. Llenos esta los libros de exemplos de muchos que hizieron maravillosas cosas por sus patrias y Republicas, los quales podreys leer en el dicho lib. de Valerio, en el 2. tomo de la Officina de Textor, en el 1. Parado de Ciceron, en Polibio en el lib. 1. en Liuius en el 23. en Floro en el 2. y otros.

Themisto.  
cles se dio la  
muerte por  
no yr contra  
su patria.  
Valerio Ma-  
ximo.  
Textor.  
Ciceron.  
Polibio.  
Titoliuius.  
Floro.

Dialogo



**DIALOGO QVARTO, EN**  
 que se dize que en los consejos se tiene de  
 anteponer lo honesto a lo vil y prouechoso,  
 y como se ha de guardar en ellos el secreto.

**R**ORQUE EL ALMA del gouerno es el consejo, se ha bien dezir qual ha de ser el consejo. Dize Ciceron en el lib. 1. de Inuent. es una bien pensada razon dello que se deue o no deue hazer, puede tanto en toda cosa que dize Euripides en el Hecuba ser solo bastante para veer qualquier fuerza y poder de los armados exercitos, que le do dar a entender q no importa tanto en la guerra la muchedumbre de los Soldados, quanto el prudente consejo de los Capitanes. Este hizo alcaçar al grande Alexandro tantas victorias y conquistó tantas tierras y la prudencia que siempre tubo en acometer sus enemigos como principal meta se vio en la peligrosa batalla que dio al rey Dario libera del Tygris, quando espantado de ver a qualquiera parte que boluia los ojos los campos llenos de la gente que Dario tenia, y cada dia se nauo llegaua, puso toda la confianza

Ciceron:

Que cosa es consejo.

Euripides.

Quantopoder tenga el consejo en la guerra.

Alexandro.

R 4. dela

Tractado tercero

de la victoria no tanto en los pocos solda-  
dos que con si go tray a, quanto en el consejo  
y prudencia, con que pesaua dar la batalla.  
Y assi mandando llamar los suyos luego a  
consejo y viendo que todos eran del pare-  
cer de Parmenio, el qual era que acomet-  
riese a Dario de noche por no tener spera-  
ca de victoria si le acometia de dia, siendo  
el numero de los enemigos infauo, y el de  
sus soldados muy poco: mas Alexandro q  
aspiraua a hazanas mas altas no reparo en  
lo que Parmenio y los otros querian, dize-  
doles queria mas el ser vencido, de su ene-  
migo que vencerle dessa manera, pues dir-  
rian las gentes si le acometia de noche, le  
hauia vencido, mas como Ladron secreto,  
que como Rey y aleroso. Al fin pensando  
bien el solo lo que hauia de hazer, cansado  
ya de imaginar y no a quedarle sobre vna  
silla dormiendo: no hauia, aun bien cerrar  
do los ojos quando los suyos entraron a des-  
pertarle, diziendole que ya los enemigos  
se aparejaua para darles batalla: Yo te pro-  
meto, dixo Alexandro, que hasta agora he  
estado despierto y con mucho cuidado de  
que no seme fuese Dario huysdo, del qual  
me haueys sacado con dezirme que auia  
esta

Alexandro di-  
xo el mal co-  
sejo de Par-  
menio.

esta en el campo: y subiêdo muy alegre en su cauallo tomando sus armas, y moſtrando mucho esfuerço hablo en alta voz a todos sus ſoldados, animandolos a la guerra presente, y poniendolês delante los prouechos que de vencer a Dario les vendrian por venir el y los ſuyos cargados de riquezas, las quales les daua ſu fe y palabra de repartirlas entre ellos ſin quedarſe el ſino con ſola la honrra de vencedor, por la qual ſolamente peleaua, y que no temieſſen por ſer mas que ellos ſus enemigos, porque toda era gente floxa ſin conſejo ſin fuerças, y ſin deſtreza, y ſin exercicio en las armas, Pudo tanto lo que les dixo, y el verle a el el primero acometer eſforçadamente delante de todos, que aunque eran muy pocos ſus ſoldados vencieron los muchos de Dario, haziendole huyr a el dela batalla muy mal herido en la cabeça, y quedando por Alexádro la victoria. Pues ſi en la guerra tiene tanto poder el conſejo, quanto le tendrá en la Republica do no hay otras armas que la libren de perderſe, ni otra firmeza que la ampare, y ſiſtante en quietud y repoſo. Es en ella el conſejo luz de lo que ſe duda, maſtro delo que ſe haze, deſſenſa

Quan prouechoſo es el conſejo en la Republica.

Tratado tercero

Quando se ha  
de entrar en  
consejo, y lo  
b. e. q. cosas.

En tres ma  
neras se to  
man los con  
sejos.

de los peligros, destierro de los trabajos, cõ  
pañeros de la Prudencia, guía de la Sabidu-  
ria, medianero de la Paz y padre de todo su  
descanso. Hase de tomar en la Republica  
quando se offrece alguna cosa por la qual  
se puede alcanzar algun gran bien, o evitar  
algun grã mal, y tomase siempre de las co-  
sas que estan por venir, las quales se cõsul-  
tan en tres maneras, como dize Cicerõ en  
el lib. 1. en el cap. 2. de los Officios. Primera-  
mente quando se duda si son honestas, o no  
son honestas, determina el consejo, si si lo  
son se procuren, y si dexan de ser lo se hui-  
gan. Consultale segundamente si lo que se  
cuida y esta por venir es provechoso, o inu-  
til a la Republica: Terceramente qual de  
dos cosas se deve escoger por mejor quan-  
do se offrece una honesta, y otra inutil y  
provechosa, y en estos tres casos solamente  
tiene lugar el consejo. En los dos prime-  
ros si los consejeros y Ciudadanos tienen  
algo bien de la Republica la deliberacion  
es cierta: En el postrero parece haver al-  
guna apariencia de duda, por el lugar q. da  
al mundo al interesse, por el qual se suele mi-  
cha vez escoger por mejor lo provechoso  
q. lo honesto. En la questio, dixo Theophi-  
lo

lo, la tracta delicadamente Mar. Tulio en el. 3. lib. delos Officios, do dize que quando lo puecho se nos representa solo por si, deue qualquiera aconsejarlo, mas si de baxo del sayal ay al, es a saber si tras la haz del puecho esta el enues cubierto de fealdad, y delo que no esta bien a la Republica, entonces aquello tal aunque le sea prouecho se deue desecharse en el consejo, no deteniendose mucho en determinarlo: porque aquel prouecho aunque parece verdadero no es fino falso, siendo verdad que no hay verdadera vtilidad, do se halla deshonestidad. Violo esto Aristides, del q̄l escriue en su vida Plutarcho, q̄ nõ brádole los Athenienses en el Senado para q̄ cõmunicasse con el Themistocles cierto parecer q̄ dixo orando en el Theatro tenia concebido en su pecho, cõ el qual si permitia los dioses viniesse a effecto, tenia por cierto podrian los Athenienses hazerse señores de toda Grecia, mas por ser cosa q̄ no se deuia dezir en publico, les rogaua le diesse vn Ciudadano de cõfiança cõ quiẽ pudiesse cõmunicarlo en secreto: Sucedio pues q̄ como Themistocles dixesse a Aristides q̄ lo q̄ tenia imaginado era cierta industria con la qual podian dar fuego

Ciceron.

Que en los  
consejos se  
ha de aconsejarantes lo  
honesto q̄ lo  
prouecho

Aristides.



Tractado de cero

fuego a toda la flota de los Lacedemonios que estaua retirada en el puerto Gytheo, para que quedassen señores de toda la mar:

Consejo de Themuto-  
cis proue-  
cho re-  
uado por A-  
ristides por  
fer deshonesto.

los Athenienses juntado consejo propuso en el lo que hauia pensado Themistocles, loandolo por muy prouehoso, mas dizien do que no deuia tomarse, porque le parecia deshonesto, pues entonces tenian paz con los Lacedemonios, todos los de mas confiteros dixeron la mismo, y assi se determino en aquel cõtejo que no se hablasse mas en aq̃l caso, juzgando por malo el prouecho que no le podia alcanzar sin nota de fealdad la Republica. Juzgo Aristides lo q̃ deuia y aconsejo como prudente aquello que conuenta, porque todo lo que es deshonesto aunque parezca prouehoso, sibiẽ se mira, es dañoso ala Republica y muy cõtrario a la naturaleza de todo buẽ ciudadano, la qual dessea y ama lo honesto, y huye lo malo y feo, y como la vtilidad y deshonestidad sean cosas contrarias, de ay viene que no pueden hallarse juntas en vna cosa, y que los buenos Ciudadanos desechan en sus consejos lo que es deshonesto como cosa muy mala y dañosa a la Republica. Y assi Zenon principe de los Philosophos Stoi

Prouecho y deshonestidad no se pueden juntos hallar en vna misma cosa.

cos,



cos ponía la summa felicidad de los hombres en lo que era honesto, diciendo q̄ solo esto se hauia de desear y tener en la vida por summo bien: y no yua sin razon, porq̄ si bien se mira hallar se ha que solo lo honesto es bueno y como solo lo bueno sea provechoso, de ay se sigue tambien que solo lo que es honesto es provechoso. Sacase de lo que haueys dicho, dixo Theophilo, que se puede con iusta ocaſion reprehender el error de los que qualquiera cosa q̄ les parece provechosa la cobdician, y procuran juzgandola tambien por buena: de do nascen en las republicas las vsuras y malos tractos, el mal gouierno de los cargos publicos, los engaños y hurtos: porque los que viuen en ellas miran con falsos ojos los intereses y provechos, y así no ven las leyes que infinitas vezes quebrantan, ni la torpeza de sus feos pensamientos y hechos con q̄ peruierten y contaminan la triste Republica. De modo que no se deue tampoco consultar en los consejos de aquellas cosas en las quales hasta el ponerlas en cõsulta parece feo, y aunque teniendo en si apariencias de honestidad y provecho otros las aconsejen, y propongã por buenas: el buen Ciudadano no

Zenon Stoico puso la summa felicidad en lo honesto.

Solo lo honesto es bueno.

Porq̄ se hazen los malos tractos en las Republicas.

Las cosas q̄ hasta el consultarlas parece feo, en ninguna manera se deue proponer en cõsejo.

Tractado tercero.

El officio del  
Ciudadano  
en los conse-  
jos.

Ciceron.  
Platon.

no ha de cōdecēder con la tal apparecia de  
vtilidad, aunque vea mucho dorarla y co-  
lorarla a los otros con razones: antes bien  
en tal ocasion ha de fer su officio deffen-  
der mas lo prouechofo, mostrando donde  
esta lo deshonesto, para que descubriendo  
lo el, lo vean claramente todos, estoruan-  
do lo que podrian persuadir aquellos que  
procuran encubrirlo, no mouiendose por  
plaze vos, o respectos de particulares per-  
fonas. No me parece dixo Ysmenio, sera  
fuera deste proposito lo que nota Ciceron  
en el lib. 3. de los Officios, sacandolo de Pla-  
ton en el dialogo. 2. de Iusto: do dize que co-  
mo antiguamēte en cierta parte de Lidia  
con las demasiadas aguas se abriēse la tier-  
ra, vn cierto pastor llamado por nombre  
Giges, entro por aq̄lla abertura, y hallo vn  
cauallo hecho de metal, espantado del spe-  
taculo despues de hauerle rodeado por to-  
das partes, vio a los lados dos puertas, y a-  
briendo la vna dellas hallo dentro vn hō-  
bre muerto, el qual tenia vn rico anillo de  
oro en vn dedo: firuiendose el pastor de la  
ocasiō y cōjūtura, sacole el anillo de la ma-  
no al muerto, y poniēdofelo en vn dedo de  
la fuya, se fue muy cōtēto y alegre donde  
estauā los otros pastores, q̄ juntos estauan

por costumbre q̄ tenía, para dar queta al Rey de Lidia del ganado, cuyo era. Acō rescio q̄ como llegasse al dicho juntamieto y a caso boluiesse la piedra del anillo hazia dētro la palma d̄la mano se hizo a los cōpañeros circūstātes inuible, por dō de ellos habluauan del como si ausente estuiera: pero boluiedo la piedra hazia el enues dela mano le veyā todos. Siguiose desto vn hecho notable, y fue q̄ como por ruegos alcāçasse le imbiafen al rey por mēajero pa darle razō del ganado, lleo a tāto por el anillo su vētura, q̄ hablādo muchas vezes cō la reyna, se le afficiono ella d̄ tal manera, q̄ sin q̄ nadie le viesse vino a gozar d̄ sus amores, hasta q̄ matādo al rey y todos a q̄llos q̄ podiā estornafello a ser lo sin poder ser visto d̄ nadie, cō sola la ayuda y poder del anillo, cañandose cō la reyna, vino a coronarse por rey d̄ Lidia. Aunq̄ Herodoto en el li. 1. y Iustino tābiē en el 1. muestra ser esto fabuloso cōtādo la verdad d̄ lo q̄ passo en ello, y dizē q̄ no fue Giges pastor sino amigo de Cādaules (q̄ así se llamaua el rey de Lidia) y que preciādose de tener muger muy hermosa, y loādola delāte muchos sela mostro vn dia desnuda a este su amigo Giges, el qual viendola se enamorō della, y fue de manera que alcanço en

Anillo de secreta y este mad vitud

Vn pastor q̄ lleo a ser rey de Lidia

Herodoto.

Iustino.

Tractado tercero.

pocos dias quanto queria, lo qual llegãdo  
acafo a noticia de Cãdaules y entẽdido el  
adulterio que con su muger le cometia, se  
aparto della, y propuso en si de perseguir a  
Giges como a enemigo, resulto desto que  
Giges le mato a el, y muerto se casò con su  
muger, y se hizo coronar por Rey de Lidia:  
Fuesse fiction o verdad lo que Platon y Ci-  
ceron escriuieron: pero creer podemos que  
no lo pusieron en sus obras sino por dar a  
entender lo que agora tractamos: que aun-  
que el Ciudadano tenga el tal anillo, digo  
aunque tenga haz y enues el negocio que  
tracta y pueda dar a entẽder por provecho  
fo y honesto lo deshonesto y malo, no por  
ello piense que lo puede hazer sin maldad  
y peccado. Tres propriedades dixo Theo-  
pompo trae Egidio Romano en el lib. 3. en  
la part. 2. en el cap. 16. que han de tener los  
consejos, La primera es que hã de ser muy  
examinados, considerando bien lo q se ha  
de aconsejar, y despues de muchas vezes co-  
siderado se ha de escoger lo que fuere me-  
jor: porque aquello aprouechara en la Re-  
publica, y si acafo no aprouechare no suce-  
diendo bien lo que se aconseja, no sera la  
culpa del Ciudadano, sino de la fortuna, q  
sucede

Tres proprie-  
dades de los  
consejos.

Egidio Ro-  
mano.

**S**uele algunas vezes aunque muy pocas a-  
 partarse dela discrecion y prudencia: esto  
 es lo que siente Herodoto en el lib. 7. quan-  
 do dize. Hallo que el buen consejo es vna  
 grande riqueza, porque aunque alguna co-  
 sa puede acontecer al contrario de aque-  
 llo que se aconseja: empero no por esso dexa-  
 de ser el consejo bueno, porque fortuna vé-  
 ga a sobrepusarle. La segunda propiedad  
 es q seá firmes, y son lo quando son bie exa-  
 minados, porque como se certifica el sabio  
 Ciudadano, que es aquello lo que contiene  
 a lo que se trata, antes viene a mudar se lo  
 que se consulta; que ellos a mudar su propo-  
 sito. La tercera es que sean justos, y ser lo  
 han si, como diximos arriba, el buen Ciuda-  
 dano antepone el bie honesto al vtil y pro-  
 uechoso, porque como dize en el. 1. Parado-  
 xo Ciceron solo aquello deue dezirse fue-  
 ra que se haze justa y honestamente, como  
 alli lo prueua con vna excelente inductio  
 sacada de los hechos de Romulo, Numa  
 Pompilio, Bruto, Mucio Scevola, Oracio  
 Coclites, Decio Cayo Fabricio, Marco Cu-  
 ryo, Cayo y Publio, Scipiones, Caton, y el  
 postre Africano que conquisto a Cartha-  
 ge, los quales se mouieron a hazer heroicos

Fortuna fue  
 le algunas  
 vezes ser cõ-  
 tra los bue-  
 nos consejos.

Herodoto.

Ciceron.

S hechos



Tractado tercero

hechos y señalados, solo por contemplacion de la virtud, anteponiendo siépre lo justo y honesto a las riqzazs prouechosas y gustosos deleytes. Para entender mejor, dixo Theophilo, estas tres ppriedades de los cõsejos, sera bien saber q̄ se requireré tãbiẽ otras tres en q̄lquier buẽ cõsejero para q̄ vñe de su officio como deue, como lo nota Bartulo en el tractado d̄ Regimine ciuitatis, q. 2. nu. 9. Primeramẽte vna buena y perfecta razõ para discernir lo q̄ mas cõuiene en lo q̄ ha de acõsejar, cõ la q̄l aparte lo justo de lo injusto, y lo licito d̄lo q̄ es illicito, como lo dize el texto in l. 1. ff. de inst. & iu. Segũdariamẽte se requiere en el buen Ciudadano vna sana y limpia inteciõ: y terceramẽte vna constante firmeza, delas quales tres ppriedades salen tres grãdes prouechos. El primero que sale dela primera, es que se mirara mejor porel prouechio dela Republica, apartãdose mejor lo justo de lo injusto, y para esto ayudara mucho el hauer en el consejo harto numero de buenos Ciudadanos, porq̄ ansi la razõ cõ q̄ verã lo q̄ cõuiene se examinara mejor y seramas viua y fuerte: dizelo el texto in l. hac consultissima in fi. C. qui testamẽ. facere pos. Y siẽdo  
así

Tres ppriedades se requieren en los cõsejos.

Bartulo.

En los cõsejos siépre se ha d̄ llamar muchos Ciudadanos.



así examinada por muchos, preualeciera, porq̄ el parecer de muchos cō mas dificultad se auna y cōcierta, y cō mas dificultad se deshaze. arg. l. i. iusurandū. C. de test. Y así para q̄ sea la Republica biē gobernada vna delas cosas mas necessarias es q̄ tenga muchos ciudadanos prudētes: porq̄ como es imposible q̄ pueda mejor ver vno con dos ojos q̄ muchos con muchos, así es imposible q̄ pueda aconsejar y ver lo q̄ cōuene ala Republica mejor pocos ciudadanos q̄ muchos: y fientelo y dizelo esto anfi Platon en el dialogo Theage, Homero en el lib. 10. delas Iliadas, Aristot. en el lib. 3. en el ca. 12. delas Polyticas, y fientalo tã biē así Alexandro seuero d̄l q̄l escriue Lâpidio q̄ escogio deziseys varones de tanta auctoridad y cōsejo todos juriscōsultos viejos muy esclarecidos anfi en letras como en buena vida, los q̄ les examinãse primero en el cōsejo qualquiera cosa q̄ los otros aconsejãse, y deuiesse hazer se: y estos fuerõ vlpiano, Paulo, Sabino, Venuleyo, Triphonio, Proclo, Celso, Metiano, Calistrato florétino, Hermogenes, Martiano, Alpheno, Affricano, Pomponio, y Modestino. El segundo prouecho que sale de la segunda propiedad,

Cōparaciō.

Platon.

Homero.

Aristoteles.

Alexandro  
Seuero.

Lampridio.

Juriscōsul  
tos antiguos.

S 2 es que

Tractado tercero.

es que el Ciudadano mira mas por el pro-  
uecho comun q̄ por el suyo proprio, miran-  
do con el zelo q̄ deue la utilidad de su Re-  
publica tex. in. l. 1. §. pe. C. de cadu. tol. El  
tercer. prouecho que sale de la propiedad  
tercera, es que el Ciudadano estado firme  
en lo bueno que aconseja, no le podra na-  
die apartar dello, porque la voluntad y de  
liberacion del que aconseja lo iusto, siẽpre  
es constante y perpetua, el tex. in. l. iusticia.  
ff. de iust. & iu. A estas tres proprieda-  
des, dixo Ymenio, q̄ haueys dicho, requie-  
re Egidio en los consejos, me parece q̄ po-  
demos añadir otra nosotros, diziẽdo q̄ han  
de ser tambien callados: porque si el Ciuda-  
dano derrama luego en la calle lo q̄ se trata  
en el cõsejo, pocas vezes vendra a efecto lo q̄  
en el se determina. Bien lo entẽdio esto Ce-  
cilio Merello, ciudadano de Roma, al qual  
cõmp. escriue Celio en el lib. 13. en el cap. 5.  
pregunrandole vn grãde amigo suyo q̄ se  
hauia determinado en el cõsejo sobre vn  
negocio q̄ a el le importaua saberlo: respõ-  
dio el buẽ cõsejero, Si pẽsasse q̄ mi camisa  
lo sabe, aqui do estoy me la desnudaria y la  
echaria en vn fuego. Los Romanos, dixõ  
Theopompo, si lo q̄ en el cõsejo se tractaua

Quarta pro-  
priedad d los  
consejos.

Cecilio Me-  
tello.

Celio Rodi-  
gino.

Respuesta a  
buen conse-  
jero.

era de tal calidad que no podia ser dañoso el publicallo despues de hauerse determinado lo q̄ mas conuenia, el mismo consejo daua licencia, para q̄ luego pudiesse publicarse al pueblo que estava aguardando de fuera si se diuulgaria la determinacion del Senado: mas si lo q̄ se tractaua era cosa que conuenia callarse, encargauase el secreto, y a este tal consejo no dexaua entrar ningun escruano publico, porque no comunicasse con alguno de fuera lo q̄ dentro se determinaua: y los mismos ciudadanos y Senadores lo tenia tan secreto, q̄ dize Valerio en el lib. 1. en el cap. 1. q̄ jamas se hallo Ciudadano en Roma q̄ descubriese algo de lo q̄ se hauia tractado en consejo, excepto Quinto Fabio Maximo, q̄ yedo a vna heredad suya y topado en el camino a Publio Crasso q̄ venia a Roma de otra suya, creyedo q̄ era tabie consejo, le descubrio lo q̄ se hauia deliberado en consejo sobre la guerra Punica, y aunq̄ su yerro fue por ignoracia, le trataron todos los otros consejeros muy mal, diziedole por ello en el Senado palabras muy pesadas y injuriosas. Los Aegyptios tuuieron en tanto el Silencio q̄ le adoraron por dios, llamandole el dios Harpocrates, y le pintaron

Quando publicaua lo q̄ se tractaua en los consejos los Romanos y quando no.

Valerio.

Quinto Fabio descubrio el secreto del consejo en Roma.

Los Aegyptios adoraron por dios al silencio, y como lo pintaron.

Tratado tercero.

Dos lugares  
tenian para  
los consejos  
los Cartha-  
ginenses.

Ammiano  
Alexádrino.

con vn dedo puesto en la boca como que la  
cerraua: queriendo dar por esto a entender  
que es tan dificultoso callar los hombres  
lo que no se deue dezir q̄ parece impossi-  
ble sin especial fauor y ayuda de Dios. Y  
así los de Carthago quádo hauian de con-  
sultar alguna cosa muy graue, no teniã cõ-  
sejo en el mismo lugar q̄ solian consultar  
las cosas ordinarias, sino en otro mas encer-  
rado, llamando solos treynta consejeros,  
escogiendo de todos los otros los mas prin-  
cipales y de mas confiança, por mostrar cõ  
esta cerimonia de mudar el lugar del con-  
sejo y hazer distincion de personas, que se  
requeria mas silencio y atenció en aq̄l cõse-  
jo, y q̄ se hauiã mas de callar las cosas q̄ en  
el se tratauan. Trahe lo Alexan. de Alexã.  
en el lib. 4. en el cap. 11. Pluguiesse a Dios,  
dixo Theophilo q̄ hoy dia se vsasse hazer  
esta distinció de personas, q̄ cõ mas graue-  
dad se tratarian las cosas publicas, y menos  
dellas se védría a saber por los rincones an-  
tes q̄ se végan a poner por obra como se ñ-  
liberan en los cõsejos. Grãde fue tãbien la  
curiosidad que en esto tuuieron los Persas,  
de los quales escribe Ammiano Marcelino  
en el lib. 21. q̄ no dexauan entrar en los cõ-  
sejos, sino los q̄ veyan valian mas para ca-

llar, poniendo pena dela vida al q̄ se le pro-  
 ualle hauer descubierto algo dlo q̄ en ellos  
 se tractaua, no castigando tato ( como dize  
 Quinto Curcio enel lib. 4. ) otro ningun vi-  
 cio. Y quã graue yeiro sea descubrir lo que  
 se deue callar en los cõsejos (aunq̄ hoy dia  
 muchos Ciudadanos lo tiene por cosa fa-  
 cil haziendose enello poco escrupulosos)  
 Mostrolo el señor don Diego de Simancas  
 Obispo de Ciudad Rodrigo enel lib. 7. enel  
 cap. 14. de Republica, do dize q̄ no solo los  
 haurian de priuar delos Officios q̄ tienen,  
 pero castigarlos con penas mas graues, a  
 los q̄ teniẽdo cargos en las republicas, d̄scu-  
 bre lo q̄ se trata en los cõsejos, q̄brãdo el ju-  
 ramento q̄ les tomã de guardar y callar lo q̄  
 enellos se dixere. mejor callara, dixo Theo-  
 p̄opo, lo q̄ no cõuiniera dezirse Zenõ Elea-  
 tes, del qual escriue Clemẽte Alexandrino  
 enel li. 4. cõ extarũ, q̄ mãdãdole dar vn ty-  
 rano muchos tormẽtos por hazerle descu-  
 brir y cõfessar ciertas cosas q̄ sabia en secre-  
 to, no solo los sufrio sin poderle hazer d̄zir  
 cosa algũa, pero por mostrar quã poca pte  
 serã aq̄llos: ni otros tormẽtos pa hazer le  
 d̄zir lo q̄ d̄uia callar, el mismo se arrãco la  
 lãgua, y cõ grã furia sela arrojõ al tyrano.

Los Perfaste  
 nian puelta  
 pena d̄muer-  
 te a quiẽ des-  
 cubriẽsse lo  
 q̄ se tractaua  
 en los cõse-  
 jos.

Quinto Cur-  
 cio.

Don Diego  
 de Simãcas.

Exemplo de  
 Zenon Elea-  
 tes.

Clemẽte A-  
 lexãdrino.

S 4 Para



Tractado tercero

Para q̄ sepa bien callar el Ciudadano lo q̄  
deue en los cōsejos sera biē se haga a callar  
lo q̄ oye fuera dellos, lo qual le ayudara tā  
biē para q̄ le tēgan por mas graue y discre-  
to. Por q̄ como dize Isocrates en la Oracion  
1.<sup>a</sup> a Demonico, el hōbre discreto solo en dos  
tiēpos tiene por mejor el hablar q̄ el callar  
quando lo q̄ habla esta muy cierto q̄ es assi  
como lo dize, y quando la necesidad le  
mueue a que diga lo q̄ sabe, en otros qual-  
quiera tiēpos no le dañara el no hablar,  
y le estara mejor el callar. Y assi cuenta Bru-  
fonio en el lib. 6. en el cap. 6. q̄ trayendole  
para q̄ doctrinasse en su casa vn mancebo  
grande hablador, no quiso encargarse del  
fino q̄ le diessen porello dos pagas, vna de  
mostrarle a callar lo que mal hablaua, y o-  
tra de mostrarle a hablar bien lo que no  
hauia de callar. Veya sin duda Isocrates el  
daño q̄ haze el hablar demasiado quādo el  
callar es prouechoso, y el prouecho q̄ trahe  
el hablar bien quādo la ocasion y el tiēpo  
lo pide. Ouidio en el lib. 2. de arte Amandi  
dize q̄ la mayor de todas las virtudes es ca-  
llar las cosas q̄ no deuen hablarse, y porel  
contrario q̄ es yerro muy graue hablar las  
cosas que deuen callarse.

DIA-



**DIALOGO QUINTO, EN EL**  
qual se tracta de como ha de regir el Ciudadano los cargos dela Republica.



**S**I ALGUNOS CONSIDERassen el grande trabajo, el grande cargo de consciencia, el perpetuo cuydado que con ligo traen los officios y cargos publicos delas Ciudades, no tendrian tanta gana y desseo de alcançarlos ni los pretenderian con tanta cobdicia, sollicitud y cuydado: Mostrolo esto aquel excelente rey Antigono, del qual escriuie enel Sermõ 46. Stobeo, que alçandole por rey de Macedonia, considerando la grande y fatigosa carga que hauia de llevar a cuestas, al tiẽpo que se ponía la real corona en su cabeça en alta voz dixo: O corona mas noble que dichosa, si bien se entendiesse quan llena estas de trabajos, miserias, peligros, y otros mil generos de pesadumbres, no creo hauria quiẽ te quiesse leuantar de tierra, aũq̃ te hallasse en la calle por los fueelos. Veya bien Antigono quan poca esperança de reposo tenia quien se hauia de ocupar toda su vida en vn gouerno tan grande, y carga tan

Rey Antigono.  
Stobeo.

El poco defcafo de los q̃ gouernan.

Tratado tercero

general y cuydadoso, veia no podria tener ningū tiempo, ningun dia, ninguna hora, y caui ningun momento libre de imaginaçiones y desguitos quien hauia de mandar a tantas y tan diuerfas condiciones de gētes, y que quando mas menester le fuesse el reposo, entonces le seria forçado abraçar el trabajo. Sintiólo esto afsi el rey don Alōso de Aragon, del qual refiere en sus dichos su maestro Aeneas Siluio, que enfadado de oyr a vn hombre muy prolixo, q̄ sobre vn negocio le hauia estado hablando todo el tiempo que le hauia durado el cenar, en alta voz dixo: O vida fatigosa de Reyes, no hay ninguna qualquiera q̄ sea q̄ no te haga ventaja: pues hasta los brutos tienen en las horas de sus comidas reposo sin estoruarfelas sus dueños, solo el que es Rey no tiene hora alguna, q̄ o el cuydado del gouierno, o la importunidad delos que tienē necesidad de hablarle dexen de estoruarfela. Pues si estos con tener hombres de gouierno que les ayudassen a llevar el pelo de su trabajo, y en cuya cōfiança podian de positar parte de sus cuydados, tenían por tan fatigoso el gouierno de sus Reynos: quanto deue tener por mas trabajosa el  
Ciuda-

Rey don Alōso de Aragon.  
Aeneas Siluio.

Ciudadano la administracion de los cargos y officios publicos de su Republica, el qual si los gouiernabien, ha de descontentar por fuerça a muchos, y si mal, a Dios que le esta mirando. Pues si a caso no tiene el talento, que para regirlos publicamente se requiere con quantos iuyzios amanescera cada dia? con quantos desassosiegos de conciencia? con quantas quejas y daños de particulares? Muchas vezes dixo Ysmenio, esse general daño procede del poco examen de los infeculadores escogiendo hombres tales que nascen de fuyo Ciudadanos, aunque no lo son por su valor y merecimiento: digo que nascen de fuyo ya Ciudadanos, porque nascen ricos aparentados y con amigos, y estos son los que son luego infeculados, y vienen a tener los mas principales cargos en las Ciudades, y a mandar como se les antoja en las Republicas. Los letrados y los que por su valor merecen las honrras, estos quedan se por los rincones por saltarles quien les de la mano para ser conosciidos, no trayêdo se ya cuêta cõ los q merecê y sabê fino cõ los q tienen y puedê. Eppo quiso significar, dixo Theophilo, Antisthenes discipulo de

Peligros del que gouier-na sin ser pa- ra ello.

El regirse mal las Ciudades muchas vezes lo causã los infeculadores los q no son para ello.

Tractado de Cero

de Soerates; el qual viendo que en Athenas alcançauan los mejores cargos los que sabian menos regirlos, propuso vn dia en el Senado que le parecia cosa muy necessaria determinassen en el los Senadores, y mandassen arar la tierra de alli adelante cõ afnos a los que la arauan con mulas, y como riendose todos le respondiessen: No veys que los afnos no valen nada para arar la tierra? No seos de nada dello dixo entonces, pues no seos da nada que gouierne la Republica los que no saben gouernarla. E scriuelo Diogenes Laercio en el lib. 6. en el cap. 1. Porello encomienda Aristoteles en el lib. 3. en el cap. 8. Polity. que para los cargos de la Republica se escojan siempre los mejores de los mejores, y estos no ha de ser mejores por ser mas ricos, o por ser de mejor parte, o linaje, sino por ser mas letrados y por ser mas virtuosos: declaralo esto asy Dionysio Alicarnaseo, en el lib. 3. diciendo. Entre nosotros los cargos publicos no se dan a los ricos, ni a los de grande linaje, sino a los que mas los merecen, teniendo por cierto que nadie nasce con otra nobleza, sino con la virtud que tiene. Platon en el dialogo. 1. de Republica, dize: Los q han de

Gracioso dicho y provechoso de Antisthenes philosopho.

Diogenes Laercio.

Dionysio Alicarnaseo

Platon.

de regir los cargos en la Republica sean todos buenos y escogidos: porque assi como los ojos careciendo de su propria virtud, tienen corta la vista, y no conofcen y deuen ser bien lo que miran, assi las almas de los que gouernan los cargos en las Republicas, careciendo de propria virtud por fuerza han de gouernarlos mal: de do se sigue dize Platon que el que mala alma tuuiere gouernara mal, y el que buena bien. Aunq a los que son de mejor sangre, o mas ricos, son yguales en virtud y letras a los otros, no hay duda que deue ser preferidos y antepuestos a los otros: porque estos miraran mejor por las Republicas y gouernarã mejor los cargos dellas. Porque como Biesio dize en el lib. 4. de su Republica, quando son yguales los que pueden gouernar, la nobleza juntada con la virtud de los antepafados siempre ayuda a los hijos a ser mas buenos: porque como los efectos parecen a sus causas, assi los hijos a sus padres, y los buenos padres siempre suelen criar mejor sus hijos que los malos. Y Platon en el Alcibiade dize que los hijos bien nascidos por la mayor parte nascen con mejor natural que los de los hombres bajos, y vienen a tener

Cõparaciõ.

Los cargos en la Republica se han de dar a los mejores y mas virtuosos en ygualdad de virtud a los mas bien nascidos.

Biesio.

Platon.



Tractado tercero.

a tener mucho mas valor y virtud que los otros si los padres tienen cuydado de hazer los biē criar. Antiguamēte dixo Theopompo quando la virtud, valor y saber de los hombres se preciaua, distribuyanse, como dezis los cargos y officios publicos, alcançando cada vno tantos y tales, quantos y quales por su bondad y virtud merecian. Y así escriue Pomponio Leto en la vida del Emperador Constantino, q̄ quando se vio conel imperio, fauorecio mucho a los hombres de poco, con quien antes hauia tenido estrechas amistades, dandoles muchas riquezas, mas q̄ nunca quiso honrarlos con darles cargos publicos en la Republica: dando deessa manera a entender, q̄ estos en ninguna manera se há de dar, sino a los que tuuieren talento y abilidad, para poderlos regir. Entendido que los cargos se han de dar en la Republica, solamente a los que los merezcan y sepã gouernar: hablemos agora de como deuen regirlos. Dos preceptos dio Platõ para biengouernar, los quales trahe Ciceron en el lib. 1. en el cap. 11. de los Officios, el primero es que de tal manera miren por el provecho de la Republica, q̄ no haga jamas cosa q̄ no ven

Pomponio Leto.

Emperador Constantino.

Dos preceptos para biengouernar de Platõ.



ga a parar en el, como en su blanco, y parado, dexando aparte todos sus particulares interesses. El segundo precepto es que de tal manera se ha de mirar por el prouecho de toda la Republica, que por vna parte della no vengan a descuydarse delas otras. El primer precepto cõfirmalo con esta razon, comparando los que gouernan la Republica a los tutores delas haziédas de los pupilos, y dize que asì como estos tienen obligacion de poner todo su cuydado y endereçar su diligencia, a aprouechar la hazienda que tienen encomendada, y no a aprouecharse ellos con ella: asì tambien han de poner todo su cuydado solo en aprouechar a la Republica, sin aprouecharse ellos a costa de los bienes publicos. El segundo precepto, o auiso prouenta lo con esta otra razon, que de el mirar los Ciudadanos por vna parte sola de la Republica, y no curarse de las otras, suelen seguirse en ella muchos daños, discordias y vandos, porque afficionandose vnos al pueblo, y otros a los caualleros de la Ciudad, no se puede mirar por todo el bien vniuersal, de aqui vino a destruirse Roma por las guerras Ciuiles, entéro

Comparacion.

Cesar

Tractado tercero

Cesar y Pompeyo fauoreciendo vnos a Pompeyo, y otros a Cesar, que quando todos mirauan conformes porel bié publico, no huvo en ella las discordias que despues sucedieron, las quales deue huyr el buen Ciudadano, y si puede escusar las entre los otros procurando de tal manera el bié publico y general que aprobeche a todos en particular. Mirara también, dixo Theophilus, el provecho de su Republica si guarda y cumple los statutos y leyes della, si procura defenderlos de los que procuran quebrarlos, y si en los cargos que rigere no máda ni haze cosa q̄no sea cõforme las leyes, y aunque el no las haya estudiado, el vfo delas cosas que en la Republica cada dia se tractan, le mostrara lo que ha de hazer en lo que se le offrezca conforme los statutos y priuilegios de su Republica, teniendo curiosidad de ver como en otras cosas cada dia se exercitan, y lo que toca al derecho general y comun, hay por la gracia de Dios en todas las Republicas tan excellentes letrados, que le sera facil de consultar, lo que a el le parezca dificultoso de decidir. Y as si conuiene haga mil vezes iuzio entre si mismo sobre lo que huuiere de hazer, o de

termin-

Que el q̄ go-  
uerna ha de  
guardar y de-  
fender los  
fueros y le-  
yes.

terminar que se defuele en ello, que se pida a si mismo consejo muchas vezes, porq̄ se-  
gū son infinitos y varios los negocios que se le pueden ofrescer, le fera necessaria toda diligēcia y cuydado: y como dize en la oracion pro Murena Cicerō, proprio es de aquel que rige algun cargo, poner grā cuydado, no solo en ver y aduertir lo que cada dia se tracta y haze en la Republica, pero en preuenir de lo que viere a lo q̄ despues puede fuceder: en fin procure en todos los negocios primero que los comience hazer en ellos vna diligēte preparacion. Dixe q̄ no haga cosa cōtra los statutos y leyes de la Republica, antes que los desfiēda y guarde, porq̄ la ley es el ser del gouierno de la ciudad, y anfi como el alma da ser al cuerpo, y faltādo ella viene a perecer, dela misma manera dan el ser que tienen las leyes a las Republicas, y no guardādolas los que gouiernan las ciudades, vienen las Republicas a perderse. El considerer esto, hizo a Cicerō en el lib. 3. de Legibus, llamar a los que rigen los cargos y officios, leyes q̄ hablan: y cierto muy biē, porq̄ la ley de fuyo muda es y muerta, y no tiene mas vida de la que le da el que gouierna, rigiendo con

Ciceron.

La ley es el ser y alma de la republica  
Cōparacion

Ciceron.

Los que gouiernan son leyes que hablan.

T ella

Tractado tercero

ella la Republica. Quanta sea la obligaciõ  
dixo Theopompo, que tiene el q̄ gouierna  
algun cargo de no hazer cosa contra dre-  
cho, mostrolo Themistocles gouernador  
de Athenas, como lo dize Fulgoso en el li.  
**Themistocles.** 6. en el cap. 4. al qual rogandole el Poeta  
**Fulgoso.** Symonides amigo suyo fauoreciesse a cier-  
to preso haziendo quanto pudiesse porel,  
queriendo mostrar como no podia hazer  
mas delo q̄ pidiesse su justicia y drecho le  
respõdió cõ esta elegante cõparacion, Co-  
mo Symonides no seria buen Poeta, sino  
guardasse vna ygualdad y medida en los  
versos que haze: asì no seria Themistocles  
buen gouernador, si por fauor, o ruegos de  
amigos se apartasse tantico delo que man-  
dan las leyes. **Eraclito.** Philosopho dezia  
**Laercio.** (segun Laercio lo refiere en el lib. 9. en el  
cap. 1.) que mas deuia el buen Ciudadano  
pelear por deffender los statutos y priuile-  
gios de su ciudad, que por defender los mu-  
ros y fuerças della, porque muchas ciuda-  
des passan sin muros, mas ninguna puede  
passar sin leyes. Los romanos mucho exer-  
citaron las armas, procurando porellas ha-  
zer señora a su Republica, casi de todo el  
mundo, mas no de tal manera que no fues-  
se

se mayor el cuydado que tuvieron en gouernarla conforme lo que mandauan las leyes. Tanto que Tyberio Cesar segun lo dize Nezpehoro en su Historia, aduertio a los que tenian cargos en Roma, que si a caso por algun descuydo mandasse el algo que fuesse contra las leyes, entendiessen no era su voluntad venir contra ellas, y que entonces no traxessen cuenta con lo que el mandaua, sino con haber ellos lo que las leyes disponian. Dion Casio en el lib. 53. escriue que el primer precepto que puso Augusto Cesar entre los que hizo de bien gouernar la Republica; fue que se guardassen firmemente las leyes, no mudando cosa alguna dellas; aunque viesse que mudando algo podian ser mejores, teniendo por mas provechoso el juzgar por ellas aunque pareciesse algo viciosas, que el tener las mejores deshaziendo las estatuydas. Lo mismo sienta Thucydides en el li. 3. en la oracion de Cleon diziendo, Mucho mejor es el estado dela ciudad que se gouerna, y rige, guardando las leyes que tiene aunque sean peores, que quando se rige con otras mejores, si acaso mejor no se guardá.

Tyberio Cesar.

Nizephora.

Dion Casio.

Augusto Cesar.

Thucydides

T 2 Esto



Tractado tercero

**Cayo Casio** Esto mostro largaméte orando en el Sena-  
do de Roma Cayo Casio, como lo refiere  
**Cornelio Tacito.** Cornelio Tacito en los Anales. No sin cau-  
sa todos estos ptudentes hóbres encomiē-  
dan tanto la custodia de las leyes, sino viē-  
do que conuiene mucho executar se cōfor-  
me ellas disponen y la intēcion de los que  
las estatuyeron. Los reyes de Egypto las  
guardauan tãto, que dize Diodoro Siculo  
en el lib. 2. que ellos mismos no se eximiã  
dellas, estãdo obligados a obedecerlas co-  
mo qualquier particular: y esto lo querian  
ellos ansy y lo hazian voluntariamente, te-  
niendo por cierto q̄ porello solo hauian de  
merecer mucho: y esto es lo q̄ acōsejo el Sa-  
nazaro al rey Federico diziendo, Entōcã  
va bien de la Republica, quando el rey en  
ella haze lo q̄ mada a los otros. De los Stoi-  
cos escriue Thucidides en el lib. 1. que no  
renian por bueno el juez que se decantauã  
mas al perdõ que al castigo de los delictos,  
diziendo que el perdon dellos solaméte es  
proprio de aquel juez q̄ conofce no rener  
culpa el reo que los ha cometido q̄ de ri-  
gor le condene, mas si le consta que los co-  
metio con malicia, en ninguna manera es  
buena la sentēcia q̄ no executa el rigor de  
las



las leyes porque no se ha de creer q̄ los que las hizieron pusieron en ellas penas indignas sino muy yguales y justas. Y anfi cōuiene castigue, el q̄ gouierna, los delictos justamente cōforme las penas que ponen las leyes, y tambien que sea muy humano con los que no los cometen, muy liberal y afable con los q̄ no yerrá, para q̄ los malos le teman y los buenos le amen. Sientelo esto anfi Archita Pytagorico en el lib. de le ge. & iusticia. Platon en el dialogo Protagoras dize, que es tãto mas de loar el juez que castiga los delictos cō la pena q̄ disponen las leyes, que el que los castiga mas ligeramente, quãto es mas de vituperar el que haze injurias a otros que el q̄ sufre con paciencia las que le hazen, y que se han de castigar sin piedad los delictos, no mirãdo tanto a los males cometidos que vna vez hechos no los remedia el castigo, quãto a los que se puedé cometer, para que no tornen los reos a hazer otros mayores, y los q̄ veen castigarlos se escarmienté. Y para hazer mejor justicia, dixo Ysmenio, es menester que el que gouierna sea en sí justo, por que poco le aprouechara a el hazer justicia a los otros, si el en sus cosas no la guarda

Siempre se ha de executar el rigor de las leyes.

Archita Pytagorico.  
Platon.

El q̄ gouier-  
na y haze ju-  
sticia ha de  
ser en sí justo

Tractado tercero.

**S. Bernardo.** da. El q̄ ama la justicia dize s. Bernardo en el lib. 3. de cōsideratiōe ad Eugeniū, busca la para si y aborresce y persegue todas las cosas injustas. Muestraló tãbiẽ esto Philo en el lib. de iudice, do dize, q̄ anfi como el fuego caliẽta las cosas frias estando el primero caliente por propria virtud fuya, y la nieue estãdo naturalmente fria, resfria las otras cosas: asfi tambien el juez tiene de estar en si lleno de justicia, para que como de vna fuẽte salgan del arroyos de justicia cō los quales harte a los q̄ tienen sed della. Allende dẽsso, dixo Theopompo ha de ser muy diligẽte el Ciudadano q̄ gobierna en guardar la ciudad de los males que pueden acaescer cō la ocasiō de la ociosidad y ayũtamiẽtos de hōbres malos y de mala vida, visitãdo a menudo los lugares do suelen jũtarse los malhechores, porque a estos tales no hay cosa q̄ mas les haga mudar su mal vivir, que ver la diligencia de los q̄ los pueden castigar. Y asfi como hay lugares y yglesias do suelen yr a menudo los hōbres bien inclinados y dados ala virtud, asfi tãbien suele hauer en las ciudades ciertos lugares do suelen jũtarse los mal inclinados y dados a vicios a jugar lo que roban a los buenos

Philo.

Cōparaciō.

Como hã de visitar a menudo los q̄ gobiernã los lugares de los malhechores.

Que en las ciudades suele hauer lu-

buenos, y a tractar como hará en la ciudad otros males. Siendo Cicerō Consul en Roma, viuia en ella Cathilina vn mácebo tan de buena y clara fangre, quá de mala y baxa vida, degenerando tanto de sus tartarabuelos, que haviendo ellos con su virtud procurado muchos bienes a Roma, parece que no nascio el sino para procurarle muchos males, ayudádo a su mala inclinaciō el trato y conuersacion de muchos hōbres perdidos y de mala vida con quien el se ayuntaua y hauia gastado en vicios y corporales deleytes la hazienda que le dexaron sus padres. Llego a tanto extremo su perdicion que conjurandose con aquellos hombres perdidos y malos con quiē viuia determino dar fuego a Roma, poniēdo para este efecto mucha poluora debaxo tierra en cierta parte de la ciudad muy secreta, y fuera sin duda abrasada, si Cicerō sien do Consul no pusiera la diligencia que ponía en buscar por Roma los lugares do semejantes hombres se juntauan, haziendo les affechar sus tractos y conciertos. Pudo tanto el cuydado y diligencia de Ciceron en esto, que no solo preuino a sus malas intenciones: pero estoruo sus malos desseos,

gares do se  
recogen hō-  
bres de mala  
vida.

Ciceron.  
Cathilina.

Diligēcia de  
Ciceron siē-  
do Cōsul por  
la qual libro  
a Roma.

Tractado tercero.

halládo el dia mismo en cuya noche se ha  
uia de dar fuego a Roma, el secreto do esta-  
ua la poluora metida debaxo la tierra, pré-  
diendo con grande astucia todos los mal-  
hechores. De donde con razon se lo a Cice-  
ron en el lib. 1. en el cap. 10. de los Officios,  
quando dize: Mi diligēcia quito las armas  
delas manos de aquellos maluados se qua-  
ces de Cathilina: Que hecho jamas se hizo  
tan heroico? o que gloria de triúpho jamas  
se comparo a la mia? Con razon puedo, o  
Marco hijo gloriarme en esto cōtigo, pues  
ha de ser tuya la herēcia desta mi gloria, y  
la imitaciō desta mi hazaña: en la qual me  
atribuyo la honrra que porella merecscia a  
quel esclarescido Pōpeyo, varon en la guer-  
señalado, quando lo andome deláte de mu-  
chos dixo: Que en vano viniera el a trium-  
phar a Roma, si faltando mi diligencia no  
tuuiera do triumphar en la Republica, la  
qual sin duda se perdiera, si mi sollicitud y  
cuydado no lo guardara.

¶ DIALOGO SEXTO, EN EL  
qual se dize que el buen Ciudadano de-  
ue imitar aquellos que biē gouernaron,  
dandose a leer historias.

E s



**S**VNA AYVDA TAN grande, no solo para el q̄ ha de gouernar con perficion: pero para qualquiera que en otra qualquiera obra la quiera alcançar, la imitaciõ, que si esta falta, todo buen ingenio queda atras de aquello que pretende, y teniendo esta, el entendimiento se auua, menguan los yerros, el artificio cresce, y lo difficultoso se torna muy facil. Bien entendio su excellencia aquel esclarescido pintor Anacleotes Zeuxis a quien por otro nombre llamaron otros Cleomenes, al qual rogandole Alexandro Magno le sacasse al viuo en vna tabla la figura de Elena, cuya hermosura fue tanta quãta da testimonio el hauer costado la destruccion de Troya, no sin grãdissima p̄dida y daño de toda Grecia, como largamete lo leemos en Dares Phrigio, Homero, Cretense, Epygrammata Græcorum, Guido Coluãa, Virgilio y otros. Viendo Zeuxis que aunque su ingenio era peregrino, y su habilidad muy rara: pero q̄ el hauer sido de mas hermosura q̄ de muger Elena, y el no hauer la el conofcido, hazian difficultoso lo que Alexandro pedia, estuu vn rato suspenso

Dares Phir-  
gio.  
Homero.  
Cretense.  
Epigrãmata  
Græcorum.  
Guido Cola  
ña.  
Virgilio.

los

Tractado tercero.

Los ojos puestos en tierra como quiē se ele-  
ua en vna imaginacion profunda. Al fin  
confiado en la imitacion con la qual espera  
ua suplir qualquier falta de abilidad y in-  
genio, respondió a Alexandro que era con-  
tento de hazer lo que le mandaua, con con-  
dicion que le dexasse escoger en todas sus  
tierras cinco donzellas, en aquella parte  
que mas hermosas las huuiesse, para que en  
cerrandose en vna aposento con ellas, y  
viendolas alli desnudas de cada qual saca-  
se lo que mas perfecto huuiesse en ella cria-  
do naturaleza: siendo contento Alexan-  
dro, y dandole sus poderes para ello, como  
quien en aquella fazon era señor de la ma-  
yor parte del mundo: Zeuxis andando por  
el vino a parar en la Isla de Croton, que  
esta junto a Tarento, en aquella parte que  
antiguamente llamaron Grecia la grande,  
a do por ser el clima mas aparejado para  
ello, se hallauan los mas perfectos rostros,  
y mas hermosas mugeres que en ninguna  
otra parte, y escogiendo entre todas, cin-  
co las mas hermosas, sacó el retrato tan  
perfecto quanto lo pudo ser en su tiempo  
la figura de Elena, o tanto quanto lo podia  
hazer la misma natura. El qual agrado tan  
to



to a Alexandro, que mando q̄ ningun pin-  
tor fo pena de muerte se atreuiesse de allí  
adelante a pintarle y retratarle a el, fino fo  
lo Zeuxis: y fue en tanto siēpre tenuta esta  
tabla del retrato de Elena, q̄ teniendo mu-  
chos años el rey Demetrio cercada a Rodas  
con gran desseo de tomarla, y pudiendolo  
hazer con rōper por cierta parte el muro q̄  
estaua muy debil, la dexo de tomar: porq̄  
le dixeron estaua por la parte de adentro la  
dicha tabla de Elena, y q̄ si el muro se rom-  
pia haueria ella por fuerça de deshazerse. Sa-  
case lo dicho del Cortesano del Conde dō  
Balthasar, dela officina de Rabisio Textor,  
de Plinio en el lib. 36. en el cap. 10. de Cice-  
ron, en la prefacion de los lib. de Iuuen. de  
Ouidio y otros. Aunq̄ Plinio en el lib. 35. a-  
tribuye la hechura desta tabla a Protoge-  
nes cōpetidor de Apeles, otros al mismo  
Apeles, cuya industria en el pintar fue tan-  
ta, o mayor que la de Zeuxis, como se vee  
por Bartholome Ricio en el lib. 1. de Imita.  
Otros dicen que la hizo Parrhasio compe-  
tidor de Zeuxis, queriendo pintar a Pene-  
lope, aunq̄ bien podemos creer se dexaran  
de marauillar los antiguos, y de preciar  
tāto la figura de Elena si vieran en nuestro  
tiempo

Don Bal:ha  
sar Castellō.

Textor.

Plinio.

Ciceron.

Ouidio.

Plinio.

Bartholome  
Ricio.

Tractado tercero

Michael An- tiempo las del grande maestro Michael  
gelo. Angelo, las quales espantada toda Italia,  
tiene por mas diuinas que humanas, y con  
razon, pues sin lisonja de su auctor excedē  
a las de todos aquellos antiguos. Y boluie  
do a nuestro proposito, fuesse la dicha figu-  
ra de Zeuxis, o de Apeles, o de Protogenes,  
o de Parrasio, el que la hizo conosco bien  
quan buena maestra era la imitacion, y el  
mucho poder q̄ tiene en toda cosa. Y assi  
podemos dezir que aunque la buena natu-  
raleza el artificio y el vfo valen mucho pa-  
ra la perficion delas cosas: pero que sin cõ-  
paracion es mayor el prouecho q̄ dela imi-  
tacion se recibe, sin la qual, o tarde, o nun-  
ca, o con sobrado trabajo se alcanza la perfi-  
cion que se dessea. Quien duda nũca tuuie-  
ra Apeles la que tuuo enel arte del pintar,  
sino huuiera a los principios imitado a a-  
quel grande Pamphilo, al qual alcãço por  
maestro? ni fuera tan excelente imagina-  
rio Policreto, sino huuiera tenido por mae-  
stro en su arte al grande Agelades? Desta  
se aprobechara mucho el Ciudadano enel  
gouerno de su Republica, si leyere muy a  
menudo y encomendare a su memoria, y  
aduiertiere muchas vezes cõ toda sollicitud  
y cuy-

ÿ curyado, la manera y orden que guarda  
ron en su gouierno aquellos excelétes La-  
cedemonios, aquellos prudentes Atheniē-  
fes, y aquellos sabios Romanos. Delo qual  
dize Bartulo in tractatu de Regimine ciui-  
tatis. q. 2. nu. 20. Que se aprouechá mucho  
los Venecianos, y se aprouecharon también  
los Florentines quando eran señores ellos  
mismos de su Republica, escogiendo muy  
pocos delos mas principales para la gouer-  
nacion delos cargos y officios publicos, re-  
niendo estos tales potestad de hazer lo que  
quisiéssén como señores, y rigiéndolos mas por  
buen juyzio y imitacion delos que biē go-  
uernarō, que por muchedumbre de leyes:  
y así rigen también hoy dia su Republica  
los señores de Venecia, y la conseruan en  
tanta paz que de muchos son imbidados,  
y de ninguno mandados. Grande es la vti-  
lidad delos libros antiguos, dixo Theopō-  
po, y principalmente dela Historia, la qual  
no sin causa la loa tanto Cicerō en el lib. 2.  
de Orat. llamandola testigo de los tiēpos,  
luz dela verdad, vida dela memoria, ma-  
estra dela vida, y anunciadora dela antigüe-  
dad. Descripcion es esta que muestra cla-  
ramente quanto se deuen dar a leer histo-

Bartulo.

Los Venecia-  
nos se go-  
uiernan sin  
leyes comu-  
nes.

Ciceron.

Descripcion  
de la Histo-  
ria.

ria

Tratado tercero

Loores de la  
Historia.

Aeneas Sil-  
nio.

Rey don A-  
lonso.

ria los que dessean bien viuir, pues tienetã  
tos y tan marauillosos effectos. Pues si con-  
sideramos el entretenimiento de que nos  
firue en la vida, ayudandonos a passar con  
cõteto los enfadosos ratos de la larga ocio-  
sidad hallaremos que no hay cosa que mas  
con razon deua preciarfe, ni pasto mas de-  
licado y gustoso para los buenos entendi-  
mientos. Y tiene tanto poder que basta a  
suspender y a aliuar la pena de las fatiga-  
sas enfermedades. Y assi cueta Aeneas Sil-  
nio en los dichos del rey don Alõsõ de Ara-  
gon q̄ estando muy enfermo, y no hallãdo  
remedio ni aliuio alguno cõ las medicinas  
q̄ los medicos le aplicauã, por diuertirse al-  
go del pensamiento de su mal, tomo en las  
manos la historia de Quinto Curcio sõbre  
los hechos de Alexandro Magno, y dierõ  
le tãto cõtento los marauillosos hechos de  
aql rey, q̄ alli leya, q̄ lo q̄ no pudierõ las me-  
dicinas de los buenos medicos, obrarõ en el  
las hazañas de Alexãdro, q̄ dando repõtina-  
mente tã sano quãto estaua enfermo antes  
q̄ leiesse su historia: y assi muy alegre dixo,  
Vayãse con Dios Auicena, vaya en hora  
buena Hypocrates, y todos los otros medi-  
cos: y viua muchos años Quinto Curcio re-  
staurador de mi perdida salud. Demetrie

Phalareo maestro del rey Tholomeo Philadelpho de Egipto, conosciendo la luz q̄ dan las historias a los q̄ há de gouernar reynos y ciudades, le exhortaua se diesse a leer aq̄ llos libros q̄ tratassen del gouierno del reyno, porq̄ aquellas cosas q̄ muchas vezes los amigos no se atreuen a reprehender en los reyes, ellos mismos las notá, y hallá en los libros q̄ leen. Y afsi le hizo hazer vna libreria en la ciudad de Alexandria, la mejor q̄ jamas huuo en el mundo, para la qual hizo traduzir de lengua Hebrea en lengua Griega, q̄ era la que entonces hablaban los de Egipto, toda la ley Iudaica a los setenta y dos interpretes Iudios, escogiendo para esto de los .x. Tribus de cada Tribu. vj. los mas abiles y sabios, los quales apartados vnos de otros cada vno por si, sin poder comunicarse, hizo cada vno su traduciõ, y lo q̄ arguyo grádissimo mysterio fue q̄ cõferidas despues todas las versiones no se hallo que vna se differenciaffe de otra en cosa alguna cõ ser tãtas, antes biẽ parecia q̄ vno las hauia hecho todas. Auctores desto son Eusebio en el lib. 12. y Iosepho Iudio en el lib. 16. de sus antiguedades, y tertuliano e la Apologia cõtra los gẽtiles. No hallo yo sciencia, dixo rimenio, q̄ pueda aprẽder el ciudadano

Version de-  
los setenta  
interpretes.

Eusebio.

Iosepho.

Tertuliano.



Tractado tercero

que mejor le muestre el gouierno de su republica q̄ la historia, la qual le pondra delante los ojos como gouernarō las fuyas todos los sabios hōbres del mūdo: y le animara tāto ver el ardor cō q̄ muchos de los antiguos se pusierō a riesgos y peligros por el biē publico, a q̄ el no tenia quādo haya de passar algunos por el prouecho de su Republica, acordandose no faltara quien loe lo bueno q̄ el hiziere, como no faltaron historiadores q̄ hiziesen perpetua la memoria de los hechos de aq̄llos. No pienso otra cosa mouio tanto al grāde Alexādro a passar tantos trabajos con animo de cōquistar todo el mundo, quāto el hauer leydo en Homero los loores de Achilles, estimādo mas el hauerle loado Homero, q̄ la gloria q̄ por ellos Achilles merecia: y anſi hallandose vna vez cerca de su sepulchro, dize Cicerō que dio vna grāde voz diziēdo, O bienaueturado Achilles q̄ hallaste vn tā buē pregonero d̄ tus loores como Homero, teniēdole mas inuidia por hauerle loado Homero, q̄ por las hazañas q̄ hizo: y afsi crecio tāto en el el desseo d̄ hazer cosas q̄ mereciesen escreuirse en historias, q̄ no cōtētādose cō hauer cōquistado mucha tierra, oyēdo vn dia dezir



dezir al Philosopho Anaxarcho discipulo  
q̄ fue de Democrito, q̄ hauia muchos mūn  
dos. E scriuē Plutarcho en el lib. de Trāqui  
litate animi. Iuuenal en la Satyra. 10. Y Va  
lerio en el lib. 8. q̄ dixo muy triste. O desdi  
chado de riAlexādro, q̄ hauiendo muchos  
mūdos, aun nō has sido para cōquistar vno  
solo. Y dandole nueuas por alegrarle sien  
do niño de q̄ el rey Philipo su padre hauia  
ganado muchas tierras, se tomó a llorar, y  
preguntandole por q̄ lloraua en tiēpo q̄ to  
dos se regozijauā, y estauā alegres por las  
victorias d̄ su padre, respōdió, No me pesa  
a mi, ni llorō por q̄ mi padre aya alcançado  
muchas victorias, y ganado muchas ciuda  
dades, mas pesame y llorō por q̄ he miedo  
q̄ ganara el tanto q̄ no me quedara a mi q̄  
ganar, ni en que señalarme para llegar a la  
gloria y fama q̄ desseo. Este desseo de alcā  
çar honrra hazia no poder repōsar a The  
misticles, ni dormir de noche, como dizē  
Plutarcho en su vida, Ciceron en la Oraciō  
pro Archia Poeta, y en la 4. Tuscul. y Vale  
rio en el lib. 8. al qual preguntandole por q̄  
andaua por las calles de Athenas a las ho  
ras q̄ los otros dormiā, respondio: Que por  
q̄ le despertauā del sueño, y no le dexauan  
re

Plutarcho.

Iuuenal.

Valerio Ma  
ximo.

Ambicion  
grāde de A  
lexandro.

Themisto  
cles.

Plutarcho.

Ciceron.

Valerio.

V repo-

Tractado tercero.

reposar en la cama los honrrrosos Tropheos de Miltiades. De manera q̄ las historias le tantaran el animo del Ciudadano, y le mo ueran a hechos heroicos de nōbre y fama; y si leiere en las historias Griegas como go uernaron sus Republicas; Solon, Licurgo, Dracon, Demetrio, Platon, Themistocles, Aristides y otros, no hay duda sino q̄ no so lo le aprouechara para regir el la suya, pe ro t̄bien para desterrar la ociosidad, y ocu par bien su tiempo, hallado cosas q̄ le ayu den a passar dulcemete la vida. Entēdiolo esso assi, dixo Theopōpo, Zenō Cittico, el qual a vno q̄ le preguntaua q̄ cosa era la q̄ daua mas cōtento en esta vida, respondio: Que el hablar con los muertos, entendien do por los muertos sus libros, y obras en cuya vida viuen para siēpre. Aunq̄ Laercio dize que preguntandolo esto el mismo Ze non al Oraculo de Appolo, le fue respon dida essa marauillosa sentencia.

Zenon Cit tico.

Laercio.

¶ DIALOGO SEPTIMO EN que se dize que hay tres generos de li bros, y de quales se aprouechara mas el Ciudadano.

Trō



**R**ES generos hay de libros de cuya lectiõ se aprouechã los curiosos: vnos y los menos vtiles son, los q̄ solamēte se han escrito para el passatiēpo de los q̄ los leen cõ vnas apazibles fictiones de aq̄llos q̄ los escriuen cuya intēcion solamente es entretener los animos de los q̄ los leē, y darles vn momē- taneo cõtentamiēto, de manera q̄ ya q̄ no les aprouechē con la verdad delas cosas q̄ tractã, alomenos les distraygan de pēsar, y hazer cosas peores, ceuãdolos conel gusto de vna fiction biē inuentada: y asì son libros que tienē en si sola corteza, sin tener meollo de algun spiritual prouecho. Deste genero son los libros de cauallerias, de patrañas, de fabulas, de fictiones d̄ amor, y todos los semejan- tes. Otros libros hay q̄ solo los escriuierõ sus auctores con fin de aprouechar a los q̄ los leē, sin darles mas cõtēto el leerlos, del q̄ les promete el prouecho q̄ resulta de hauer leydo las cosas q̄ tractã, y estos solo tienē tuetano, mostrãdo desnuda la verdad delas cosas sin algũa corteza de biē inuētadas razones, como son los libros de los Philosophos, y d̄ otros estudios mas graues. Otros hay q̄ tienē meollo y corte-

Tres generos de libros

Libros de solo gusto.

Libros de solo prouecho

Libros d̄ prouecho y gusto.

Tractado tercero

za, y los escriuierõ sus auctores no solo para aprouechar a los q̄ los leē cõ graues y exquilitas sentencias: pero tãbien para deleytarlos cõ la suauidad de sus biē cõcertadas razones: deste genero son los libros delos Oradores, Historiadores y Poetas q̄ nos ponen delante los ojos mil prouechosos auisos para la vida humana, y afficionã a su lectura, attrayendo los animos delos q̄ los leē cõ vna amena y duice ambrosia: destes libros y principalmente delos de historia puede mucho aprouecharse el buen Ciudadano, los quales le auisatã todo lo q̄ ha de hazer en su república, como ha de hazer proueer a sus tiēpos las cosas necessarias, para q̄ des pues el comũ no vega a sentir la hãbre y falta de lo q̄ ha menester: como ha de prevenir a los scãdalos y males q̄ por descuydo y negligencia suya puedē suceder en la Republica, aduertirle hã tãbien como es necessario para q̄ la Republica se cõserue, aya vna igualdad paz, y por dezir mejor, vnidad en:

Que el Ciudadano ha de hazer proueer a iustiẽps lo que es más necesario en la ciudad.

Todos los tres generos de personas de las quales se compone la Ciudad, han de ha-

tre los tres generos de personas q̄ diximos la cõponiã, assi como en los cuerpos de los hõbres la hay entre la cabeça y los pies, q̄ aunq̄ son miēbros differētes no hazen dos cuerpos differētes sino vno solo: y como la hay entre la alma y el cuerpo q̄ hazen vna

persona y no dos: entre la muger, marido, hijos y criados, q̄ hazen vna casa, y no dos: entre los cielos y elemētos q̄ hazē vn mundo criado y nō dos, entre la rayz, el tronco y las ramas, q̄ hazē vn arbol y no dos: y de la misma suerte cōformado en vna vnidad las demas cosas, y q̄ si esta falta en la Republica tiene de perecer luego. Aduertirle hā como ha de fauorescer los pobres miētres su gouieruo durare. Como quando menos se lo piēsen ha de amanecer cō los molineros, cō los carniceros, recatones, y otros oficiales menudos, mirado y examinado los pesos y medidas, conosciēdo la falsedad y engaño encubierto delas cosas q̄ se vēden, el qual resulta en perjuzio delos pobres, y escusarse ha en las ciudades si entiēden los q̄ las vēden, hay en ellas ciudadanos q̄ mirā por el comū y biē delos pobres: desta manera se venderā buenas cosas a buen peso, a buena medida, y a buē precio. Y en fin aduertirle han como lo de aca es todo caduco y percedero fuera de hazer el lo q̄ deue en su Republica como buē Ciudadano, de modo q̄ porello merezca el cielo: Vera en las historias q̄ viuierō vn Rey Philippo, vn Alexandro, vn Iulio Cesar, y otros q̄ en sus tiēpos hinchieron el mundo de sus nōbres

zer en ella vn cuerpo viuēdo cō paz y cōformidad.

Que el Ciudadano ha de visitar cō solitud los q̄ venden, otra cōta en cosas que pueden enganar encubiertamente.

Postremo prouecho de la Historia.



Tractado tercero

y fama, y en fin no q̄da mas memoria de-  
llos de q̄ fueron, y esta se borraria sino fuef  
se por immortalizarla los hombres doctos  
cō sus historias. Biē se dexa ver la excellen-  
cia dela historia, dixo Ysmenio, pues haze  
viuir los muertos, y tener presentes los he-  
chos delos q̄ ha largos años q̄ passarō, para  
q̄ viēdolos en ella como en vn claro espejo  
el Ciudadano, huyga lo dañoso, y tome lo  
puechoso, para q̄ viuiēdo biē en el suelo me-  
rezca para siēpre gozar de Dios en el cielo.

Esto es Ill<sup>o</sup> señor, lo q̄ nos ha parescido  
tractar en general d̄ la Republica, y no au-  
mos podido dezir algo en particular, por la  
prieisa q̄ algunos amigos curiosos nos han  
dado en q̄ facassemos a luz lo q̄ hasta aqui  
sobre ello teniamos escripto. En la otra edi-  
ciō, plaziendo a Dios (si esta primera fuere  
cō el animo q̄ se offresce recibida) saldra to-  
do cūplidamēte, y tractaremos en particu-  
lar delos cargos del Diputado, Jurado, çal-  
medina, Almutaçaf y otros, cōforme el go-  
uerno delas Republicas destos Reynos de  
Aragon, para q̄ cada vno vea la obligacion  
q̄ le cabe en su officio, a honor y honrra de  
nuestro Señor Dios a quien se le deve por  
todos los siglos delos siglos. Amen.

Sigue



**¶ Siguese la Tabla de los Dialogos**  
de esta obra.

**¶ Dialogos del tractado primero del regimien-  
to de si mismo.**

¶ Dialogo primero, en q̄ se dize que el buen Ciudadano  
ha menester saber regir a si mismo, y su familia y ca-  
sa para saber bien regir la Republica. folio. 3

¶ Dialogo II. en q̄ se tracta del conoscimiento de si mis-  
mo, y quãto importa le tēga el Ciudadano. fol. 14

¶ Dialogo III. en que se muestra que del conoscimiēto  
de si mismo sale la virtud de la Templaçã, y como hã  
de ser en su viuir templado el Ciudadano. fo. 26

¶ Dialogo IIII. en el qual se tracta de la Fortaleza, y de  
como se ha de seruir en sus tribulaciones desta vir-  
tud el Ciudadano. fol. 39

¶ Dialogo V. que tracta de la virtud de la Prudēcia, y de  
como se ha de seruir della el Ciudadano. fol. 46

¶ Dialogo VI. en el qual se tracta de la Iusticia, y de co-  
mo ha de ser justo el Ciudadano. fol. 51

¶ Dialogo VII en el qual muestra Theopompo, quãto  
cõuiene q̄ se case cõ la virtud el Ciudadano. fol. 55

**¶ Dialogos del tractado segundo del regimien-  
to de la casa.**

¶ Dialogo primero, en que se muestra quanto cõuiene  
se casen los hombres. fol. 60

¶ Dialogo II. en q̄ se tracta qual ha de ser la muger q̄ ha  
de escoger el Ciudadano para poder viuir mas des-  
canfado. fol. 66

¶ Dialogo III. en que se dize como ha de regir a su mu-  
ger el Ciudadano. fol. 74

¶ Dialogo III. que tracta de las costumbres que tuuie-  
ron los antiguos en criar sus hijos. fol. 85

¶ Dialogo V. en q se tracta de como ha de criar el buen  
Ciudadano sus hijos. fol. 92

¶ Dialogo VI. en que se tracta de como ha de regir el  
Ciudadano sus criados. fol. 100

¶ Dialogos del tratado tercero del gouierno  
de la Republica.

¶ Dialogo primero, en el qual se declara q cosa es Repu-  
blica, y quan necessarias son en ella las leyes. fol. 104

¶ Dialogo segundo en que se tracta de la obligaciõ que  
tiene el Ciudadano de mirar por el bien de su Repu-  
blica, y de anteponerle al suyo particular y proprio.  
folio. 111

¶ Dialogo tercero, en que se dize q en la Republica se  
han de premiar los buenos, y que el Ciudadano ha  
de tener en mas el mereçer las honrras publicas que  
el tenerlas. fol. 116

¶ Dialogo quarto, en que se dize que en los consejos se  
tiene de anteponer lo honesto a lo vtil y prouecho-  
so, y como se ha de guardar en ellos el secreto. fo. 124

¶ Dialogo quinto, en el qual se tracta de como ha de re-  
gir el Ciudadano los cargos de la Republica. fo. 133

¶ Dialogo sexto, en el qual se dize que el buen Ciuda-  
dano deue imitar los que bien gouernaron, dando se  
a leer historias. fo. 142

¶ Dialogo septimo, en que se dize que hay tres generos  
de libros, y de quales se aprouechara mas el Ciuda-  
dano. fol. 147

